

El arte de desideologizar

Oscar Picardo Joao

UFG-Editores

UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA

El arte de desideologizar

Oscar Picardo Joao

UFG-Editores

UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA

Misión

Formar profesionales para transformar, investigar para solucionar problemas e incidir para tener un mejor país.

Visión

Ser una universidad digital con proyección institucional que forme profesionales competentes y responsables socialmente y desarrolle investigaciones aplicadas que contribuyan a resolver los problemas principales de El Salvador.

Consejo Directivo

Presidenta:	MED. Rosario Melgar de Varela
Vicepresidente:	Ing. Oscar Armando Rivera Andino
Secretaria General:	MED. Teresa de Jesús González de Mendoza
Primer Vocal:	Dr. e Ing. Mario Antonio Ruiz Ramírez
Segunda Vocal:	Ing. Ruth María Portillo Guevara

Rector

Dr. e Ing. Mario Antonio Ruiz Ramírez

Secretaria General

MED. Teresa de Jesús González de Mendoza

Dirección y contacto

Universidad Francisco Gavidia: Calle El Progreso n.º 2748, Edificio de Rectoría, San Salvador, El Salvador.
Tel. (503) 2249-2700
www.ufg.edu.sv

Misión

Diseñar, promover y acompañar iniciativas, políticas, programas y proyectos académicos empresariales para el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación que impacten en la productividad y competitividad de El Salvador.

Visión

Ser el instituto científico líder en El Salvador en el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Director

Oscar Picardo Joao, PhD.

DE ESTA EDICIÓN

Título: el arte de desideologizar

Autor: Oscar Carlos Picardo Joao

Colección: Educación

Primera edición: © Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación, 2022.

ISBN: 978-99983-970-7-1

UFG EDITORES

Coordinación y corrección de estilo

Claudia René Meyer

Diagramación y diseño

Gustavo Menjivar

Dirección y contacto

Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Universidad Francisco Gavidia; edificio de Rectoría, segundo nivel. Calle El Progreso 2748, San Salvador, El Salvador, C.A.

Teléfono: (503) 2249-2701

Email: editores@ufg.edu.sv

El contenido y opiniones vertidas en la publicación son responsabilidad exclusiva del autor, y no refleja la posición de la Universidad Francisco Gavidia. Este documento puede ser utilizado atendiendo las condiciones de la licencia Creative Commons: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



Para citar: O, Picardo. (2022). *El arte de desideologizar*. El Salvador: UFG Editores.

Hecho el depósito que dicta la ley.

Diciembre, 2022, San Salvador, República de El Salvador, Centroamérica.

E-book

Consejo Editorial

Dr. Oscar Picardo Joao

Director del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación, ICTI-UFG.
Correo electrónico: opicardoj@ufg.edu.sv

Dr. Carlos Hernández Suárez

Investigador asociado del ICTI-UFG y consultor independiente.
Correo electrónico: carlosmh@mac.com

Dr. Rolando Balmore Pacheco Cardoza

Director de Egresados y Graduados, UFG.
Correo electrónico: rpacheco@ufg.edu.sv

Dr. Carlos Gerardo Acevedo Flores

Investigador asociado del ICTI-UFG y consultor económico independiente.
Correo electrónico: acevedosv@yahoo.com

Lic. Luis Enrique Amaya Urías

Investigador asociado del ICTI-UFG y consultor independiente.
Correo electrónico: leamaya@gmail.com

Dr. David Ernesto López Moreno

Profesor en la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la Universidad de El Salvador (FMOC-UES), e investigador asociado en el Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades (CICH-UJMD).
Correo electrónico: davidlopez@hotmail.com

En la vida hay personas importantes, influyentes o determinantes; por minutos, días o años; de múltiples lugares y tiempos; maestros, amigos, compañeros de camino, confidentes, cómplices, familiares; y es que nos descubrimos en los demás... y somos un poco de todos los demás...

A ellos va dedicado este libro:

Leonardo Clausen, Cristina Mega, Roberto Sippols, Rafael Carías (+), Reynaldo del Prette, Diego Padrón, Ignacio Ellacuría (+), Ignacio Martín-Baró (+), Ricardo Urioste (+), Juan Antonio Estrada, José María Castillo, Jon Sobrino, Dean Brackley (+), Rafael de Sivatte, Rodolfo Cardenal, Manuel Mazón, David López, Guillermo Toral. Guadalupe Cendón de Baigorria (+). Alfredo Baceda, Daniel Bica, Eduardo Lubnicki, José Varanda, Robert Siboldi. Luis y Tomás Delgado, María Reyes Noda. Xavier Aguilar, Arturo Rivera y Damas (+), Gregorio Rosa Chávez, Pepe Mujica, Fabricio Altamirano, Everett Egginton, Mario Ruiz Ramírez, Teresa de Mendoza. Felipe Rosales y Doris, Juan Carlos Toscano, Bakhtiar Mikhak, Manuel Castells, Ana María Abrego. Juan Hurtado, Mario Lecha, Juan Carlos Guerra, José Ángel Avendaño, Julio Salinas, Rodolfo Morales, Ronald Montagné, Víctor Mazariegos, Víctor Vilaseca, Giovani Vides, Laurent Lazard, Charlotte García, Fernando Aceto, Valerio Pastorino, Luis Ruano. Víctor Assenza Parisi, Alfredo Villarreal, Balmore Pacheco, Deisy López, Andrés Hernández, Héctor Zamora, Gene Palumbo, Carlos Castillo-Chávez, Marlio Paredes, Carlos Moisés Hernández, Javier Luque, Pepe Simán, David Escobar Galindo, Susana Joma, Zoila Romero, Joaquín S. Reynaldo C., Max N., Carlos M., Ana C., Cayetano B., Abigail C., Ana Lilian R., Óscar M., Darlyn M., Herberth O., Odalis, Víctor, Claudia, Gustavo, James, Óscar, Raúl. Ana Julia, Claudia, Marian, José L. F, Ana Beatriz, Ángelo, Laura y Paolo...

Índice de contenidos

Introducción: Filosofía ¿para qué y por qué? 11

**Capítulo I: aproximación epistemológica
(realidad, persona e historia)..... 18**

1.1 La idea de Filosofía 19

1.2 Preámbulo: sobre el concepto de Epistemología20

1.3 Asombro, problematizar, conceptualizar y solucionar.....28

1.4 Politicidad de la realidad.....31

1.5 La humanización como opción34

1.6 Negar, cuestionar, tomar distancia, criticidad..... 36

1.7 Inquisición racional de la realidad 38

1.8 Forma de vida o existencia al servicio de..... 41

1.9 Haciéndose cargo de, encargándose de, cargar con 43

1.10 Opción Metafísica: total y último45

1.11 Reduccionismos: funcionalismo y verificación..... 47

1.12 La historia: hacer real, hacer humano, hacer ahora.....49

1.13 Agente, actor y autor 52

1.14 A modo de conclusión 53

**Capítulo II: aproximación histórica
(síntesis de historia de la Filosofía).....55**

2.1 Introducción a la síntesis histórica 56

2.2 Filosofía presocrática 58

2.3 Filosofía Ática y helénica 66

2.4 Filosofía cristiana y patrística..... 82

2.5 Filosofía Medieval88

2.6 Filosofía Moderna, el Renacimiento y la Ilustración 96

2.7 Filosofía contemporánea (siglos XIX y XX)125

2.8 Filosofía latinoamericana.....	162
2.9 Filosofía salvadoreña	172

Capítulo III: Reflexiones contemporáneas

en tiempos digitales.....	184
3.1 Palabras introductorias.....	185
3.2 Sobre religión y sistemas de creencias	186
3.3 Sobre Antropología y Psicología	209
3.4 Sobre Educación	251
3.5 Sobre política, democracia y poder	282
 Referencias	 325

Introducción: Filosofía ¿para qué y por qué?

“Dos son los mecanismos con los que realiza su proceso de independencia y su propósito de desideologización: la duda y la negación”.

Ignacio Ellacuría en *Filosofía ¿para qué?* (1976).

El arte de desideologizar, es un intento para recuperar el pensamiento filosófico en una época de transformación digital y de incertidumbre; efectivamente, el video, la imagen digital, el hipertexto, el meme, las legiones de opinadores en redes sociales, la inteligencia artificial y la automatización han desplazado y provocado el olvido de los fundamentos de las ideas filosóficas de la sociedad occidental.

Este libro pretende ser un curso corto y sintético de Filosofía, en la línea de los reposicionamientos ocasionados por el libro de Jostein Gaarder “El mundo de Sofía” (1991) o de la serie Merlí en Netflix (2015). Hoy muchos se preguntan ¿para qué estudiar Filosofía? Y la respuesta está en *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, donde se dice que la Filosofía permite: la aclaración de conceptos científicos; la evaluación crítica de supuestos o métodos científicos; la formulación de nuevos conceptos y teorías; y el fomento del diálogo entre diferentes ciencias, así como entre la ciencia y la sociedad. En efecto, la Filosofía y la ciencia comparten las herramientas de la lógica, el análisis conceptual y la argumentación rigurosa (Laplane *et al.*, 2019).

Ellacuría nos advirtió que la Filosofía como cultura y erudición no es Filosofía (...) no se puede enseñar Filosofía, lo único que se puede enseñar es a filosofar (citando a Kant); y el filosofar ha

sido la herramienta para superar: a) Los mitos, como historia imaginaria que altera las verdaderas cualidades de una persona o de una cosa y les da más valor del que tienen en realidad; b) La magia, siendo el arte o ciencia oculta con que se pretende producir, valiéndose de ciertos actos o palabras, o con la intervención de seres imaginables, resultados contrarios a las leyes naturales; y c) La religión, como conjunto de creencias religiosas, de normas de comportamiento y de ceremonias de oración o sacrificio que son propias de un determinado grupo humano y con las que el hombre reconoce una relación con la divinidad (un dios o varios dioses). Así las ideas evolucionaron, y pasamos desde una etapa cosmocéntrica (entre los siglos V a.C y III d.C), hacia una teocéntrica (siglos III d.C y XVII), hasta llegar a una antropocéntrica (siglos XVII al XX); hoy probablemente estemos en una etapa tecnocéntrica...

Marx, en 1845, anotaba que “los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”; y añade Slavoj Žižek “quizás se ha transformado mucho el mundo y no nos hemos detenido a reflexionar”. La Filosofía no sirve para nada, así se titula uno de los capítulos del libro de Miquel Seguró “La vida también se piensa”... entre Platón y Hume, entre las ideas y el empirismo, llegamos al utilitarismo. Pero veamos otros puntos de vista en la historia de las ideas:

- “Filosofía es la búsqueda de la verdad como medida de lo que el hombre debe hacer y como norma para su conducta” (Sócrates, filósofo griego, 470 a. C.-399 a. C.).

- “Para vivir el hombre debe actuar; para actuar, debe tomar decisiones; para tomar decisiones, debe definir un código de valores; para definir un código de valores debe saber qué es y dónde está. Necesita Metafísica, Epistemología y Ética... Filosofía. No puede escapar de esta necesidad” (Ayn Rand, filósofa estadounidense. 1905-1982).
- “La Filosofía se ocupa de las preguntas que nos constituyen como seres humanos. Si dejáramos de planteárnoslas, perderíamos nuestra humanidad” (Adela Cortina, filósofa española, 1947).
- “Las Humanidades son fundamentales para la democracia. La Filosofía aporta herramientas de pensamiento crítico que ayudan a cuestionar la tradición y la autoridad. La historia permite identificar nuestro lugar en el mundo en relación con otras culturas. El arte y la literatura estimulan la imaginación” (Martha Nussbaum, filósofa estadounidense, 1947).
- “No creo que la Filosofía garantice la felicidad, pero sí garantiza una existencia más intensa. Enterarse, aunque se sufra, siempre es mejor que vivir en la inopia” (Manuel Cruz, filósofo y político español, 1951).
- “La Filosofía es un lenguaje fundamental para aprender a pensar de forma crítica. La Filosofía no es útil o inútil, es necesaria” (Marina Garcés, filósofa española, 1973).
- “Desde cierto punto de vista, la Filosofía no tiene ninguna utilidad especial en esta vida. Desde otro punto de vista, en

cambio, si se pierde la Filosofía, se pierde algo más importante que la vida misma: aquello que hace a la vida digna de ser vivida. Se puede vivir sin justicia, sin verdad y sin belleza. Pero la cuestión es si la vida sigue entonces mereciendo la pena” (Carlos Fernández Liria, filósofo español, 1959).

- “El papel de la Filosofía y de los filósofos en la sociedad de hoy es ayudar a hacer preguntas, plantear correctamente los problemas, dar razones de las decisiones que hay que tomar. En pocas palabras, ayudar a pensar” (Victoria Camps, filósofa española, 1941).

Entonces, la Filosofía estudia al conocimiento y a la realidad en todas sus formas. De esta manera, trata problemas fundamentales relacionados con la existencia, el pensamiento, los valores, la historia y el lenguaje. La Filosofía piensa sobre la manera en la que pensamos. El objeto de estudio de la Filosofía son los problemas fundamentales y generales relacionados con el ser humano. Pero es un objeto dinámico, que se construye y deconstruye, que cambia, que evoluciona...

No estamos reclamando una vuelta atrás hacia la lógica aristotélica, ni la recuperación de los planteamientos cartesianos, ni mucho menos desafiando a los grandes cambios o adelantos tecnológicos; más bien, poner sobre la mesa un conjunto de ideas y reflexiones que corren el riesgo de quedar desplazadas por ciertos espejismos o paradigmas de la cuarta revolución industrial.

Internet, la nueva sociedad en red (Castells), la economía del conocimiento, *blockchain* y el metaverso, están modificando

las relaciones entre los sujetos y la realidad; en efecto, estamos ante un problema epistemológico. Hoy que sabemos mucho más sobre el cerebro, gracias a las Neurociencias, y en un océano de sistemas educativos de contrastes y brechas *online*, afectados por la pandemia de COVID-19, los ciudadanos son más vulnerables, más frágiles y más beligerantes en un medio ambiente complejo, en donde cada día emergen nuevas minorías, intereses y perspectivas de género.

Odiadores profesionales, políticos déspotas, *influencers*, *youtubers*, entre otros personajes, son los que dictan el destino cotidiano digital y en no pocos casos los destinos de las sociedades. Todo cambia y estas transformaciones son veloces y radicales. Pero como diría Savater:

La Filosofía es lo contrario de la autoayuda; no hacemos Filosofía para salir de dudas, sino para entrar en ellas (...)
La Filosofía es una forma de reflexionar para intentar vivir mejor (...) La Filosofía intenta responder a la pregunta: ¿cómo se debe vivir? (ABC, 2009).

¿Tenemos algo que decir los universitarios, académicos o científicos frente a esta realidad?; en nuestro caso ponemos en la bibliotecas físicas y digitales, y en las aulas, este texto, desde la periferia, desde un país pequeño y problemático. ¿Qué proponemos?, tres capítulos: uno sobre Epistemología y temas límites para revisar dónde estamos parados; un segundo capítulo sobre una síntesis de la historia de la Filosofía; y un tercer capítulo sobre reflexiones contemporáneas en tiempos digitales.

¿Qué esperamos que suceda?, que el lector revise su equipaje

cognoscitivo y emocional; que recupere su criticidad, que amplíe su acervo cultural profundizando desde este libro hacia otros textos y autores; que sepamos distinguir los espejismos y, sobre todo, como proponía Ignacio Ellacuría S.J., que recuperemos la capacidad de “desideologizar”, de hacernos preguntas, de cuestionar las nuevas verdades digitales, y de vernos frente al espejo de nuestra historia de las ideas.

Con Sócrates, aspiramos que las personas se conozcan a sí mismas; que sepan qué capacidades y limitaciones tienen; con Kant, que respondan a sus tres preguntas clásicas: ¿qué debo hacer?, ¿qué debo saber?, ¿qué debo esperar?; con Zubiri, el enfrentamiento a la realidad histórica desde la inteligencia sentiente.

¿Qué significa desideologizar?: cuestionar y dudar, someter o examinar las ideologías y creencias de modo crítico, buscando desenmascarar, descubrir la verdad y la realidad; ir más allá de los espejismos digitales, utilizar datos y evidencias, superar el fanatismo, liberarse de las ataduras míticas, mágicas o religiosas. Utilizar creativamente el cerebro sin condicionantes materiales ni obstáculos. Salirse de los límites predeterminados y superar la alienación de los sistemas rígidos de pensamiento.

Finalmente, nuestra aspiración es invitar al lector a descubrir sus capacidades y pensamiento crítico, frente a tanta superficialidad en una modernidad líquida (Zygmunt Bauman), intentando asumir el rol de dueño de sus decisiones para tener el control de su vida frente a las tecnologías.

CAPÍTULO I:
APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA
(REALIDAD, PERSONA E HISTORIA)

1.1 La idea de Filosofía

La idea de Filosofía que se propone en estas páginas, consiste en una reconceptualización y profundización actualizada de los factores teóricos propuestos por Ignacio Ellacuría e interpretados por Héctor Samour, y del *corpus philosophicae* de Xavier Zubiri e interpretados magistralmente por Manuel Mazón S.J., ambos en un curso monográfico, con algunas inclusiones del autor. Siendo de vital importancia cristalizar por escrito alguna de estas ideas sencillas, que pueden constituir el balbuceo filosófico para cualquier persona que desee iniciar un camino reflexivo, se proponen estos dos ensayos, yuxtapuestos, uno de carácter sistemático, y otro de talante histórico.

Por lo general, las ideas sistemáticas, tal como se presentan ahora, solo se encuentran integradas en el ejercicio filosófico de los grandes pensadores, y no es común que se pase la zaranda al pensamiento para apartar el objeto de la Filosofía y los medios que impulsan actividades teóricas. Conocer por dos medios distintos el quehacer filosófico, nos puede dar pautas para comprender más a fondo el significado de esta actividad y ciencia tan compleja.

Proponemos, en la primera parte, un mapa para iniciar un camino histórico, y en la segunda parte el devenir histórico mismo de la Filosofía como ejemplo; estas dos vertientes de pensamiento posibilitan una subtensión dinámica, es decir retomar lo antiguo, para que sobre ello podamos continuar o construir algo nuevo, algo originalmente propio que siempre se remitirá al pasado posibilitante. Este documento responde a

una necesidad eminentemente académica, que no excluye otras inquietudes de simple erudición o curiosidad intelectual; pero, la intención apunta y apuesta al campo académico universitario. Y es que hoy en día, los intentos reduccionistas de la tecnocracia pretenden evadir y obviar a este tipo de saber; para muchos la Filosofía es un simple módulo o cápsula cultural, y aquí se propone algo más: la Filosofía puede ser una forma de vida epistemológica y Metafísica para comprender y tratar la realidad que se enfrenta a la persona humana, sea esta informática, electrónica o de otras áreas clásicas del saber.

Lo funcional y verificable siempre se enfrentarán a situaciones límites de la historia; además la persona del siglo XXI, cada día se enfrenta a nuevos antivalores, a falsas doctrinas, a nuevos mitos, a nuevas culturas y a ideologías funestas o antihumanas.

La Filosofía que proponemos en estas páginas como fundamentos teóricos para construir nuevas estructuras, permite al lector o estudiante obtener un instrumento racional para enfrentar la realidad con una actitud crítica y distanciada; más que erudición o cultura general, se pretende entregar tradentemente este legado de ideas recibidas de otros, que pensaron -y pensamos-, que son vitales para enfrentarse a la vida histórica con responsabilidad, honestidad y voluntad de verdad real.

1.2 Preámbulo: sobre el concepto de Epistemología

Este apartado que presentamos sobre Epistemología -o teoría del conocimiento-, se distancia demasiado de las concepciones y

acepciones clásicas sobre el concepto, por lo tanto, será necesario justificar brevemente la hilvanación histórica semántica que articula un salto cualitativo hacia una comprensión diferente.

Si bien la Filosofía ha sido considerada, en primer término, como una autorreflexión sobre una conducta valorativa teórico práctica, ha posibilitado definir a la Filosofía como una ciencia que busca su objeto; desde esta perspectiva, podríamos puntualizar que la Filosofía es teoría del conocimiento científico, o teoría de la ciencia; como reflexión desde un juicio determinado, la Filosofía sería teoría de los valores; y con sus pretensiones totales y últimas, la Filosofía sería también una teoría de la concepción del universo.

Tradicionalmente, esta posible división genérica, ha permitido la distinción disciplinar; así, en la teoría de la concepción del universo, encontramos la Metafísica, en la teoría de los valores, la Ética, y en la teoría de la ciencia la Lógica y la teoría del conocimiento. Para evitar caer en un debate sobre la taxonomía interdisciplinar sobre las posibles divisiones, asumimos una categorización simple, contextual. Lo que nos interesa es ubicar el *locus* de la Epistemología; de este modo, la teoría del conocimiento es una parte de la teoría de la ciencia, y se podría definir como la teoría material de la ciencia, o como la teoría de los principios materiales del conocimiento humano. La Epistemología en relación a la Lógica, establece una distinción fundamental: la primera se refiere al conocimiento verdadero, mientras que la segunda se refiere a lo correcto. De ser así, la Epistemología se dedica a estudiar, a comprender y a dar razones de la certeza y de la verdad; debido a esto ha sido definida como *philosophia fundamentalis*.

A lo largo de la historia, la Epistemología, se ha sub-dividido en general y especial; la primera, se dedica a investigar la referencia del pensamiento al objeto general; la segunda, se dedica a las investigaciones críticas sobre principios y conceptos fundamentales.

Desde el punto de vista histórico, la Epistemología como disciplina independiente no se concibe en la Antigüedad ni en la Edad Media; en la Antigüedad encontramos múltiples reflexiones epistemológicas, especialmente en algunos pre-socráticos, Platón y Aristóteles, y así a lo largo de la Edad Media. No obstante, es en la Edad Moderna cuando John Locke escribe en 1690 una obra dedicada a esta especialidad: “*An essay concerning human understanding*” (Ensayo sobre el entendimiento humano). Leibniz refutó la posición de Locke, y escribió “*Nouveaux essais sur l’entendement humain*” (Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano) publicada póstumamente en 1765.

A partir de este debate comienzan a surgir nuevas posiciones encontradas sobre la teoría del conocimiento, como por ejemplo las obras de: George Berkeley, “*A treatise concerning the principles of human knowledge*” (Tratado de los principios del conocimiento humano) de 1710; David Hume en su obra “*A treatise on human nature*” (Tratado de la naturaleza humana) de 1740, y “*Enquiry concerning human understanding*” (Investigación sobre el entendimiento humano) de 1748.

Algunos autores sostienen que el padre de la teoría del conocimiento es Emmanuel Kant, quien expresó sus ideas

epistemológicas en la obra “Crítica de la razón pura” de 1781; allí, se presenta una fundamentación crítica del conocimiento científico de la naturaleza, y se establece un “método” para asegurar la validez lógica del conocimiento.

Fichte, como pensador inmediato a Kant, plantea una teoría del conocimiento bajo una nueva acepción: “teoría de la ciencia”; no obstante, su concepción presenta una confusión de Epistemología con Metafísica, elemento que se desborda en Schelling y Hegel, y que a su vez llega al marco teórico de Schopenhauer y Von Hartmann. Esta simbiosis hace que surja una corriente “neokantista” que intenta discernir y separar los elementos yuxtapuestos de Epistemología y Metafísica. A partir de aquí, la teoría sobre el conocimiento se sobresatura y comienzan a surgir múltiples corrientes.

Hemos analizado brevemente las grandes corrientes históricas sobre Epistemología, no obstante, no podemos soslayar otro tipo de discursos ideológicos más personalizados que de una manera u otra han definido perfiles epistémicos. El debate histórico sobre las posibilidades nominalistas, realistas o realismo moderado (*in rem, ante re, post rem*) insertan un gran problema de articulación entre la realidad y la persona humana; la pregunta fundamental es ¿cómo conocemos?, y las subsiguientes cuestiones que plantea esta pregunta son: ¿conocemos a partir de la realidad “res”?, o bien ¿conocemos por las posibilidades del sujeto?

Una de las corrientes que reflejan una solución sobre este tópico es el “dogmatismo” (del gr. *δογμα*, doctrina fija), que sostiene

una posición epistemológica para la cual no existe el problema del conocimiento. El dogmatismo da por supuesta la posibilidad y la realidad del contacto entre el sujeto y el objeto; para esta corriente la conciencia cognocente aprehende su objeto, y esta confianza se sustenta en una confianza en la razón humana no debilitada por ninguna duda. El “escepticismo” (del gr. *σχεπτεισθαι* examinar), parte de un principio que se ubica en la antípoda del dogmatismo; mientras este considera la posibilidad de contacto entre el sujeto y el objeto, como algo comprensible de suyo, el escepticismo la niega. Según esta corriente, el sujeto no puede aprehender el objeto, esta aprehensión es imposible, lo que imposibilita todo juicio; en esta corriente lo que se pone en duda es la capacidad de conocer el objeto, y es el objeto mismo el cuestionado y relativizado.

El “subjetivismo”, como lo indica su nombre, limita la validez de la verdad al sujeto que conoce y juzga. En esta corriente, el sujeto puede ser el individuo o sujeto humano, como también el sujeto general o el género humano, lo que nos indica dos tipos de verdades cognitivas: por un lado, la verdad del individuo, quien cree poseer un juicio verdadero; por otro lado, la verdad general, que parte de verdades supraindividuales, aunque no son universalmente válidas. Lo importante aquí es lo unilateral del sujeto frente a la realidad, la verdad depende del propio sujeto.

El “relativismo” está muy emparentado con el subjetivismo; según esta corriente no hay ninguna verdad absoluta, ni ninguna verdad universalmente válida; para esta corriente toda verdad es relativa, y tiene solo una validez limitada. La diferencia entre el relativismo y el subjetivismo está en que el subjetivismo hace

depender todo del sujeto cognocente, mientras que el relativismo subraya la dependencia de todo conocimiento humano respecto a factores externos.

El “pragmatismo” (del gr. *πραγμα*, acción) se distancia del concepto de verdad en el sentido de concordancia entre el sujeto y el objeto; pero el pragmatismo no se preocupa por negar tal asunto, sino que reemplaza el concepto de verdad abstracto por un concepto más útil para la acción, se trata de un modo de utilitarismo pragmático.

El “criticismo” (del gr. *χρηνειν*, examinar) comparte con el dogmatismo la confianza en la persona humana; de hecho, afirman que es posible el conocimiento, de que hay una verdad, pero este conocimiento y esta verdad hay que asumirla con un talante de desconfianza; hay que examinar las afirmaciones y no aceptarlas despreocupadamente, hay que pedir cuentas a la razón.

Así como estas corrientes nos indican una posible solución en la dicotómica lucha entre el sujeto y el objeto para dictaminar un lugar intelectual, y una solución a la posibilidad de conocer, y en ella a la afirmación de verdad, existen otras corrientes que plantean otras soluciones sobre el origen del conocimiento. La cuestión sobre el origen del conocimiento tiene dos vertientes, una de carácter psicológico y otra de carácter lógico; la primera se pregunta: ¿cómo tiene lugar psicológicamente el conocimiento en el sujeto pensante?, la segunda también se plantea: ¿en qué se funda la validez del conocimiento?

El “racionalismo” (del lat. *ratio*, razón) parte de una posición epistemológica que antepone la razón a todo, que es a la vez la fuente principal de conocimiento; para esta corriente, el conocimiento solo merece este nombre cuando es lógicamente necesario y universalmente válido. El “empirismo” (del gr. *εμπειρια*, experiencia) se opone a la tesis racionalista, y la antítesis es: la única fuente de conocimiento es la experiencia; para los empiristas no hay ningún patrimonio *a priori* de la razón: en tal sentido el espíritu humano es *tabula rasa*, está vacío, todos nuestros conceptos, inclusive los más generales y abstractos proceden de la experiencia.

El “intelectualismo” (del lat. *intellectu*, intelecto, *intelligere*; *intus-legere*, leer en el interior), se presenta como una corriente mediadora entre el racionalismo y el empirismo; para esta corriente, la conciencia cognocente lee en la experiencia y saca sus conceptos; el lema fundamental de estos teóricos es: “*nihil est in intellectu quod prius non fuerit sensu*” (nada hay en el entendimiento que antes no haya estado en los sentidos). Desde esta perspectiva, se conciben dos elementos fundamentales: las representaciones intuitivas experienciales y los conceptos.

El “apriorismo” se presenta también como una corriente mediadora entre empiristas y racionalistas; las experiencias y el pensamiento son fuentes de conocimiento, pero el apriorismo define la relación entre la experiencia y el pensamiento en un sentido opuesto al intelectualismo. En este sentido, el conocimiento presenta elementos *a priori* independientes de la experiencia, y estos elementos no son contenidos sino formas del conocimiento que reciben su contenido de la experiencia.

Todos estos antecedentes teóricos e históricos los podríamos agrupar en tres formas postmodernas epistemológicas, o en una nueva taxonomía que se ha presentado en tres categorías: Positivismo, Interpretativismo y Teoría crítica. Pero necesitamos dar un salto explicativo, en tanto que nuestra tesis no se presente bajo ninguna de estas acepciones; la propuesta concreta de nuestro discurso apunta a dos ámbitos: la realidad como lugar histórico, presencial y manifestativo, y la persona humana como ser de realidades.

Ahora bien, nuestra Epistemología y su aproximación a la idea de Filosofía, se presenta como una forma existencial e histórica de abordar la realidad; en este sentido, Epistemología se entiende como un concepto que integra o articula la realidad y la persona humana, pero este “lugar” articulador es relevante a la realidad misma y a la persona. Realidad y persona no se pueden excluir ni evadir, están fontalmente religadas, la persona se hace en la realidad, y la realidad es el *ubi* de la persona. En este contexto intentamos dar razones de esta relación articuladora entre realidad y persona; la “y” hilvanativa es nuestro punto neurálgico, y todo apunta a esta relación interactiva desde la perspectiva intelectual, entonces: ¿cómo la persona debe hacerse cargo de la realidad?, ¿qué tiene la realidad para la persona?, ¿cómo debo desenvolverme en y para la realidad?; estas y otras preguntas se intentan responder, no obstante, la última intención es proponer ciertos tópicos reflexivos que no agotan el concepto de Epistemología, sino que pretenden espacios de reflexión para que cada persona pueda construir su propia base cognoscitiva.

En este sentido las “recetas” preconcebidas de un discurso epistemológico ideologizan la forma personal de conocer. La

experiencia personal, las condiciones contextuales y el inventario de intereses, entre otras cosas, condicionan formas de conocer diferentes; las variables personales, culturales y circunstanciales de la naturaleza humana nos dicen que somos “similares y diferentes”, no puede haber una medida universal epistemológica.

Presentamos, entonces, preguntas históricas, con experiencias cuasi-universales, reflexiones inconclusivas, analogías humanas, y todo con la pretensión de generar contrastes entre la persona y la realidad, para despertar y generar un disturbio en las rutinas cotidianas y en los procesos dogmáticos de la vida. Posiblemente cada quien pueda comenzar a dudar, a cuestionarse, a distanciarse de sí mismo y a buscar en la realidad y en la alteridad un sentido para su vida, pero un sentido que recapitule a su persona historicada. Solo así se podría pensar en una Epistemología válida y confiable.

1.3 Asombro, problematizar, conceptualizar y solucionar

El problema inicial o preámbulo del quehacer filosófico lo vamos a encausar con cuatro elementos fundamentales de la praxis humana: asombro, problematización, conceptualización y solución. Estos cuatro elementos o indicadores del génesis filosófico, responden no solo a la estructura misma de la actividad filosófica, sino que, además, son relativos y análogos a la misma estructura de la historia filosófica.

El asombro es una actitud típica de la infancia, los niños se asombran de todo lo que ven: las cosas que le rodean y a las que se enfrentan les sorprende. Desde esta perspectiva, el asombro

es una actitud humana frente a la realidad, pero una actitud diferente a las actitudes cotidianas. Recrear esta actitud en la persona adulta es una tarea difícil, y requiere una nueva mirada sobre la realidad misma, buscando un “más” tras lo cotidiano, y un “más” tras las rutinas de la vida. Y es que, en la realidad misma, sea cual fuera siempre hay un “más”; dicho de otro modo, en la realidad hay símbolos seculares, sacramentales y significantes reales. Esto exige, que quien comience la práctica filosófica, se sumerja en estas estructuras de la realidad, y en ella encontrará mitos, culturas, ideologías y paradigmas, lo que exigirá a la vez una nueva tarea: desmitificar, desculturizar, desideologizar y desparadigmizar.

Los mitos como símbolos culturales poseen verdades encubiertas que hay que descubrir para lograr la verdad real. Las culturas como *corpus* de creencias y valores creadas por un grupo social, pueden ser no aceptables en márgenes racionales; las ideologías, siempre serán un conjunto de ideas con ciertos intereses; los paradigmas, como estereotipos personales y grupales, están encadenando voluntades y creando nuevas necesidades. De este modo, asombrarse, significa absterger la realidad de las lacras históricas y de los vicios sociales para ver el “más” escondido en la nuda realidad.

Esto supone un nuevo modo de vivir en la historia, asumiendo los riesgos, y aventurándose a encontrar en las simplicidades complejidades. Descubrir el “más” de la realidad, nos va a permitir poseer una visión de la realidad más clara y ordenada; y es que en la vida, las grandes decisiones desplegadas por ideas claras y distintas suponen una preclaridad de la situación y

juicios coherentes sobre la situación; quien emita juicios o afirme verdades sobre realidades que no conozca a fondo, podrá correr el riesgo de la más ilustrada ignorancia, y como ocurre frecuentemente en el espectro político, se puede impulsar discursos demagógicos, falacias y gestiones contraproducentes. Si damos por supuesto que soslayamos los obstáculos de los mitos, culturas, ideologías y paradigmas, podemos pasar a la siguiente praxis: problematizar.

La problematización de la realidad consiste en retomar los resultados del asombro, es decir las estructuras nudas y convertirlas en problemas, es decir problematizarlas; dicho de otro modo, plantear nuevas preguntas y conjeturas en torno a las realidades que han quedado descubiertas. Aunque parezca sencillo, la tarea exige un marco complejo estructural y estructurante; los nuevos problemas poseen un carácter más metafísico y menos obvio; muchas veces, supone la simbiosis de realidades nuevas, y la articulación de nuevas variables.

Inmediatamente a la problematización se comienza a conceptualizar, es decir, a elaborar conceptos sobre el problema que nos permita ordenar más las ideas en torno al problema; la conceptualización es una etapa de ordenamiento sistemático de los datos obtenidos del problema; por otra parte, formaliza con rigor los posibles elementos o componentes del problema. A partir de aquí, podemos contar con estructuras conceptuales que definen de un modo más claro al nuevo problema establecido anteriormente.

Una vez que se termina el ordenamiento conceptual, comienzan dialécticamente a confrontarse las posibles soluciones; el

problema conceptualizado hay que solucionarlo. El problema puede poseer condiciones de posibilidad o no; de poseer, los posibles no tienen que estar fijos, sino que es necesario identificar los posibles dinámicos. A partir de aquí, se entabla una lucha dúlica y teórica entre el sujeto y la realidad problemática, en donde se cruzan las variables de la nuda realidad, las características del problema, los conceptos y las mediaciones críticas que intentan las primeras soluciones.

1.4 Politicidad de la realidad

Todo lo que está situado o emerge en la *poli* (πολις) -o ciudad- está politizado, o bien es político. Lamentablemente el concepto de “política” y sus derivados semánticos son juzgados bajo la óptica de la praxis política partidarista, y en ella, el concepto político posee socialmente -en Latinoamérica- una acepción peyorativa.

El ciudadano (*polites*) o la persona como animal político (*zoon politikon*) se hace como tal en la realidad política; todo en la vida histórica de la persona humana está politizado. Desde esta perspectiva, deducimos la politicidad de la realidad, y la politicidad de la Filosofía, en tanto que esta reflexiona sobre y para la realidad histórica.

El modelo socrático, de preocupación por el acontecer político, se presenta como una alternativa de saber al servicio de. El saber socrático, como saber humano y saber político, parte de dos premisas fundamentales: “conócete a ti mismo” y “solo sé que nada sé”. Fatigar el concepto de ciudadano, conocer lo que es

la persona como ciudadano, garantiza un ejercicio filosófico con incidencias reales en la sociedad misma. De hecho, la ciudad (*polis*) está constitutivamente presente en la historia como el proceso y desarrollo de un grupo humano; dicho de otro modo, lo político y la politicidad está vinculado con lo más sustancial de la persona humana.

Si bien la persona humana es un eje central en el devenir filosófico, frente a todo lo que intenta definir o decir lo que es la persona humana, quien pretenda hacer algo de Filosofía tendrá que partir desde este axioma socrático: conocerse a sí mismo, si no tenemos una clara concepción de lo que somos.

Pero sobre todo, además de conocernos, debemos profundizar -o crear-, la capacidad de sabernos como que nada sabemos, y esto significa un distanciamiento de lo que podemos saber para actualizar y para aprender nuevas realidades; este proceso debe ser indefinido, nunca sabremos en definitiva lo que podemos saber, y quien crea saber algo ya definido ha caído en la trampa de la autosuficiencia, corriendo el riesgo de creerse sabedor de una corriente o doctrina, y en ella en un estancamiento histórico.

Estas actitudes no llevan a un saber crítico, que indaga y que busca saber más; poseer la verdad absoluta, radical e incuestionable puede llevar a una persona a un estado de ilustrada ignorancia y de obsolescencia, o bien de arrogancia.

Todo este precedente apunta y apuesta a una dirección concreta: si la reflexión que se piensa realizar sobre un hecho o suceso de la historia politizada la encausa una determinada persona,

para garantizar la objetividad y voluntad de verdad real de dicha reflexión, esta persona debe conocerse a sí misma, y debe distanciarse de sus prejuicios; de lograr estas dos variables, obtendremos como resultado un ciudadano (*polites*) con un grado de criticidad tal, que coadyuve al análisis de la realidad politizada en un lenguaje coherente y análogo, es decir político. Obviamente, de lo contrario, no se garantiza una politización real, tal como lo exige la misma realidad.

En resumidas cuentas, la politización es un intento de pasar de la contemplación a la acción, en tanto y en cuanto que no solo se realiza un esfuerzo hermenéutico, sino que se pretende una ocupación racional total y última de la realidad; y en todo caso, si el ejercicio consistiera en una interpretación, este debe configurar la realidad en términos teóricos, siendo así una práctica a modo de fermento crítico.

Pero la politización tiene que ver con la historia, en tanto que la historia es forzosamente política, y posee el grado más intenso de la realidad misma; el carácter público de la historicidad politiza y estigmatiza políticamente a todos los sucesos y hechos que se dan en la historia misma. Los factores de riesgo o peligros de la apoliticidad de ciertos discursos, se fundamentan en la superficialidad inmediatista, en la efectividad funcional y en la falta de distancia crítica; realizar lecturas históricas en estas tres claves, conlleva a visiones erróneas de la realidad.

Pero el entendimiento de este planteamiento, sobre la politicidad, nos exige además superar la actitud cognoscitiva-contemplativa de simple erudición o saber, para pasar a ámbitos

más sofisticados de reflexión: optar por un compromiso de dirección rectora de planteamientos o por un compromiso de forma de vida. Dicho de otro modo, la politicidad es una forma cognoscitiva con opciones, es un saber exigitivo de voluntad de verdad real, es una intelección sometida a un compromiso. En definitiva, la politización, es un recurso epistémico que nos induce a enfrentarnos a la realidad tal cual es, soslayando las apariencias, y asumiendo la realidad desde su perspectiva histórica, análogamente a nuestra propia existencia, tan histórica y tan política como es.

1.5 La humanización como opción

En el marco de una idea de Filosofía, tenemos la necesidad de plantear una opción, y en este caso la opción apunta a lo que llamamos humanización; la subsiguiente pregunta es ¿qué entendemos por humanización?

Apriorísticamente, humanización podría definirse como una forma de ser o estar en la historia bajo la acepción ética, que garantice una praxis con mínimos de voluntad para lograr una forma de vida considerable y aceptable. Pero, la humanización supone el conocimiento y tratamiento de valores y anti-valores, como contraste de lo que “es” y “hay”, y lo que “debe ser”. En este caso definimos como valores a ciertas conductas y creencias éticamente aceptables, y anti-valores como las antípodas de esta definición.

La humanización es una tarea dúelica contra lo deshumanizador, posesionándose de una opción que garantice esos mínimos espacios vitales para que las estructuras se humanicen. El

problema central en esta reflexión radica en detectar los antivalores que deshumanizan, y realizar un análisis coyuntural sobre sus efectos y secuelas.

En nuestra sociedad latinoamericana se identifican homogéneamente ciertos pseudovalores deshumanizantes: la pobreza estructural y estructurante, la marginación sociocultural, el hedonismo, el consumismo, la corrupción, etc.; y frente a esta nuda realidad nefasta, el filósofo debe inquirir racionalmente. Desde esta perspectiva, el discurso filosófico debe ser un ataque dúelico contra los antivalores y análogamente un discurso propositivo en términos éticos aceptables, teóricos y prácticos; así mismo, el devenir filosófico debe desarrollarse y referirse en y por la realidad, realizando un continuo monitoreo del ambiente. Y es que el logos filosófico debe enfatizar su opción metafísica a favor de lo humano como un compromiso histórico y como responsabilidad científica. La vida teórica y la vida política del filósofo, como forma de vida, debe ser un servicio radical a la historia y en ella a lo humano. Humanizar exige volver humano lo inhumano, y crear condiciones de posibilidad más humanas en un contexto adverso. La tarea de humanizar como praxis es epistemológica, ética y metafísica; es decir, supone un conocer la realidad por medio de una mediación analítica, supone un juicio por medio de una mediación hermenéutica, y supone una acción con implicaciones últimas y totales como mediación práctica.

Hemos anotado anteriormente que la humanización es una lucha dúelica, y esta lucha dúelica exige un compromiso radical hasta las últimas consecuencias; la lucha conceptual supera las posibles actitudes de hacer el bien, va más allá, debe luchar

en contra de lo que genera la deshumanización cargando todas sus vicisitudes y consecuencias. Ante la pobreza estructural y estructurante, no basta con regalar bienes a los pobres, esto sería un espiral indefinido, sino que se debe analizar por qué existen pobres, quién es el empobrecedor, cómo se empobrece la sociedad, y ante el desvelo de las apariencias confrontar, denunciar o señalar el camino humanizante. La humanización aquí planteada supera los *ghetos* religiosos y sus abnegaciones, supera las ofertas socializadas y las aproximaciones básicas de políticas de bienestar (*well fare state*). Esta humanización es más que un saber o una posible dirección, es ciertamente una forma de vida que exige al filósofo asomarse por la ventana de la realidad, y además, llevar a otros a la ventana, lo que supone caminar hacia... y ver a...; la palabra clave de la humanización es “alteridad”, el otro está “ahí”, descubrir al otro, solidarizarse con el otro, para a fin de cuentas presentar a todos la propia condición de lo que somos desarropados de apariencias y de materialidades, y frente al espejo de la realidad descubrir que ante todo y sobre todo, venimos, caminamos y finalizamos como humanos.

1.6 Negar, cuestionar, tomar distancia, criticidad

Una gran necesidad epistemológica del pensador en la actualidad, en un contexto complejo y problemático, en donde nos desenvolvemos, es la cuestión de la certeza sobre la verdad real en donde pretendemos reflexionar. La verdad en sus diferentes acepciones, como proposición, como enunciado o como adecuación, es algo realmente sustancial en el decurso reflexivo. Si bien optamos por algunas de las tres corrientes que predicán sobre la verdad (correspondencia, coherencia o

pragmatismo), el vehículo para llegar al inicio del camino no deja de ser dificultoso.

Verificar la correspondencia del hecho o suceso, analizar la coherencia sistemática o el funcionalismo eficaz, son fórmulas que dejan en libertad múltiples variables, que en sí no garantizan la voluntad de verdad real; el espectro entre la verdad absoluta y verdad relativa, como categorías entre lo conocido y lo que se conocerá, y como espacio de modificación o evolución de la realidad frente al sujeto, plantea ciertas exigencias de carácter neurálgico en el posible posesionamiento de la verdad.

Sin pretender una garantía metodológica, las siguientes tareas intelectuales acercan más la realidad a la *episteme*, y ofrecen espacios más reducidos a la falacia, al error y a la inobjetividad. En primer lugar, tenemos la necesidad dialéctica de “negar” ante la posibilidad de afirmar; la negación como tarea intelectual nos facilitará la defensa de la afirmación y el cuestionamiento; niego y se me responde o afirma, y estas respuestas suponen más elementos probativos y evidencias que argumentan a favor de la posible verdad. La negación constituye una tarea impostergable para llegar a los límites de verdad, bien sea en forma directa o de modo tácito siempre habrá que negar. La negación está íntimamente unida al proceso dialéctico, y se constituye como el segundo momento teórico frente al enunciado; toda verdad deberá tener su contraparte contrastante y articuladora, y el enfrentamiento entre estas dos realidades posibilitará una verdad más diáfana y coherente. En segundo lugar, planteamos la posibilidad de la “duda” frente a la verdad, comprendiendo la duda en el mejor sentido cartesiano, dudar de todo, y obviar

la ingenuidad; la duda en sentido reflexivo nos garantiza una actitud preventiva frente a la aceptación inmediata, que no deja de ser beligerante, y ciertamente irresponsable; no importa la fuente, ni la evidencia, la duda debe aparecer como un filtro que acrisola la posible verdad, como un momento a superar, como un obstáculo más que garantiza una visión más fidedigna de la realidad misma.

En tercer lugar, toda afirmación de verdad exige un “distanciamiento”; esto significa, que tengo que tomar distancia de mis antecedentes y prejuicios sobre la realidad, ubicando a la posible verdad en un lugar sustancial, que me permita acceder a ella sin lacras, adjetivos o accidentes; el distanciamiento, garantiza que la posible verdad se enfrenta al sujeto como novedad, como algo originalmente nuevo, y sin fatigas intelectuales se aborda con más tolerancia.

En cuarto lugar, es necesario poseer una actitud “crítica” con rigor constructivo y propositivo; y entendemos esta criticidad como un elemento que aglutina un análisis de los antecedentes, y que responde cuestiones informativas sobre el origen, objeto y razón de esa verdad; recalcando, el distanciamiento antes enunciado. La criticidad que se propone, tiene que ver con los elementos históricos relacionados de una forma u otra con dicha verdad.

1.7 Inquisición racional de la realidad

En esta frase lapidaria de Ignacio Ellacuría se resume quizás el quehacer filosófico en su esencia, fuera de esta concepción la

teoría se torna especulación –y por ende aporías–. Desde esta perspectiva, la tarea y el talante del filósofo debe apuntar y apostar a un ejercicio intelectual desde y para la realidad misma.

Comprendemos el concepto inquisición bajo la acepción de “búsqueda”; el inquirir supone una tarea indelegable e irrenunciable de quien pretenda un cierto saber. Desde esta perspectiva, el saber será un resultado, un efecto cuya causa radica en la fatiga intelectual de buscar el “más” que hay en la realidad sea esta teórica o práxica. Pero la búsqueda debe ser racional, es decir con criterios lógicos y coherentes; cuando hablamos de racionalidad nos referimos a una concepción e intelección que podría definir a la inteligencia como inteligencia sentiente (Zubiri); y esto en virtud de la subtensión dinámica, en tanto que no hay vida sin materia, no hay sensibilidad sin vida, no hay inteligencia sin sensibilidad... lo superior no abandona lo anterior.

Lo importante de ejercitar la inquisición racional de la realidad como fatiga epistemológica radica en que el *locus* en donde se inquiera es la realidad, y la realidad como dato presencial y probativo es esencial, en tanto y en cuanto que nos presenta una evidencia objetiva. La multiplicidad de falacias políticas, los crasos errores que se comenten en determinadas gestiones públicas y privadas, se basan en una visión parcial de la realidad, la cual puede consistir en un sustento excesivamente teórico, o bien en una visión de la realidad parcial, o también en el desconocimiento de la realidad. En este contexto tenemos que afirmar el talante totalizador de la realidad; la realidad se ha de interpretar como lo total y último, es decir totalidad unificante

y ultimidad explicativa; esto a su vez exige la yuxtaposición del contexto histórico con sus antecedentes y postcedentes.

Una pregunta que abre la anterior afirmación es: ¿qué es la realidad? Una aclaración necesaria es que realidad no es lo mismo que realismo. La realidad se concibe como una sólida unidad, como un todo sistemático y dinámico; pero ¿cómo llegamos a la realidad, ¿cuál es la vía de acceso? Por ejemplo, Hegel y Marx plantean el camino de la negación como fuerza creativa, como generadora de opuesto lo que posibilita una unidad superior (subtensión dinámica-dialéctica); desde esta perspectiva, cada cosa de la realidad es lo que es presencialmente e inmediatamente, pero al mismo tiempo es realmente lo que todavía no es y pugna por ser frente a lo que ya está siendo como momento de una totalidad procesal (Ellacuría). La realidad como un todo puede dualizarse en dos dimensiones, intramundana y extramundana, pero por razones metodológicas, vamos a simplificar a un solo ámbito de realidad: respectividad mundanal. En síntesis, podemos definir a la realidad como: unidad física compleja y diferenciada; sistemática, estructural y dialéctica; proceso de realización ascendente. La realidad en un sentido menos denso, no es simplemente la identificación de aspectos parciales de la historia (económicos, políticos, sociales, etc.), sino que es esto, y además las interrelaciones, posibilidades y dinamismos; realidad será entonces el “más” que está detrás de las apariencias, y simplemente lo que se da de modo histórico con implicaciones multilaterales.

Aparentemente inquirir de modo racional en este contexto puede sonar como algo elemental y sencillo, pero no es así, se

requiere tener una capacidad de discernimiento para enraizarse en ciertas mediaciones analíticas, hermenéuticas y prácticas de la realidad; la realidad como dato presencial continuamente está dando de sí para que la persona humana como esencia abierta pueda interactuar con ella.

1.8 Forma de vida o existencia al servicio de...

Otra convicción que se plantea en el desarrollo de la idea de Filosofía es la exigencia de una teoría aferrada a la forma de vida histórica y al servicio de...; este inconclusivo “de”, debe estar relacionado con una idea apuntada anteriormente: la humanización.

Esta realidad supone que la teoría o idea de Filosofía debe partir de un dato histórico, siendo así, podemos afirmar que, si la teoría emerge en y desde la vida misma del sujeto creador, podrá contarse con una autoridad ética. Esta ética supone no solo una coherencia entre vida y teoría, sino en un compromiso. La eficacia y eficiencia de la teoría podrá constatarse desde las convicciones y desde el lugar sustancial desde dónde se hace la teoría y hacia dónde; por el momento, plantearemos el tópico de hacia dónde se hace la teoría, más adelante plantearemos desde dónde.

Tal como se apuntó, pretendemos una idea de Filosofía al servicio de la humanización; esto supone ciertos compromisos que estudiaremos en el próximo tema. No obstante, tenemos que definir el significado de la teoría como forma de vida y de existencia. La idea de Filosofía como forma de vida es el nivel superior del quehacer teórico en donde se vive para la teoría; aquí la teoría está sustentada en convicciones personales,

hay un credo de verdades que apuntan hacia “de”, hacia la humanización.

Este compromiso debe poseer un talante histórico y consistente, asumiendo los compromisos reales de la teoría y encarnándolos en la historia por medio de cierta conducta, ciertos discursos y determinadas acciones. La propuesta de plantear una “forma de vida” nos aporta un dato de acontecimiento, y esto tiene una raigambre política: lo que acontece en la historia está politizado; esta politización nos hace presumir que deben existir ciertas direccionalidades éticas y noéticas.

De ser así, la idea de Filosofía que estamos proyectando es una concreción vital con incidencias intrínsecas y extrínsecas, todo lo que acontece tiene una dimensión pública e histórica; lo público y lo histórico se sitúa, ocupa un lugar y constitutivamente genera un fermento crítico de transformación. Ante esta situación, de pretender exponer una idea de Filosofía al servicio de, surgen ciertos peligros: la superficialización inmediateista, la efectividad inmediateista, falta de distancia crítica y la ideologización de las ideas. Estos remanentes están ahí como peligros virtuales al acecho de la idea; y es así como el servicio se puede tornar servil, en tanto que lo superficial, el inmediateismo, la poca distancia y la desideologización son afecciones históricas que rodean las ideas.

La idea de Filosofía como forma de vida supera el simple “saber” y la “direccionalidad”, la forma de vida tiene una carga ética de compromiso histórico, es la vida misma desplegándose en la teoría, y la teoría desplegándose en la vida; no se trata de una tarea más, de un compromiso o de una actividad, es sí se quiere

una “consagración” a la teoría que exige una forma vivencial cuasi-religiosa; la vida se dona en pro-existencia a ciertas verdades que están en la idea.

En síntesis, esta concepción de vida y de teoría se complementan interactivamente, una alimenta a la otra y viceversa; ambas yuxtapuestas logran constitutivamente un marco ético sustentado en la praxis histórica del sujeto; desde esta perspectiva, queda todo impregnado por este existencial: la Metafísica, lo epistémico, la Lógica, hasta la propia metodología; se trata de una potenciación teórica-vital, o teórico-existencial de la mismidad histórica del sujeto que opta.

1.9 Haciéndose cargo de, encargándose de, cargar con

El tema anterior nos impulsa a preguntarnos por las consecuencias lógicas al asumir una idea de Filosofía al servicio de la humanización -en caso que existan tales consecuencias-, y ciertamente las hay, pero es circunstancial y dependen del grado de compromiso. Categóricamente, podríamos hablar de tres grados de compromiso, los cuales establecen ciertos niveles de afección; podríamos presuponer un orden lógico y cronológico de estos grados, en vista que es algo procesual, y que la persona humana *per se* aborda este tipo de compromisos en tal sentido. Las categorías definidas por Ellacuría son: “haciéndose cargo de...”, “encargándose de...” y “cargando con...”.

Haciéndose cargo de..., implica el nivel más efímero de compromiso; en cierta medida todos nos hacemos cargo de elementos triviales en nuestra vida; esto significa -por lo

menos-, cierto proceso lineal en donde no hay variaciones de responsabilidades menores; aquí la responsabilidad consiste en una carga mínima de compromiso en donde los riesgos son análogamente mínimos. La característica de esta etapa es la mediación analítica, solo observa y puede opinar. Por ejemplo, me hago cargo de opinar sobre lo que es el fraude, hasta ahí.

Encargándose de..., supone el nivel inmediato al precedente; aquí el nivel de responsabilidad y compromiso aumenta; quien se encarga de..., va un poco más allá de la definición lineal, y entra en el campo de lo conceptual, podríamos decir define con juicios. De este modo la característica de esta etapa es la mediación crítica, elaborando juicios. Por ejemplo, no solo opino que es el fraude, sino que lo categorizo de práctica antiética.

Cargando con..., implica el mayor nivel de responsabilidad; aquí sí hay consecuencias más significativas. La característica de esta etapa es la mediación práctica, actuar; pero esta actuación puede ser eminentemente pragmática o teórica, de ser teórica podemos acuñar una opción sustancial, de tal sentido un desde donde...como *quid*; por ejemplo, aquí implicaría citar ciertos ejemplos de quienes son fraudulentos, y esto es denuncia. Cuando hablamos de denuncia, lo más obvio es que el denunciante estorbe y tenga que cargar con las consecuencias de la negatividad que ha sido denunciada.

El nivel mayor de responsabilidad sobrepasa los niveles circunstanciales llegando a categorías límites de la historia; si se quiere esta actitud es de corte analógico, de coherencia, quien sabe sobre algo, o quien pretende trabajar por la humanización

debe no solo decir que es lo deshumanizador, sino también denunciar lo que deshumaniza y esto es peligroso.

La responsabilidad, en cualquiera de sus formas, es un bastión de la teoría, en realidad no se puede hacer, definir o defender una teoría o idea sin responsabilidad, y muchas veces las teorías o ideas exigen una apología porque pueden trastocar intereses ideologizados de otras teorías que por lo general reaccionan. Este cargando con..., supone una simbiosis de las realidades antes expuestas (humanización y forma de vida), no hay salida, quien pretenda con honestidad y voluntad de verdad real humanizar y sustentar una forma de vida sobre una teoría que humanice, a la larga tendrá que cargar con alguna consecuencia, más en nuestra sociedad configurada por pseudovalores antihumanos.

1.10 Opción Metafísica: total y último

“Un pueblo sin Metafísica no ha llegado al fondo reflejo de sí mismo, al menos de una manera conceptual” citaba Ignacio Ellacuría¹; la lapidaria frase puede adecuarse a modo personal, y esto implica una revalorización de la Metafísica en un nuevo sentido formal; por razones de especialidad y de espacio no vamos a desarrollar una defensa del tópico, simplemente lo enunciamos.

En sentido genérico vamos a afirmar el talante metafísico como una unidad de la realidad –mundana y supramundana-, que se explica por la totalidad unificante y por la ultimidad explicativa de la realidad misma. Lo total y último serán aquí los ejes

¹ Comunicación verbal, cita de clase.

transversales de lo metafísico, pero por tratarse de un discurso epistemológico vamos a adaptar o a materializar estos ejes en concepciones cognitivas.

Lo total como realidad unificante, será el todo de la realidad, y podríamos graficarlo en sentido cartesiano como un eje horizontal que llega hasta las consecuencias cuasi-indefinidas. El total supera en términos gestálticos la visión sensorial de la realidad y descubre los “más” que hay en ella. Lo total implica un tratamiento epistémico que no deja partes sin tratar; aquí se tejen las hilvanaciones históricas que articulan diversos ámbitos de la realidad. El todo unifica lo histórico como un devenir único, lo mundano y los supramundano se yuxtaponen.

Lo último como realidad explicativa de todo, en el mismo sentido gráfico podría constituir un eje vertical que cruza el horizontal; la ultimidad presenta un *telos* o *agathon*, se trata de una ultimidad explicativa, que da razones de la realidad; llegar hasta lo último es abarcador, no queda nada después de...; la ultimidad representa un *u-topos-topos*, un no-lugar-lugar, esto significa que hasta donde se llega es posible llegar, pero después de ahí si la realidad no da más, no se puede avanzar más.

En sentido práctico, la totalidad y ultimidad supone una fatiga intelectual metafísica, en la cuál se descubre lo que está más allá de lo físico (*μετα φυσικος*); esta tarea o fatiga intelectual exige al sujeto que asume la idea de Filosofía la aplicación de los instrumentos que expusimos anteriormente (duda, distancia, negación, inquirir, etc.), con la finalidad de llegar a estos niveles máximos de aprehensión; aquí lo más significativo es soslayar

las apariencias de la realidad y descubrir lo que de suyo está presencialmente oculto en la realidad histórica. Las apariencias de la realidad se establecen como obstáculos cognitivos y como simples elementos efímeros que no permiten una visión diáfana de la realidad. En términos ideológicos, habrá que descubrir que intereses están ocultos o entrelíneas detrás de las afirmaciones fundamentales que se presentan en las ideologías; habrá que inquirir racionalmente para descubrir lo último y total.

A mayores niveles de totalidad y ultimidad, habrá mayores niveles de legitimidad, confiabilidad y validez; estos tres elementos garantizan la fontanalidad de la información como dato objetivo y verdadero. Que algo sea legítimo supone por vía negativa que no es algo falacioso; legitimidad es sinónimo de justificación conforme a ciertas leyes, estigmatiza la relación causa-efecto; que algo sea confiable implica –científicamente hablando-, que es probativo, y que esta probación es comprobable; que algo sea válido significa que el enfoque de la totalidad y la ultimidad es acertado, y exactamente lo que pretendo inquirir.

Lo total y último implica a la vez tratar con codificaciones y decodificaciones de la realidad, implica soslayar los símbolos y signos de la realidad, y a su vez implica investigar en los valores, creencias y culturas que están transidas en la realidad misma.

1.11 Reduccionismos: funcionalismo y verificación

Por ser hijos de una tradición occidental, de corte helénico, estamos acostumbrados a buscar la verificación de la verdad, las incidencias e influencias cientistas y positivistas ahíncan

esta realidad en nuestra concepción cultural. Por otra parte, los excesos hedónicos y tecnocráticos de nuestra sociedad, buscan a su vez el funcionalismo de la realidad. En síntesis, se busca la verificación y el funcionalismo en todo lo existente, de no ser funcional o verificable es acusado de falso.

Tal como apuntamos en el tema anterior, hay que buscar lo total y último, y detrás de lo funcional y de lo verificable como posible resultado hay un más inverificable e infuncional. Estos reduccionismos empiristas-funcionalistas tienden a estigmatizar lo cognoscitivo por estos filtros epistémicos, y es un error. El funcionalismo nos lleva al utilitarismo –inclusive humano–, y la verificación nos lleva a un escepticismo radical. Una sociedad utilitaria y escéptica está al borde del caos; y esto es muy común en los países primer mundistas, el corte tecnócrata revitaliza una sociedad inhumana eficiente y eficaz a un alto costo.

Por experiencia histórica y sin caer en melancolismos, podemos defender una tesis en contra de estos reduccionismos; aquí no estamos planteando un discurso supramundano defendiendo una idea de dios, o de alma, sino que vamos más allá de lo teológico, y más acá de lo circunstancial. En la historia no todo lo verificable y funcional es lo real, existen ciertos marcos conceptuales simbólicos, míticos que sustentan realidades y que si bien no son verificables o funcionales ahí están.

Este tipo de “sucesos simbólicos” no han perdido actualidad, al contrario, hoy más que nunca cobran importancia cultural y socio-política como elemento a tener en cuenta, tanto para la razón teórica como para la razón práctica. Si en el siglo XIX, la

crítica de fenómenos no verificables se convertía en un elemento fundamental para llegar a la sociedad emancipada, debido al carácter antiilustrado y antimoderno, hoy podemos constatar que la verdad sustentable no es toda la verdad, prevalecen elementos no verificables que configuran la sociedad actual (J.A. Estrada)². Más aún, se pueden transformar en una crítica legitimadora del talante positivista y del carácter de sociedad cerrada de nuestras sociedades modernas científico-técnicas. Horkheimer ya anunció en un determinado momento, que una actitud progresivista en la historia puede tornarse reaccionaria y legitimadora del *statu quo* en otra etapa diferente. Inclusive la fuerza de la muerte de dios (superación metafísica) en Nietzsche y la complementación ontoteológica (transformación metafísica) en Heidegger, que se pensó que iba a afectar a todo el hemisferio occidental, logró pocos espacios; lo supramundanal está en la conciencia histórica de occidente, tiene fuerza y transforma, así hasta el mismo “mito de la razón” desmitificador frankfurtiano, la ironía marxista del “opio del pueblo” y la corriente deconstructiva francesa de Foucault, Lyotard, Deleuze y Bataille, se hace añicos en un contexto salvadoreño, cuando las comunidades eclesiales de base vuelcan toda su fuerza fiducial en una verdadera re-revolución social con grandes transformaciones históricas.

1.12 La historia: hacer real, hacer humano, hacer ahora

Como bien se ha notado a lo largo del discurso, venimos dándole una importancia crucial a lo histórico, lo que nos lleva a decir un par de palabras sobre la historia misma. En primer lugar,

² Comunicación verbal, cita de clase.

podríamos definir la historia como un “hacer real”, “hacer humano” y un “hacer ahora”.

El hacer real parte del hecho de que, en la historia, como lugar presencial y probativo de la realidad, se plasma el presente desde el pasado con vivencia y sentido. El hacer real, presupone un hacer inmediato, no se trata de un discurso sobre lo acontecido, sino que es el presente dejando de serlo. El hacer humano se identifica con el sujeto de la historia, siendo esta la persona humana, esencia abierta quien hace lo que todavía no es y proyecta su acción por opción.

Esta visión de la historia supone una categorización fundamental y constitutiva que puede definir a la historia como el devenir de hechos forzosos y sucesos por opción. Los hechos son elementos históricos que se dan de modo forzoso, podríamos decir de manera alegórica “naturalmente”, estos hechos no poseen participación humana directa y causal. Los sucesos son elementos históricos que los planifica la persona humana, y se dan por opción consciente de la persona.

Tomando en cuenta estas categorías, podemos afirmar que para que se den estos hechos y sucesos se necesita contar con condiciones de posibilidad, y tales condiciones se dan debido al poder posibilitador de la realidad, elemento neurálgico de la historia que posibilita posibles, y que permite actualizar posibilidades; esta actualización de posibilidades se da por el carácter presencial de la realidad que permite a la persona humana la opción y apropiación. El sistema de posibilidades que constitutivamente está en la historia parte de una concepción

de “posibilidad”, que se puede definir como lo que posibilita, un poder optar yuxtapuesto a la situación de estar en condiciones de opción y apropiación. Ahora bien, como podemos analizar la historia como proceso evolutivo-dialéctico, posee otro elemento fundante que es la “transmisión tradente”, esta permite que de etapas posteriores se desplieguen a etapas posteriores ciertas realidades, y esto es posible debido a la “subtensión dinámica” (y al desgajamiento exigitivo); cada etapa o momento de la historia está subtendida dinámicamente en otra, esto supone que la posterior necesita a la anterior; de este modo la historia no admite exclusiones absolutas de realidades, lo inferior es vital para lo superior, de aquí lo sentiente (animal) de nuestra inteligencia (racional).

La persona humana hace historia en la medida que actualiza posibilidades por opción y apropiación, esta persona recibe cultural, didáctica e históricamente la transmisión tradente, y de haber posibles –como los hay– y de no haber fijación hace historia; esta historia hecha se debe a dos factores: el poder posibilitador de la realidad y el poder posibilitador humano, factores que constituyen el sistema de posibilidades o poder posibilitador de la realidad.

Esta confusión semántica cuyo eje es el concepto de posibilidad, se puede sintetizar de otro modo más sencillo: la historia se da o se hace, debido a que la persona humana puede transformar, y debido a que la realidad que contextualiza a la persona se deja transformar; por lo tanto, en la historia hay hechos (el azar o la naturaleza de la historia) y hay sucesos en donde la persona proyecta su acción.

1.13 Agente, actor y autor

Si anteriormente anotábamos que la persona humana como esencia abierta tiene posibilidades de transformar y de hacer historia, ciertamente llegamos a la reflexión que no todas las personas logran ejercitar esta dinámica, y esto tiene sus razones lógicas. El problema es que hay tres formas de ser o estar en la historia, y cada una de estas formas tiene implicaciones: agentes, actores y autores hacen historia a niveles plausiblemente diferentes.

El ser agente es sinónimo de activismo, de hacer; todas las personas pasan por este nivel o ejercen este nivel. Aquí se definen actividades como prácticas monótonas y rutinarias, un simple hacer. El ser autor implica un nivel mimético, imitar, copiar, de hecho, todos aprendemos imitando y copiando conductas, prácticas, actividades, idiomas, etc.; aquí tampoco hay transformaciones ni cambios cualitativos, se trata de una recomposición de conductas. El ser autor es sinónimo de crear, de ser originalmente constructivo, este nivel logra cambios, transformaciones, utiliza su capacidad de esencia abierta para innovar o extraer el *novus* de la realidad.

En la historia muy pocos son autores creativos, muy pocos logran grandes transformaciones con sus ideas, y abundan los agentes activistas y los actores miméticos. Desde esta perspectiva podemos descubrir intuitivamente que hay un impulso metafísico en la persona humana, que lo lleva a transformar la realidad, pero que, en resumidas cuentas, no todos logran descubrir ese “gigante dormido” que llevamos dentro. Quienes han transformado la historia no se han limitado a repetir y

seguir corrientes y escuelas de pensamiento, han ocasionado una ruptura intelectual y han creado un nuevo modo de analizar, juzgar y transformar la realidad. En la historia de la Filosofía podemos observar estos quiebres ideológicos, quizás el más gráfico es el de la Filosofía Ática: Sócrates, Platón y Aristóteles, en un mismo devenir generan desgajamientos intelectuales, y a pesar de que hay un devenir lineal, cada uno construye una nueva propuesta epistémica. Esta realidad supone que, en determinado momento de la vida, emerge un “saber segundo” que permite cambiar el rumbo intelectual, este saber segundo es sinónimo de cierta madurez intelectual. La persona humana – junto a Kant –, deberá preguntarse: ¿qué debo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué debo esperar?, mientras intente una respuesta válida para cada pregunta podrá crecer intelectualmente y construir un nuevo sistema programático de ideas.

1.14 A modo de conclusión

Desarrollar una vida teórica (*bios theorethikos*) y una vida política (*bios politikos*), será la tarea final de la idea de Filosofía que planteamos; esto supone una concientización real de que la persona humana sí quiere solidificar su criticidad, deberá crear un nuevo espacio intelectual; leer, escribir, crear conocimiento, difundirlo y probarlo será parte de su vida. Poseer mediaciones claras, analíticas, hermenéuticas y prácticas, le permitirá al profesional de hoy, sea quien sea, mayores niveles de comprensión para responder a las preguntas cruciales de la vida; hoy más que nunca la persona humana debe saber ubicarse en la historia, y desde allí tener un dominio total para sobrevivir en un mundo conflictivo e irracional.

Crear un nuevo modo de ser, de comprender y de historicación exige el estrabismo en el que hemos insistido: un ojo en la teoría y el otro en la realidad, solo así la teoría podrá ser válida más que útil, y podrá constituirse como “momento ideológico de la praxis histórica”; de no ser así los riesgos axiológicos son muchos, y el posible anonimato como víctima de los devenires funestos que impulsan ciertas corrientes nos puede arrastrar sin clemencia. El paroxismo y la entropía de un mundo al garete tiene responsables, los criterios antiecológicos, los genocidios, las carreras armamentísticas, el mercantilismo exacerbado, la cosificación humana, y otras plagas de la actualidad nos conducen por la *crux* irracional de un marco hedónico monetario. Hoy el bien-estar y el bien-tener se han antepuesto al bien-ser, los correctivos racionales se diluyen y la macroeconomía global decide los destinos de manera perversa, los monopolios y oligopolios de poder impelen un egoísmo potenciado, mientras que los grandes grupos sociales esperan una teoría que les socorra: Ghandi, Luther King, monseñor Romero, Ellacuría, son algunos mínimos ejemplos de los criterios y de los costos.

Los dioses irracionales del poder exigen víctimas en su culto litúrgico antihumano; desenmascarar las ideologías, teorizar contra lo que genera mal, proponer un nuevo *modus vivendi et operandi* será una tarea esencial del nuevo milenio; para estar preparados hay que crear un poder dialéctico, el poder de la intelectualidad que siempre en la historia ha demostrado ser un arma letal contra los intereses inhumanos que han minusvalorado la dignidad humana. Esta es la última pretensión de estas páginas: definir una aproximación racional que señale un camino válido para enfrentarse a la realidad histórica.

CAPÍTULO II:
APROXIMACIÓN HISTÓRICA
(SÍNTESIS DE HISTORIA
DE LA FILOSOFÍA)

2.1 Introducción a la síntesis histórica

La historia de la Filosofía como ciencia, ha investigado los procesos de formación y desarrollo progresivo de la Filosofía. Este peculiar interés de historiar los hechos teóricos ya estaba presente en Aristóteles, quien dirigía su mirada a las concepciones de sus antecesores con el propósito de criticarlas para su propia producción; ya en la antigüedad, se escribieron las “Recopilaciones de opiniones y descripciones biográficas” (Diógenes Laercio). Hasta el siglo XVIII, las obras históricas que recopilaban las teorías filosóficas tenían el carácter arbitrario de la opinión de los filósofos, y en algunos casos la atrevida interpretación. Estas obras por lo general poseían un sentido ilustrativo más que crítico; no obstante, a partir de la Ilustración se comenzó a introducir los principios del historicismo, elemento que posibilitó la articulación entre el desarrollo de la Filosofía y el desenvolvimiento de la historia, asumiendo así esta historia de la Filosofía un sentido más crítico.

El aporte de Bacon, Spinoza, Vico y Herder posibilitaron una historia basada en leyes, siempre con la concepción hegeliana de la historia, tomando en cuenta la sucesión de categorías lógicas; según Hegel “La historia de la filosofía es el proceso del desarrollo del pensamiento hacia el conocimiento de la verdad” (Diccionario de Filosofía, s.f., párr. 1), esto significa que la verdad solo puede conseguirse en la historia.

A partir de la visión científica de la historia que introduce Karl Marx, se establecen nuevas leyes objetivas de la conciencia social, lo que posibilita la revelación de estructuras más diáfanos, y a

su vez cientifiza las categorías históricas desde una perspectiva dúelica entre el idealismo y el materialismo.

La escuela francesa de historiadores (1830 – 1840) también influyó considerablemente en las construcciones enciclopédicas de la historia filosófica (Thierry, Guizot, Mignet); esta corriente estigmatizó y reconceptualizó ciertas etapas históricas con una nueva clave de lectura un tanto ideologizada.

Los principios del historicismo, como forma de examinar los fenómenos, siendo estos productos de un determinado desarrollo histórico, que analizan desde el aparecimiento del fenómeno pasando por su evolución hasta su estado actual, también han estado presentes en ciertas corrientes o acepciones históricas. Esta corriente presupone que las cosas cambian con carácter irreversible y sucesivo.

Muchos de nuestros volúmenes históricos en materia filosófica tienen el talante enciclopedista, corriente que surge en el siglo XVIII y que ofrecía compilaciones sistemáticas; Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Rousseau, Voltaire, Helvesio, Holvach, entre otros, fueron los precursores de esta corriente enciclopedista, y que en ella entablaron una lucha contra la ideología feudal.

En nuestro contexto, estamos limitados para acceder a estos volúmenes históricos de la Filosofía que contienen toda la historia del pensamiento, el acceso a estos libros es complejo, y de conseguirse son onerosos. De vez en cuando en alguna biblioteca se pueden ver algunos libros de historia de la Filosofía de Julián

Marías o de Johannes Hirschberger, pero no es la norma; a partir de esta necesidad se propone esta síntesis histórica o compilación que intenta apalejar dichas carencias; este breve estudio histórico, que en sí presenta muchas deficiencias, tiene un sentido eminentemente académico y referencial, con la pretensión última de que el lector busque en otras fuentes donde podrá encontrar mayor densidad histórica y conceptual.

La sistematización que presentamos no está diversificada en las tres concepciones post-modernas (cosmocentrismo, teocentrismo y antropocentrismo), si no que presenta un eje lineal basado en sucesiones históricas cronológicas tal como se detalla: presocráticos, Ática y helénica, cristiana, Medieval, Renacentista, Ilustración, Modernismo, contemporánea y latinoamericana.

Se insiste en los vacíos de autores y contenidos, pero se justifica en tanto y en cuanto el estudio apunta al espacio temporal del ciclo académico universitario, lo que imposibilita un tratamiento denso y riguroso.

2.2 Filosofía presocrática

Esta etapa filosófica de la historia es fundamental para comprender lo que en realidad es Filosofía, en vistas que permite analizar el génesis del filosofar; como apuntamos anteriormente, los filósofos presocráticos plantean la ruptura entre lo mítico-religioso con la realidad, y es aquí donde emerge la razón explicativa de las cosas.

Los presocráticos tienen ciertas características que es menester apuntar: en primer lugar, su capacidad de asombro que permitió

superar la cotidianidad de la rutina; en segundo lugar, la capacidad de problematizar la realidad buscando un “más” en las cosas; en tercer lugar, la capacidad de conceptualizar tratando de buscar soluciones teóricas a los problemas. De este modo analizaremos los aportes de cada filósofo en esta etapa, apuntando las características más relevantes.

Tales de Mileto (640-546 a.C.)

Este primer filósofo tiene como principio o *arjé* ἀρχή (principio de todo) el agua; esto lo deduce el pensador al observar que todo lo que tenía vida poseía un componente líquido o agua; el agua se torna un principio físico de su discurso de donde todo se origina. El agua coincide con lo divino, por que dios es la causa más antigua no engendrada. El agua para Tales de Mileto no es un elemento químico, es más bien un elemento totalizante. Esta visión implica una visión de dios que elimina los politeísmos existentes en su época. Por otra parte, cabe destacar que Tales de Mileto dedicó parte de su vida a la Astronomía: se le atribuye la predicción de un eclipse en el 585 a.C.

Anaxímenes (560 – 548 a.C.)

Al igual que Tales de Mileto, postula como *arjé* o principio un elemento: el aire, teniendo un enfoque original a partir de la abstracción; su principio es menos físico y sensible. El aire tiene ciertas características según este pensador, es infinito, eterno y móvil; si se condensa se transforma en nubes, luego en agua, y finalmente en tierra; al enrarecerse se convierte en fuego. El aire lo abarca todo, es el alma y el medio general de los

infinitos mundos. Otro aporte de este pensador está en materia astronómica, dando explicaciones de los eclipses de sol y luna.

Anaximandro (610 – 546 a.C.)

Sostiene que el principio de las cosas o *arjé* es el *apeirón*, es decir lo infinito o indeterminado; este principio se distancia de lo finito, particular o sensible, posee un grado de abstracción mayor; intenta explicar el pensador toda la generación (llegar a ser) y la corrupción (deja de ser). La característica más importante es su talante dialéctico; escribió una obra llamada “Sobre la naturaleza”, quizás la primera obra filosófica griega. Según sus teorías cosmológicas, el centro del universo se encuentra en la tierra, que tiene forma de cilindro achatado, alrededor de la tierra giran tres círculos celestes; el sol, la luna y las estrellas. Fue el primer exponente de la idea de evolución, ya que afirmaba que el hombre y los seres vivos procedían de un pez.

Anaxágoras (500 – 428 a.C.)

Fue el primer materialista inconsecuente, ideólogo de la democracia esclavista. Acusado de ateo fue condenado a muerte, pero se libró de la pena. Su teoría se basaba en los elementos primarios de la materia “semillas de las cosas”, que se denominaron “homeomerías”, de cuya combinación y separación de las partículas elementales era el “*νοῦς*” *nous* (inteligencia) entendiendo esta como la sustancia más ligera y fina. Explicó en su cosmología el origen del sistema de los cuerpos celestes a partir de la mezcla desordenada de sustancias.

Escuela pitagórica (580 – 504 a.C.)

La escuela pitagórica, como grupo intelectual, jugó un papel importante en la época presocrática; se trata de una sociedad casi religiosa, bajo la dirección de Pitágoras. Los miembros de esta comunidad practicaban la disciplina científica y fueron los pioneros en la enseñanza de la ciencia, como también en los instrumentos y técnicas de transmisión.

Se les conoce como los sistematizadores de las Matemáticas, el principio fundamental era el número como fundamento del ser, bajo el presupuesto que el número es anterior al ser por naturaleza. Su Filosofía se determina de forma abstracta –no sensible–; con los pitagóricos ya no se determina el ser en algo material, sino que es el pensamiento como esencia absoluta no determinada: dicho de otro modo, se trata de la determinación de pensamiento por el pensamiento mismo.

Se dedicaron también a la Astronomía y la música, y crearon una teoría llamada “armonía de las esferas”, desarrollando un sincretismo religioso muy cargado de supersticiones. Por otra parte, desarrollaron teorías políticas apoyando la aristocracia reaccionaria esclavista.

Heráclito, el oscuro (544 – 486 a.C.)

Este filósofo fue uno de los más trascendentes en su época, en su obra “De la naturaleza” despliega su carga materialista y dialéctica; su apodo “el oscuro” le fue dado por su enigmático y profundo desarrollo filosófico. Su teoría parte de la sustancia

primera de la naturaleza, el fuego, que es la más susceptible de cambio y la más móvil; del fuego procede el mundo entero, las cosas singulares y hasta el alma. Este fuego es catalogado por Heráclito como el *logos* λογος, estableciendo un calendario cíclico de eterno retorno.

Su punto principal en la Filosofía es que “todo se mueve”, existe un eterno devenir, todo se transforma en su opuesto, “no es posible entrar dos veces en el mismo río”; a esta teoría se le llamó unidad de los contrarios “ser y no ser”, de aquí su talante dialéctico. La unidad de los contrarios no es un sin sentido que vaya contra la esencia de las cosas, sino que es el principio constitutivo de todo lo real. Todo está en movimiento excepto el movimiento mismo.

Otros aportes importantes de Heráclito son en materia de Epistemología; sostenía que todos podemos participar de lo objetivo en virtud de la racionalidad; el saber para Heráclito se adquiere por los sentidos.

Sobre el *logos*, hay tres interpretaciones válidas: como palabra o discurso, como razón humana, inteligencia o mente, y como racionalidad de lo real, objetiva y orden de las cosas. Al primer *logos* se le denomina diálogo, al segundo *logos* se le llama razón, y al tercero ontólogos. Esto significa que hay una verdad humana y una verdad eterna.

Heráclito desarrolla una Ética o Leyes morales, que no dependen del criterio de los hombres, sino del ontólogo; para él la muerte es justa porque justifica la vida, y la vida justifica a la muerte, y

ambas se complementan y hacen justicia. La virtud máxima es el pensar para comprender la naturaleza.

Parménides (segunda mitad del siglo IV a.C.)

Perteneció a la escuela *Eleata*, y su tesis era la antípoda de Heráclito: el ser inmóvil. Creía que el mundo era una esfera inmóvil totalmente llena. Sostenía tajantemente la doctrina de la verdad que consistía en afirmar que el ser verdadero es uno, eterno, inmóvil, indivisible y no contiene vacío. No creía en la teoría de opinión que sostenía la existencia de una multiplicidad de cosas que surgen y pasan, se mueven y son divisibles y están separadas entre sí por el vacío.

Para sostener su verdad presentó hipótesis contra Heráclito de carácter astronómico, físico y fisiológico; su Física se basaba en dos principios: el activo compuesto con fuego y luz, y el inerte oscuro. Desconfiaba de los sentidos y creía en la especulación.

Escuela Eleática, Jenófanes y Zenón

Los filósofos más representativos de esta escuela son: Jenófanes, Parménides, Meliso y Zenón; esta escuela se rige por los principios de Parménides, creyendo en las teorías circulares de estaticidad; toda la realidad es objeto del pensamiento y no de los sentidos. De esta escuela son las teorías metafóricas elaboradas por Zenón, de que Aquiles nunca alcanza a la tortuga, porque entre ellos hay una distancia, y esta distancia es infinita como los puntos de una recta, también la teoría de la flecha inmóvil. Jenófanes, de esta escuela es el primer crítico

del antropomorfismo y de la mitología; insistía que las personas crean sus dioses a su imagen.

Escuela atomista, Leucipo y Demócrito

El Atomismo parte de un principio fundamental que corresponde al debate de Heráclito y Parménides; parten del principio de vacío absoluto, y de que en dicho vacío se mueven los átomos por una necesidad mecánica; los átomos son considerados como partículas últimas e indivisibles, invariables y eternas, se hallan en constante movimiento, y se diferencian entre sí por su forma, magnitud, situación y orden, nunca chocan, sino que generan torbellinos.

En el campo de la Epistemología sostienen que la percepción sensorial constituye la fuente básica del conocimiento, pero proporciona un saber confuso, hay un saber “luminoso” y sutil dado por el intelecto que conduce al verdadero conocimiento. Otro aporte importante de estos filósofos es el “principio causalidad y de razón suficiente” que sostiene: ni una sola cosa surge sin causa, todo surge sobre alguna base y en virtud de la necesidad”.

Los sofistas

El nombre de esta corriente proviene del griego σοφιστής (*sofistes*) que significa maestro, artista; sofistas era una designación para los filósofos que se dedicaban profesionalmente como maestros de la sabiduría y de la elocuencia. Este grupo –más que escuela–, tenían en común la renuncia a la religión y la explicación racionalista de los fenómenos naturales; practicaban un relativismo ético y social.

Los más conocidos sofistas fueron: Protágoras, Gorgias, Hippias, Pródico y Antifón; estos fueron los primeros enciclopedistas de la antigüedad; los sofistas tenían como principio “el arte de la persuasión” o “*areté* política” (αρητη πολιτικός), la palabra persuasiva, sus procedimientos retóricos fueron llamados sofistas y argumentos falsos convincentes; así separaban los acontecimientos de su antecedente inmediato, para llevar al interlocutor a una indefinida retórica. Se dedicaban al campo político de manera reaccionaria.

Cada uno de los sofistas enunciados anteriormente, ofrecen aportes particulares, tanto en el campo ético, epistemológico, político como antropológico.

En el área epistemológica sostienen que hay dos clases de individuos: ignorantes y cultos; el primero no ofrece razones que justifiquen nada, el segundo domina el arte de la argumentación, y por esta vía encuentra el fundamento de lo último. La educación es un proceso con base en argumentaciones y raciocinios, en donde el sujeto que practica esto llega a un pensamiento reflexivo y racional; en este sentido la educación es un proceso en el que se conforma el espíritu y la cultura.

Las reducciones o errores sofistas parten de que pretenden explicarlo todo con la razón y la palabra, con la persuasión, aquí la razón tiene un poder plenipotenciario explicativo; además su sistema es altamente abstracto por la grandeza de la cultura griega en ese momento. Protágoras fue el primer “maestro-privado” cobrado por enseñar; fue desterrado de Grecia por dudar de la existencia de los dioses; su famosa frase “El hombre

es la medida de todas las cosas, de lo que es en cuanto es, de lo que no es, en cuanto no es” (Encyclopaedia Herder, s.f., párr. 1), deja ver su antropocentrismo significativo.

2.3 Filosofía Ática y helénica

En esta etapa de la historia estudiaremos los tres más grandes filósofos de la antigüedad, y por qué no, de la historia de la filosofía: Sócrates, Platón y Aristóteles. Abarcar todo el contenido sistemático de estos pensadores nos llevaría por lo menos tres años por la densidad de sus escritos, inmensos en cantidad y calidad, como también el sinfín de comentarios y estudios que se han hecho a su entorno. Si no se estudia lo básico de estos pensadores, difícilmente se entenderá el resto del pensamiento: ellos son la base sistemática encadenada para la Filosofía posterior.

Sócrates (469 – 399 a.C.)

El estudio de Sócrates se podría sintetizar en cuatro aspectos: contexto histórico, método socrático, problemas epistemológicos y moral socrática. Sócrates nació en Alopeca, pueblo de Ática en el año 469 a.C. y fue condenado a muerte en el 399 a.C.; fue soldado en varias batallas; vivió en el esplendor de Atenas, siendo acérrimo defensor de la libertad moral.

El momento histórico de Sócrates se contextualiza en el marco de la victoria griega sobre los persas –Guerras Médicas (478 a.C.)–; este triunfo exalta a Atenas como capital de la cultura y de lo espiritual en toda Grecia. Por otra parte, comienza a

emerger el espíritu democrático e intelectual de la *polis* en el siglo de Pericles: en este período se da un espacio de hegemonía económica y política. En este momento propicio comienza Sócrates con su fatiga intelectual. No obstante, el ocaso de su vida es análogo al ocaso de la tranquilidad ateniense: los valores se deterioran, se pierde la eticidad, lo bello y lo libre se desprecian colectivamente, y surge poco a poco el egoísmo inividualista potenciado; Sócrates provoca la ira al anteponer los deberes de la comunidad y de la *polis* sobre los particulares. El maestro entra en pugna con el Estado y con la conciencia religiosa; Sócrates arremete contra el dios délfico y presenta un nuevo dios: un dios moral, dios es el pensamiento producto del pensamiento. Así es acusado de no rendir culto a los dioses oficiales del Estado y de corromper a los jóvenes; fue condenado a beber cicuta, muriendo con gran valor y resignación.

Obviamente Sócrates conocía la filosofía anterior, más su aporte fue radicalmente innovador; fue un hombre enigmático de gran elocuencia: se dedicó al diálogo con gente de diversa índole; nunca impuso nada a nadie, es más afirmaba “solo sé que nada sé”. Nunca escribió nada, de él escribió su discípulo Platón.

En sus diálogos, de lo episódico iba hacia el pensamiento general, a lo verdadero y bello, procurando hacer nacer el propio pensamiento de su interlocutor, la convicción de conciencia de lo que es justo; al llegar a lo bueno y justo –bien moral–, culminaba su diálogo. Esta metodología llamada “mayéutica” intentaba una reflexión interior para llegar a una determinada conciencia de sí mismo, de lo que se quiere y desea; este era su eslogan: “conócete a ti mismo”. Para Sócrates la esencia y

principio que rige la conducta es el Yo Universal. Para concluir, una ley o un principio moral se valida solo cuando el sujeto, libre y voluntariamente, y por la vía de una reflexión interior, hace suyo esos principios.

La moral socrática, se fundamenta en la ἀρετή, virtud, que es lo mismo que conocimiento; de aquí que la maldad para Sócrates es sinónimo de ignorancia, y la virtud sinónimo de sabiduría. Para Sócrates, la virtud, la justicia y el bien tienen un sentido universal; la virtud no es algo externo, social, sino interno. Por tanto, el bien moral proviene de la conciencia interior por la vía del conocimiento. En síntesis, un sujeto que actúa con justicia y practica el bien, pondrá en unidad y armonía sus intereses y aspiraciones particulares con los intereses más universales de su sociedad; en este sentido, el bien moral universal es ley y es lo verdadero al que aspiran los hombres.

La Epistemología socrática se basa en una serie de preposiciones, entre ellas cabe destacar: en primer lugar, el objeto de la Filosofía para Sócrates es la búsqueda de la verdad; en segundo lugar, afirma que llegaremos al verdadero conocimiento universal si ponemos en duda lo que creemos (solo sé que nada sé); la duda socrática es un punto de partida fundamental para reconocer errores y para reintentar razonamientos, por medio de la mayéutica o arte de dialogar.

El método socrático se puede definir en dos modos distintos pero complementarios: como proceso dialogal y como proceso lógico racional interno; esta última acepción parte del principio de que el hombre debe conocerse a sí mismo.

El método dialógico parte del cuestionamiento de una tesis, que inicialmente se presenta como verdadera para que posteriormente sea negada –antítesis–; luego se da el interrogatorio y cuestionamiento sobre la verdad o falsedad de las tesis. El motivo de estos diálogos es el de llevar a sus interlocutores a una inteligencia universal, a unos valores infinitos.

La idea o principio de lo bueno es para Sócrates lo general y universal “en y para sí”: la idea de lo bueno es en su imagen perfecta la estructura ideal en la cual los distintos intereses encuentran su verdad, como verdad universal. Desde esta perspectiva, el fin es presentado como principio universal de lo bueno; este principio no solo es fin de las aspiraciones, sino también punto de partida.

Platón (429 – 347 a.C.)

Platón (o Aristóteles, que es su verdadero nombre) como alumno de Sócrates continúa en cierto modo su obra; este gran pensador nace en el 429 a.C., coincidiendo con la guerra del Peloponeso y con la muerte de Pericles. Tiene un perfil culto y espiritual: de familia noble, recibió una educación esmerada, cultivó de joven la poesía y la tragedia, estudió a los filósofos antiguos y fue discípulo de Sócrates; realizó múltiples viajes conociendo diferentes culturas de Italia y Egipto; fue desterrado por Dionisio “el antiguo” por sus ideas, y vendido como esclavo; una vez liberado, a su regreso a Atenas funda una Academia en el 387 a.C. Posteriormente ocupó el cargo de legislador del Estado, teniendo conflictos con Dionisio II de Siracusa.

Su vida está indeleblemente marcada por tres hitos históricos: las Guerras Médicas, el gobierno de Pericles y la Guerra del Peloponeso; este triple contexto afecta indirecta y directamente su quehacer filosófico.

La *polis* griega comienza a deteriorarse; Platón, al igual que su maestro, pensaba que la justicia y la razón son principios reguladores de la *polis*, cuando los tiranos hacen del Estado un medio para satisfacer sus propios intereses. La virtud y el conocimiento no se desligan de la realidad social, sino que mantienen una unidad indisoluble.

Según Platón, a la Filosofía le faltaba un elemento esencial en cuanto que esta es búsqueda de lo absoluto, el amor como mediación. El amor es la fuerza dialéctica que mantiene en el nivel del espíritu lo diverso en unidad. También el amor es una aspiración hacia la inmortalidad; en la obra “El Banquete”, Platón explica la relación del “eros” con la mediación y la inmortalidad.

Entramos ahora en la concepción de “alma”. Según Platón, el alma posee de manera latente la sabiduría; luego en razón de la tarea filosófica podrá esta alma descubrir este contenido latente de manera consciente. No obstante, habría que aclarar que Platón afirma y cree en la preexistencia de las almas (reminiscencia), estando estas en el mundo de las ideas, y por medio de un mito explica que caen en los cuerpos y estos las encarcelan; luego las almas están en un intento indefinido aspirando hacia ese mundo ideal, pero en el “mito de la caverna” (que estudiaremos más adelante), se comprenderá más esta teoría. El dualismo alma-cuerpo de Platón, se refiere directamente a la forma y

a lo sensible respectivamente; la forma o alma es relativa a lo inmortal, lo sensible o cuerpo es relativo a lo corruptible. De aquí se deduce que la verdad de las cosas está en la forma que parte del mundo de las ideas, y las sombras son un reflejo aparente de la realidad verdadera.

Otro tema fundamental para Platón es el de la Ciudad-Estado ideal; este concepto significa lo permanente y lo universal que supera intereses individuales, de este modo estos intereses particulares se subordinan al interés común (Picardo, 1997).

En materia política, Platón afirma que la propiedad privada y otros privilegios privados en lo político, llevan a la corrupción del alma, y por ende a la corrupción del pueblo; la ciudad dividida en una ciudad de pobres y de ricos no conoce la justicia. Son tres las clases sociales que deben ordenarse en torno a la justicia: los gobernantes o filósofos que poseen la sabiduría para gobernar, los guardianes que presentan la seguridad a la *polis*, y los agricultores y artesanos que producen los bienes necesarios. La armonía de la sociedad consiste en la aceptación de las funciones de cada clase; la convergencia de las clases hace que se viva en la *polis* la virtud. Las virtudes que propone Platón son: sabiduría que corresponde a los filósofos, la valentía que corresponde a los guardianes, la temperancia que corresponde a los productores, y la justicia que mantiene la armonía de las otras tres; es decir, que la justicia es el principio de armonía social y política, es la fuerza unificadora.

En cuanto a la educación, Platón afirma que es una tarea para perfeccionar el espíritu, y se divide en música y gimnasia; la primera se refiere a la enseñanza de las ciencias y artes, la

segunda a la educación física. La educación busca la armonía entre cuerpo y alma. Por otra parte, los guardianes reciben una educación en común desde la niñez.

Para Platón las propiedades de bienes materiales son causa de violencia e injusticia, deben desaparecer. Los gobernantes y guardianes están excluidos de la fortuna; mientras que los artesanos y agricultores tienen prohibido participar en política. La mujer, en las teorías platónicas, debe recibir la misma educación que el hombre: puede aspirar a ser gobernante o guardián; pero, al desaparecer la familia, la mujer pierde todos los deberes de esposa y de madre.

La teoría del conocimiento platónica o Epistemología, parte del principio de que la esencia o explicación de todas las cosas reside en la conciencia o reflexión interior del hombre capaz de traducir la realidad material en una realidad pensada en conceptos e ideas. Como anunciamos anteriormente, Platón explica el problema de la realidad y de su conocimiento por medio del “mito de la caverna”: se parte del hecho de que el hombre está acostumbrado a vivir entre sombras, engañado, perdiendo el sentido de lo que es verdadero o falso, es decir, el hombre posee un conocimiento superficial.

El mito de la caverna exige un poco de imaginación o una composición mental. Hay una caverna subterránea que dispone de una larga entrada, dentro de ella hay como un escenario, y frente a él están los hombres desde su niñez atados de pies y cuello, encadenados, viendo unas siluetas que se reflejan en el escenario. La silueta se marca porque es iluminada por un haz de luz que

proviene desde afuera de la caverna; esto significa que las sombras que reflejan las siluetas es lo que nos engaña, la realidad está detrás de los espectadores (siluetas) iluminadas por la luz del mundo de las ideas, donde está la verdad. Por ejemplo, el caballo que podemos apreciar, es una sombra del caballo ideal que se encuentra en el mundo de las ideas, allí está la imagen perfecta y real.

Los hombres de las cavernas discurren y dialogan sobre las sombras que ven, y no sobre la realidad que está a sus espaldas. En la medida que los hombres se liberen de estos amarres y puedan ver hacia la luz, comprenderán que lo que sabían era solo de las sombras y que estaban equivocados; pero el ver la luz súbitamente los encadilaría, así que poco a poco habrá que ir pasando de la oscuridad a lo tenue, para llegar a ver la luz real en donde está la verdad.

Lo que está planteando Platón es un ascenso moderado hacia la luz, es decir la verdad, y quien logre esta tarea luego irá a buscar al resto de los hombres que permanece en la caverna.

Un último tópico platónico es el de “el bien como principio”. Para Platón el bien es lo absoluto, es la suprema unidad de la conciencia y del mundo; es el estadio último a conocer del mito de la caverna. Para conocer el bien se necesita pasar por tres momentos fundamentales: el mundo de lo sensible, el mundo de la opinión y el mundo eidético del saber.

Aristóteles, el estagirita (384 – 322 a.C.)

Aristóteles, conocido como el filósofo más grande de la antigüedad, nació en Estagira; a los 18 años ingresó en la

Academia, y se dedicó a la Filosofía como discípulo de Platón; en el 346 a.C., a la muerte de Platón abandona la Academia a la edad aproximada de 40 años y viaja a Atarneo y Mitilene; luego Filipo le invita a ser el maestro de Alejandro Magno.

Aristóteles inicia una Filosofía no de ruptura en relación a Platón –que es más idealista-, sino más bien con otro rumbo; en sus múltiples obras: “Tratado del cielo y la destrucción”, “Física”, “Metafísica”, “Ética a Nicómaco”, “Ética a Eudemo”, “Política” y “Retórica”, se descubre una orientación hacia lo experiencial más que a las ideas, es decir más materialista; Aristóteles une las ideas a la realidad.

Aristóteles parte de la realidad misma, es decir de los objetos tal y como los vemos, y esta realidad se compone de tres elementos fundamentales: sustancia, esencia y accidente.

La obra de Aristóteles parte de una crítica a las ideas un tanto compleja, no se reduce a criticar el dualismo platónico entre lo sensible y lo inteligible. De este modo, el mundo de las ideas refleja fielmente el mundo de las cosas, no hay un dualismo de mundos; Platón inconcientemente hablaba del mismo mundo real. Así Aristóteles desarrolla toda una argumentación compleja contra Platón que la obviamos por razones de espacio.

Sobre el tema de sustancia, esencia y accidente, Aristóteles define a la sustancia como aquello que está debajo de o bien lo que pertenece, esto significa que la sustancia es lo que pertenece, mientras que lo que cambia son los accidentes. La Epistemología aristotélica parte del hecho experiencial, lo primero que

encontramos es la cosa o el objeto, compuesta por cualidades esenciales y accidentales. La esencia es lo universal y necesario, aquello que no cambia. La sustancia tampoco cambia, es el apoyo de la realidad, y es fundamento de la esencia y de lo individual; entonces la esencia del hombre es el ser racional, la sustancia es Pedro, los accidentes son: bajo o alto, rubio o moreno, etc.

Aristóteles desarrolla la teoría del “hilemorfismo” materia-forma, elementos que permanecen unidos indisolublemente; la materia es la posibilidad de ser, mientras que la forma es su realización. Por ejemplo, un tronco es la materia, con una forma determinada, pero con potencialidad de tener otra forma como una mesa.

Esto significa que un objeto dada la sensación y percepción no puede ser objeto de conocimiento por su materialidad sino por su forma, por su esencia, por aquello que no cambia. La materia tendría dos momentos, acto y potencia, en acto lo que es, en potencia la posibilidad de ser; el caso más figurativo es la roca para el escultor, en acto es una roca, en potencia podría ser el David.

Pero el tema de acto y potencia es explicado por Aristóteles en su teoría del movimiento y de las cuatro causas. Aristóteles parte de un señalamiento observable: primero, la realidad del devenir como hecho observable; segundo, el movimiento no tiene que ver con el problema del ser y no ser; tercero, el movimiento es un modo determinado del existir, en donde se da un cambio o paso de un estado a otro.

La potencia es la capacidad de un objeto para modificarse, y el acto su estado modificado o estático actual; para explicar esto más a

fondo desarrolla las cuatro causas: causa material, causa formal, causa eficiente y causa final. Por ejemplo: causa material bronce, causa formal arquetipo de estatua, causa eficiente el artista hace la obra, causa final la obra realizada para admirarla. Todo esto se puede reducir nuevamente a dos conceptos: materia y forma.

Esta argumentación la tomará Santo Tomás de Aquino en el siglo XIII para explicar la existencia de Dios por las “cinco vías”, en un contexto más teológico, a fin de explicar racionalmente el cómo saber que Dios existe; además, Tomás tomará la teoría teológica del motor inmóvil que se estudiará más adelante.

En el libro segundo de la Física, Aristóteles expone el tema de la investigación y su objeto de estudio, afirmando que la “*φυσικὴ*” (*fisis*) en cuanto unidad de materia y forma es su único objeto de estudio. Aquí rompe nuevamente con Platón que propiciaba el estudio de las ideas más que la realidad física, ya que esta era engañosa para él.

Otro tema que desarrolla Aristóteles es el teológico, planteando la existencia de dios como forma pura o acto puro; Aristóteles parte en la Física y Metafísica con el problema del movimiento que ya estudiamos; de este modo afirma que lo que se mueve requiere un motor o causa del árbol; si seguimos esta cadena regresiva tiene que haber una causa inicial porque no es infinita, es necesaria una primera causa, un motor inmóvil que haya movido y que no sea movido por otro, y este motor inmóvil es dios.

Este dios que carece de movimiento es puro pensamiento o pura actividad que no recibe ningún impulso exterior o causa para su

existencia; en este sentido, Dios es el pensamiento que se piensa a sí mismo (este es el otro elemento que toma Tomás de Aquino para justificar la existencia de Dios).

Sobre la moral y la política (Picardo, 1997), Aristóteles parte de la virtud y la felicidad como elementos que no pueden estar desplegados de la política; así la moral y la política son una unidad esencial.

Para Aristóteles la felicidad es el bien supremo y no consiste en honores, placeres o riquezas, la felicidad se logra por medio de la práctica de la virtud, y la virtud es una disposición de obrar de manera deliberada y conciente; esta virtud es el término medio entre dos tendencias opuestas: por ejemplo, el término medio entre la cobardía y la temeridad es la valentía, por consiguiente, la virtud es un equilibrio entre dos extremos inestables e igualmente perjudiciales. Para alcanzar la felicidad por medio de la virtud, se requiere de madurez, libertad, salud, etc.

El placer es otro concepto importante en la ética aristotélica; la felicidad es una forma de placer, pero el placer es un ejercicio de la razón, porque sin razón caeríamos en placeres contrarios a la virtud.

Para culminar, habría que apuntar en el tema de la ética y concretamente en el de la felicidad, que hay una relación de esta con la *polis*, la sociedad y el Estado. Es decir, que la felicidad se realiza plenamente en la perspectiva de una vida comunitaria, excluyendo lo individualista. Si un orden político aspira al bien común o a la felicidad de los ciudadanos, todo ciudadano desde

el punto de vista moral debe aspirar a la perfección de la *polis*, practicando la virtud para llegar a la felicidad de todos.

En el campo político (Picardo, 1997), Aristóteles señala tres formas de gobierno aceptables: monarquía o gobierno mediante el poder de uno solo, aristocracia o gobierno de los superiores por nacimiento, y la timocracia o gobierno por la excelencia de las personas. Además, señala tres formas negativas de gobierno: tiranía o gobierno del tirano, oligarquía o gobierno de los ricos, y democracia o gobierno del libertinaje del ciudadano común.

De todas las opciones, Aristóteles se decide por la timocracia, que consiste en una simbiosis de aristocracia y democracia, y será la clase media con un gobierno aristocrático la mejor forma de constitución.

Para concluir este apartado, habría que señalar que la Filosofía griega no desapareció con Aristóteles, sino que sufrió un proceso de decadencia por dos razones: la crisis social de la cultura griega y el paso de la *polis* al imperio romano; no obstante, permanecieron ciertos vestigios de la Filosofía griega como veremos de inmediato, y con la intromisión del imperio romano y del cristianismo se transculturizó a otras mediaciones.

Epicuro (341 – 270 a.C.)

Este filósofo representa a la etapa helénica, es materialista y ateo; negaba la intervención de los dioses en las cosas del mundo; creía en la eternidad de la materia como principio. Retomando las teorías de Leucipo y Demócrito, acepta la teoría de los átomos

e introduce el concepto de desviación para explicar la capacidad de no chocar, así desarrolla una visión más profunda del vínculo existente entre necesidad y causalidad.

Referente a la Epistemología, Epicuro es sensualista, para él las sensaciones son veraces ya que parten de la realidad objetiva, los errores surgen al interpretar dichas sensaciones. Su teoría afirma que las sensaciones son ciertas partículas mínimas que parten en torrente desde la superficie del objeto, estas partículas las llama “ídolos” y penetran en los órganos sensoriales y generan imágenes.

Para alcanzar la felicidad hay que librar al hombre de la ignorancia y de las supersticiones, del miedo a los dioses y de la muerte. Su ética es individualista, y se fundamenta en el goce racional, evitando los sufrimientos y alcanzando el estado anímico de sosiego y alegría. Lo más sensato para el hombre no es la actividad, sino el reposo, la ataraxia.

Escuela estoica

Esta escuela de la época helenista está fundamentada en el pensamiento de Zenón y Crisipo como sus máximos exponentes. Con un ejemplo simbólico explicaban el papel de las ciencias que tenían que ejecutar del siguiente modo: la Lógica es una cerca, la Física es la tierra fértil, la Ética los frutos que da esta tierra; por tanto, la tarea principal de la Filosofía es la Ética.

Según los estoicos, el conocimiento no es más que un medio para alcanzar la sabiduría, y esto implica que es necesario vivir

conforme a la naturaleza; la felicidad se alcanza por medio de la liberación de las pasiones, logrando el sosiego del alma por medio de la indiferencia. No hay nada que hacer, el destino predetermina todo. Los estoicos eran materialistas en lo que respecta a la concepción de la naturaleza, en el mundo no hay más que cuerpos con densidad diferente; por tanto, es necesario distinguir lo verdadero de la verdad; en verdad existen solo cuerpos, lo verdadero en cambio es incorpóreo y no existe, lo verdadero es solo una enunciación.

Los estoicos introducen una combinación de materialismo y nominalismo; los sentidos perciben lo singular, lo general no existe; para explicar esto presentan cuatro categorías: substrato (lo que existe), cualidad, estado y estado relativo.

Por último, los estoicos desarrollaron una lógica de proposiciones basada en juicios condicionales y no categóricos. Los estoicos continuaron con esta escuela bajo el impulso de Zenón de Tarso, Diógenes de Seleucia y Boezio de Sidón, inclusive llegaron a permanecer en el imperio romano, teniendo en esta época como exponentes a Lucio Anneo, Séneca, Musonio Rufo, Epicteto y Marco Aurelio.

Cínicos

Los cínicos, cuyo nombre proviene del griego κινος (*kinos*) que significa perro, representan una escuela filosófica de corte moral en la época helénica; encarnaron los ideales de la sociedad democrática esclavista; entendían que la base de la felicidad y de la virtud se encontraba en el desdén por las normas sociales, la

renuncia a las riquezas, a las glorias y a todas las satisfacciones de los sentidos. En general un desprecio a la moral clásica, manifestado en la infracción del decoro. Diógenes de Sínope fue el mayor exponente de esta corriente, quien explicaba que la vida de un ratón, el cual andaba de aquí para allá, sin casa ni miedo, sin metas, era un ejemplo de vida para el cínico.

Escépticos

Esta escuela del período helénico, partía de la concepción de poner en duda la posibilidad del conocimiento de la realidad objetiva; esta teoría se conjuga con las creencias agnósticas. Para los escépticos el conocimiento humano era relativo, indemostrable y dependiente de otras teorías similares.

Según Pirrón de Elis se debe practicar la ataraxia (equilibrio interior) y la crítica a la dogmática filosófica; para Diógenes Laercio no existen los términos medios; así la virtud no es un término medio como en Aristóteles, sino un fin. Sostienen que hay que distanciarse del ajetreo de la vida renunciando a todo.

Sobre el conocimiento sostienen que hay que dudar de todo porque las opiniones son poco fundadas, porque ningún conocimiento es absoluto, y ante las contradicciones de hechos, costumbres e ideas, lo mejor es permanecer callados y suspender el juicio.

En cuanto a la felicidad no se logra en este mundo, la vida es algo transitorio, habrá una recompensa en otro lugar que no se sabe de dónde es. Estas doctrinas se infiltrarán en el pensamiento cristiano, en la vida religiosa y monacatos, en donde se vive un

desprecio por lo material pensando en los beneficios divinos; los votos de pobreza, castidad y obediencia reflejan estas actitudes escépticas.

Neoplatónicos

El neoplatonismo se desarrolla en Alejandría y es la última expresión del pensamiento grecorromano; los representantes de esta escuela son Filón de Alejandría y Plotino. Esta teoría también se infiltra en el cristianismo con gran fuerza.

Filón cree en la existencia de dos mundos, al igual que Platón, el mundo divino y el mundo sensible que es el mundo del pecado, en tanto que lo material es objeto de maldad. Los ángeles y demonios median entre estos mundos. Además, existe un *logos* que es una especie de resumen de estos seres angélicos y demoníacos; este *logos* además de mediar, es la idea de las ideas, el primigenio, el ángel supremo, el enviado, el segundo dios (es una analogía del Demiurgo platónico y posiblemente del mesías judeo-cristiano).

Plotino parte de la idea de un universo jerárquico partiendo desde dios hacia lo sensible; dios representa el mundo de las ideas y es lo más alto, lo más bajo es la materia como receptáculo de formas sujeta a la corrupción. Este dios se revela en el alma, en un estado místico o contemplativo del alma.

2.4 Filosofía cristiana y patristica

La Filosofía cristiana y patristica surge debido a un contexto histórico determinado, marcado por el fenómeno de Jesús

de Nazareth; el cristianismo después de la pasión, muerte y resurrección de su Mesías, se mantiene como un movimiento clandestino poco definido, establecido en Jerusalén, Antioquía y Roma como grandes centros de evangelización. Bien es sabido por todos que se desató contra este movimiento no institucional, una larga persecución sangrienta por parte del imperio romano.

Hacia el año 380 d.C. el emperador Constantino se convierte al cristianismo y se realiza la “paz constantina”; el cristianismo pasa a ser la religión oficial del imperio, y una vez convertida la cabeza, todo el cuerpo por miedo o conveniencia se convierte. A partir de esta realidad, el cristianismo logra un privilegio tal y una institucionalización del mismo grado que la autoridad civil, y posteriormente más que ella. El cristianismo es la única entidad que prevalece ante las invasiones bárbaras, y en la Edad Media asume una fuerza y un poder desmesurado, prueba de ellos son las cruzadas y la Inquisición. El Papa, que pasó de ser obispo de Roma a jefe de la iglesia occidental, se desplegará como autoridad monárquica del mundo entero, inclusive de la iglesia oriental. Es la Iglesia la que resuelve a su modo los conflictos políticos, la que corona y justifica reyes, la que decide salomónicamente sobre las colonias.

En este contexto, la Iglesia naciente como institución en el siglo IV, se ve acechada por diversas corrientes que le atacan en su doctrina, entre ellos estoicos, neoplatónicos, aberroistas, gnósticos, etc. Con argumentos filosóficos que afectan con posturas teologales o de fe. A partir de aquí comienza la apología filosófica como argumentos para la fe: la Filosofía se irá tornando “esclava de la teología”.

Por último, cabe señalar que el nombre de “patrística” se debe a la gran influencia de los “padres” de la Iglesia, que en ese entonces eran los hombres más ilustrados.

San Agustín de Hipona (354 – 430)

San Agustín fue un intelectual y filósofo que buscó la verdad de manera insistente en muchas escuelas filosóficas de la época; después de un proceso de conversión al cristianismo fue electo obispo de Hipona, ciudad situada al norte de África; fue un inminente teólogo, filósofo, místico, apologeta, escritor y pastor; entre sus obras más importantes están: “Confesiones” y “*Civitas Dei*”.

Sus ideas o fundamentos teóricos estaban muy cercanas al neoplatonismo cristianizado; toda su concepción del mundo presenta un carácter fideísta y se subordina al principio “sin fe no hay conocimiento ni verdad”.

San Agustín desarrolla una teoría llamada “Agustinismo político” (Picardo, 1997); partiendo del principio de que Dios es la autoridad suprema del universo, este Dios envió a su hijo Jesucristo, y este a la vez dejó a sus sucesores, y entre ellos a su vicario Pedro. Los sucesores de Pedro o Papas representan en línea directa la autoridad del mismo Dios, de donde se deduce que ninguna autoridad civil puede estar por encima del Papa pues este representa a Dios: el poder civil está subordinado al religioso, la espada al servicio de la cruz, teoría que fundamenta las cruzadas y la Inquisición.

En la obra “*Civitas Dei*”, Agustín propone una visión histórica del mundo, bajo el presupuesto de lo que significa una ciudad de Dios y sin Dios; asimismo, desarrolla en esta obra una visión fatalista, por las ideas de la predestinación, teoría que tomará Lutero para su reforma protestante. De este modo a la ciudad terrena le corresponde un estado pecador, y a la ciudad de Dios le corresponde un estado guiado por la Iglesia.

Otro tema que desarrolla San Agustín, es el problema del mal, en donde busca evadir la responsabilidad divina, apuntando el génesis del problema a un nuevo concepto: pecado original; aquí predominan las ideas neoplatónicas del desprecio a la carne y lo sexual como contraparte de lo espiritual.

Toda su Filosofía parte de la verdad revelada, y para alcanzar dicha verdad se necesita la fe “*Toma lege*”; según él, solo teniendo fe en las escrituras se puede llegar a tener un conocimiento racional. La fe y la razón están íntimamente unidas bajo el eslogan “comprender para creer, creer para comprender”; esta frase, en la Edad Media, San Anselmo la especificó en “*fides quaerens intellectum*” (la fe busca comprenderse).

Sobre el conocimiento de la verdad, Agustín sostiene que la verdad se encuentra en el interior del alma y no en el exterior, pues la realidad es inestable y mudable; lo que él busca y afirma es que lo verdadero no cambia; de este modo las ideas son inmutables y permanentes (platonismo) y explican lo que son las cosas.

San Agustín es uno de los primeros en desarrollar la teoría del *logos* cristiano: se trata de una transición entre lo griego

y lo cristiano que ya aparece en el Evangelio de San Juan 1,1. El *logos* para los griegos es la razón, para los cristianos es también la palabra; palabra entendida en términos de confianza y credibilidad en lo que se afirma. Así también la sabiduría tiene en este momento dos acepciones, la griega y la cristiana; hay una diferencia entre “*sophia*” y “*sapientia*”; en sentido judeo-cristiano, sabio es el que acepta por fe una determinada verdad, se trata de una conducta marcada por este presupuesto; la sabiduría griega es de observación y de razón, de deducción e inducción.

Sobre la existencia de Dios, Agustín parte del principio de la iluminación del alma, la cual existe por voluntad divina; esta iluminación interior posibilita la revelación de Dios al hombre.

Para Agustín, el mal como contraposición del bien es una carencia, una ausencia de bien; el mal consiste en una disminución de perfección, y esta tiene un carácter pedagógico: para conocer el bien. El mal no puede tener un principio o ente que lo impulse (maniqueísmo); para explicar esta carencia de bien hay tres caminos: metafísico-ontológica, moral y físico.

La explicación metafísico-ontológica, supone que: el mal es un alejamiento del ser, que va de lo perfecto a lo menos perfecto, esta escala configura una armonía; existe pues una actitud perfecta, otra menos perfecta y otra imperfecta en relación al grado de existencia; cuando se obra mal, se obra con menos perfección. Desde el punto de vista moral, el mal descansa en la voluntad humana y es un pecado; el hombre puede elegir bienes mayores o menores, a menor grado es mayor el mal y viceversa, es un problema de voluntad. Cuando se elige un bien menor, se aleja

de Dios, porque ha preferido un grado menor de imperfección; el mal tiene su origen en la voluntad, y se ha transmitido de generación en generación por el pecado de nuestros padres, en la sexualidad. Los males de índole físico, como las enfermedades, tienen su origen en las almas pecadoras, así esta alma corrupta a hecho corruptible a la carne.

El problema de la libertad, está relacionado con el mal y con la voluntad; ya hemos afirmado que Agustín cree en la predestinación de Dios: la voluntad en Agustín está independizada de la razón; aunque la razón puede conocer el bien, la voluntad puede elegir el mal inclusive lo irracional, así explica la “*aversio a Deo et conversio ad creaturas*” (aversión a Dios y conversión a las criaturas). Para que haya libertad no solo se necesita el libre arbitrio, es indispensable la “*gratia*”; por el pecado de nuestros padres (Adán y Eva) perdimos nuestro privilegio de libertad y necesitamos para restituirlo la gracia divina. La gracia hace que la mala voluntad se transforme en buena; quien posee la gracia posee el libre arbitrio y puede obrar bien.

Así la historia de la humanidad presenta dos etapas: la primera cuando se da el pecado original y perdimos la libertad, y la segunda cuando Cristo nos redime de dicho pecado.

El eslogan agustiniano “*Credo ut intelligam*” (creer para conocer) muestra la relación que debe guardar la razón y la fe; a todo conocimiento debe anteceder la fe: el conocimiento depende de la iluminación otorgada por Dios por medio de la gracia. Así la razón ocupa un segundo lugar, el primero es el de la fe.

Para culminar, solo cabe señalar que existen otros pensadores significativos en esta etapa, por ejemplo: Orígenes, Clemente Romano, Clemente de Alejandría; etc. Pero por razones de espacio y tiempo estudiamos una parte del más importante como arquetipo de la época.

2.5 Filosofía Medieval

La etapa histórica que constituye el Medioevo, se puede dividir en dos momentos: Bajo Medioevo (siglos V al XI) y Alto Medioevo (siglos XI al XV); esta etapa histórica tiene su escenario protagónico en Europa, siendo significativamente estática y pobre intelectualmente debido a las presiones eclesiásticas que dominaron bajo el poder del papado y la Inquisición, y por ende monarcas sometidos a los anteriores. Fundamentalmente, el único aporte fue la Filosofía escolástica, y las críticas de algunos pensadores a favor o en contra de esta corriente. Previo a esto estudiaremos algunas apreciaciones precedentes del Bajo Medioevo.

Los universales

El problema de los universales surge en el ámbito de la Filosofía helénica. Porfirio, un discípulo de Plotino, comenta y escribe sobre la lógica aristotélica; plantea el problema de las ideas bajo la cuestión de si los universales son: *ante rem*, *in re* o *post re* (antes de la cosa, en la cosa o después de la cosa).

Dicho de otro modo, el problema se plantea sobre si los universales (ideas o esencias) existen separadas de los individuos u objetos, o si residen en los individuos u objetos y

por la mente son abstraídas, o si se etiquetan posteriormente en los individuos o cosas.

Este problema fue un acérrimo debate desde el siglo XI al XIII. Lo neurálgico del debate era la palabra y la cosa, el pensamiento y la realidad: para resolver dicho problema se plantearon tres soluciones a saber: realismo, nominalismo y realismo moderado.

La tesis realista está representada por Guillermo de Champeaux (1170-1121), y sostiene que entre los conceptos universales y la realidad hay una correspondencia; esta corriente tiene un talante platónico; así defienden que las ideas son innatas y que los géneros y especies son “*ante-rem*”, es decir existen en el espíritu antes que los objetos.

La tesis nominalista impulsada por Roscelino de Compiègne (1050-1120), sostiene que los conceptos universales no tienen un valor cognoscitivo; los conceptos se reducen a simples formas para entender el mundo y entendernos entre nosotros; para esta corriente los universales son “*flatus vocis*” (palabra vana), que no van más allá de la realidad, son simples nombres que los identificamos con las cosas. Para los nominalistas las ideas proceden de la sensación y llegan a la mente a partir de las cosas, es decir “*post rem*”.

El realismo moderado, resume una crítica a las posturas anteriores, partiendo del siguiente principio: si la razón humana tiene el poder de distinguir, relacionar y separar cualidades de los objetos, se puede decir que los individuos de una misma especie se pueden agrupar por sus cualidades coincidentes; en

este sentido, los universales se basan en un fundamento común (*status communis*) que se obtiene por el proceso de abstracción; así lo universal indica un modo de ser, de aquí que un individuo u objeto en cuanto concepto o realidad sustancial no existe, lo que existe es un modo de ser, determinado por una categoría lógico-lingüística. Esta idea es defendida por Abelardo, y que se simplifica del siguiente modo: lo universal es un concepto o razonamiento mental que surge a través de un proceso de abstracción y genera la intelección a partir de la cosa a la que ha sido vinculado por convención humana, con la función de significar un estatus común a una pluralidad.

El problema de los universales se retoma en los siglos XIII y XIV, bajo el impulso de Santo Tomás de Aquino y Guillermo de Occam, quienes tendrán un serio debate para la solución de este problema.

Santo Tomás de Aquino (1224 – 1272)

Tomas de Aquino nació en el castillo de Rocca Secca del reino de Nápoles en 1224; recibió su primera educación en la abadía de Montecassino de los monjes benedictinos y posteriormente realizó estudios en la Universidad de Nápoles. En contra de la voluntad familiar, ingresó a la Orden de los Padres Dominicos; durante 1248 a 1252 fue discípulo de Alberto Magno en Colonia, en donde se le puso el apodo de “el buen mudo”. En 1252 inicia su carrera académica como profesor adjunto en la Universidad de París, en donde impartió cátedra desde 1256 a 1259; luego recibió el título de “*Magister in Theología*”. Fue convocado a varios concilios eclesiásticos, y su obra escrita es imponente compuesta por la *Summa Theologica*: “*Summa Contra Gentiles*”,

“*De ente et essentia*”; Tratados: “*de Veritate*”, “*De Potentia*”, “*De Regimene principiorum*”, “*De malo*”, “*De unitate intellectus*”, etc.

Santo Tomás murió a los 53 años, cuando iba de camino al concilio de Lyon; su pensamiento aristotélico cambió el rumbo teológico marcado por las ideas platónicas-agustinianas; concilió las críticas de Avicena y Aberroes; y logró la mayor sistematización conocida en el campo de la escolástica; antes de morir reconoció por una visión mística que todo lo que había escrito era “paja” y lo mando a quemar, fue llamado al interior de la iglesia el “Doctor Angélico”.

La obra tomista se enmarca en el debate duélico del Alto Medioevo de razón y fe, el cual se presenta de modo epistémico. La fe y la razón eran consideradas como formas de conocimiento: en la fe se nos revelan enunciados de verdades divinas, en la razón se nos revela una verdad objetiva. Para Tomás, la fe y la razón no tienen que entrar en conflicto, más bien tienen sus campos definidos, no hay dicotomías o dualismos. Tomás aclara el deslinde de ambos y su compatibilidad.

De este modo, “la fe busca comprenderse” o bien “la razón va en busca de la fe, y la fe en busca de la razón” (*Fides quaerens intellectum, intellectum quaerens fidei*); así, el conocimiento tiene su base en la razón y en la experiencia, el conocimiento intelectual está fundamentado en lo sensible; con esta afirmación, Tomás excluye toda teoría de abstracción y de iluminación, distinguiendo entre sensación y concepto. Las sensaciones son representaciones de lo singular y los conceptos representan esencias universales. Para responder cómo se pasa

de lo singular a lo universal, Tomás echa mano de la abstracción por medio de operaciones mentales que son dos: abstractiva, que consiste en separar los conceptos o formas de lo sensible, y cognoscitiva, que consiste en captar y conocer la forma separada. En el tema de los universales, Tomás adopta una forma moderada, ni nominalismo puro, ni realismo puro, sino que sostiene que lo universal no es más real que los individuos, ni tampoco reduce a simples nombres, se trata más bien de un concepto objetivo, es decir, que da cuenta de la realidad y que abarca un número determinado de individuos u objetos por cualidad y por extensión (animal-racional).

Sobre el tema de la existencia de Dios, Tomás parte que tiene que ser demostrada; así propone las cinco vías de la existencia de Dios:

- a. El movimiento: un ser no tiene en sí el movimiento, y es movido por otro, que a su vez es movido por un antecesor, pero no podemos seguir así de forma indefinida e infinita; luego, tiene que haber un motor inmóvil que mueva y no sea movido por otro, esta causa incausada o motor inmóvil es Dios.
- b. La causalidad: en el mundo no existe algo que sea causa de sí mismo, todo es causado por otro, porque si no sería causa y efecto de sí mismo y esto es imposible. En este sentido siempre antecede una causa, y no podemos buscar causas de manera indefinida e infinita. Luego, tiene que haber una primera causa, incausada, y esta es Dios.
- c. La contingencia: en el mundo sensible existen cosas que se engendran y se corrompen; y es imposible que los seres hayan

existido siempre, luego tienen una contingencia con un ser anterior, y esto no puede determinarse de manera indefinida e infinita, por tanto, tiene que existir un ser necesario en sí mismo y no contingente y este es Dios.

- d. Los grados de perfección: en el mundo de seres que existen hay grados de perfección, unos seres superiores, otros menos y otros inferiores; luego tiene que existir un ser perfecto, causa de todos los seres menos perfectos, y este ser perfecto es Dios.
- e. El orden del universo: Hay seres que carecen de conciencia y que actúan según una finalidad, esta finalidad tiene que surgir de un ordenador superior, dotado de conciencia e inteligencia, luego, Dios es causa de las finalidades y del orden.

Otro tema importante en Tomás de Aquino es el alma; el alma para Tomás es inmortal y está unida al cuerpo, es principio de individualización; esta alma está compuesta de entendimiento y voluntad: con el entendimiento se conoce lo verdadero de las cosas, con la voluntad se desea el bien; pero el bien descansa en la voluntad y se encuentra unido al hábito que es un elemento dinámico del alma, el cual nos conduce a obrar conforme a la ley moral; cuando nos acercamos a hábitos de bien somos virtuosos, cuando de ellos nos alejamos somos viciosos.

El hombre virtuoso por hábito realiza acciones que tienden a lo bueno en tanto que la ley moral; y la ley moral, es norma que orienta las acciones de los hombres en virtud de su racionalidad, así la ley moral es ley racional.

Duns Scoto (1266 – 1038), Guillermo de Occam (1300-1349)

El siglo XIII había llegado a su máximo esplendor con la Filosofía de Santo Tomás de Aquino, no obstante, a finales de siglo caía en crisis, debido a los incipientes asomos de la ciencia impulsados por Roger Bacon, Duns Scoto y Guillermo de Occam.

Aunque la revolución científica se desata en el siglo XV, en la primera fase del Renacimiento (1440-1540), ya comenzaban las primeras contracciones de esta nueva gesta.

En el siglo XIII había ya dos posturas o escuelas: una en la Universidad de Oxford que impulsaba la ciencia, y otra en la Universidad de París preocupada por la Teología. Robert Grosseteste (1170 – 1253) maestro de Oxford escribió un tratado sobre la luz y el origen de las formas en donde argumenta que el universo se ha formado por un punto luminoso; Bacon (1210 – 1291) discípulo de Grosseteste, rechaza todo conocimiento que provenga de la “autoridad”, y afirma que el conocimiento verdadero proviene de la razón y de la experiencia (*opus majus*). Otros aportes incipientes a la ciencia del siglo XIII fueron dados por Alberto Magno (estudio de minerales) y por Federico II (estudio de aves). Como vemos, las etapas históricas no tienen un punto inicial, sino que son un proceso.

Juan Duns Escoto, fue un escocés que ingresó a la orden franciscana, realizó comentarios a los libros de Aristóteles; de sus obras más importantes se conocen “*Collationes parisienses*” y “*Collationes oxonienses*”; su Filosofía se centra en la reflexión y delimitación de lo que es competencia de la razón.

Para Escoto, la razón tiene por objeto las realidades individuales, mientras que la fe se ocupa de las cosas de Dios; pero a Dios no se le puede conocer por vía racional; Dios no es razón, ni inteligencia, Dios es voluntad, Dios no es causa, porque de serlo estaría ligado al efecto y eso es imposible; así Escoto arremete contra las pruebas tomistas. La razón nada tiene que ver con lo divino; la única relación entre Dios y el hombre es la voluntad divina.

Guillermo de Occam, planteará este divorcio de modo más radical, separando antagónicamente razón y fe; para Occam, ni el alma ni Dios pueden demostrarse; por tanto, no son objetos de la inteligencia; la razón tiene por objeto la realidad sensible. Occam negará la validez de conceptos que no tengan como base de sustentación la experiencia; a esto se le llamó la “navaja de Occam”.

Los principios de Occam se basan en la observación y experimentación, entrando ya en la puerta histórica de lo científico; así la realidad objetiva es captada por la inteligencia de modo directo e inmediato (intuitivo). La visión de los universales en Occam, parte de la reflexión mental a partir de las intuiciones sensibles; en este sentido lo universal es un símbolo que expresa un conjunto de objetos o individuos particulares con características semejantes. Occam divide el conocimiento en intuitivo y abstractivo; el intuitivo es inmediato, el abstractivo tiene como precedente el intuitivo; abstrae y separa las cualidades esenciales de las accidentales en los objetos o individuos; después de este proceso se obtiene lo universal. Lo universal sería un resultado del proceso de conocimiento a modo de símbolos que expresan lo que esencialmente es el objeto; así todo universal que no tenga base en la experiencia

es un absurdo. Con esta postura la Metafísica medieval sufre su primer debilitamiento, que se tornará acérrimo en la próxima etapa modernista.

2.6 Filosofía Moderna, el Renacimiento y la Ilustración

En la edad moderna, constituida por el Renacimiento (siglos XVI y XVII), y la Ilustración (siglo XVIII), nos encontramos que hay un cambio de rumbo: el destino histórico del hombre ya no va a depender de la voluntad divina, si no del hombre mismo. El Modernismo descubre en la razón no solo un principio explicativo de la realidad, sino también transformador.

En el Renacimiento se encuentra una nueva actitud científica y artística; una fuerte crítica a la moral y a la autoridad. Hombres de la talla de Galileo, Tomás Moro, Campanella, Bruno, desarrollan una crítica socio-económica con un impulso insoslayable.

Por otra parte, se desata la reforma protestante de Martín Lutero (1483 – 1546) quien hace temblar con las 95 tesis de Witemberg los cimientos de la Iglesia; le acompañan Calvino, Melancthon y Zwinglio; a la vez aparece una contrarreforma, impulsada por el concilio de Trento (1545 – 1565), y desplegada con el trabajo naciente de la Compañía de Jesús (jesuitas).

En este marco contextual surge el encontronazo de dos culturas: España invade América, utilizando los nuevos recursos de navegación marítima y las expediciones previas de Bartolomé Díaz (1487) y Vasco da Gama. El orden establecido comienza a cambiar, aparecen nuevos lugares y momentos, y esta realidad

ocasiona una nueva etapa: un nuevo modo de comprensión social, política, antropológica y religiosa.

Los dogmas, la autoridad, el papado, el feudalismo, la monarquía tendrán un lugar segundo; la razón y el antropocentrismo comenzarán a ganar espacio gozando de una nueva visión de libertad, voluntad y razón.

a. El Renacimiento (siglos XVI y XVII)

El Renacimiento, como parte de la Filosofía moderna, abarca desde el derrocamiento de la Filosofía medieval a finales del siglo XIII, hasta finales del siglo XVIII con la Filosofía de Kant; visto así es una etapa articuladora de transición; ya a finales del siglo XIII anunciamos las ideas cientistas de Occam y Escoto, quienes fueron los antecedentes de esta nueva etapa.

Las características de esta etapa se pueden definir del siguiente modo: a nivel artístico, hay una profunda transformación en la arquitectura, pintura y escultura al tomar como modelos las concepciones estilísticas de la antigüedad clásica. A nivel literario, hay una preocupación por el rescate y descubrimiento de manuscritos grecorromanos. A nivel de Filosofía y religión, surgen espacios de libertad de pensamiento y emancipación de la conciencia. A nivel de ciencias, emerge el método veraz, objetivo y científico, y con ello los grandes descubrimientos. Como podemos apreciar, Renacimiento es “re-nacer”, una nueva concepción en donde todo adquiere un nuevo lugar, las concepciones nobles y divinas se reubican; la mayor expresión y característica del renacimiento es la autonomía de pensamiento.

- **Nicolás de Cusa (1401-1464)**

Nicolás de Cusa, de origen alemán, fue una de las figuras más relevantes de esta época renacentista; se le considera un puente entre el medioevo y el renacimiento; de Cusa es un teólogo especulativo, con una gran curiosidad intelectual; estudió problemas de estática y movimiento, Astronomía, Historia y Derecho.

Su Filosofía constituyó un conjunto unitario y sistemático, a partir de una idea fundamental llamada docta ignorancia: consistía en una nueva orientación, basada en la oposición entre el ser absoluto y el ser empírico, entre el mundo de lo infinito y el de lo finito; obviamente se trata de una crítica al sistema medieval.

El “cusano” –como se le llamaba-, parte de la idea de que todo conocimiento supone una comparación que en última instancia no es sino un criterio de medición; para lograr esta medición es necesario postular una homogeneidad de los objetos; este principio no es válido para lo infinito, absoluto y divino, porque no se puede observar y por ende comparar; estas categorías están por encima de lo empírico –no las niega, pero las cuestiona- y más allá de toda posibilidad de conocimiento. La sabiduría para de Cusa es sinónimo de totalidad (que en rigor solo Dios posee).

Otro aporte de Nicolás de Cusa está en el campo de la Lógica: hasta la Edad Media, esta era un instrumento de la Teología; así plantea y supera una nueva Lógica que excede la tradicional, separándola de la Teología.

- **La revolución filosófico – científica**

En el Renacimiento surge una nueva visión de ciencia natural, que propiciará una revolución científica y filosófica. Para el pensador moderno no cuenta la erudición, el conocimiento de los textos ni la repetición de los mismos, lo que cuenta es el conocimiento de la realidad y el control de los hechos.

Leonardo da Vinci (1452 – 1519), pintor, arquitecto, escultor, científico y técnico, fue uno de los grandes genios de esta época. Este gran intelectual afirmaba que había dos tipos de filósofos: descubridores e imitadores; los primeros parten de la experiencia, son inventores e innovadores, mientras que los segundos se apartan de la naturaleza y de la realidad para perderse en el mundo de las sutilezas conceptuales.

Una característica fundamental de la ciencia moderna es el método, el cual lleva al investigador a interpretar los hechos de manera racional; este método a diferencia de la razón especulativa del Medioevo, desentraña la realidad formulando leyes y buscando la comprobación bajo principios matemáticos y empíricos.

La interpretación de la naturaleza en esta etapa supera la realidad mítica medieval, pasando a una lectura lógica mucho más sistemática; así el libro de Galileo sobre la naturaleza escrito con símbolos matemáticos, supone una visión totalmente empírica; lo mismo hace Bernardino Telesio (1509 – 1588), proponiendo la examinación de la naturaleza a partir de sus propios principios e inherentes categorías que se tienen que buscar en los fenómenos

concretos que son invariables y constantes, superando así las categorías abstractas propuestas por Aristóteles.

Telesio les da una gran importancia a las sensaciones como medio epistémico, para él la sensación precede a toda actividad intelectual, anterior a cualquier operación de la mente, gracias a la sensación se establece la relación objeto-sujeto.

Para Leonardo da Vinci, el único medio para llegar al verdadero conocimiento de la naturaleza es el matemático; así mismo la razón y la experiencia deben complementarse. da Vinci, establecerá un criterio de verdad que será fundamental para la ciencia moderna: “el auténtico camino de la investigación consiste en reducir, mediante la permanente relación de la experiencia con las matemáticas” (Galera *et al.*, 2020, p. 1).

La revolución científica se cristaliza con la nueva concepción cosmológica postulada por **Nicolás Copérnico** (1473 – 1543); su teoría llamada “heliocéntrica” contrapuesta a la tradicional geocéntrica apoyada por los dogmas religiosos, dará una visión original que impulsará más aún el aspecto científico.

Copérnico realizó estudios en Italia y Polonia, dedicándose a la investigación en las áreas de Medicina, Finanzas, Política y Astronomía; entre sus aportes más significativos sobre la teoría heliocéntrica están los tres movimientos de la tierra, un giro diario sobre su propio eje, una órbita anual en torno al sol, un giro del eje de rotación; estas teorías se encuentran en su obra “De las revoluciones de los orbes celestes”, de 1543.

Galileo Galilei (1564 – 1642), es considerado el padre de la Mecánica; reafirmó la teoría heliocéntrica de Copérnico. Como catedrático en Padua y Pisa desarrolló estas teorías nuevas; luego en Toscana enseñó Filosofía y Matemática; posteriormente su docencia fue cuestionada por las autoridades religiosas.

Escribió dos obras significativas: “Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo, el ptolemático y el copernicano” (1632) y “Dos nuevas ciencias” (1638). Para Galileo era importante las consecuencias de las ciencias materializadas en las máquinas. Dentro de sus aportes, Galileo cuestiona las teorías aristotélicas sobre la caída libre: realiza experimentos y comprueba que independiente de su peso, caían recorriendo las mismas distancias en el mismo tiempo, y que la distancia recorrida es proporcional al cuadrado del tiempo de la caída. Además, como científico, Galileo, construyó instrumentos, como, por ejemplo, un telescopio más sofisticado que le permitió agudizar más los datos sobre los cuerpos celestes y manchas solares. La Iglesia calificó a Galileo de herético, los filósofos escolásticos lo acusaron de ir en contra de la autoridad de Aristóteles. En 1615 fue llamado por la Inquisición a Roma, y fue presionado para que negara sus teorías.

b. El humanismo utópico

No podemos dejar pasar por alto esta característica del Renacimiento llamada el humanismo utópico. Por humanismo se entiende el resurgimiento de las letras y artes clásicas, así exponentes como Dante y Boccaccio manifiestan esta nueva interpretación cultural. El humanismo también se refleja en el antropocentrismo axiológico manifestado en las

obras de Mirandola, da Vinci, Batista Alberdi, Miguel Angel, Erasmo de Rotterdam, Luis Vives, Tomás Moro, Zumárraga, Vasco de Quiroga, Francisco de Vitoria (estos tres últimos en Latinoamérica). Tópicos humanísticos los encontramos en la Arquitectura, en el Derecho de las gentes, etc.

En este apartado obviamos desarrollar las obras de Tomás de Campanella y Francis Bacon, por razones de espacio y tiempo.

- **Erasmo de Rotterdam (1467 – 1536)**

Erasmo fue un insigne humanista, deseoso de la paz de los pueblos, se opuso a las prácticas exteriores de la religión que generaban conflictos, dándole importancia a la interiorización de la fe.

Impulsó una reforma para el clero que estaba bastante corrupto y alejado de la fe cristiana; similar a Lutero, criticó fuertemente a la Iglesia, pero no rompió con ella. Entre sus obras más importantes figuran: “El manual del soldado cristiano” (1504), “Los proverbios” (1508), “El elogio de la locura” (1509), “Sobre el libre arbitrio” (1524). En sus obras, Erasmo se aleja de la Filosofía escolástica especulativa, para tratar temas de carácter práctico, bajo la dirección del Evangelio; la Filosofía de Erasmo es antropológica, una vuelta al hombre, buscando la virtuosidad basada en la fe; para él, lo perfecto se encuentra en Cristo como modelo a seguir.

- **Juan Luis Vives (1492 – 1540)**

Vives fue otro gran humanista español, que aspiraba a una sociedad justa y humanamente cristiana. Realizó estudios

en París, Brujas y Lovaina; fue amigo de Erasmo y Moro. En la corte del rey Enrique VIII jugó un papel importante, teniendo problemas posteriormente por estar de acuerdo con Catalina en su postura ante el divorcio. Vives siguió una reforma eclesiástica sin romper con la Iglesia, sostenía que eran imprescindibles los cambios y combatir los vicios del clero; no estaba de acuerdo con la guerra, y justificaba la sabiduría práctica para alcanzar una vida virtuosa.

- **Tomás Moro (1480- 1535)**

A este gran pensador se le considera el fundador del “socialismo utópico”, fue uno de los primeros en utilizar la palabra “utopía” para designar la sociedad ideal que posteriormente impulsará Marx. De origen londinense, fue canciller del rey Enrique VIII, quien lo mandó a matar por no reconocerlo como líder espiritual ante su intento anglicanista en el ámbito religioso (se le compara con monseñor Óscar Arnulfo Romero).

A partir de 1516, con su obra “Utopía”, todo intento idealista tendrá el sello de lo utópico y por ende de Tomás Moro: describe en esta obra la situación crítica de Inglaterra, la pobreza, delincuencia, el abuso del poder y guerras que azotan. En contraste a esto plantea su utopía o ciudad ideal; este término proviene del griego ου τοπος (*ou topos*, no lugar), lugar inexistente. Se trata de una visión idealista de lo que deberían ser la ciudad, en donde todos trabajan y son felices; según él, el trabajo no debe ser enajenante, debe haber diversión y la jornada de trabajo debe ser de seis horas. No existe el parasitismo, todos están ocupados, el oficio debe ser de acuerdo con la vocación; tampoco

existe la propiedad privada, porque es fuente de discordias y de explotación; los enfermos son atendidos en hospitales públicos de manera coherente y se permite la eutanasia; los ciudadanos viven con sencillez y sin ostentar poder ni riquezas; debe haber una armonía con la naturaleza; se rechaza la guerra para resolver conflictos y se proclama la libertad de creencias.

c. Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527)

Maquiavelo constituye una figura clave de esta época; su mayor aporte está en una nueva concepción de Filosofía política. En su discurso se parte del principio de que hay que obviar los Estados o sociedades ideales, y propone una política y sus medidas para mantener el poder y lograr la unidad. En su obra “El príncipe”, se nota un realismo político que soslaya la ética a partir de su experiencia social, y como respuesta a determinadas situaciones individualistas, creación de principados, derrumbe del papado y la creación de Estados nacionales.

Maquiavelo fue secretario de la cancillería en Italia, era un eminente escritor, brillante y perspicaz. Maquiavelo no era un filósofo en el sentido clásico-medieval, no tenía un propio sistema especulativo ni político, pero su aporte fundamental fue en orden a la ruptura oficial con el sistema jerárquico.

En “El príncipe”, rechaza la doctrina del derecho divino de los reyes; para Maquiavelo el poder no tiene nada que ver con lo divino; el método en su texto es empírico y anti-especulativo. Con Maquiavelo, el Estado adquiere autonomía y se seculariza: se le considera el padre del Estado moderno. El principio

maquiavélico del poder se basa en el gobierno de un único y fuerte dirigente, el ideal del príncipe radica en que este sea amado y temido. La mejor organización es la republicana, solo hay libertad cuando aumenta el poder y la riqueza de los ciudadanos. La república romana es un modelo para Maquiavelo, así propuso para su país un poder público que fuera en contra de las ambiciones personales de *condottieri*³ y del papado.

Para instaurar el Estado nacional, el príncipe puede recurrir a cualquier recurso, inclusive a la violencia, porque para él “el fin justifica los medios”. Para Maquiavelo la libertad está condicionada por dos fuerzas: “*fortuna et virtu*”; así el azar constituye un elemento central en la obra maquiavélica, este azar controla la mitad de todas las acciones, la otra mitad la controlamos nosotros. La fortuna es considerada como una mujer, y afirma que sí queremos someterla es necesario golpearla. La obra en general presenta una visión funesta, de donde viene el uso del término “maquiavélico”.

Con Maquiavelo cerramos parte del Renacimiento, el siglo XVI, y entramos en otra etapa renacentista marcada por el siglo XVII. Desde el punto de vista político este siglo está influenciado por los franceses, perdiendo espacio España tras la guerra de los treinta años.

Al siglo XVII también se le llama el siglo del Barroco, por el estilo artístico que floreció en Italia, España e Iberoamérica; este arte

³ Nota del editor: los condottieros eran mercenarios al servicio de las ciudades-estado italianas desde finales de la Edad Media hasta mediados del siglo XVI.

ejerció influencias en la literatura y pintura materializando los detalles y la singularidad. Así también influyó en la Filosofía, en la construcción de nuevas estructuras conceptuales que se apoyan en una crítica del reconocimiento, y en la validez del saber interior: se trata de un afán de la fundamentación cognoscitiva. En este contexto surge el Racionalismo como corriente: este nuevo modo de pensar va a enfatizar los procedimientos racionales y matemáticos.

d. René Descartes (1596 – 1650)

Descartes fue “el padre del racionalismo” y “el padre de la Filosofía moderna”. Nació en La Haya, estudió en el colegio jesuita *La Flèche*, posteriormente se alistó en el servicio militar; luego desarrolló un método basado en la evidencia y exactitud de las Matemáticas.

Entre 1625 y 1628, Descartes vivió en París, luego se trasladó a Holanda en donde residió hasta 1649, y en 1650 por invitación de la reina Cristina viajó a Suecia donde murió.

En la obra de Descartes se puede notar un afán desmedido por buscar la verdad, una verdad segura y autónoma de tradiciones y dogmas; así descubrió el método racional.

Las preocupaciones cartesianas van más allá de las nuevas concepciones modernas: tratan temas metafísicos, antropológicos, religiosos, teológicos, entre otros. Su pensamiento se enmarca en dos obras: “El discurso del método” y “Las reglas para la dirección del espíritu”.

Descartes rechaza los procedimientos silogísticos aristotélicos de la especulación, y propone un camino para la invención y el descubrimiento, basado en principios matemáticos que darán la certeza y veracidad. Según Descartes, todos los hombres tienen una forma innata de buen sentido, una razón que les permite discernir entre lo verdadero y falso; sin embargo, es menester guiar la razón para que no se extravíe y siga un camino correcto, y para ello hay que seguir las reglas del método:

- No admitir nada como seguro, a no ser que se presente de un modo claro y distinto al espíritu.
- Dividir las dificultades en cuantas sean posibles.
- Conducir ordenadamente los pensamientos desde lo más simple a lo más complejo.
- Realizar enumeraciones integrales y revisiones completas que nos permitan verificar que no hemos omitido nada.

El propósito de estas reglas viene dado por dos constantes: dudar de todo y luego proporcionarnos una idea “clara y distinta”; la idea clara es aquella que se presenta atenta al espíritu; la idea distinta es cuando se le intuye como una totalidad y se puede analizar por partes. Así un conocimiento puede ser claro sin ser distinto, pero no puede ser distinto sin ser claro, la claridad es lo primordial.

En Descartes la intuición no se contrapone a la razón, sino que es una concepción no dudosa de la mente que nace de la razón y que es más certera que la propia deducción en la medida que es más inmediata, directa y simple. Por medio de la intuición se llega a las ideas innatas, de donde surge el conocimiento porque nacemos con ellas y están en el espíritu.

La deducción, que para Descartes es otro proceso para obtener conocimiento, es un proceso en que dada una tesis se siguen como consecuencia otros pensamientos en forma necesaria, pero se trata de una deducción no al estilo aristotélico, sino hecha de intuiciones, que mediante ideas claras y distintas añade nuevos descubrimientos.

Luego de establecer las reglas del método, Descartes establece otro concepto fundamental: “La duda metódica”; esta duda la propone para llegar a la verdad, a una verdad que pueda ser admitida por sí misma, independiente de toda tradición y autoridad; dicha verdad debe ser tal que de ella puedan depender otras verdades por medio de intuiciones a través de una cadena deductiva; esta verdad es común a todo ser pensante.

Como apuntamos anteriormente, el espíritu posee ideas innatas a través de las cuales funciona el conocimiento; por medio de la comparación y relación del conocimiento se alimenta de la percepción y representación; pero esto no es suficiente para llegar a una certeza radical, se necesita una duda metódica como punto de partida, y se trata de una duda radicalizada del conocimiento y creencias para llegar a la verdad.

Esta duda será un medio para llegar a la verdad, “dudar para no dudar” es un eslogan; así Descartes duda de las autoridades, las apariencias sensoriales, de los conocimientos y hasta de las verdades matemáticas. Su hipótesis del genio maligno, parte de una especie de Dios malo, perverso, astuto y poderoso que siempre pretende engañarnos con los juicios y conocimientos, esto justifica esta aberración por encontrar la verdad.

Pero ante todas las dudas hay algo de lo que no puedo dudar, del hecho de que “pienso” (*cogito*); así la duda se acaba en un hecho primario, la duda me revela la existencia de mi ser pensante: “dudo luego pienso, pienso luego existo” (*cogito ergo sum*). Por más que el genio maligno nos quiera engañar, no podrá con tal evidencia de que, al dudar pienso, y también existo.

La evidencia del yo-pensante, describe este yo duda, que entiende, concibe, afirma, niega, imagina, siente y existe. Pero la justificación del yo, no justifica la existencia de la realidad exterior al yo; para ello recurre a demostrar la existencia de Dios, ya que Él como todopoderoso puede garantizar la existencia de las cosas.

Para probar la existencia de Dios, Descartes recurre al argumento ontológico que utilizó en la Edad Media San Anselmo (1035 – 1109); esta prueba parte de que, si tenemos la idea de perfección, esta idea no puede venir de nosotros que somos imperfectos, sino de un ser igualmente perfecto que es Dios. Esta idea de Dios es en consecuencia una idea innata.

Una vez justificada la existencia de las cosas, Descartes sostiene que en ellas hay dos tipos de sustancias: la extensión o res extensa (sustancia corporal), y el pensamiento (sustancia espiritual); pero la comunicación entre ellas de la glándula pineal, como punto convergente cognoscitivo para conocer lo abstracto y concreto.

Estas ideas de Descartes revolucionaron las formas o concepciones filosóficas en Francia, Países Bajos, Inglaterra y Alemania; tuvo simpatizantes, críticos y adversarios.

e. Nicolás Malebranche (1638 – 1715)

Este pensador francés que perteneció a la orden religiosa del oratorio, intentó responder a las indefiniciones cognoscitivas cartesianas que dejó latente la pregunta por el vínculo entre las cosas y el alma.

Su teoría se llamó ocasionalismo; si a pesar de esta separación los cuerpos se encuentran conectados entre sí con nuestro espíritu, esto se debe a causas naturales, pero estas causas no son generadoras, sino medios ocasionales. La causa efectiva no puede ser una cosa natural, finita e imperfecta, pues se debe a un ser infinito, perfecto, es decir Dios.

Para Malebranche, el mundo es así porque Dios lo quiere, su orden y estabilidad es voluntad divina; así el ocasionalismo es una acción de la divinidad. Desde esta perspectiva, no puede haber comunicación entre la mente y el cuerpo, es imposible conocer directamente las cosas; sin embargo, Dios permite este conocimiento por la estrecha relación entre las almas y Dios: de no tener esta cercanía con Dios, no conoceríamos ninguna cosa.

f. Benito Spinoza (1632 – 1677)

Este filósofo judío, intentó también dar otra respuesta al problema cartesiano de la comunicación de sustancias en su obra “Ethica demostrada según el orden geométrico”; sus planteamientos son de corte monista y panteísta. Para él, Dios es la causa de todo, hace siempre lo mejor y no puede dejar de

hacer lo que hace. Dios es la sustancia única que abarca todo cuanto es, y sin la cual nada puede existir.

El pensamiento y la extensión son atributos de Dios, los únicos que conocemos entre los infinitos que posee. Con esta postura, Spinoza hace desaparecer la teoría de las dos sustancias. De aquí surge su monismo y su panteísmo: una sustancia, y en todo está Dios. Por esta postura fue expulsado de la sinagoga.

g. El empirismo

En el siglo XVII se despliega con fuerza la corriente empirista. El empirismo es un concepto que proviene de la palabra griega εμπειρία (*empireia*) que significa experiencia: esta corriente defiende el principio cognoscitivo a partir de la experiencia sensible.

Ya en la Edad Media habían existido antecedentes que prepararon esta corriente: las ideas de Juan de Salisbury, Roger Bacon, Guillermo de Occam, entre otros, sentaban las bases de tal movimiento. Estos pensadores impulsaron la experimentación y fueron cuestionados por el orden religioso de la iglesia y la Inquisición.

- **Francis Bacon (1561 – 1626)**

Bacon, de origen inglés, fue el pionero del empirismo que combatió las ideas escolásticas; criticó duramente la lógica aristotélica y propuso una nueva llamada “nuevo organon”.

Este gran intelectual desarrolló un ferviente cuerpo sistemático de Filosofía y empirismo. Para Bacon, el método de investigación

se debe basar en la inducción, que consiste en partir de casos concretos para llegar a establecer leyes generales. Este método presenta un problema, la imposibilidad de examinar todos los casos, pues la inducción se basa en una observación, así como por el establecimiento de una ley general para la naturaleza llamada teoría de las formas. Debido a esto, desarrolló las famosas “tablas y disposición de los casos” para eliminar errores de la siguiente forma:

- a. Tabla de la presencia (se registran fenómenos naturales que se investigan).
- b. Tabla de ausencia (se registra lo opuesto a la tabla anterior).
- c. Tabla de grados de comparación (se registran las intensidades).

Con estas tablas Bacon convierte a la inducción en un método controlado.

Dentro del bloque empirista, se destacan los empiristas ingleses clásicos; en Inglaterra el empirismo tomó fuerza y cobró un gran arraigo, lo cual exige un estudio de los pensadores John Locke, George Berkeley y David Hume.

- **John Locke (1632 – 1704)**

De estudiante, Locke se apasionó por las ciencias, cultivó el estudio de la Química y la Física; realizó estudios de Medicina, e incursionó en el campo político llegando a ser diplomático.

Desde 1668 a 1670 vivió en Francia, donde conoció el sistema cartesiano. Como filósofo trató temas políticos, sociales, educativos, religiosos y económicos. En la obra “Ensayo sobre el

gobierno civil” descargó sus ideas políticas, que tuvieron gran impacto en el liberalismo moderno; en la obra “cartas sobre la tolerancia” despliega sus opiniones religiosas. Pero toda su obra se encuentra impregnada por el empirismo.

En el “Ensayo sobre el entendimiento humano”, publicado en 1690, se encuentra todo su talante empírico; aquí reacciona contra las ideas innatas y contra el racionalismo. En esta obra se puede encontrar el análisis detallado sobre la naturaleza, alcance y límites del entendimiento. Locke inicia su reflexión contra las ideas innatas y critica los principios cartesianos del alma, Dios, etc.

Para Locke el entendimiento es cual “*tabula rasa*”, es decir como hoja en blanco, que se va llenando con los datos de la experiencia humana. Las ideas, según él, son fenómenos mentales independientes de cualquier posible afirmación o negación, son simples aprehensiones o representaciones de cosas, es todo lo que se piensa o percibe mentalmente. La fuente de las ideas por lo tanto es la experiencia; pero las ideas pueden ser de varios tipos:

- a. De sensación (por ejemplo, rojo, caliente, duro).
- b. De reflexión (operan sobre la sensación, dudar, razonar, querer).
- c. Mixtas (de origen sensible y reflexivo).

Las ideas de sensación provienen de experiencias externas, las de reflexión de internas; tanto unas como otras son recibidas pasivamente por el entendimiento y las llama ideas simples. Pero a partir de estas ideas simples, se pueden formar otras más complejas, que surgen por actividad del espíritu; estas

ideas se obtienen por las facultades del espíritu: percepción, retención y discernimiento que comprende la comparación, la composición y la abstracción. Las combinaciones de estas explican entidades complejas.

Dentro de las ideas simples, Locke distingue cualidades primarias y cualidades secundarias; las primarias son las que tienen validez objetiva por sí mismas, por ejemplo, extensión, figura, número, etc.; las secundarias son las que percibimos y no están en las cosas, por ejemplo, olor, sabor, etc.

Para Locke hay tres grados de conocimiento:

- a. Conocimiento intuitivo: percepción inmediata del espíritu.
- b. Conocimiento demostrativo: por medio de un razonamiento y concurso de ideas.
- c. Conocimiento sensible: por medio de los sentidos.

El alcance del conocimiento según Locke es lo contingente, es decir, lo que proviene de la experiencia; en cambio lo metafísico y las sustancias de las cosas no se pueden conocer por que son ideas complejas, no son claras y no tienen un referente mental.

- **George Berkeley (1685 – 1753)**

Este pensador irlandés, cursó estudios en Dublín, fue ordenado sacerdote por la fe anglicana y viajó a Estados Unidos en 1723 estableciéndose en Newpont, donde fundó su misión. En 1734 regresó a Londres y luego a Irlanda, posteriormente fue ordenado obispo de Cloyne.

Además de filósofo, fue un gran apologista del teísmo cristiano, y se dedicó a combatir a los librepensadores y ateos. Su preocupación religiosa empapó su obra titulada “Tratado sobre los principios del conocimiento humano”, es decir que su preocupación sobre la teoría del conocimiento estaba enfocada a partir de los errores humanos sobre el escepticismo, ateísmo e irreligiosidad.

Además de la obra citada, Berkeley escribió otros libros, entre ellos: “Nuevos ensayos de una teoría de la visión” y “Tres diálogos entre *Hylas* y *Philonous*”; en esta última obra *Hylas* representa la materia y *Philonous* el espíritu, así en el debate entre ambos resalta la postura del autor.

La obra general de Berkeley es concebida como un inmaterialismo e idealismo subjetivo, resultante como una variante del empirismo, Pero su talante empirista surge del rechazo de las ideas cartesianas y afirma totalmente la percepción; de este modo lo dado a la experiencia es lo percibido. La percepción y no las ideas abstractas constituyen la base del conocimiento. Así Berkeley, rechaza toda abstracción y todo intento de reducir la realidad a conceptos o entidades abstractas; las ideas matemáticas no se sustentan por sí mismas, sino que se fundamentan en representaciones y percepciones.

Para Berkeley la materia no existe y las cualidades de los cuerpos son representaciones de la mente humana, de aquí su principio “*esse est percipere et percipi*” (ser es percibir y ser percibido); así afirma que “no existe un mundo inmaterial independiente de cualquier conciencia”. El hombre posee un conocimiento inmediato de su yo,

pero la causa originaria de todas las representaciones es Dios, y las ideas son puestas por Dios en la mente.

- **David Hume (1711 – 1776)**

Hume, de origen británico, es otro gran empirista que cierra el canon de esta corriente. Estudió en Edimburgo y en el colegio jesuita de La Flèche en Francia. Entre sus obras más importantes se encuentran: “Tratado sobre la naturaleza humana” (1734, reeditada en 1748), “Investigación sobre los principios de la moral” (1751), “La historia natural de la religión” (1755) e “Historia de Inglaterra”, escrita mientras era bibliotecario de Edimburgo.

Hume sustenta los principios empiristas llevados hasta el extremo; la fuente del conocimiento es la experiencia, no existen principios innatos; así, los contenidos de la conciencia proceden de la experiencia sensible o de la percepción. Establece dos tipos de contenido de conciencia:

- a. Las impresiones (sensaciones que experimentamos).
- b. Las representaciones (hechos psíquicos representados en la mente).

Hume investiga de qué impresiones provienen las ideas, y en tal investigación descubre que hay representaciones que no descansan en impresiones o en situaciones reales, como es el caso de las ideas metafísicas.

Las impresiones en sí son el substrato de lo dado en la realidad, se caracterizan por su evidente realidad, mientras que las representaciones son débiles reflejos de ellas.

Para Hume todas las impresiones son básicas, pues afirma que las ideas más débiles son copias exactas de las ideas más intensas; el poder creativo de la mente tiene la facultad de mezclar, aumentar o disminuir los materiales dados por los sentidos. Estas representaciones necesitan ser analizadas para saber de qué impresión se deriva. Cuando a una idea no se le encuentra de dónde deriva, es una ficción que no remite a la realidad.

Hume plantea las leyes de las ideas, basadas en el principio de combinación, semejanza, contigüidad espacio-tiempo y la relación causa-efecto. Por otra parte, para Hume, los objetos de la razón e investigación se dividen en dos grupos:

- a. Relaciones formales de ideas (dar verdad de razón no sujeto a existencia).
- b. Ideas generales (ideas particulares agregadas a un término de mayor extensión).

**(Matter of fact, cuestiones de hecho) lo universalmente lógico.*

En general, la Filosofía de Hume lleva una fuerte crítica a la Metafísica, partiendo del único fundamento de las ciencias que es, en última instancia, el hábito, la costumbre, la asociación de ideas, entre otras. Esta fuerte crítica concluía al final de su obra “Tratado sobre los principios del conocimiento humano” con la frase drástica de “lanzar a las llamas” toda obra sin razonamiento matemático ni experimental, acusándola de “sofismas y supercherías”.

Al finalizar esta etapa tenemos que abrir un paréntesis importante para tratar a un filósofo que sale de este esquema empirista, y que entra en el campo del idealismo objetivo

alemán; lo tratamos aquí por razones cronológicas, aunque no es su lugar sistemático.

- **Gottfried Wilhelm Leibniz (1646 – 1716)**

Como apuntamos anteriormente, Leibniz pertenece a la corriente idealista objetiva; este pensador fue el primer presidente de la Academia de Ciencias de Berlín; posteriormente ocupó por largos años el cargo de bibliotecario del duque de Hannover.

Leibniz unió Matemática y Filosofía, fue el precursor del cálculo diferencial, y preconizó la ley de conservación de la energía. Entre otras cosas se dedicó a la Física, Geología, Biología e Historia.

Su Filosofía fue un intento de sintetizar las ideas del materialismo mecanicista con la doctrina aristotélica escolástica; su punto de partida fue la “mónada”, expuesta en su obra “Monadología” (1714). Para Leibniz, las mónadas constituyen sustancias espirituales indivisibles de las que se forma todo el universo; el número de las mónadas es infinito, cada una de ellas posee una percepción.

Fundó también la dialéctica alemana, desarrolló su propia Teodicea (1710); una profunda teoría del reconocimiento, en donde negaba el principio de Locke de “*tabula rasa*”, negando la experiencia sensorial como fuente de la universalidad, afirmando que el entendimiento es dicha fuente. Desarrolló también un tratado filosófico sobre el problema del mal dentro de la teodicea.

h. La Ilustración (siglo XVIII)

El siglo XVIII y la Ilustración como movimiento, no es más que una consecuencia lógica del Renacimiento. Se trata de un siglo de madurez intelectual, en donde el avance científico se elevó en la Física de un Newton y su ley de gravitación universal, en la Matemática de un Leibniz que desarrolla el cálculo infinitesimal, en la Química de un Lavosier que da pie a los tratamientos inmunológicos, en la Medicina de un Jenner que avanza en los procesos quirúrgicos; en los aportes de Voltaire, Kant, Diderot, D'Alembert, Montesquieu, La Mettrie, Helvetius, Rousseau, Turgot, Condorcet, Vico, Bayle, y un sinnúmero de brillantes intelectuales que marcaron ilustradamente esta época.

Las ciencias en todas las ramas se desplegaron con gran fuerza: el siglo XVIII y la Ilustración será el trampolín para el mundo contemporáneo; hoy en día no se han superado los aportes como para comenzar una nueva etapa.

- **Jean Jaques Rousseau (1712 – 1778)**

Fue un representante del ala izquierda pequeño burguesa de la Ilustración francesa; Rousseau se hizo famoso como sociólogo y filósofo; sus obras principales son: “Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres” (1755) y “Contrato social” (1762).

En cuestiones relativas a la concepción del mundo, Rousseau se atenía al deísmo, además creía en la existencia de Dios admitiendo la inmortalidad de alma. Concebía la materia y el

espíritu como un dualismo que siempre ha existido. En su teoría del conocimiento afirmaba el sensualismo, pese a que admitía el carácter innato de las ideas morales.

Como sociólogo, criticó duramente las posturas feudales despóticas, y admitía como sistema de la democracia burguesa las libertades civiles y la igualdad de los hombres. Las causas de desigualdad estaban en la propiedad privada, pero abogaba por la perpetuación de la pequeña propiedad. Fue un gran defensor e impulsor del contrato social.

En su obra “Emilio o de la educación” (1762), Rousseau criticó el sistema educativo feudal y proponía una educación enfocada hacia la actividad y el trabajo, como también hacia el estatus del artesano honrado. Sus teorías fueron retomadas más tarde por los marxistas-leninistas.

- **Emmanuel Kant (1724 – 1804)**

Kant es el máximo exponente de la Ilustración alemana; muchos problemas y dudas que quedaban pendientes en el modernismo fueron resueltos por él. Kant, por influjo de su familia, fue un pensador disciplinado, metódico y entregado totalmente a la reflexión. Estudió en el *Collegium Fredericianum*; hacia el 1740 realizó estudios de Matemática, Filosofía y Física en la ciudad de Prusia; en 1755 se doctoró y fue un insigne maestro en las áreas de Física, Lógica, Metafísica, Filosofía del derecho, Geografía y Antropología, entre otras cosas. Era un intelectual de carácter liberal y admiraba a Rousseau; partidario de un régimen de justicia y

de igualdad política, viendo con simpatía la independencia norteamericana y la revolución francesa.

La Filosofía kantiana ha recibido varios nombres, entre ellos: idealismo subjetivo, filosofía crítica, criticismo, idealismo crítico y filosofía trascendental. En el desarrollo de la Filosofía de Kant se pueden encontrar dos períodos: el precrítico y el crítico.

El período precrítico tiene dos momentos, en el primero priva un interés por la ciencia, en él escribe las obras “La historia general de la naturaleza” y “Teoría del cielo”, que datan de 1755. El segundo momento, trata temas filosóficos, en él escribe “Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y sublime” (1764), “Los sueños de un visionario aclarados por los sueños de la metafísica” (1766) y “Sobre la forma y principios del mundo sensible e inteligible” (1770).

El período crítico representa el estadio maduro de Kant, en donde sistematiza su obra en tres grandes críticas: “Crítica de la razón pura” (1781), “Crítica de la razón práctica” (1788) y “Crítica del juicio”; complementadas estas obras con otras introductorias.

La Filosofía de Kant trata de superar el dogmatismo racionalista y sus excesos escépticos que habían llevado a este a un empirismo. Para preparar su ataque parte del problema epistemológico, punto neurálgico de racionalistas y empiristas: la existencia de la ciencia filosófica, de su constitución histórica y de su posibilidad; concluye afirmando que todo pensamiento filosófico o científico se formula por medio de juicios, pero dice que hay varias clases de juicios:

- a. Juicios analíticos: son aquellos en los que el predicado está contenido en el sujeto, es decir, forma parte esencial, por ejemplo: “el triángulo tiene tres lados”. Estos juicios son universales y necesarios y no son sujetos a error; por ello son llamados juicios *a priori*, o anteriores a la experiencia.
- b. Juicios sintéticos: son aquellos que el predicado no está en el sujeto, por ejemplo: la tierra gira alrededor del sol, el concepto tierra no se deduce porque gira alrededor del sol. Como hay que verificarlos en la experiencia, estos juicios son *a posteriori*, así no son universales ni necesarios, sino contingentes.

Según Kant, la ciencia debe tener dos características: a) Debe tener universalidad y necesidad; y b) Debe ser progresiva generando nuevos conocimientos. Si la ciencia se compusiera solamente de juicios analíticos, estaría enclavada en un círculo vicioso y daría como resultado un saber estéril; lo mismo, si estuviera compuesta por juicios sintéticos, sería un conocimiento útil y progresivo más no tendría universalidad.

De aquí se deduce una necesidad para justificar a la ciencia, una tercera clase de juicios llamados juicios sintéticos *a priori*, pero ¿cómo son posibles estos juicios?, ¿cómo son posibles estos juicios sintéticos *a priori* en la Metafísica y Física?; Kant responderá a cada área con tres obras respectivas: La estética trascendental, La analítica trascendental y La dialéctica trascendental.

Lo trascendental para Kant tiene un significado nuevo, es el nombre de todo conocimiento que no se ocupa tanto de los objetos como del modo de conocerlos; trascendental es un modo de ver, algo que supera al objeto y al sujeto cognoscente, es una

articulación entre ambos.

Las nociones de espacio y tiempo son para Kant “intuiciones puras”; es decir condicionamientos necesarios para poder pensar, es decir formas de nuestra sensibilidad; lo que está fuera de estas intuiciones puras o fuera de mí, Kant las llama “cosa en sí” o “noumeno” que es incognoscible.

Solo podemos conocer lo que está determinado en espacio y tiempo; el mundo exterior es para Kant un caos de sensaciones, que al ser percibidas por la sensibilidad son ordenadas con el apoyo de las formas espaciales y temporales.

En síntesis, espacio y tiempo condicionan la sensibilidad y dan inteligibilidad. Una vez comprendido este precedente kantiano, podemos abordar su obra.

Kant parte de la “Estética trascendental”; pero estética no es concebido por Kant como la disciplina de la belleza y el arte: para él tiene un significado relacionado con su etimología, es decir relativo a las sensaciones. La estética trascendental alude a las formas de sensibilidad, que, como hemos visto, son espacio y tiempo dando un carácter a *priori*, universal y necesario.

Pero para ordenar y dar forma al caos exterior hay que acudir a un segundo grado llamado “categorías”, en cuyas estructuras toman formas los conceptos; esto es tratado en su Analítica trascendental. estas categorías se deducen de los diversos juicios de la lógica tradicional que son:

Tabla 1. *Categorías kantianas.*

Criterios tradicionales	Juicios	Categorías kantianas
Según cantidad	Universales Particulares Singulares	Totalidad Pluralidad Unidad
Según cualidad	Afirmativos Negativos Indefinidos	Afirmación Negación Limitación
Según relación	Catagóricos Hipotéticos Disyuntivos	Sustancialidad Causalidad Acción recíproca
Según moralidad	Asertóricos Apodícticos Problemáticos	Realidad Necesidad Posibilidad

Fuente: elaboración propia.

Estas dos explicaciones de la Crítica de la razón pura, clasifican la razón de las ciencias en razón a la universalidad y necesidad, y el problema cognoscitivo.

Lo que Kant llamó “revolución copernicana” está clarificado en esta nueva visión, en la cual el sujeto gira en torno al objeto para determinar sus posibilidades de conocimiento, y no al revés, dejando al objeto girar en torno al sujeto.

Si en la estética y analítica Kant construyó un nuevo sistema delimitando la experiencia cognoscitiva, en la última “dialéctica” destruirá a la Metafísica; para Kant la Metafísica no es posible como ciencia, y lo analiza a partir de los grandes temas de la Metafísica: cosmos o universo material, alma, Dios, llegando a la conclusión que estos tópicos carecen de objetividad.

Para Kant la Metafísica es una pseudociencia, en la que las formas y categorías actúan sobre sí mismas y no salen a la experiencia;

reflexionar sobre ello sería una pura especulación, por lo que se declara “agnóstico”.

No obstante, en la Crítica a la razón práctica, tratando temas de moralidad, aborda el problema anterior desde la óptica moral; aquí ataca el hedonismo (placer) y eudemonismo (felicidad): el que sigue este tipo de éticas está errado, o bien son éticas heterónomas porque actúan por móviles extraños a la ley moral. En contraste, la ética kantiana es autónoma, es decir regida por la ley moral, y esta ley se expresa en el “imperativo categórico” cuya fórmula es: “obra de tal modo, que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre, al mismo tiempo, como principio de una ley universal”.

Esta ley le confiere objetividad a la Ética por su carácter universal; se trata de una forma que es en sí misma que no ordena nada concreto ni externo. Quedaría mucho por decir de Kant, pero su compendio complejo no cabe en el tiempo y espacio que poseemos.

2.7 Filosofía contemporánea (siglos XIX y XX)

La época contemporánea abarca los siglos XIX y XX. Se trata obviamente de la continuidad histórica en el marco intelectual; en esta etapa emergen corrientes positivas, un desarrollo científico desmesurado, un nuevo concepto de producción industrial, el surgimiento del capitalismo liberal, un nuevo modo político, nuevas visiones socialistas y materialistas; y pensadores de la talla de Hegel, Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, Dilthey, Marx, Engels.

No obstante, el siglo XX aparecerá con un clima violento a causa de las múltiples guerras, desafíos de poderes, y otras plagas sociales tales como la corrupción, el narcotráfico, el SIDA, las ideologías, el capitalismo salvaje, frente a una pobre producción intelectual que no puede luchar contra los enemigos más poderosos que ha tenido la humanidad: el poder, las armas y el dinero.

Volviendo al siglo XIX, podemos encontrar un panorama más sobrio marcado por ciertos adelantos, como por ejemplo: el mecanicismo y naturalismo basado en los descubrimientos naturales de Drisech y Von Uexkuel; la indivisibilidad del átomo, que posibilitó el descubrimiento de los rayos X por Roentgen, la radioactividad por Becquerel; la tridimensionalidad y finitud del espacio y la gravitación como fuerza, por Einstein; y otros avances en relación a la Física y Química que renovaron las visiones del mundo para bien y para mal.

Antes de comenzar con Hegel, tenemos la necesidad de estudiar dos exponentes del romanticismo alemán, Fichte y Schelling, que serán el preámbulo para el pensamiento de este gran filósofo del siglo XIX.

Johann Gottilies Fichte (1762 – 1814)

Este filósofo alemán, figura importante después de Kant, fue profesor de la Universidad de Jena, de la que fue expulsado posteriormente por acusación de ateísmo.

Fue un gran crítico de los privilegios estamentales, era partidario de la unificación alemana y de poner fin a la fragmentación feudal. En su obra subrayó el significado de la Filosofía práctica

de las cuestiones relativas, con la fundamentación moral y la estructura jurídica del Estado, pero a la vez redujo la práctica a la actividad de la conciencia moral.

Su Filosofía consistía en un sistema teórico científicamente elaborado, una ciencia sobre la ciencia expresada en su obra “Teoría de la ciencia” (1794); aquí desecha la teoría de Kant sobre “la cosa en sí”, y propuso un solo principio idealista subjetivo para la diversidad de las formas del conocimiento: este principio consiste en que el filósofo presupone la existencia de cierto sujeto absoluto al que atribuye la actividad definida y al que considera creador del mundo.

El “yo” de Fichte no se refiere a un concepto individual, sino a una actividad moral de la conciencia; de este “yo” místico inicial saca la relación del “yo” singular por el que entiende un “yo” limitado, empírico al que se contrapone en “no-yo” o naturaleza, concluyendo en tres ámbitos para el conocimiento.

Siguiendo el método de admisión, contraposición y síntesis, Fichte desarrolla un sistema de categorías del ser y del pensar, tanto teóricas como prácticas; este sistema un tanto dialéctico es llamado “antitético”, pues no deduce la antítesis de la tesis, sino que la coloca al lado de ella como su opuesto. Fichte desarrolla otras ideas en torno a la “intuición intelectual”, que oscilan entre el idealismo subjetivo y el idealismo objetivo.

Por último, cabe destacar su teoría ética de la libertad, la cual la define como una necesidad ineludible; también desarrolla la teoría del “Estado comercial cerrado”.

Friedrich Wilhelm Joseph Schelling (1775 – 1854)

Schelling, es otro de los filósofos alemanes clásicos; profesor de la Universidad de Jena, Erlangen y Berlín, fue miembro de la Academia de Ciencias de Múnich; publicó numerosas obras en torno a la Filosofía de la naturaleza.

Fusionando las teorías de Kant y Leibniz propuso un concepto de desarrollo en la interpretación de la naturaleza. En su “Sistema del idealismo trascendental” (1800), intentó fusionar las teorías idealistas subjetivas de Fichte y su propio idealismo objetivo.

Según Schelling, la Filosofía ha de responder a dos cuestiones: de qué manera el desarrollo de la naturaleza inconscientemente espiritual llega al nacimiento de la conciencia, y, por el contrario, de qué modo esta, que de por sí únicamente es sujeto se convierte en objeto. A la primera cuestión responde con la Filosofía de la naturaleza, a la segunda con la teoría del idealismo trascendental.

Entre otros tópicos, Schelling trató temas de Epistemología muy similar a Fichte, sobre la libertad humana y un estudio profundo llamado “Filosofía de la mitología y de la revelación”.

Georg Wilhelm Friederich Hegel (1770 – 1831)

Este pensador oriundo de Stuttgart, Alemania, fue el mayor representante del romanticismo alemán; de familia burguesa y protestante, fue desde niño sumamente inteligente. Realizó estudios de teología en Tubinga en 1794, en 1800 fue catedrático en Berna y Frankfurt; hacia 1801 fue profesor privado en

Jena; en 1807 escribe su primera obra en donde despliega su pensamiento en “Fenomenología del espíritu”, aquí explica la dialéctica interna del espíritu.

A causa de los turbulentos tiempos bélicos que le tocó vivir, se dedicó a trabajar como redactor del periódico de Bamberg entre 1807 y 1809, siendo nombrado por esta época rector de Núremberg, cargo que ejerció hasta 1816. En 1812 publica su obra “Ciencia de la lógica”. En 1818 es llamado a la Universidad de Berlín en la que fue profesor hasta su muerte. Además de las obras ya citadas escribió: “Filosofía del Derecho”, “Filosofía de la historia universal”, “Filosofía de la religión” e “Historia de la Filosofía”.

El método que concibe Hegel para explicar exhaustivamente la realidad en continuo movimiento es el dialéctico o método de la evolución interna de los conceptos, que comprende estos tres momentos esenciales:

- Tesis (equivale a una afirmación).
- Antítesis (equivale a una negación).
- Síntesis (reunión de los momentos anteriores: afirmación y negación).

Este método tiene sus raíces en Heráclito, pero tiene su singularidad y clarividencia única. A diferencia de otros métodos tradicionales, el dialéctico considera el error, la negación misma, como un momento necesario y evolutivo de la verdad; en este método la verdad conserva, absorbe, elimina o supera el error.

Así para Hegel, de la oposición de dos términos surge una síntesis en la cual las dos partes contradictorias se unen dando lugar a una nueva realidad más plena; esta nueva realidad tendrá a la vez su antítesis y su síntesis correspondiente. La pregunta que emerge es ¿cuándo termina este proceso?, y concluirá cuando se llegue a la “idea absoluta” o espíritu absoluto que según Hegel no tiene contradicciones ni ulteriores desarrollos. Hegel aspira con su método a conocer la realidad total cognoscible ya que es racional en esencia, así afirma: “todo lo racional es real y todo lo real es racional”.

En este sentido la filosofía de Hegel se presenta como un idealismo absoluto, que no deja nada fuera de la razón. De este modo, la realidad y la historia no encierran ningún misterio.

Podemos apreciar en Hegel un gran optimismo; en efecto para Hegel:

... el pasado podrá deducirse racionalmente del presente como las premisas de la conclusión, y el futuro podrá predecirse con la seguridad de quien ve la solución de un problema matemático. El hombre será así creador y poseedor del universo. (Picardo, 2008, p. 53).

La dialéctica hegeliana es aplicada a lo abstracto y a lo concreto, ambos son dialécticos, así Lógica y ontológica se vinculan.

Sobre la Filosofía del espíritu, Hegel afirma que el espíritu comprende tres momentos los cuales se pueden sintetizar del siguiente modo:

Tabla 2. *Momentos del espíritu.*

Momento	Síntesis
Espíritu subjetivo	Comprende: el alma (estudiada por la Antropología), la conciencia (estudiada por la fenomenología del espíritu) y el espíritu (estudiado por la psicología).
Espíritu objetivo	Comprende: el Derecho, la moralidad (familia, sociedad civil, Estado) y la etnicidad.
Espíritu absoluto	Comprende: el arte, la religión y la Filosofía.

Fuente: elaboración propia.

De lo anterior, podemos deducir que la evolución interna del espíritu subjetivo nos conduce a la idea de un posible crecimiento interior que nos lleva de lo más primitivo, lo más animal dentro de la vida de la conciencia subjetiva, hasta lo más espiritual, racional, y término aquí idéntico, lo más libre.

El espíritu subjetivo no alcanza a realizarse plenamente por sí mismo pues para esto requiere de la sociedad, o sea que para la realización individual se requiere o necesita la sociedad. El espíritu objetivo es la presencia de la idea absoluta en el terreno de la finitud: Derecho, moral y Ética. El Estado constituye la forma plena y mejor lograda del espíritu objetivo, en el Estado el hombre renuncia a su libertad individual para conferirla al dominio objetivado de la razón; el Estado, como punto más alto del espíritu objetivo, se le concibe como estatismo; así Hegel diviniza al Estado, concibiéndolo como la manifestación de la divinidad en el mundo; no obstante, hace referencia al Estado prusiano de su tiempo.

Por otra parte, la teoría del Estado hegeliana alcanza su demostración y culminación en la Filosofía de la historia, obra en donde se describe la evolución del espíritu objetivo (desde las

formas orientales hasta las germánicas). En Hegel, la historia es la evolución del espíritu objetivo en su proceso hacia la conciencia de su propia libertad.

La evolución de la historia comprende cuatro momentos equivalentes a las etapas que recorre la vida humana: la niñez de la historia (oriente, patriarcal), la juventud de la historia (Grecia, libertad), la edad viril de la historia (roma, el Estado y las leyes), la ancianidad de la historia (sacro imperio germánico, la espiritualidad). Lo que denota Hegel es el proceso de libertad en la sociedad, desde el monismo despótico hacia la participación de todos. La visión histórica de Hegel, es ante todo un intento totalizador y último dentro del optimismo basado en el realismo.

a. El positivismo

El preámbulo del positivismo se encuentra en el siglo XVIII, y surge debido al gran auge que alcanzan las ciencias naturales o ciencias positivas expresadas a través de leyes precisas y rigurosas, cuya finalidad es establecer relaciones constantes entre los hechos.

Este desarrollo de las ciencias naturales siembra en los filósofos la inquietud de la posibilidad de trasladar su eficiente metodología al terreno de las Ciencias Sociales.

- **Augusto Comte (1798 – 1857)**

Se le puede considerar como el padre del positivismo; nacido en Francia fue discípulo de Saint-Simon, filósofo francés de corte socialista-utópico. Después de romper con Saint-Simon trabajó

como profesor de Matemáticas en la Escuela Politécnica de París; no pudiendo obtener el nombramiento, se retira.

En su marco intelectual se pueden distinguir tres etapas:

- a. En la primera, escribe una serie de tratados u opúsculos de Filosofía social, entre ellos: “Distinción general entre opiniones y deseos” (1819) y “Plan de trabajos científicos para organizar la sociedad” (1822).
- b. En la segunda, anuncia una novedosa doctrina ideada por él, desarrollada en su libro “Curso de Filosofía positiva”.
- c. En la tercera, instituye el proyecto de una religión de la humanidad, en su obra “Sistema de política positiva o tratado de sociología” en cuatro tomos, publicados de 1851 a 1854.

Su vida privada fue un fracaso, y a pesar de ello influyó en el devenir intelectual de su obra; el momento histórico de su vida estaba marcado por la incertidumbre reciente de la revolución francesa, los desastres económicos de su tiempo, las guerras napoleónicas, las revoluciones del 30 y el 48. Este contexto de penumbras posibilitó las esperanzas para nuevas ideas; en efecto, la Filosofía de Comte encierra un anhelo reformista, su objeto es construir una nueva Filosofía que colabore en la reforma social que se espera; esta reforma implica un cambio en el saber y en el método con afección social; de este modo la Filosofía positivista de Comte sugiere cinco grandes propuestas.

La primera propuesta es la Filosofía de la historia; esta nueva concepción de la historia deriva en lo esencial de los principios ilustrados: la verdad se adquiere gradualmente a través de la colaboración de las generaciones que se dan en el tiempo. De

acuerdo a esta concepción, la historia avanza hacia niveles supremos y depurados, así expone su teoría llamada “Ley de los tres estados o estadios”, según la cual la humanidad atraviesa por estas tres etapas:

- a. Estadio teológico: predomina la ignorancia y la ingenuidad, teme a la naturaleza y le atribuye poderes ocultos por fuerzas sobrenaturales y misteriosas; el poder lo tienen los dioses y espíritus. Este estadio tiene tres fases: fetichismo, politeísmo y monoteísmo.
- b. Estadio metafísico: predomina lo abstracto, las nociones de sustancia, causalidad y principio absoluto; se trata de un período crítico y desorganizado, un tanto anárquico que prepara la próxima etapa.
- c. Estadio positivo: es el definitivo y superior a todos los anteriores; en él se explica la realidad acudiendo a las ciencias positivas; predomina la observación y experimentación.

Esta teoría, además de presentar una Filosofía de la historia, ofrece una teoría del conocimiento; así se nota cómo progresa y se modifica la mente humana y su modo de conocer; al igual que Hegel pretende presentar las edades de la humanidad.

La segunda propuesta radica en la clasificación de las ciencias; análogamente a las etapas anteriores, Comte establece una clasificación tripartita, bajo la justificación de que la evolución social es un correlato del progreso científico; así de un Estado sacerdotal-militar, se pasó a uno legal y luego a uno industrial-positivo. En la clasificación de las ciencias expone el desarrollo histórico del siguiente modo:

Matemáticas	Astronomía
Física	Química
Biología	Sociología

Estas ciencias están ordenadas por el elemento histórico que apuntamos, de lo más simple a lo más general, y de acuerdo a su interrelación o afinidad.

La tercera propuesta, enfoca el lugar preponderante que le da Comte a la Sociología, teniendo en cuenta que esta es creada por él como parte del proyecto de reforma social. La Sociología estudia la vida de los hombres en sociedad; los hechos sociales son a la vez los más complejos y los más elevados en la escala de fenómenos naturales; esta ciencia busca leyes generales y abstractas como toda ciencia positiva, por eso la llama “Física social”.

Según Comte, la sociedad nace y se mantiene en virtud de su equilibrio entre sus relaciones esenciales. En las sociedades se observa un orden que da lugar a una parte de la Sociología llamada estática social; de este orden surgen las transformaciones y progresos que estudian la dinámica social.

El cuarto aporte radica en el tratamiento de la religión, pero bajo una nueva acepción; Comte le confía a la Sociología una alta misión: instituir una religión de la humanidad. A pesar de su aversión a lo Metafísico, hace esta propuesta, pero no se trata de establecer un culto a un dios absoluto y trascendente, sino que es una religión que debe dar culto a la humanidad misma con fines altruistas, al Gran Ser como conjunto de seres futuros y presentes; por lo tanto, se propone una divinización de la humanidad. Comte se imagina incluso una iglesia, culto, sacramentos y sacerdotes que poseen una liturgia enfocada hacia los grandes sabios y pronombres de la humanidad.

El quinto aporte versa sobre Filosofía; para Comte, Filosofía es una doctrina general de los conocimientos humanos que logran alcanzar las ciencias positivas; porque si no tiene este fin, es una ficción o fantasía. La filosofía debe poseer ciertas características, entre ellas: enciclopédica, sistemática en relación a lo positivo, organizativa, entre otras cosas. Tiene que tener sobre todo un carácter práctico para satisfacer las necesidades humanas.

Después de Comte, continuaron su camino con algunas variantes: Pedro Laffite (1825 – 1903), Emilio Littre (1801 – 1881), John Stuart Mill (1806 – 1873), Enrique Harckel (1834 – 1919), Herbert Spencer (1820 – 1903).

b. Introducción al socialismo

Los planteamientos utópicos han estado presentes a lo largo de la historia de la Filosofía, desde Platón, pasando por Tomás Moro, Campanella y Francis Bacon hasta llegar a este genio del siglo XIX Carlos Marx.

Las utopías del siglo XIX, llamadas socialismos utópicos presentan una visión reformista ante problemas reales buscando la transformación del orden establecido. Cuando el régimen feudal cayó en el marco de la sociedad emergente capitalista que pregona la libertad y la democracia, se derrumbó en un régimen de opresión y explotación industrial; a raíz de esta circunstancia, y como respuesta a ella, surgen los movimientos socialistas.

El socialismo inicial premarxista era un socialismo utópico que criticaba y condenaba a la sociedad capitalista; anhelaba su

desmoronamiento imaginándose la posibilidad de instaurar un régimen mejor, una sociedad más justa y humana, queriendo convencer que la explotación era buena para la industria, pero mala para la moral y para la humanidad.

Este socialismo inicial no era revolucionario, más sí era crítico y tenía el mismo objeto bajo una prédica o discurso moralizador; así este socialismo no concebía ni la lucha de clases, ni el carácter dialéctico de la historia y de la sociedad. Este socialismo obviamente fue el preámbulo de lo que Marx y Engels llamaron socialismo científico.

El primer socialista, Henri de Saint-Simon, nació en Francia en 1760; predicaba los principios del cristianismo exaltando la fraternidad humana que debería reemplazar al afán del lucro; sostenía que la propiedad debía ser socializada y suprimido el derecho de herencia; creía que todos los miembros de la sociedad deben producir de acuerdo a su capacidad y ser remunerados conforme a sus aptitudes, pero dicha remuneración no debe crear clases económicas, ni riquezas, ni pobreza. Según Saint-Simón, el gobierno será confiado a los científicos quienes tienen la capacidad de estudiar los problemas colectivos y hallar soluciones.

Charles Fourier (1772), criticó severamente el sistema competitivo, proponiendo en su lugar un sistema de falanges o comunidades cooperativas, cuyos miembros tendrían acceso a un ingreso mínimo, compartiendo equitativamente lo producido.

Sobre la propiedad privada, opina que debe quedar completamente repartida por medio de acciones; la economía se fundamenta en

la agricultura, y el trabajo debe estar distribuido de tal forma que cada individuo encuentre la actividad que le sea grata, así el trabajo será placer y no obligación logrando mayor productividad. Por último, apunta que hay que suprimir las ocupaciones de filósofos, militares e intermediarios, pues son parásitos sociales.

Rober Owen (1771), próspero industrial textil inglés organizó una comunidad llamada *New Lanark*, moldeada de acuerdo con los principios socialistas-utópicos. En esta comunidad se plantearon una serie de medidas, entre ellas: protección al trabajador, reducción de la jornada laboral, prohibición de trabajo a menores de 10 años, educación universal, organización de gremios cooperativos. Por todo esto, a Owen se le considera el precursor de la legislación social y del trabajo.

- **Carlos Marx (1818 – 1883)**

Carlos Marx nació en Trévesi, ciudad prusiana renana; de familia culta, acomodada y liberal; Marx se matriculó en las Universidades de Bonn y de Berlín, estudiando Derecho, y además Historia y Filosofía.

En un principio Marx siguió los lineamientos de Hegel; con los hegelianos de izquierda funda en Colonia el periódico “La gaceta del Rin” en 1842; más tarde recibió influencias materialistas de Ludwing Feuerbach. De 1802 a 1820 edita otro periódico llamado “Los anales franco-alemanes”. En 1847, junto a Engels, se afilian a una liga socialista y toman parte del II congreso de esta organización, llevado a cabo en Londres, y se les encomienda la redacción del manifiesto comunista que se publicó en 1848.

En el manifiesto comunista, Marx y Engels exponen la nueva concepción del mundo propuesta por su materialismo dialéctico, con afecciones en lo social; aquí plantean la lucha de clases y el papel revolucionario de los proletarios. Después de pasar por Bélgica y París, Marx regresa a Alemania, y vuelve a editar en Colonia la “Nueva gaceta del Rin” entre 1848 a 1849; posteriormente es expulsado de Alemania y se regresa a Londres.

El 28 de septiembre de 1864, se funda en Londres la Asociación de los Trabajadores, cuya alma fue Marx; en este contexto se desarrolla la famosa obra de Marx “El capital”, pero debido a su salud no la pudo concluir. Entre sus obras, además de las citadas, podemos mencionar: “Manuscritos económicos filosóficos” (1844) de su época joven, “Las tesis sobre Feuerbach” (1845), “La miseria de la Filosofía” (1847) y “La sagrada familia” (1845).

Para comprender a Marx, hay que conocer el contexto capitalista de la Europa a finales del siglo XIX; ciertamente su obra es una respuesta a este contexto en donde la dignidad del proletario (lumpe) estaba denigrada por jornadas de trabajo inhumanas, la enajenación humana y la opresión de los capitalistas eran el escenario de Europa. Asimismo, para comprender la obra marxista hay que tener en cuenta a los filósofos que influyeron directamente en Marx entre ellos:

- a. La Filosofía clásica alemana, de Hegel.
- b. La economía política clásica inglesa, de Adam Smith y David Ricardo.
- c. Las doctrinas revolucionarias francesas en general.
- d. Los socialistas utópicos.

Marx se ocupó de integrar estos precedentes y completarlas; a partir de ellas pudo crear una teoría nueva y original, no siendo arbitraria ni subjetiva, porque emerge de la realidad, se separa de ella y la juzga con una visión crítica. La concepción marxista del mundo parte del principio del “materialismo dialéctico”, intentando sistematizar el materialismo filosófico con la teoría dialéctica de las contradicciones hegeliana, transformándola, cambiando el idealismo por el materialismo.

En cuanto al carácter materialista, cabe mencionar que Marx no es el inventor. Ya desde Demócrito y Epicuro se planteaba esta teoría; en el siglo XVIII se desarrolla también el materialismo francés con talante mecanicista, no obstante, para Marx este materialismo tenía algunas limitaciones, como por ejemplo una visión mecánica que excluía los progresos de las ciencias, careciendo de un carácter histórico y dialéctico, obviando los principios de evolución. Además, concebía al hombre de un modo abstracto sin admitir el aspecto sociológico. Así estas corrientes interpretan al mundo, cuando en realidad se trata de transformarlo.

En la obra “Anti Dühring” se plantea que la unidad del mundo no consiste en su ser, sino que consiste en su materialidad; el movimiento es la forma de existencia de la materia, jamás puede existir materia sin movimiento y movimiento sin materia. El pensamiento y la conciencia son productos del cerebro humano, y el hombre es un producto de la naturaleza que se ha formado y desarrollado en ese ambiente.

Marx frente a Hegel defiende la postura que la naturaleza es lo primero, ante la afirmación de que el espíritu es lo primero

(Hegel); así el marxismo considera la materia como lo primordial o bien las necesidades económicas ante las necesidades espirituales del hombre; dicho de otro modo, todo depende de las causas económicas y sociales.

Sobre lo dialéctico del marxismo, se hace referencia a Hegel por su aportación fundamental; para la Filosofía dialéctica no existe nada definitivo ni absoluto, se trata de un proceso en devenir y en parecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior; según Marx, la Dialéctica es la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano.

Dentro del pensamiento dialéctico, las cosas y fenómenos no se desarrollan en forma lineal, sino en espiral, a través de saltos, catástrofes y revoluciones que van transformando todo en cantidad y calidad, aportando choques y contradicciones de diversas fuerzas y tendencias en sociedad determinadas; se trata de una visión dinámica de la realidad y de sus estructuras.

Para comprender a fondo el marxismo, sin duda hay que leer los textos de Marx, que son sumamente complejos y se necesita tener un fundamento filosófico, político, sociológico y económico; no obstante, intentaremos revisar por encima cuatro aspectos figurativos: lucha de clases, materialismo histórico, la plusvalía y la enajenación.

Lucha de clases. La dialéctica hegeliana fue alcanzada y superada por el materialismo dialéctico, para el cual toda la historia anterior había sido la historia de la lucha de clases; de hecho, la historia nos ha demostrado la lucha entre los pueblos

y sociedades, en ella ha habido sucesiones revolucionarias, reacciones de paz y guerra, estancamientos y progresos.

Para el marxismo la lucha de clases es el hilo conductor de la historia, argumento sostenido por la contradicción histórica de opresores y oprimidos, libres y esclavos, patricios y plebeyos, etc.; esta lucha acabó siempre con la transformación revolucionaria de la sociedad y el hundimiento de las clases beligerantes, tal es el caso de Francia, por ejemplo.

En la sociedad burguesa en la que vivió Marx, según él, no se han abolido las contradicciones de clase, sino que se han ido sustituyendo las formas viejas por otras, y así se ha generado una polarización entre dos bandos: la burguesía y el proletariado. Dentro del marxismo clásico, los proletarios tienen asignada la misión revolucionaria de liberarse de las condiciones infrahumanas e invertir radicalmente el orden.

El materialismo histórico. El materialismo histórico tiene el objeto de analizar estas luchas de clases y contradicciones históricas. Los principios que rigen el materialismo histórico son explicados por Marx en el prólogo de la “Contribución a la crítica de la economía política” que entre otras cosas dice:

En la producción social de su vida los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que no corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real

sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. (Marx, 1859, párr. 2).

Como podemos apreciar en este texto, lo espiritual está condicionado por factores de producción y cultura, en su integridad se deduce de la básica y material necesidad de comer y vestir, y la esencia del hombre consiste en la satisfacción de necesidades.

La plusvalía. Un aspecto esencial para comprender la crítica marxista al capitalismo es la plusvalía. Descubrimiento que reveló el secreto del capitalismo basado en su producción y explotación del obrero. La plusvalía es la apropiación del trabajo del obrero no retribuido; se trata de la diferencia del valor de los bienes producidos por el obrero y el salario que recibe, diferencia que se la apropia el capitalista. Por ejemplo el capitalista “x” contrata los servicios del obrero “y” para que realice mesas por el pago diario de USD 20; los materiales para hacer la mesa cuestan USD 30, es decir que la mesa entre materiales y salario cuesta USD 50. No obstante se vende en USD 60 para ganar sobre la inversión USD 10; viendo que es rentable y que hay demanda le pide al obrero que fabrique 10 mesas, por lo tanto la inversión de materiales serían USD 300, y las del salario USD 20; el costo total de 10 mesas hechas en un día es de USD 320, pero al venderlas recibe USD 600, de los cuales USD 300 son de materiales y USD 20 de salario, teniendo

una utilidad de USD 280. ¿Por qué gana “x” USD 280 y “y” sigue ganando USD 20?; esto es la plusvalía.

La enajenación. Estrechamente a la plusvalía se encuentra el problema de la enajenación o alienación que el hombre experimenta en la sociedad capitalista. De acuerdo con la dialéctica, el hombre puede desarrollarse solo a través de las contradicciones; así por ejemplo, la libertad se ha alcanzado pagando el precio de la servidumbre y la esclavitud.

Como expresión concreta de estas contradicciones históricas figura la alienación, la cual surge cuando el hombre no se reconoce en los productos que él mismo crea, y más aún, cuando estos productos lo doblagan y deshumanizan.

La enajenación o alienación puede ser religiosa, económica o de otros tipos; por ejemplo, en la alienación religiosa ya no es Dios quien crea hombres a su imagen y semejanza, sino que los hombres crean a sus dioses a imagen y semejanza, y una vez creada la imagen de un dios omnipotente el hombre se somete a él. Así, “la religión –dice Marx– es el suspiro de la criatura agobiada, el estado del alma de un mundo desalmado, porque es el espíritu de los estados de alma carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo” (Cristobo, 2014, p. 45).

En la enajenación o alienación económica, el obrero crea productos y máquinas, que saliendo de sus manos lo esclavizan y deshumanizan; así el trabajo se torna humillante y fatigoso. Mediante la alienación el hombre se transforma en propiedad privada de los medios de producción. El dinero, símbolo abstracto de los bienes materiales creados por el hombre,

domina como amo a todos. Como conclusión, de la enajenación fundamental se crean las grandes crisis, guerras y convulsiones en donde las fuerzas hostiles se vuelcan sobre el hombre.

c. El vitalismo

Al finalizar el siglo XIX surgen en Europa una serie de corrientes filosóficas que reaccionan contra el racionalismo, centrando su pensamiento en torno a la existencia humana y en ella, en la vida; se trata de corrientes no muy densas en cuanto a su sistematización; una de estas corrientes es el “vitalismo”, la cual afirma que la vida humana es la realidad fundamental.

Este vitalismo presenta varias modalidades, por ejemplo, una corriente de vitalismo es impulsada por Henri Bergsón (1859 – 1941); Bergsón elabora una crítica al racionalismo bajo sus acepciones conceptuales; para él la inteligencia nos entrega esquemas muertos, simples abstracciones.

Otra corriente vitalista es impulsada por Guillermo Dilthey (1833 – 1911), pero este vitalismo está incorporado en el historicismo; Dilthey explica la importancia de la vida humana a través del cambiante mundo de la historia; el hombre se puede conocer a sí mismo a través de los datos históricos, pero este conocimiento se hace fáctico en la medida que observamos la historia colectiva, no individual. Una máxima de Dilthey era: “Cuanto el hombre es, lo experimenta a través de la historia”.

Un seguidor de esta corriente es Ortega y Gasset (1883 – 1955), gran defensor de la razón vital; para él la razón matemática no es capaz

de pensar la realidad cambiante y temporal de la vida humana; de ahí la necesidad de recurrir a otra razón, la vital; a la vez planteó la idea de las circunstancias dentro de su esquema metódico con la famosa afirmación “yo, soy yo y mis circunstancias”.

- **Friedrich Nietzsche (1844 – 1900)**

Nietzsche es exponente de un tipo de vitalismo diferente. Nació en Rocken, Prusia; estudió Filología clásica en Bonn y en Leipzig; en 1869 fue nombrado profesor en esta disciplina en Basilea; pasó parte de su vida en Sils-María, Engadina, Riviera, casi siempre solitario y enfermo.

Su exaltación del destino contra el pensamiento, del individuo contra la sociedad, del romántico contra el clásico, expresa bien la época que le tocó vivir; fue para la Filosofía de su época el punto culminante, en donde se cerró el romanticismo.

Sin duda Nietzsche es uno de los más eminentes escritores modernos alemanes, su estilo es apasionado y de gran estética. En su Filosofía encontramos un gran interés por la cultura griega, a la cual interpreta. El tema neurálgico de su obra es el hombre, la vida humana; la superación del hombre a través de un nuevo orden moral y de unos nuevos valores que eleven la dignidad de su existencia.

Dos autores influyen en su pensamiento: Arturo Schopenhauer y Ricardo Wagner; sin embargo, descartará más tarde a Wagner. Como apuntamos anteriormente, el tema central de la obra de Nietzsche es la vida humana, pero no cualquier tipo de vida, sino

la vida superior, lo que sería la “vida ideal”. Para explicar esta vida ideal, Nietzsche nos ofrece tres etapas por las que atraviesa su pensamiento:

- a. La etapa del ideal estético (estudio de la tragedia griega, en su obra “El origen de la tragedia”). Aquí descubre el ideal del hombre griego en dos categorías: lo apolíneo y lo dionisiaco. La categoría de Apolo representa lo armónico, equilibrado, mensurado y racional. La categoría de Dionisio representa la orgía, el vino, la embriaguez, la danza. Aquí Nietzsche privilegia el instinto, lo dionisiaco, porque significa la afirmación de la vida, como diría él: “vida eres mala, pero te adoro”.
- b. La etapa del ideal científico. Esta etapa está representada en: “el sublime pensador que es capaz de encarnarse con la realidad total, totalmente libre de prejuicios, que conoce todas las miserias y que, a pesar de todo, afirma la voluntad de vivir” (Picardo, 2008, p. 51). Ese sería en esta etapa el verdadero ideal humano. Obras representativas de esta etapa son: “Humano, demasiado humano” (1876), “Aurora” (1871) y la “Gaya ciencia” (1882).
- c. La etapa ideal del superhombre. Con esta etapa culmina y cristaliza el modelo de hombre que propone; el destino del hombre es su superación inminente, es decir en esta vida concreta y no en otra. El hombre debe renunciar a Dios, Dios ha muerto, para encontrar su glorificación en la única vida posible y verdadera, la vida terrena con todo y limitaciones. Obras representativas de esta etapa son: “Así hablaba Zaratustra” (1883), “Más allá del bien y el mal” (1889), “Genealogía de la moral” (1887, “El caso Wagner” (1888) y “El ocaso de los ídolos” (1889).

De las obras mencionadas, la más representativa es “Así hablaba Zaratustra”, en donde desarrolla la doctrina del superhombre; aquí se suma su teoría religiosa acerca de esta propuesta, y critica y niega la existencia de un Dios trascendente, así, diviniza al superhombre.

El predicador profético de esta doctrina es Zaratustra, un legendario personaje de la cultura persa; en el superhombre encarna la voluntad del poder que lo lleva a superarse sin ser débil, ni moral, ni físicamente. Este ideal de superhombre es la antípoda del ideal cristiano, proponiendo una trasmutación de valores, así afirma: “aquel que haya de ser un creador en el bien y en el mal, en verdad debe comenzar por ser un destructor y romper los valores en pedazos” (Picardo, 2008, p. 52). Desde esta perspectiva, los valores cristianos de obediencia, humildad, resignación, caridad, deben ser cambiados a favor de la moral del superhombre por el orgullo, el poder, la fuerza, el dominio, la valentía, la audacia, la virilidad, etc. A la vez, Nietzsche explica que hay dos tipos de moral, la de los señores y la de los esclavos, la primera es relativa al superhombre; así la moral no coincide con la bondad sino con la fuerza; la segunda es la moral de los débiles y frustrados, es la gregaria, la del “rebaño”.

Estas concepciones dan por asentado ciertos principios de índole política, así, la democracia asume la moral de los esclavos, mientras que la moral de los señores justifica la guerra, que es un “remedio admirable” para los pueblos débiles.

Por último, cabe señalar, que Nietzsche no se resigna a quedarse instalado en la inmanencia, así recurre a la teoría del “eterno retorno”, según la cual esta vida que se afirma, que reclama siempre ser plena, que pide eternidad en el placer habrá de

volver una y otra vez con toda su luminosidad, pero con todo un lastre de miserias.

d. El existencialismo

Entrando ya al siglo XX, nos encontramos con una de las corrientes más originales, controversiales y difundidas; esta corriente se llama existencialismo: tiene sus raíces al final de la Primera Guerra Mundial. En este marco contextual de crisis, surge un pesimismo fatal, en donde se desarrolla la finitud del hombre y su desesperanza. La Filosofía existencial o existencialismo, plantea la existencia o vida del hombre frente a la muerte. Los autores existencialistas se enmarcan en escuelas definidas; por ejemplo tenemos el existencialismo germano cuyos exponentes son: Heidegger, Jaspers, Pieper, escuela que se enlaza con el teólogo protestante Soren Kierkegaard, de donde surge el existencialismo francés con Wahl, Jankelevitch, Marcel, Le Senne, Lavelle, Sartre. La escuela italiana tiene a Abbagnano, Pareyson, Castelli, y el existencialismo español tiene a Unamuno, Ortega y Gasset y algo de la obra de Zubiri; otros existencialistas aislados son: Landsberg, Buber y Barth.

Por la cantidad de existencialistas, nos limitaremos a estudiar algunos, por cierto, los más relevantes: Jaspers, Kierkegaard, Heidegger y Sartre.

- **Karl Jaspers (1883 – 1969)**

Jaspers constituye una figura relevante del existencialismo alemán; fue profesor de la Universidad de Basilea, dedicándose

profundamente a la Psiquiatría, lo que determinó su quehacer filosófico, y su obra “Psicopatología general” (1913).

En las psicopatologías no ve Jaspers un exponente desintegrador de la personalidad, sino atormentadas búsquedas que hace el hombre de su propia individualidad. Jaspers considera estas búsquedas como el núcleo del auténtico filosofar y llega a la conclusión de que una imagen racional del mundo todavía no constituye un saber, solo es una cifra del ser y siempre necesita interpretación. El contenido interno de la Filosofía solo se descubre en la comprensión íntima de esta cifra y el objetivo de la misma Filosofía será llegar a captar lo irracional que domina en el mundo y comprenderlo como fuente de sabiduría superior.

En el existencialismo de Jasper aparece la peculiaridad de lo que él llama “situaciones límite”, según Jaspers el sentido de la existencia se alcanza en grandes conmociones internas, en estas situaciones límites, y ahí se le revela con claridad ante las enfermedades críticas y ante la muerte.

- **Soren Kierkegaard (1813 – 1855)**

Nació en Copenhague, en donde realizó estudios de Teología hacia 1830, elaborando una tesis sobre el concepto de ironía; su vida fue conflictiva y atormentada por sus deformaciones físicas; en 1838 vivió una profunda experiencia religiosa que lo llevó a profundizar en el tema religioso; así, su existencialismo es netamente cristiano; su compromiso y ruptura con Regina Olsen también influyó en su modo de pensar, pues a ella debía su ser poeta y escritor.

Kierkegaard escribió una serie de libros extraños firmados con pseudónimos tales como Johannes Climacus, Johannes de Silentio, Anti-Climacus, entre otros; entre sus obras hay que señalar: “O lo uno o lo otro” (1841), “La repetición”, “Temor y temblor” (1843), “Las migajas filosóficas”, “El concepto de la angustia” (1844), “Estadios en el camino de la vida” (1845) y los “Diarios” que escribió a lo largo de su vida.

El problema fundamental de Kierkegaard consiste en esclarecer el propósito de la existencia humana, lo cual es soslayado por Hegel en contra de quien establece un debate. La subjetividad ocupa un lugar en toda teoría existencialista, inclusive en la de Kierkegaard, en donde la “angustia” es un punto central.

Podemos destacar del contexto existencialista de Kierkegaard los tres estadios de la existencia que propone en su obra “Estadios en el camino de la vida” (1845); estos estadios, no son otra cosa que modos de ser que asume la existencia humana y que son elegidos en un momento dado por los individuos cuando optan por ciertos principios y valores:

- a. Estadio estético: el hombre se conforma con lo placentero, exenta de dolor y compromiso; aprovechando al máximo el placer en la existencia, aunque se termine en nostalgia e insatisfacción. El símbolo de esta etapa es “Don Juan” el seductor.
- b. Estadio ético: el hombre se reafirma en las relaciones humanas y en la responsabilidad; el individuo se estabiliza emocionalmente opta por el matrimonio y una profesión. El símbolo de esta etapa es Sócrates.
- c. Estadio religioso: el hombre llega mediante una relación subjetiva y auténtica al conocimiento de dios por la fe. El

símbolo de esta etapa es Abraham. En medio de la angustia, Abraham es impulsado a un nuevo camino: la fe, creer a pesar de los sacrificios.

La existencia religiosa auténtica no se patentiza en la cristiandad; el verdadero cristianismo se cristaliza bajo la acepción y concepción de la infinitud divina y la finitud humana; para entender esta realidad hay que abandonar lo ético y sumergirse en lo religioso, que es sinónimo de lo existencial; pero esta entrega a lo religioso no genera tranquilidad sino todo lo contrario: angustia. La “paradoja absoluta” de Kierkegaard radica entre la distancia infinita y la distancia inmediata entre Dios y el hombre; esta paradoja se materializa en la encarnación del Dios-hombre.

La realidad para Kierkegaard no es un sistema cerrado armonioso, sino “la verdadera realidad es un mundo despedazado, lleno de contrastes y misterios, y donde continuamente chocamos con el acaso, la paradoja, lo irracional, es decir con enigmas que no se dejan superar por el pensamiento” (Picardo, 2008, p. 54).

- **Martin Heidegger (1889 – 1976)**

Nació en el sudoeste de Alemania, de familia católica; el 1903 ingresa al liceo de Constance, en 1906 se inscribe en Friburgo para terminar estudios secundarios; hacia 1914 se doctora en Filosofía con la tesis: “La doctrina de las categorías y de la significación en Duns Escoto”. En 1923 es nombrado profesor en Marburgo, y en 1929 sucede a Edmundo Husserl, en este mismo año publica su ensayo sobre “La esencia del fundamento” y “Kant y el problema de la Metafísica”.

Su obra más conocida es “El ser y el tiempo”, publicada en 1927; este libro quedó inconcluso ya que solo se publicó la primera parte. En Heidegger se nota cierta influencia de Husserl y de quien toma el método fenomenológico. En 1933 cuando los nazis llegan al poder, nombran a Heidegger rector de la Universidad de Friburgo.

Más tarde, Heidegger publicará otras obras, entre ellas: “Holderlin y la esencia de la poesía” (1937), “La doctrina de Platón sobre la verdad” (1942), “La esencia de la verdad” (1943), “Sendas perdidas” (1950), “Introducción a la Metafísica” (1953), “¿Qué es esto: Filosofía?” (1956), “El camino hacia el lenguaje” (1959), “Nietzsche” (1961).

La Filosofía de Heidegger parte del presupuesto de no aceptación de subordinar la Filosofía a otra ciencia; así, le da a la Filosofía un dominio de investigación autónoma e irreductible; investigando “el ser, siendo”. Para Heidegger la tarea fundamental de la Filosofía consiste en aclarar el sentido del ser, y esto plantea una cuestión clave en su Filosofía ¿en qué ente hay que escudriñar el sentido del ser?

Heidegger encuentra que la vía de acceso al ser es el “*Dasein*” (el-ser-ahí), es decir, el ser concreto, el hombre; así la realidad primaria donde el ser se capta con su sentido originales: el *Dasein*, el hombre, el ser ahí. De este modo el hombre se convierte en el fundamento ontológico de su Filosofía, el hombre será el medio a través del cual se da el ser. Para Heidegger, la fenomenología es el procedimiento para descubrir al ser de los entes, más que un método la fenomenología es una hermenéutica que interpreta condiciones de posibilidad de los fenómenos.

En el análisis del *Dasein*, Heidegger manifiesta que la naturaleza propia del *Dasein* consiste en su existencia y es aprehendido por medio de “existenciaros”, que significan expresiones de la situación del hombre en el mundo, como por ejemplo “estar en el mundo” o “arrojado a la existencia”. *Dasein* es así “ser-en-el-mundo”. Para Heidegger, mundo significa el mundo que el hombre hace, que está a mano, no se trata de una manera originaria para contemplar, sino de un conjunto de instrumentos que hay que emplear para transformar mediante nuestras ciencias y técnicas.

Para Heidegger hay dos tipos de existencias: existencia inauténtica, que se caracteriza por lo trivial, lo hedonista y por olvidarse de la tragedia de la existencia; existencia auténtica, que se caracteriza por asimilar la angustia y la fragilidad del existir frente a la muerte.

- **Jean –Paul Sartre (1905 – 1980)**

De nacionalidad francesa, realizó estudios en la Escuela Normal Superior; influenciado por Heidegger y Husserl, enseñó Filosofía a nivel medio en Le Havre y París desde 1934 a 1939; desde 1940 a 1941 fue prisionero de los alemanes, al ser liberado impartió clases en el Liceo de Nivelly, luego en Condorcet; en 1945 fundó la revista “Los tiempos modernos”.

Como representante del existencialismo francés se dedicó por completo a la publicación de obras filosóficas y literarias, entre ellas:

- Filosofía: “El ser y la nada, ensayo de una ontología fenomenológica” (1943), “La imaginación” (1936), “Bosquejo de

una teoría de las emociones” (1939), “Lo imaginario, psicología fenomenológica de la imaginación” (1940), “El existencialismo es un humanismo” (1946), “Crítica de la razón” (1945), “El aplazamiento” (1945), “La muerte en el alma” (1949).

- Teatro: “Las moscas” (1943), “A puerta cerrada” (1943), “La mujerzuela respetuosa” (1946), “El diablo y el buen Dios” (1951), entre otras.

Sartre elabora una distinción ontológica muy significativa para explicar su concepción de hombre y mundo; distinguiendo el en-sí y el para-sí. El en-sí viene siendo lo que es, carece de toda relación, es algo indiferenciado, opaco y compacto; el en-sí es el mundo dado y formado, contingente y gratuito; ante el en-sí como mundo se encuentra el para-sí que es el hombre, es decir la conciencia. La conciencia está en el mundo, en el ser en-sí, pero es totalmente distinta a él, porque no está vinculada; esta conciencia es libre, el hombre está condenado a ser libre, el ser para-sí es la libertad, un vacío de posibilidad; la libertad es inherente al para-sí, al hombre.

Como podemos apreciar, para Sartre la libertad es vista como una condena insoslayable, no hay límites para esta libertad que la libertad misma, o lo mismo: “no somos libres de dejar de ser libres”; en la obra “El existencialismo es un humanismo”, Sartre expone que el hombre no es otra cosa que lo que él hace; esta definición nos lleva a recalcar la distinción existencialista entre esencia y existencia; la esencia equivale al ser en-sí, mientras que la existencia se refiere al ser para-sí; visto de este modo el hombre no es lo acabado, es un proyecto que se va haciendo, algo en realización, en este continuo hacerse: “el hombre inventa al hombre”.

Según esta concepción antropológica de proyecto subjetivo, nada existe que lo anteceda; la idea de un dios creador es absurda; esto a la vez acarrea que no hay valores fijos ni eternos, no hay normas, el hombre las tiene que fijar.

Con esta postura, Sartre presenta una tesis contra el nihilismo y quietismo, con una visión más optimista que otorga responsabilidades al hombre, el hombre se elige así; en esta elección sobreviene una responsabilidad angustiosa que se experimenta ante la duda de saber si hemos elegido acertadamente y que tiene una directa afección a la humanidad; eludir esta responsabilidad y angustia –que podría hacerlo- es para Sartre obrar de mala fe.

La gratuidad y contingencia de las cosas nos lleva a experimentar la “náusea”; así, la náusea es el sentimiento que nos invade cuando se descubre la contingencia esencial y lo absurdo de lo real.

El hombre además de ser un ser para-sí es un ser para-otro; el otro se revela y manifiesta en cuanto otro mediante experiencias determinadas invade el campo de mi subjetividad, y el sujeto que yo era es transformado en objeto de su mundo; los otros me escudriñan y oprimen, “el infierno son los demás” dirá Sartre.

e. Fenomenología

Haciendo un nuevo paréntesis, tenemos que decir algo de esta corriente llamada fenomenología que tiene una estrecha relación con el existencialismo; el mayor exponente y fundador de la fenomenología es Edmund Husserl (1859 – 1938).

El preámbulo filosófico de esta corriente se halla en la simbiosis del pensamiento de Platón, Leibniz y Brentano; se trata de una transformación de la Filosofía en una ciencia rigurosa creando una lógica pura del conocimiento científico; con la pretensión neutral, Husserl intentó delimitar la “conciencia pura” al margen del ser y de la conciencia del sujeto, de este modo se obtienen “esencias puras”, y tales esencias poseen un significado, más carecen de existencia por sí mismas.

De este modo su Epistemología afirma que el objeto se descubre y se crea como resultado de la intuición dirigida hacia él; así, el criterio de verdad se halla constituido por las vivencias personales del sujeto.

El pensamiento idealista y fenomenológico de Husserl se halla en las obras “Investigaciones lógicas” (1900), “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental” (1954), “Filosofía primera” (1959).

La fenomenología en sí parte de la intencionalidad de la conciencia orientada hacia el objeto, sustentando el principio de que “no hay objeto sin sujeto”; el método fenomenológico parte de:

1. La reducción fenomenológica, es decir abstenerse de formular juicios de cualquier clase que conciernan a la realidad objetiva, y que rebasen los límites de la experiencia pura.
2. La reducción trascendental, es decir el ver al propio sujeto del conocimiento no como un ser real, empírico, social y psicofisiológico, sino como una conciencia pura trascendental. La fenomenología ha influenciado a Scheler y Heidegger, a Sartre, y a los católicos Edith Stein y Van Breda.

c. El personalismo

Esta escuela contemporánea tiene por impulsor a Emmanuel Mounier; este movimiento filosófico postula el supremo valor de la persona, que debemos distinguir del individuo.

El individuo es un ser indivisible que no presenta características propias que lo definan, es uno entre tantos, un ser anónimo; en cambio la persona es un ser con valores, personalidad, espiritual y cualidades propias e intransferibles.

La individualidad es mecánica, material e intercambiable, en cambio la persona define al sujeto como un ser integral y pleno; Mounier define al hombre afirmando: “el hombre es cuerpo, de la misma manera que es espíritu: enteramente cuerpo y enteramente espíritu”, con esta definición Mounier intenta separarse de las radicalidades materialistas y espiritualistas; así las principales características de las personas se definen en su “inobjetividad”, afirmando que no es objeto o cosa.

Esta corriente iniciada en 1930 en Francia ataca a lo inhumano abogando por una teoría revalorizante en lo que respecta al hombre; en la revista “Espirit”, Mounier descarga todas sus tesis ante una sociedad deshumanizada que cosifica al hombre y lo aborda como individuo numérico, como objeto y cosa; este personalismo emerge a raíz de la crisis europea de 1929; otros personalistas son Blas Pascal, Maine de Biran, Max Scheler, Martín Buber, J. Coates, G.H. Howinson, B.P. Bowne, E.S. Brightman, W. E. Hocking, Armando Carlini y Luigi Stefanini.

d. Escuela de Frankfurt

La Escuela de Frankfurt representa el impulso más cercano del neomarxismo; tuvo su origen en el Instituto para la Investigación Social de Frankfurt a principios de la década de 1920; su contexto vital es la crisis de la post-guerra, la experiencia fascista, el estalinismo y la Segunda Guerra Mundial, sin olvidar la experiencia nazi y sus afecciones.

El grupo que constituyó esta escuela eran intelectuales judíos acomodados, entre los que destacan: Friederich Pollack, Henryk Grossmann, Karl-Augusto Wittfogel, Franz Borkneau, Leo Loewenthal, Franz Neumann, Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Erich Fromm.

Este grupo de pensadores y, especialmente los últimos cuatro de la lista, llevan a cabo una crítica a la sociedad opulenta e industrializada, critican al marxismo ortodoxo por medio de la razón instrumental; la crítica social intenta propiciar una transformación racional que tenga en cuenta al hombre, su libertad, creatividad y armonioso desarrollo. El marxismo que propugnan es contestatario, libre e independiente.

Theodor Adorno es una de las cabezas de esta escuela junto con Horkheimer; en sus aportes opta por el Hegel dialéctico rechazando al Hegel sistemático, definiendo una dialéctica “negativa”, pues las positivas se subyugan a las ideas de progreso que posteriormente alienan al hombre. Así, Adorno se cuestiona ante la decadencia humana que nació de la Ilustración, ¿cómo el progreso proveniente de la Ilustración aliena al hombre?, a juicio

de Adorno esto ocurre debido a que se ha olvidado el principio dialéctico negativo de la historia.

Por otra parte, Marcuse rescata también algo de Hegel, una visión más abierta y crítica; pero su fundamento se encuentra en la obra “Eros y civilización” (1955); en donde retoma las ideas de Freud haciéndole algunas críticas. Para Freud la civilización –que en el psicoanálisis freudiano nos remite al principio de realidad–, resulta antagónica al eros o instinto sexual –que nuevamente en el psicoanálisis nos remite al principio del placer–; la historia del hombre es la historia de su represión; la cultura implica un metódico sacrificio de la libido y su desviación impuesta hacia actividades y expresiones útiles desde el punto de vista social.

Según Marcuse, hasta aquí Freud tenía razón, pero no la tiene al creer que esta oposición entre eros y civilización no tiene remedio, en cuanto es concebida como una misteriosa “naturaleza humana”; para Marcuse esta oposición es producto de una determinada organización histórico-social, y por consiguiente modificable, para lo que habría que pensar en una nueva sociedad no represiva y conciliadora con la naturaleza y civilización.

En la obra “El hombre unidimensional”, desarrolla Marcuse toda su crítica; aquí el hombre unidimensional es un producto de la sociedad industrial avanzada que es análogo a la sociedad unidimensional, en esta sociedad opulenta se vive un conformismo sin oposición; a diferencia de Marx, Marcuse afirma que la clase trabajadora ha perdido su conciencia de clase y no puede ser motor de cambio, habrá que librar a la tecnología de su irracionalidad

eliminando el despilfarro y viviendo una “robusta pobreza” (o como afirmaba Ellacuría: construyendo la civilización de la pobreza).

e. Xavier Zubiri: Filosofía de la realidad

La Filosofía de Zubiri es muy densa, temas como por ejemplo la realidad humana, la sustantividad, suidad, respectividad, actualidad, el “de suyo”, direccionalidad, inteligencia sentiente, problematismo de lo absoluto, realidad, *phylum*, posibilidad, poder posibilitador, religación, entre otros, ofrecen un complicado esquema reflexivo con una carga considerable de neologismos que exigen una verdadera hermenéutica. Un curso introductorio como este solo posibilita una cita referencial, y dejamos constancia que en las siguientes obras el lector podrá profundizar sobre su pensamiento: “Sobre el hombre”, “Siete ensayos de Antropología filosófica”, “Inteligencia sentiente”, “Inteligencia y realidad”, entre otros; no obstante, sistematizaremos un poco sobre la obra “El hombre y Dios”.

“El hombre y Dios”, como lo dice su título, trata de estas dos realidades; Zubiri intenta exponer que para conocer algo sobre Dios hay que seguir un proceso que parte desde un presupuesto práctico y vital; “no es un problema teórico”, afirma.

Así tenemos que la vida se hace por estar religada al poder de lo real, en esta religación el hombre hace y constituye su yo; esta toma de posición es problemática; el problema del poder de lo real en mi religación es el problema de Dios; la constitución de mi yo es formalmente el problema de Dios; de aquí se concluye que el problema de Dios no es teórico sino personal:

- a. La vida del hombre consiste en poseerse haciendo religadamente su yo, un ser absoluto cobrado: relativamente absoluto.
- b. Este ser absoluto es cobrado por la determinación física del poder de lo real como algo último, impelente y posibilitante.
- c. Como momento de las cosas y determinante del yo el poder de lo real es “más” que la realidad, y por lo tanto que el poder de cada cosa real concreta.
- d. El poder de lo real se funda en una índole misma de la realidad, luego este poder está fundado en una realidad absolutamente distinta de las cosas reales, pero las constituye como reales, esta realidad es Dios.
- e. Posteriormente Zubiri plantea rutas de acceso a Dios, y ante el fracaso de estas propone sus pasos de explicación que se reducen a cuatro:

Por medio de este camino llega Zubiri a Dios, a un Dios accesible con interacción bilateral: se conoce a Dios por el hombre y al hombre por Dios; Dios es una presencia fundante, es experiencia del hombre y el hombre es experiencia de Dios; esta experiencia de Dios es individual, social e histórica; allí descubrimos al Dios autor, actor y agente.

2.8 Filosofía latinoamericana

Filosofía nahua

Para comenzar a reflexionar sobre Filosofía latinoamericana, habría muchos puntos de partida, pero por razones obvias vamos a comenzar a sistematizar a partir de la Filosofía de los Nahuas.

Cuando para la mente de los europeos apareció la noción del nuevo mundo, comenzó un nuevo problema histórico, político, económico, religioso y social; en efecto, el encuentro de estas dos culturas posibilitó una revisión de valores y una nueva concepción de mundo que hacía tambalear el europacentrismo.

En lo que hoy es América, en el siglo XVI nos encontramos con pueblos prehispánicos mesoamericanos, entre otros: así el pueblo nahua (aztecas, texcocanos, chololtecas, tlaxcaltecas, luego pipiles cuscatlecos, etc.), quienes en su mayoría estaban ubicados en el valle de México y sus alrededores; estas culturas habían heredado a su vez ideas, tradiciones y un espíritu de los antiguos toltecas.

Debido a los cronistas y frailes se sabe que en el mundo náhuatl dominaba un importante acervo plerótico, en manifestaciones artísticas, científicas y educativas, sin olvidar toda una estructura filosófica que poseían; a pesar de algunas posturas escépticas, hay que afirmar que sí tenían una Filosofía, una concepción del mundo y del tiempo original.

Prueba de esta afirmación tenemos los conocidos “sabios de Anhuac”, quienes como los griegos desarrollaron un proceso sistemático de conceptualizaciones en torno a problemas planteados de teodiceas, cosmogonías, cosmologías, antropologías, etc. Para argumentar esta tesis tenemos que partir de evidencias o fuentes históricas explicitadas en códices, cantares, obras artísticas, monumentos, construcciones y otros testimonios.

La mayoría de las fuentes y evidencias con las que contamos para hablar de una Filosofía nahua datan de cien años antes de la llegada

de los españoles; mucha de estas fuentes son testimonios orales como los que aporta fray Bernardino de Sahagún, quien, por medio de entrevistas, encuestas a partir de las tradiciones, cosmovisiones y costumbres nos narra. Muchas de estas fuentes eran ancianos y sabios que habían estudiado en el “Calmécac”, escuela de nobles; otros investigadores que propusieron información fueron: Eduardo Seler, Alfonso Caso, Jacques Soustelle, José María Garibay, Justino Fernández y Miguel León Portilla.

La Filosofía nahua no se encuentra desarrollada en tratados especializados, sino en poemas épicos, eróticos y de circunstancias; el tema central de esta Filosofía es “el sentido y valor de la existencia”, por ejemplo, en el siguiente fragmento se denota una serie de conceptualizaciones significativas:

¿Qué era lo que acaso tu mente hallaba?, ¿dónde andaba tu corazón? Por eso das tu corazón a cada cosa, sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón. Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?

En este fragmento se denotan dos conceptos importantes, “mente” y “corazón”, esto nos acerca a una visión antropológica en la que constitutivamente el hombre se compone de estos dos elementos: mente y corazón; luego se afirma la existencia del hombre en un devenir que lo lleva a un estadio de deterioro: si pierde su corazón, se pierde a sí mismo; por último, resalta la pregunta en donde se plantea la posibilidad de dar con algo, capaz de satisfacer al ser.

Los pensadores nahuas se preocuparon por conceptualizar en torno a la vida y a la existencia, algo que justificara estas realidades en vista que era amenazada de exterminio por la

creencia de que la era del quinto sol pronto llegaría a su fin (una preocupación escatológica de la vida); esto se refleja en el siguiente fragmento: “¿a dónde iremos? Solo a nacer venimos. Que allá es nuestra casa: donde es el lugar de los descarnados”.

El concepto nahua “Tlmatini”, por medio del cual se designa al sabio, filósofo o guía espiritual, según el códice Matritense tiene las siguientes características y funciones:

- » El sabio es una luz, una tea, una gruesa tea que no ahuma.
- » Un espejo horadado, un espejo agujereado por ambos lados.
- » Suya es la tinta negra y roja, de él son los códices.
- » Él mismo es escritura y sabiduría.
- » Es camino, guía veraz para otros.
- » Conduce a las personas y a las cosas, es guía en los negocios humanos.
- » El sabio verdadero es cuidadoso –como médico– y guarda la tradición.
- » Suya es la sabiduría transmitida, él es quien enseña, sigue la verdad.
- » Maestro de la verdad, no deja de amonestar.
- » Hace sabios los rostros ajenos, hace a los otros tomar una cara, los hace desarrollarla.
- » Les abre los oídos, los ilumina.
- » El maestro de guías les da su camino.
- » De él uno depende.
- » Pone un espejo delante de los otros, los hace cuerdos, cuidadosos; hace que en ellos aparezca una cara (personalidad).
- » Se fija en las cosas, regula su camino, dispone y ordena.
- » Aplica su luz sobre el mundo.
- » Conoce lo (que está) sobre nosotros (y) la religión de los muertos.

- » (Es hombre serio).
- » Cualquier es confrontado por él, es corregido, es enseñado.
- » Gracias a él la gente humaniza su querer y recibe una estricta enseñanza.
- » Confronta el corazón, confronta a la gente, ayuda, remedia, a todos cura.

En síntesis, el Tlamatini es toda una autoridad moral, filosófica, moralista, un maestro en pleno; pero como describe este código Matritence al maestro, otras fuentes (León Portilla) describieron al falso maestro criticando entre otras cosas:

- » El falso sabio: como médico ignorante, hombre sin sentido, dizque sabe acerca de Dios.
- » Tiene sus tradiciones, las guarda.
- » Es vanagloria, suya es la vanidad.
- » Dificulta las cosas, es jactancia.
- » Es un río, un peñascal.
- » Amante de la obscuridad y el rincón.
- » Sabio misterioso, hechicero y curandero.
- » Ladrón público, toma las cosas.
- » Hechicero que hace volver el rostro.
- » Extravía la gente.
- » Hace perder a los otros el rostro.
- » Encubre las cosas, las hace difíciles.
- » Las mete en dificultades, las destruye.
- » Hace perecer a la gente, misteriosamente acaba con todo.

Con esta dialéctica formulación, tenemos suficiente material para profundizar en este denso mundo pre-hispánico; a partir del filósofo se podrá estudiar la Filosofía.

Tlamatini significa “el que sabe algo”, estos personajes realizaron meditaciones consideradas como verdaderas filosofías, porque en ellas se sale del ámbito del mito, racionalizan sus dudas y plantean problemas genéricos. Por ejemplo, se plantearon el problema de la vida en el “Tlaltípac” (la tierra), y respondieron acerca de la fugacidad y transitoriedad en ella. Así uno de los Tlamatinines, el rey Nezahualcóyotl (1402-1472) afirma:

¿Acaso de verdad se vive en la tierra? No para siempre en la tierra: solo un poco aquí. Aunque sea jade se quiebra, aunque sea oro se rompe, aunque sea plumaje de quetzal se desgarrar no para siempre en la tierra: solo un poco aquí. (Biblioteca digital, s.f., párr. 4).

La preocupación existencial para el fundamento del hombre nahua y del mundo es un tema central; esta problematicidad los llevó a concebir un mundo trascendente: el Topan. La creación de este lugar trascendente los condujo a especular sobre él, así los Tlamatinimes propusieron la vía de acceso por medio del texto llamado “Flor y canto”: como poema resultó una respuesta que remitió a otra pregunta, ¿de dónde viene?, respondieron los sabios que venían de lo divino, del más allá.

Los Tlamatinime se formularon la cuestión antropológica sobre la pregunta ¿son acaso verdad los hombres?, y a partir de esta pregunta formularon una serie de teorías de corte religioso, mítico y hasta filosófico; tal es el mito de Quetzalcóatl, que narra el viaje de este personaje al Mictlán (lugar de los muertos) en busca de los huesos preciosos para crear de nuevo a los hombres.

La Filosofía en la época colonial

La Filosofía en la época colonial es un analogado europeo en su generalidad, y si se quiere, por el talante de los habitantes no hubo tal Filosofía en vista de que esos inicialmente eran conquistadores, comuneros, militares, exconvictos y otras calañas o lacras sociales carentes de un sistemático modo de pensar; lo que importaba era el afán del lucro y la explotación.

En el contexto general, no hay que olvidarse que hacemos un viaje retrospectivo al siglo XVI y XVII, retornando a la perspectiva medieval; no obstante, en el siglo XVI se reorganiza el régimen político, jurídico, moral y educativo hacia un analogado metropolitano, pasando de la inestabilidad barbárica a la moderación de la ciudad establecida formalmente.

En 1535 surge el Virreinato de la Nueva España, que instaura este nuevo orden por medio de autoridades políticas: gobernadores, corregidores, alcaldes, mayores, municipios y cabildos; a la par se organiza y se estructura formalmente el gobierno eclesiástico en diócesis, compartiendo el poder con los civiles. Esta nueva política genera la estabilidad de un sistema educativo por medio de la fundación de colegios y después de universidades, en donde se generará la posibilidad de pensar independientemente.

De este modo, se funda la Real y Pontificia Universidad de México en 1551, por decreto del Emperador Carlos V, que iniciará sus actividades en junio de 1553; y más cerca del contexto salvadoreño se funda en 1681 la Universidad de San Carlos en Guatemala. Las universidades obviamente serían las

posibilitadoras de generar un modo de pensar, inicialmente bajo las concepciones dogmáticas y conservadoras de la Iglesia quien regía a las universidades.

El título “pontificia” refiere a la autoridad papal. Lo que se enseñaba en estas universidades de América comenzó a representar una nueva realidad para los europeos, posibilitando un problema de índole ontológico en el campo de la Antropología; la presencia indígena despertó recelos y extrañezas sobre la cuestión de su racionalidad. Por ejemplo, la visión funesta de Fray Tomás de Ortía, que calificó de “sodométicos y antropófagos” a los autóctonos; pero las opiniones no fueron todas en esta línea, inclusive Cristóbal Colón tenía una apreciación sobre la racionalidad de los aborígenes. Esto llevó a una gran polémica entre Juan Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas entre 1550 al 1551 en Valladolid: el primero, basado en la idea de Aristóteles de que “lo imperfecto debe someterse a lo perfecto”, manifestada en su obra “*Democrates Alter*”, justificó la esclavitud de los indios; Bartolomé de Las Casas propugnaba la contrapartida de defender a los indígenas, bajo el presupuesto de que tienen todos los derechos inherentes a la persona humana.

Las ideas de Las Casas fueron compatibles con las de Francisco Vittoria, filósofo y jurista de Salamanca, quien en su obra “*De Indis*” defendió la postura de la racionalidad indígena, basado en la teoría tomista de la razón natural y del derecho humano. La legislación falló a favor de la visión de Las Casas y Vittoria.

En esta etapa histórica, a pesar de lo que anotamos anteriormente sobre la repetición y comentarios que se hacían en América sobre las ideas europeas, resaltaron algunos pensadores, entre ellos: Fray Alonso de la Veracruz, Antonio Rubio, Tomás de Mercado, quienes a pesar de las influencias europeas realizaron la primera sistematización en el nuevo mundo con sus respectivos aportes. A partir del siglo XVIII comienza en América una nueva actitud crítica más propositiva, y comienzan a emerger pensadores más originales.

Sor Juana Inés de la Cruz (1651 – 1695)

Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana, conocida como Juana Inés de la Cruz, es una gran pensadora junto con su contemporáneo Carlos de Sigüenza y Góngora, quienes se educaron dentro del pensamiento escolástico; no conformes con esta forma filosófica, se atrevieron a recurrir a las ideas modernas de Galileo, Descartes, Kepler y Gassendi.

La actitud intelectual de Juana brota desde su niñez, no obstante, se encontró con una gran dificultad: el patriarcalismo eclesiástico. Empero luchó contra esta visión machista e impulsó el derecho femenino del estudio y la cultura. Su erudición, sabiduría y talento no se opacó: siendo dama de compañía de la virreina, a los diecisiete años asombró a cuarenta profesores de la universidad en un interrogatorio sobre diversos tópicos de Filosofía, Teología, Matemáticas y Humanidades.

A los dieciséis años Juana había ingresado a la Orden de las Carmelitas descalzas, más tarde se incorpora a la hermandad

de San Jerónimo; aquí profundiza en sus estudios y se dedica a escribir, entrando en una crisis entre la fe y el saber; testimonio de esta lucha es la carta a “Sor Filotea de la Cruz” (obispo Manuel Fernández de Sta. Cruz, Puebla).

Además de sus obras poéticas, entre otras obras se pueden destacar: “Carta atenagórica” en donde critica al sermón de Antonio Vieyra S.J.; “Carta a Sor Filotea de la Cruz” en donde defiende su postura de estudiar ante las recriminaciones del obispo; “Primero sueño” poema filosófico, entre otras.

Otros filósofos importantes, que por razones de tiempo y espacio no tratamos son: Carlos Sigüenza y Góngora, Diego José Abad S. J., Francisco Javier Alegre S.J., Francisco Javier Clavijeto S.J., José Rafael Campos S. J., Agustín Castro S. J., Benito días de Gamarra y Dábalos, José Antonio Alzate y José Ignacio Bartolache.

Con el siglo XIX nace la conocida idea emancipadora de América Latina sostenida por todas las ideas modernistas y revolucionarias que cruzaron el Atlántico; muchos pensadores rompieron la articulación España – América, y así concibieron ideas nuevas y adaptaciones al contexto del nuevo mundo.

El venezolano Andrés Bello (1781 – 1865), catalizó los signos históricos de esta nueva gesta emancipadora, y reflexionó sobre la “segunda independencia”, refiriéndose a la independencia intelectual con el fin de crear una auténtica cultura americana.

Otro pensador significativo y original fue el argentino Juan Bautista Alberdi (1810- 1884), quien escribió en 1842 un ensayo

titulado “Ideas para presidir la confección del curso de Filosofía contemporánea”, en donde expone la necesidad de desarrollar una Filosofía propia, positiva y real.

Juan Luis Mora (1794 – 1850), es otro pensador mexicano, que se une para abogar por la independencia intelectual de América, afirmando que es necesario sacudirse los hábitos y formas españolas de la colonia. A estos pensadores se une una larga lista de intelectuales más contemporáneos, entre ellos José Enrique Rodó, José Vasconcelos, César Zumeta, Manuel González Prada, Alfonso Reyes, Manuel Ugarte y José Martí.

2.9 Filosofía salvadoreña

Quien piense que en El Salvador no han existido filósofos es un ignorante, desconoce la historia y sus pensadores; en el “Pulgarcito de Centroamérica” podemos encontrar en el devenir intelectual desde el siglo XVII hasta el siglo XX, varios autores significativos, propositivos y originales.

Desde José Simeón Cañas, hijo ilustre de la Universidad de San Carlos de Guatemala, pasando por Francisco Gavidia, Alberto Masferrer hasta Ignacio Ellacuría, logramos una sinfonía de saber intelectual. Por razones de tiempo y espacio trataremos a los dos pensadores más sistemáticos representantes de dos épocas: Gavidia y Ellacuría.

Francisco Gavidia (1863 – 1955)

Este gran intelectual nació en San Miguel de la Frontera; por su cuenta aprendió griego, latín, francés, alemán, italiano,

inglés, hebreo y árabe; por su incansable labor intelectual se le confirió el título de “salvadoreño meritísimo”, y fue Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de El Salvador, fue presidente honorario del Ateneo de El Salvador y Director *pervita* de la Academia Salvadoreña de la Lengua; en México se le otorgó la condecoración “Águila Azteca”.

Como intelectual dominó casi todas las áreas humanísticas, fue escritor, ensayista, poeta, dramaturgo, analista, historiador y filósofo; entre sus obras más importantes se destacan: “Misterios de un hogar”, “Lucía Lasso”, “Amor e interés”, “Ramona”, “Torre de marfil”, “Edita”, “Ursino”, “Júpiter”, “Versos”, “Soter” o “Tierra de preseas”, “El libro de los azahares”, “Los aeronautas”, “Estudio sobre el Quijote”, “Estudio de Filosofía y Lenguaje”, “Historia moderna de El Salvador”, “Los altos estudios”, y un sinnúmero de artículos y escritos en revistas y ponencias.

En lo que respecta al campo filosófico sus ideas principales giran en torno a varios elementos: 1) Rescatar el pasado histórico; 2) Explotar la tradición; 3) Encarnar la voz del tiempo; 4) Aventurarse por las corrientes de las culturas y extraer elementos para crear una Filosofía propia, es decir latinoamericana. En su marco teórico resalta la expresión significativa que estaría en toda su obra: “la civilización no tiene modos de expresión adecuados: inventémoslos”.

Los antecedentes filosóficos de Gavidia están enmarcados en un contexto histórico, Gavidia conocía y había leído la Filosofía americana de Montesinos, Vittoria, de Soto, de Ledesma, de Zumárraga, de Olavide, de Gamarra y Caldas; también conocía

las ideas estadounidenses antiliberales de Elliot, Marther y Johnson, y las liberales de Franklin, Jefferson y Paine.

Antes de elaborar su propia metodología, se empapó también del pensamiento europeo, conociendo el idealismo materialista de Voltaire, Montesquieu y Condillac; el materialismo de la Mettrie, Diderot, Helvecio, Holbach; conoció el pensamiento sociológico de Rousseau, Morelli y Malbi. De todo este universo intelectual, Gavidia quedó impactado por un filósofo a quien siguió y tradujo desde el alemán: Hegel; no obstante, por su similitud también tomó algo de Platón, como veremos.

Con la llegada del positivismo a América, muchos pensadores se aliaron a esta forma de pensar por considerarla más segura y científica, no así Gavidia quien se consideró “anti-positivista”.

La Filosofía de Gavidia comienza con un poema y termina con un poema, con la “Oda a Centroamérica” da inicio manifestando en ella su postura de un Dios como origen de todo que traza la historia y constituye un destino racional. En la obra “Ursino” encontramos un paréntesis ideológico en donde se refleja la idea del Dios providencia, no obstante, no hay que olvidarse del aspecto artístico.

Los textos predilectos de Gavidia fueron hegelianos: “Fenomenología del espíritu” e “Historia de la Filosofía”; así, en 1914 escribe Gavidia un ensayo sobre Filosofía hegeliana, siendo el primer traductor en América Latina de Hegel. En el ensayo expone que el objeto de la Filosofía es la verdad, Dios; estando la naturaleza y el espíritu humano en relación con Dios. Desde el

punto de vista epistemológico, afirma que las cosas se investigan con el pensamiento, y este es el sentimiento que posibilita intuición y representación de formas, que son a la vez pruebas de la existencia de Dios. El fin de las ciencias es la verificación, por medio del conocimiento, el acuerdo de la razón reflexiva, de la razón vulgar y de la experiencia; así afirmaría con Hegel: “lo que es racional es real y lo real es racional”.

Otros tópicos que define en este ensayo son: existe espíritu y materia; en la naturaleza encontramos a Dios; la materia es manifestación de Dios; la materia tiene dos acepciones: objetivo-naturaleza y simbólico-mal; la diferencia entre materia y espíritu es que la materia no puede existir en diversas partes siendo la misma, mientras que el espíritu posee infinitas manifestaciones con esencia exacta; en Hegel toma Gavidia los grados de inteligencia (saber, inteligencia e intuición); intuición: sensación, separación, intuición especial; inteligencia: reproducción, imaginación, memoria; pensamiento: entendimiento, juicio, razón.

En el ensayo “La influencia de la literatura en las carreras profesionales”, Gavidia afirma: “para los grandes descubrimientos, no basta la evidencia, no basta el sentido común; se necesita un sexto sentido que corre escondido en el seno de la armonía artística” (Pleitez, s.f., párr. 22); así mismo describió la necesidad de una Filosofía diferente y autóctona en su obra sobre la Filosofía latinoamericana, expresando lo siguiente: “hay una ciencia centroamericana: la ciencia del tiempo, la cronología; en la poesía, en la epopeya y en el teatro se encuentra la abstracción para una Filosofía propia o sea latinoamericana”.

Dentro de sus ideas de Filosofía política (Picardo, 1997), reafirmó la democracia como sistema de gobierno, también se constituyó como un pensador liberal.

En síntesis, Gavidia fue un antipositivista, antiescolástico y antidogmático; su Filosofía escrita entre líneas en sus obras literarias reflejan la idea de un filósofo idealista y realista como tensión dialéctica de su modo de pensar. Cerramos este apartado con una frase significativa: “hay que saber que todo el curso de ciencias no deja en la inteligencia tanto poder lógico como el conocimiento de un buen poema”.

Ignacio Ellacuría⁴ (1930 - 1989)

Ignacio Ellacuría, teólogo, filósofo y mártir, dedicó gran parte de su vida a la sistematización del pensamiento en el área de la Teología y de la Filosofía; como pensador fue discípulo directo del filósofo Xavier Zubiri; desarrolló una obra sistemática densa y trascendente.

Sus escritos más significativos son: “Filosofía de la realidad histórica”, “La Filosofía como síntesis de la vida intelectual”, “Filosofía ¿para qué?”, “Escritos filosóficos”; “Teología política”; artículos en “20 años de historia en El Salvador”, Revista ECA, “Revista latinoamericana de Teología”, *Mysterium Liberationis* (con Jon Sobrino); temas eclesiológicos. Entre sus artículos más importantes destacan: “Función liberadora de la Filosofía”, “La superación del reduccionismo idealista en Zubiri”, “Filosofía y política”, entre otros.

⁴ Este tema sobre Ellacuría es una interpretación personal del autor.

Ellacuría, como filósofo, tomó de varias fuentes elementos sustanciales para elaborar su propia teoría; así, de los presocráticos la capacidad de asombro y conceptualización; de Sócrates la preocupación por la *polis* y el ser humano; de Hegel el carácter dialéctico; de Marx el aspecto crítico; de Kant las preguntas históricas y de Zubiri la problematización de la realidad; esta teoría última fue lanzada y superada por la simbiosis históricas, de este modo desarrolló su filosofía de la “Realidad histórica”.

En términos generales, la Filosofía de Ellacuría se podría sistematizar del siguiente modo:

- La Filosofía es una forma de existencia, al servicio de algo que haga a la humanidad más humana; para llegar a esta humanización, la Filosofía tiene que definirse y adquirir un talante.
- La Filosofía como síntesis de la vida intelectual se rige por dos constantes: la *bios theorethicos* y la *bios politikos*.
- La Filosofía debe tener una opción Metafísica, en tanto que el saber busca enfrentar total y últimamente a la realidad; la realidad como total y última es la determinación de lo que hay y de lo que es; totalidad en tanto que unificante, ultimidad en tanto que explicativa.
- La Filosofía como saber metafísico (total y último) debe ser hoy, lo que ha sido siempre: Filosofía pura (pero actualizada). Por tanto, hay que remitirse a los filósofos, desde los presocráticos, y no reducir a la Filosofía a simple ensayística, Lingüística o a algo auxiliar; señalando además que la Filosofía tampoco es especulación abstracta.
- La Filosofía implica la “inquisición racional de la realidad”, penetrando en la realidad misma y superando sus apariencias.

- La Filosofía es un auténtico saber, superior al proporcionado por las ciencias, artes y religión; va más allá de las particularidades. Lo científico positivo, es un estadio previo e insuficiente de lo intelectual. Ciencia y Filosofía coinciden en que ambas buscan el saber, lo que las cosas son, pero las cosas no revelan lo que son, hay apariencias; ciencia y Filosofía divergen, en tanto que la ciencia tiene como presupuestos la comprobación científica y experimental con sus leyes, mientras que la Filosofía busca saber cómo últimamente son las cosas en realidad. De aquí que las ciencias manejen un doble reduccionismo: a) Reducción a lo cierto y verificable; b) Reducción de la realidad a lo funcional y mecánico. Para la ciencia todo tiene que marcarse en lo medido, cuantificado y experimentado. Esta apreciación es la polarización extrema de la ciencia positiva. Pero la realidad es más que lo comprobable, de aquí que la ciencia de un conocimiento insuficiente, no tratando lo último y total de la realidad.
- La Filosofía es un saber segundo, propio de una etapa de madurez intelectual; se trata de un esfuerzo personal que determinados hombres hacen en la historia.
- Lo más importante en la Filosofía es filosofar, y es su único acceso a ella; se aprende Filosofía, poniéndose a filosofar; no se trata de algo hecho, supone un esfuerzo. Hay una tradición insoslayable, pero a pesar de esta tradición, el verdadero filósofo realiza una verdadera fatiga intelectual.
- Hay algo en el hombre que lo impulsa a filosofar, para Sócrates es la preocupación del hombre y de la *polis*; para Aristóteles es la admiración; para Heidegger es la angustia; para Ortega y Gasset es el naufragio de las creencias; se trata de una potencialidad metafísica o de una virtualidad metafísica que

impela al hombre, esa potencia es la que empuja al hombre a inquirir racionalmente sobre la realidad; en algunos individuos se hace realización plena en una intimidad reflexiva y crítica sistematizando todo.

- Los presocráticos carecían de críticas de sistemas filosóficos, no contaban con ninguna posibilidad previa de este nuevo saber; esto supone una nueva actitud humana intelectual, apartándose de lo anterior (religión y mitos), de las apariencias, se trata de un nuevo modo humano en el cual se problematiza la realidad, se buscan soluciones y se conceptualiza.
- La Filosofía se debe distinguir de toda ciencia por su criticidad, es un saber inconformista que siempre busca un más; este saber exige de métodos y técnicas.

Con este antecedente general, estudiemos para culminar la visión de historia que tiene Ellacuría para el planteamiento de su Filosofía de la realidad histórica. La historia es formalmente lo que constituye todo, es un hecho real, un hacer ahora y un hacer humano, que en síntesis se puede describir como el lugar de la actualización de posibilidades; es la historia un devenir de sucesos por opción y apropiación.

La primera pregunta filosófica que nos podemos hacer al definir la historia como centro del acontecer reflexivo es ¿cuál es la estructura misma de la historicidad como dinamismo?, y la segunda y consecuente pregunta, ¿quién es el que tiene historia, es decir cuál es el sujeto de la historia? Para responder estas preguntas tan densas tenemos que explicar el concepto de historia.

En primer lugar, el hacer histórico es un hecho real que plasma el presente desde el pasado. La nota primera del concepto es que es un **hacer real**, con vivencia y con sentido. Pero este tipo de hacer real es un **hacer ahora**, no se trata de lo acontecido, es el presente que dejando de ser presente pasa al pasado, pues todo pasado fue presente. Y este hacer real y hacer ahora es un **hacer humano**, porque el hombre es una esencia abierta, y el hombre es el que hace lo que todavía no es, el hombre proyecta su acción y esto implica un momento de irrealidad por el carácter de lo proyectivo y opcional de la vida humana.

La historia es devenir de sucesos, y los sucesos son actualización de posibilidad, esta actualización de posibilidad es la presencialidad física por opción y apropiación de posibilidad. Posibilidad no es lo imposible ni lo posible, es más bien lo que posibilita, es un poder optar, es una forma de estar en, es una transmisión tradente, da un poder no forzoso, exige un sujeto. Esta posibilidad exige unas condiciones “*sine qua non*”; en primer lugar, que haya posibles, en segundo lugar, que no esté condicionada y por último que contenga capacidad de creación, intención, opción y anticipación. También cabe señalar que hay condiciones objetivas que no dependen del sujeto anticipador, y condiciones subjetivas, que suponen un sujeto autor, actor y agente.

De todo lo anterior, podemos deducir que historia es un proceso de lo que el hombre puede o no puede hacer, y este puede, o poder, es el poder de posibilitación, que no es otra cosa que el sistema de posibilidades que ofrece la nuda realidad, es decir, que la nuda realidad más las potencias o facultades más o menos dotadas, o lo adquirido del hombre, conforman el sistema de posibilidades.

Si la historia es el devenir de sucesos en donde se actualizan posibilidades por opción y apropiación, es decir, lugar donde se posibilitan posibilidades; y si en su conjunto los sucesos son la forma de la historia, osea que, con el suceder o con los sucesos se actualiza con las potencias humanas. Esto significa que los sucesos no suprimen al hecho, sino más bien lo asumen. Y aquí es donde podemos diferenciar entre el hecho y el suceso, el hecho es forzoso, y el suceso es proyecto de opción; ambos, suceso y hecho conforman la acción. Por tanto, podemos ir definiendo que la historia está constituida formalmente por hechos y sucesos, unos proyectados por el hombre y otros por el azar o la forzosidad.

Nos podemos preguntar consiguientemente ¿en qué consiste la libertad?, ¿por qué la libertad es el momento capital de la historia?, ¿quién es el sujeto de la libertad? Para responder a estas preguntas podemos argumentar con los siguientes tópicos. El hombre o la sociedad es agente, autor, actor de su propia historia. Es agente por ser ejecutor de su actividad. Es actor porque se remite las posturas ante las condiciones ya dadas. Es autor por la capacidad de transformar. Esta nota de que el hombre sea autor es esencial a lo histórico, a pesar que el pasado ya llega algo como posibilidad, el hombre trasciende, el hombre hace su futuro, crea posibilidades, el hombre es un hacerse transformando el mundo a partir de una situación ya dada.

La libertad humanizante y humanizadora es la vida libre por la inteligencia haciéndose cargo de la historia, encargándose de la historia y cargando con la historia; se trata de un desgajamiento exigitivo, por la subtensión dinámica y la liberación biológica.

La verdadera vida libre surge de la vida natural, y la vida libre supone inteligencia, en tanto que la persona se hace cargo de su situación. El hombre tiene tendencias inconclusas y abiertas sin respuestas unívocas, de este modo se desgaja la inteligencia humana cuya primera función es posibilitar la supervivencia. La inteligencia sentiente humana hiper-formaliza los estímulos y posibilita tendencias inconclusas no determinadas, siendo así más que estímulos: realidades.

De este modo la libertad humanizante es el desgajamiento desde lo biológico, un complejo proceso de funciones a partir de otras, y por ende de evolución. Dicha transformación tiene dos dimensiones: a nivel talitativo hay transformaciones y a nivel trascendente hay nuevas realidades. Libertad humanizante es un metabolismo químico de percepción óptica fundamentado en tres hechos: desgajamiento exigitivo, liberación biológica y subtensión dinámica. Desgajamiento exigitivo significa que lo intelectual no es de índole bioquímica, sino que la estructura exige una nueva actividad para subsistir (en el hombre, la inteligencia), y esto posibilita una estabilidad biológica liberando una función biológica superior no actualizada, transbiológica; esto implica una normalización más amplia del ámbito de funciones. Subtensión dinámica, significa que las funciones anteriores no desaparecen, están sustentando o subtienden a la función superior porque la anterior exige a la superior; la función anterior mantiene la tensión dinámica articulando.

El hombre como ser evolutivo poseedor de una libertad humanizante, tiene su mismidad, su sustantividad como ser ab-soluto, autoposee y autodetermina la historia, la desgaja,

y como *phylum* se fija y estabiliza liberando nuevas funciones asensionales y evolutivas, asumiendo los precedentes, siendo así un ser dialéctico (*Aufhebung*), supera y conserva. Esta libertad humanizante, posibilita apertura y sucesos de inconclusiones.

Portodoloanteriorpodemosdeducirquelalibertadhumanizante no es ausencia de condicionamientos, sino que son formas y procesos de libertad histórica; libertad es también praxis, hacer humano orientado a la transformación estructural de la realidad, es un hacer real de la realidad de carácter metafísico. La praxis es un proceso de carácter positivo, no es un hacer “de”, sino un hacer “desde”, no se trata de un “ubi” categorial, sino de un “quid” sustancial.

CAPÍTULO III:
REFLEXIONES CONTEMPORÁNEAS
EN TIEMPOS DIGITALES

3.1 Palabras introductorias

A veces escribimos sobre temas límites del ser humano, otras sobre circunstancias peculiares; temas que los evadimos, no nos agradan, nos hacen reflexionar, o son parte de nuestra naturaleza. En estos ensayos breves abordaremos experiencias que conviven con nuestro devenir; noticias, historias propias y ajenas, que constantemente nos hablan de diversas situaciones.

Estos escritos políticos, culturales, académicos o educativos, son escritos esenciales que proyectan una cosmovisión o un conjunto de ideas para interpretar este momento; una especie de registro histórico en tiempos de pandemia y de transformación digital.

¿Destino o providencia?, ¿alguien trascendente juega a los dados?, ¿es la simple libertad y casualidad?, accidentes, enfermedades, guerras, corrupción, psicópatas o el simple azar, aparecen en nuestra vida. Aquí los enfrentamos, con optimismo, pensamiento e ideas.

Estos artículos han sido publicados como columnas editoriales en diversos medios; realizamos una selección de aquellos temas más universales y esenciales, los cuales pueden describir el humanismo con el que vivimos en pleno siglo XXI, es decir, reflexiones contemporáneas en tiempos digitales.

Los escritos son una invitación a repensar ciertos aspectos de la vida o a revisar nuestras creencias y prejuicios; nada del otro mundo, solo ideas contrastadas con teorías y discursos.

Esperamos que sea una lectura entretenida e invite a revisar el equipaje de nuestra mente.

3.2 Sobre religión y sistemas de creencias

El mal...

La historia y evolución del concepto “el mal” es fascinante, misteriosa e intensa. Bien sea desde la Teología, desde la Psicología social o Psiquiatría o desde la Criminología, existen múltiples puntos de vista para intentar responder a la pregunta ¿qué es el mal?

En 1994, luego de recibir un curso monográfico con el P. Juan Antonio Estrada S.J., en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), escribí un ensayo titulado: “El problema del mal y el mal como problema”. Aquí estudiamos las tradiciones arquetípicas y sagas míticas, los símbolos bíblicos del mal, la evolución del mal (pecado, mancha o falta) y la historia teológica en toda su amplitud.

Desde los mitos de caída y tragedia, pasando por la serpiente y Eva, yendo por Caín hasta llegar al libro de Job y su Leviatán, el mal es un hilo conductor de la historia humana. La preocupación siempre recae en la responsabilidad divina; en efecto, si hay un Dios que es creador de todo, también creó el mal, o al menos, en su omnisciencia, sabía lo que iba a suceder, ¿por qué no lo evitó?

Desde el neoplatonismo dual y en contraposición a los pelagianos, Agustín de Hipona presenta el mal como contraposición del

bien, como una carencia o ausencia de bien; el mal consiste en una disminución de perfección, y esta tiene un carácter pedagógico: para conocer el bien. Agustín busca exculpar a Dios desde tres puntos de vista: metafísico-ontológico, moral y físico. Al final crea el concepto de “pecado original” como argumento concupiscente (*aversio a Deo et conversio ad creaturas* / alejarse de Dios y un volverse a la criatura) y con ello se estigmatiza la sexualidad (*sarx* / la carne).

A la Iglesia le quedaba un cabo suelto: la madre de Jesús, concebida “sin pecado original”, por lo tanto, no era sujeta de una consecuencia fundamental: la muerte. El problema teológico de la *dormitio – koimesis–*, se resolvió, desde 1849 hasta 1950, con el dogma de la ascensión (*Munificentissimus Deus*).

En el Nuevo Testamento aparece el espíritu del mal, demonio o príncipe del mal, desde las tradiciones judías. Es un tema que no queda zanjado. La teología anselmiana continua el debate desde la cristología. Luego desde la teodicea, Leibniz, Hegel y Teilhard du Chardin, estudian el tema desde múltiples perspectivas: libertad y responsabilidad humana; imperfección del universo; y hominización.

Damos un salto cualitativo en el tiempo y en el enfoque llegamos a los experimentos de Milgram (Yale, 1963) y de la prisión de Stanford (Zimbardo, 1971). Aquí nos enfrentamos al mal desde la crueldad e irresponsabilidad humana y desde la Psicología; como un fenómeno que aplasta el espíritu y como mecanismo de control de poder.

Señala Zimbardo:

Vemos el final de la línea, no vemos el proceso. El mal es un proceso, el ejercer un poder destructivo. Supone ingresar en un terreno resbaladizo, y cuando entras en él no sabes en dónde termina, te haces criminal (Prisión de Abu Ghraib). La mente humana tiene una capacidad infinita para hacernos buenos o crueles, cariñosos o indiferentes, egoístas o generosos, malvados o héroes. (Vanaik, 2010, p. 7).

Una de las principales conclusiones del experimento de la prisión de Stanford es que el poder sutil pero penetrante de una multitud de variables situacionales, puede imponerse a la voluntad de resistirse a esta influencia, es decir la maldad creada por la situación, así las personas corrientes son capaces de ser infinitamente buenas o crueles.

Llegamos al campo de la Psiquiatría y de las psicopatías, desde la pseudología fantástica infantil, pasando por los traumas psicológicos hasta los desórdenes sin retorno o irreversibles. Señala Mel Levine: “El trauma es la causa más evitada, ignorada, negada, peor comprendida y menos tratada del sufrimiento humano” (Levine, 2012, p. 17).

Muchos sujetos han vivido experiencias traumáticas en su niñez (temprano, prolongado e impersonal), abusos, violencia, ausencia o desapego maternal; luego han proyectado estas vivencias al maltrato animal; y así llegan a construir una personalidad psicopática que se caracteriza por desregulación crónica del afecto, dificultades en la modulación de la ira,

conductas autodestructivas, impulsivas o arriesgadas, episodios disociativos, despersonalización y sadismo, entre otras.

Un patrón crónico de vivencias infantiles frustrantes padecidas de un modo pasivo a manos de otros significativos, y que cuando se repiten día tras día, durante un determinado número de años, pueden adoptar un significado emocional traumático. Así, el trauma se va formando y organizándose como un recuerdo disociado, fijado o vinculado inadecuadamente de forma adaptativa, de tal modo que el cerebro no logra cumplir su función normal de procesamiento.

En síntesis: el mal está ahí, a la vuelta de nuestro entorno como oportunidad negativa o escondido en un rincón de nuestro cerebro; también puede creer o no que hay una influencia maligna trascendente. Como sea, el mal siempre lo protagoniza el ser humano y también lo puede controlar o mitigar desde la ética de la alteridad: evitar daños a terceros.

Sigue siendo válido el precepto socrático de conocerse a sí mismo, de analizar y estudiar los miedos y traumas subyacentes de nuestra historia, nuestras creencias y valores; y sobre todo la capacidad de analizar las consecuencias de nuestras ideas y conductas. Todo lo que hacemos tiene una consecuencia moral, para bien o para mal.

El odio...

El odio (del latín *odium*, odio, *odere*= aversión, aborrecer) es sinónimo de hostilidad, resentimiento, rencor, lo cual genera

un sentimiento de profunda enemistad y rechazo que puede conducir a diversos niveles de maldad.

El odio es un sentimiento profundo de repulsión hacia alguien o algo que provoca el deseo de producirle un daño o de que le ocurra alguna desgracia. Se trata de un intento interno por rechazar o eliminar aquello que genera un particular disgusto. Inclusive, desde el psicoanálisis, se proyecta como un estado del yo que desea destruir la fuente de su infelicidad.

El odio, como contrario al amor, afecto o estima, alimenta la ira y la hostilidad, pudiendo llegar a límites violentos. En efecto, hay en torno al odio una fauna de conceptos: misandria, misantropía, misoginia, misoteísmo, así como delitos de odio, discursos de odio y grupos de odio; ejemplos en la historia de la humanidad sobran, desde San Óscar Romero (*in odium fidei*) hasta Luther King Jr. (*in odium Iustitiae*), pasando por la masacre de El Mozote o la de los padres jesuitas de la UCA, o tocando las aristas del KKK, Trump, entre muchos otros casos.

En la literatura encontramos el “*odium abominationis*” como desprecio de alguna cualidad negativa, y “*odium inimicitiae*”, que se refiere directamente a las personas. Odiar a personas concretas sería algo malo, mientras que odiar conceptos abstractos podría ser menos grave, aunque odio es odio, y en la intensidad o métrica las diferencias son imperceptibles.

Existe también el “odio político” que puede surgir de un desprecio, amenazas o peligros. El odio a nivel político ha tenido históricamente gran poder movilizador, precisamente por las

vinculaciones con el binomio identidad/alteridad. Los odios públicos buscan causar mal a un colectivo concreto y suelen ser caldo de cultivo para diversas manifestaciones, como los delitos de odio o los genocidios.

El odio es una conducta contagiosa. El odio se aprende y se estimula en la familia. A uno desde niño (a) le enseñan a odiar; nos acostumbramos a odiar a algo o a alguien; odiamos para protegernos o defender nuestros perturbados paradigmas.

El odio nos lleva a la ira, emoción que consiste en la intención de causar un estado de pesar a alguien, como venganza, por un desprecio manifestado o la impresión de haber sufrido una injusticia. Odio, ira, envidia nos remite a una “aversión” que nos puede llevar a progresivas conductas violentas e insensibilidad. Podemos odiar a los hombres o mujeres, a los ricos o pobres, a los autóctonos, negros, chinos, latinos o caucásicos, a los del otro equipo, a los de la capital, a los de tal cual iglesia, a los de derecha o izquierda, a los progresistas o conservadores. La idea es tener siempre a un enemigo en la mira.

Parece ser que algún nivel de odio define a los individuos y genera marcas de pertenencia social o jerarquías entre mejores o peores. Podríamos afirmar: dime que odias y te diré quién eres. Inclusive, ahora, con las redes sociales y desde un cómodo anonimato, nos suscribimos a causas digitales de odio y aparecen los “*haters*” (odiadores de oficio).

Un estudio publicado en la revista *Journal of Personality and Social Psychology* (Hepler y Albarracín, 2013), muestra que a los

haters les importa muy poco el objeto de sus ataques: el odio está en las personas que odian no en el sujeto que lo sufre.

El odio va estimulando el surgimiento de una personalidad narcisista u egocéntrica; a mayores niveles de odio más megalomanía, llegando a estar atrapado en una atmósfera de odio; así el odio exige lealtades –que un grupo odie lo mismo. También puede haber a la base “complejos” y experiencias traumáticas de la infancia –maltrato, violencia, etc.

El súper hombre Nietzsche definió el odio como un estado de alerta intelectual, casi de supervivencia: “el hombre de conocimiento debe ser capaz no solo de amar a sus enemigos, sino también de odiar a sus amigos”.

Del simple enojo a la feroz antipatía hay tan solo un paso. Todos nos enojamos, pero cada quién decide hasta dónde debe escalar o hasta dónde puede llegar. Como Jano⁵ tenemos dos caras: ternura y odio, una puede prevalecer sobre la otra, la decisión está en nuestra madurez y voluntad.

Parafraseando a Mandela, el odio es como tomar veneno y esperar que mate a tus enemigos, quien lo toma es uno, y ese sentimiento se acrecienta y se revierte. En definitiva, el odio no es más que carencia de imaginación, creatividad e inteligencia, recurrir a lo más básico y reptiliano de nuestra mente para dar una respuesta abyecta.

⁵ Nota del editor: Jano, dios romano de las dos caras; es el dios de las puertas, los comienzos y los finales.

La muerte...

“Uno siempre muere demasiado pronto o demasiado tarde.
Y, sin embargo, la vida está ahí, terminada...”
J.P. Sartre.

Dicen que cuando nacemos ya somos adultos para morir... y que la muerte es nuestra única seguridad histórica; como dirían los existencialistas “somos seres para la muerte”, o en el mejor de los casos, parafraseando a Heidegger, somos “seres-ahí”, “seres para la muerte” (*Dasein, sein-zum-tode*), existiendo, experimentando y desgastándonos.

Escribir sobre la vida y la muerte no supone una visión pesimista, sino una reflexión muy realista: esto no va a ser eterno y nos permite plantearnos algunas interrogantes.

Aunque nos cueste creer, parafraseando a Octavio Paz, la muerte ilumina nuestra vida; la muerte es intransferible, está ahí como parte de la definición existencialista del sujeto, y debemos acostumbrarnos a ella. En efecto, nacer es a vivir, como vivir es a morir. Somos seres para morir –aunque suene fatalista–, pero también hay una visión presocrática con cierto desdén: “La muerte no es nada para nosotros, porque mientras vivimos, no existe la muerte, y cuando la muerte existe, ya no somos”.

Memento mori (recuerda que morirás) es una frase latina que recuerda la fugacidad de la vida. Tiene su origen en una peculiar costumbre de la Antigua Roma: cuando un general desfilaba victorioso por las calles de Roma, tras él un personaje se encargaba

de recordarle las limitaciones de la naturaleza humana, portando un estandarte que anotaba: *respice post te, hominem te esse memento* (mira tras de ti, recuerda que eres un hombre).

Vivimos un momento especial, que tarde o temprano acabará, pero por el momento y debido a la pandemia están falleciendo muchos amigos y seres cercanos; y más que dar pésames, creo que ante un momento tan perplejo sería mejor proponer algunas ideas para procesar este fenómeno tan humano como lo es la muerte.

La muerte –desde la Tanatología-, es la realidad más democrática que existe. Su aparición no está condicionada al clima, o a la geografía, ni determinada por la edad, la raza, el sexo o la religión. No favorece, ni discrimina. El dinero no la detiene y la pobreza no le produce compasión. Se lleva al genio, al bruto, al corrupto y al puro. A héroes y a tiranos, a los fracasados y a los victoriosos. La muerte se lo lleva todo.

Para platónicos, hegelianos y creyentes, la muerte es liberación del espíritu encerrado en la naturaleza, iniciando así el camino a la trascendencia; para los pragmáticos y agnósticos la vida es lo que fue aquí y ahora. Como sea, debemos intentar vivir honestamente, tarde o temprano atravesaremos el umbral de la muerte, porque en la naturaleza de todo hombre, ninguno se escapa de esta suerte.

La pregunta última y fundamental del ser humano –que no solemos hacernos- es ¿vivir, para qué?; en términos generales, nos educan para la prosperidad, y dependiendo del contexto en

donde nacemos el abanico maniqueo se despliega entre pobreza y riqueza extrema. Pero no solo vivimos para estudiar, trabajar y producir, o para amar o querer, creería –ingenuamente–, que nuestro paso por esta historia y por este planeta debería dejar algo, una especie de huella positiva que vaya más allá de sembrar un árbol, tener un hijo o escribir un libro.

Por un lado, es indiscutible que vivimos para los demás, para la alteridad, y no para nosotros mismos; en efecto, la vida como principio y fundamento, y la muerte como fin último, se da y se sufre desde los otros. Nos duele la muerte de familiares y amigos, sentimos su ausencia, sobre todo en circunstancias prematuras, injustas o violentas. La muerte es una seguridad histórica, es cuestión de tiempo y de circunstancias –estar en el momento equivocado–, y esto supondría en cierta medida estar preparados para morir.

Es realmente paradójico que todos nos vamos a morir, el más pobre y el más rico, y más allá de extender un poco la vida con buenos servicios de salud, al final nos espera la muerte en circunstancias similares; llegamos a este mundo casi como un misterio genético, y nos vamos de él bajo circunstancias de un natural deterioro.

Hay gente que cree que vino al mundo para hacer dinero, y dice sabiamente Pepe Mujica: “No se compra con dinero, se compra con el tiempo de tu vida que tuviste que gastar para obtener ese dinero”; hay otros que tienen vocación de redentores, quieren salvarnos a todos; también encontramos sujetos apáticos o indiferentes, que solo viven y no saben por qué ni para qué. La fauna es muy amplia...

La vida se gasta, el tiempo pasa, y algunos amigos se adelantan y no llegan a ese estimado de esperanza de vida de 75 años (27,375 días). La muerte está ahí, al acecho con un repertorio muy amplio: accidentes, enfermedades, homicidios, suicidios, etcétera. Para morir solo hace falta estar vivo.

¿Vivir para qué y por qué...? Hay solo tres tipos de explicaciones religiosas, filosóficas –o metafísicas– y biológicas. Estamos aquí y nos toca vivir; y algunos nos preguntamos sobre el sentido de la vida o qué podemos hacer para que este lugar o escenario en donde estamos, sea mejor o lo dejemos mejor que como lo encontramos. También nos debemos preguntar sobre los diversos niveles o intensidades de la vida; hay gente que vive en condiciones mínimas o precarias, sin agua o alimentación, mientras que otros llegan a este mundo en medio de un caudal de recursos de bienestar; otros construyen lo que tienen; y así llegamos al punto de las desigualdades o diferencias que plantean al menos dos tipos de formas de vivir: humana e inhumana. En el epicentro de esta circunstancia dual se sitúan muchos conflictos y guerras.

Podríamos preguntarnos también sobre el misterio de la “libertad”, esa capacidad que nos hace únicos; o sobre la “razón” y todas sus herramientas –memoria, lenguaje, ideas-; y porque no, sobre la “fe” como conector con la trascendencia; y de cómo utilizamos todas estas capacidades para vivir mejor... son muchas preguntas.

Vivir es más que ir a la escuela, a la universidad o al trabajo; y es mucho más que hacer dinero para ahorrarlo o luego gastarlo.

Cada quien deberá encontrar su respuesta sobre qué diablos está haciendo aquí y cuál será su legado, y sobre todo cómo aprovechar mejor este tiempo –corto o largo–, que tenemos prestado. Los que tenemos hijos se nos hace más fácil responder, pero igual debemos advertir que la vida no se trata simplemente de dejarles un futuro resuelto, educación y una herencia a nuestros descendientes, reduciríamos todo a lo material; y les heredamos ese patrón minimalista: vivir es tener.

Creo que la muerte no nos debe preocupar mucho, ella será y se dará; lo importante es vivir en plenitud, hacer las cosas lo mejor posible, ayudar, compartir, tener un propósito, dejar huella; que seamos de grata recordación para quienes estuvieron cerca de nosotros. Anotó Isabel Allende: “La muerte no existe, la gente solo muere cuando la olvidan; si puedes recordarme, siempre estaré contigo”.

Por el momento vive y procesa del mejor modo la muerte de tus seres cercanos, pues solo era cuestión de tiempo; puede ser un cambio de misión o el menor de los sufrimientos, y como decía García Lorca “si no te preocupaste en nacer tampoco te preocupes en morir”.

Milagros...

En el estudio sobre religión realizado recientemente por *Canisius College* de New York con apoyo de la UFG (2022), un 94.9 % de los encuestados manifestaron creer en milagros; en efecto, en una sociedad tan creyente y religiosa, los milagros son parte del paquete epistemológico de creencias.

Un milagro suele definirse como un hecho que no puede ser explicable por leyes científicas o naturales; tales eventos se atribuyen a un ser sobrenatural (especialmente una deidad), magia, un hacedor de milagros, un santo o un líder religioso. Muchos teólogos, pastores o sacerdotes indican que estos eventos son prueba de la divina providencia o de la predestinación divina.

De manera cotidiana, el concepto milagro se utiliza para caracterizar cualquier evento beneficioso que sea estadísticamente poco probable, pero no contrario a las leyes de la naturaleza, como sobrevivir a un desastre natural, o simplemente una casualidad; independientemente de la probabilidad, algunas coincidencias pueden verse también como milagros.

En el caso del huracán Julia, el gobierno decretó un día de oración previo a la llegada del evento climático; luego se debilitó y pasó a ser tormenta tropical -seguro por el paso por zonas montañosas y por condiciones típicas climáticas-; luego muchos llegan a la conclusión de que esto fue un milagro o una providencia especial, por el poder de la oración.

La palabra milagro tiene su origen en el latín *miraculum*, palabra derivada del verbo *mirari*, que significa “admirarse” o “contemplar con admiración, con asombro o con estupefacción”. En el mundo medieval llamaban *miraculum* a aquellas cosas prodigiosas que escapaban al entendimiento, como los eclipses, las estaciones del año, las tempestades y otros fenómenos naturales. En la tradición cristiana, se emplean los términos sobre, contrario a, y fuera de la naturaleza.

Los milagros implican una oposición directa del efecto realmente producido a las causas naturales en acción; así Espinosa llama al milagro una violación del orden de la naturaleza; o Hume dice que es una “violación” o una “infracción”, aunque en la taxonomía de milagros los hay por encima o fuera de la naturaleza. Que el burro de Balaam hable, que el hacha de Eliseo flote, que los tres jóvenes no se hayan quemado en el horno según el libro de Daniel, que Jesús camine sobre las aguas o que Lázaro haya resucitado, son infracciones a las leyes naturales ocasionadas por Dios a través de un “*Dynamis*” o poder extraordinario, etiquetados en la Biblia como: “dedo de Dios” (Ex. 8,19; Lc. 11,20) o “mano del Señor” (1 Sam. 5,6).

¿Por qué o para qué sirven los milagros? Según la tradición cristiana: a) Evidencias que acreditan y confirman la revelación o misión de Dios; b) Dar fe de la verdadera santidad; c) Beneficios o favores espirituales o temporales. Pero, si Dios es bueno ¿por qué algunos se benefician y otros no?, ¿oran más?, ¿son mejores creyentes?, esto es demasiado difícil de responder.

En todas las religiones, principalmente las históricas (budismo, islam, judaísmo y cristianismo), existen experiencias trascendentes y registros de hechos milagrosos: curaciones, apariciones, resucitar muertos, caminar sobre las aguas, elevarse o levitar, vencer a enemigos apoteósicos, multiplicar alimentos, generación de agua, detener un hecho natural, castigos, etcétera.

Desde los aportes de Tomás de Aquino, en la Suma Teológica en el siglo XIII, el cristianismo ha definido el milagro como “algo hecho por Dios más allá de las causas conocidas por los

hombres”; en el mundo católico, a través de la constitución pastoral *Gaudium et Spes* (36,2) del Concilio Vaticano II, se intentó conciliar las verdades científicas o naturales con las teorías creacionistas, bajo el siguiente principio de ciencia y fe:

La investigación metódica en todos los campos del saber, si está realizada de una forma auténticamente científica y conforme a las normas morales, nunca será en realidad contraria a la fe, porque las realidades profanas y las de la fe tienen su origen en un mismo Dios (Juan Pablo II, 1986, párr. 3).

Desde Guillermo de Occan, pasando por David Hume o Augusto Comte, hasta llegar al apogeo de la Ilustración y al Positivismo, e inclusive a los planteamientos más contemporáneos de Karl Popper, se ha construido un sólido aparato de escepticismo científico frente a los milagros; la ciencia con su método busca comprobar los hechos, y siempre habría una explicación.

Una carga histórica de antecedentes míticos, mágicos, supersticiones, creencias, casualidades y hasta fuerzas psicológicas, aparecen detrás de muchos milagros. Incluyendo el uso político de la religión y de Dios para fines perversos. La historia también está plagada de hechos abominables utilizando a Dios o la religión para perpetrar o interpretar sucesos, las guerras santas o sagas de inquisidores: Pío V, su Liga Santa y la Virgen del Rosario en la batalla de Lepanto; la emblemática sentencia de Hugo Chávez “Jesucristo fue el primer socialista y Judas el primer capitalista”; entre muchas otras. La religión ha sido y sigue siendo un instrumento de la política.

La relación entre lo político y la trascendencia siempre suele ser un tema perplejo. Para bien o para mal, desde los modelos teocráticos, pasando por el uso instrumental e ideologizado de Dios hasta la reflexión teológica sobre la realidad, las cosas no suelen terminar muy bien⁶.

Al final, para no entrar en polémicas y debates, los milagros son una interpretación muy personal de ciertos hechos basados en la fe del individuo, los cuales a veces se puede colectivizar. Valga la aclaración, que en no pocos casos, existen potentes fenómenos psicosomáticos, que suelen regular y/o modificar algunos patrones de ciertas enfermedades; pero esto es ciencia. También en el inventario de posibilidades aparecen juntos las casualidades y la ignorancia. Cuando desconocemos ciertos hechos naturales, matemáticos, físicos, químicos o científicos, podemos atribuir los resultados a un hecho milagroso.

Cada quién podrá hacer su lectura exegética desde su fe o agnosticismo; mientras unos leen modelos matemáticos climatológicos otros leerán la Biblia o harán oración. Cada sociedad decide o construye su propio destino y le dará más o menos peso a milagros o hechos científicos.

Por cierto, que casualidad, el evangelio del día 10 de octubre de 2022 (Lucas 11, 29-32) señala: “Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás...”

6 Ampliación en: <https://www.disruptiva.media/dios-en-la-politica-y-la-politica-en-dios/>

Infiernos...

El concepto “infierno” (del latín *inférnum* o *inferus* = debajo de, lugar inferior) similar al seol (hebreo) o al hades (del griego), es un perverso término religioso medieval -más que bíblico-, que hace alusión al lugar donde después de la muerte son torturadas eternamente las almas de los pecadores (catecismo 633, 1033, 1035).

Dante Alighieri, en la Divina Comedia, describió el paisaje cónico infernal a través de treinta y tres cantos, un vestíbulo y nueve círculos: limbo, lujuria, gula, avaricia y prodigalidad, ira y pereza, herejía, violencia, fraude y traición. El escritor John Milton, en “El paraíso perdido” (1667), intentó corregir y describir el infierno como “un gran horno”, cuyas llamas no ofrecen “ninguna luz, sino más bien una oscuridad visible”; el gerente o CEO de este lugar es el reconocido, carismático y persuasivo Satanás.

El infierno y sus demonios ha sido un recurso didáctico de las religiones, una herramienta de disciplinamiento moral y un discurso de miedo ante las incomprendiones sobre el origen del mal. En efecto, el mal -como ausencia de bien o como ente maligno-, fue tratado vehementemente por Agustín de Hipona, y su intento de inculpabilidad divina quedó teológicamente inconcluso con la teoría dogmática de la “*Dormitio*” y luego con la “asunción”; pero esto es arena de otro costal.

En la Edad Media, la gente pensaba que el infierno era subterráneo, pero no, puede estar frente a nosotros, a la vuelta de la “fábrica de empleos” o detrás de la estación del “Tren del Pacífico”.

Según Milton, el infierno aún está vacío, pero para Dante ya hay inquilinos, al menos dos papas: Anastasio II por hereje y Nicolás III por haber comprado la oficina episcopal; y otras celebridades históricas: Judas, Bruto, Casio.

Miguel Ángel, en “El juicio final” ubicado en la Capilla Sixtina, expone a diversos personajes siendo halados al infierno, incluyendo a Biagio de Cesena, el maestro de ceremonias litúrgicas que se opuso a la representación de la desnudez realizada por el artista, y es mostrado con una serpiente que se come sus genitales.

El infierno está lleno de criaturas mitológicas. Dante ve centauros y arpías, el minotauro, y cerbero, el perro de tres cabezas.

Miguel Ángel incluye a Caronte y Minos, el barquero y el juez del inframundo griego. Milton también incluye a Medusa e Hydras. En las versiones contemporáneas seguro ha de haber expresidentes, ministros, generales, magistrados, diputados y más de algún empresario.

Pues para los que somos un poco más agnósticos, creemos que el verdadero infierno está aquí, en circunstancias particulares, en momentos cruciales, en las víctimas de las injusticias y de la impunidad, en la locura de la violencia, en las guerras, en la pobreza misma; y también creemos que el verdadero mal es la irresponsabilidad humana, la ignorancia y el fanatismo.

Maurice Joly, en 1864, escribió la obra “Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu”: expone los procesos del despotismo moderno, que tienen lugar en su tiempo y aún

reinan en nuestra actualidad. El diálogo primero comienza descabelladamente con Maquiavelo así:

El instinto malo es en el hombre más poderoso que el bueno... el temor y la fuerza tienen mayor imperio sobre él que la razón... Todos los hombres aspiran al dominio y ninguno renunciará a la opresión si pudiera ejercerla. Todos o casi todos están dispuestos a sacrificar los derechos de los demás por sus intereses... (p. 6).

Y responde Montesquieu:

No hay más que dos palabras en vuestra boca: fuerza y astucia... Si erigís la violencia en principio y la astucia en precepto de gobierno, el código de la tiranía no es otra cosa que el código de la bestia... Vuestro principio es que el bien puede surgir del mal... (p. 6).

Demasiadas casualidades: fuerza y astucia.

Las cárceles en Latinoamérica deben ser lo más parecido a un infierno, pero mucho más aún para gente inocente que pueda estar purgando una condena por políticas erráticas, por tecnicismos legales o por investigaciones maltrechas. Será también un infierno quienes tienen como trabajo el hurgar basura como medio de vida; separando deshechos y buscando milagros entre las inmundicias de las sociedades.

Otro lugar infernal son los hogares para muchas mujeres y niños (as) que son maltratados y abusados día a día, por ese enfermizo sentimiento de control machista que se ha instalado en nuestra cultura.

Infiernos viven los migrantes mientras caminan hacia el norte, amenazados por los depredadores, narcotraficantes, policías corruptos y otras mafias que viven de las desgracias ajenas. Niños y niñas fuera de la escuela, con familias disfuncionales, niñas embarazadas, construyen sin saber un camino bien empedrado hacia el infierno de la pobreza y la exclusión.

Guerras, entornos de narcotraficantes, trata de personas, prostitución infantil, embarazo precoz, pobreza extrema, migración, violencia doméstica, pandillas, bien pueden ser los nuevos nueve círculos del infierno contemporáneo.

El nuevo vestíbulo de este lixiviado de maldad bien pueden ser México y Centroamérica, particularmente la Nicaragua “revolucionaria” de Ortega y Murillo, mientras los vecinos se preparan para ingresar.

Sobran los infiernos en nuestras ciudades y sociedades, abundan los demonios de carne y hueso, con nombre y apellido que viven del mal. Como diría Garrett Hardin en *“Tragedy of the commons”* vivimos un constante conflicto entre la racionalidad individual y colectiva, y ante la aparición de nuevas minorías y colectivos, es cada día más difícil ponernos de acuerdo por los intereses y egoísmos de cada grupo.

“Abandona la esperanza si entras aquí” es la inscripción que está en la puerta del infierno de Dante; efectivamente, la corrupción, la exclusión o la violencia, generan una deshumanización carente de esperanza para millones de personas. Bienvenido a este lugar...

Dios a la carta: escritos polémicos

El ser humano tiene una necesidad profunda de recurrir a la trascendencia, sobre todo, ante el miedo, la incertidumbre, la enfermedad o la muerte; busca a la divinidad para refugiarse del dolor o para encontrar una interpretación del absurdo. La propia Biblia está inundada de mitos y sagas interpretativas y explicativas sobre los absurdos e incomprendidos de la humanidad; así, el hagiógrafo diseña explicaciones para dar cuenta de los misterios de la divinidad en función de su creación.

Este dios de las religiones históricas -judaísmo, islamismo y cristianismo-, a veces es un ser bondadoso y otras veces es cruel; y ahí aparece uno de los hitos irresueltos por todas las teologías: el mal.

El problema del mal ha evolucionado -desde la perspectiva mítica y simbólica-, como pecado, falta, mancha hasta llegar a un existencial humano; a veces el dios sádico o castigador aparece en los “mitos de caída” con narrativas particulares, sea en el caso de Adán y Eva, Caín y Abel o Job. Restricciones, venganza o apuestas son los hilos conductores de estas historias que buscan explicar el mal. En la literatura aparece el Leviatán y un ángel caído con muchos apodosos Satán, diablo, demonio, príncipe del mal, Belcebú.

Agustín de Hipona, desde el enfoque platónico, será uno de los primeros teólogos en intentar excusar a Dios sobre el origen del mal; si Dios es bueno ¿por qué permitió el mal? Era la pregunta fundamental. El debate antropológico dicotómico, sobre el alma como un caballo desbocado (*Sarx versus Pneuma*), se venía

bosquejando desde los movimientos platónicos y estoicos, en busca de la *eudaimonia*; Agustín de Hipona elabora una teodicea y llama al mal metafísico, lo cual permite comprobar los desórdenes y las carencias de la creación; de aquí que Dios es el garante de todo lo que ocurre, por tanto la creación es absolutamente armónica y tiene el mal como anécdota. Dios no es el origen del mal y el mal no se debe a la creación. Pero esto no resuelve el problema.

¿De dónde viene el desorden, el pecado y los accidentes?; la respuesta de Agustín de Hipona crea una nueva arquitectura, cambiando la verticalidad de la trascendencia por la horizontalidad de la inmanencia: el mal surge del hombre “*aversio a Deo et conversio ad creaturas*” (alejarse de Dios y un volverse a la criatura). Ontológicamente no hay mal, el mal es simplemente ausencia de bien, pero hubo un “pecado original” que generó una condición heredada a través de la concupiscencia sexual; de ahí surge otra condición dogmática: “*extra bauplismii nulla salus*” (fuera del bautismo no hay salvación). El debate siguió con los pelagianos y más tarde con la teología medieval anselmiana. Al final, el problema quedó congelado e irresuelto, había una persona exenta del pecado original que no podía sufrir, padecer ni morir; la teología creó un concepto de “*dormitio*”, y como no funcionó fue más allá y creó la “asunción”.

En el “*mysterium fidei*” de las religiones, siempre ha estado presente el dolor, el miedo, la culpabilidad, la angustia, la violencia, los sacrificios; un dios sádico (François Varone, 2010), pero parece que no es el ser trascendente, sino una proyección e interpretación humana.

¿Cómo es posible que el terrorista o narcotraficante se ponga a rezar u orar antes de cometer sus crímenes?, ¿qué sentido tiene que los jugadores de dos equipos rivales realicen plegarias y persignaciones antes de un partido?, ¿puede Dios tomar partido?, ¿por qué es más intensa la fe ante la enfermedad crónica o la muerte?, si todo depende de Dios, ¿juega el omnipotente a los dados para decidir si una bomba o misil cae en tal o cual ciudad o si un cáncer fulminante aniquila la vida de un niño o niña de cinco años de edad?, ¿puede Dios intervenir en la historia?, y si puede ¿por qué permite el mal o la crueldad de la guerra?, ¿qué puede ocasionar un milagro?... Hay muchas preguntas y pocas respuestas.

Como sea, a la gente le gusta diseñar dioses y religiones a su medida; además necesita creer y canalizar ese tipo de conocimiento epistémico llamado “fe” (latín *fides*, griego *pistós*); la fe es una forma de creencia en algo no tangible que condiciona determinados comportamientos.

¿Es el mismo dios, el de todas las religiones (budismo, cristianismo, judaísmo, islamismo) interpretado de modo distinto por las culturas diversas?, ¿debemos creer en sus profetas, enviados o mesías? Para muchos, la religión funciona como la controversial serie de Netflix “El Mesías” de Michael Petroni: buscan a dios por intereses mágicos o milagrosos, se fascinan por los portentos posibles, quieren sanación y un dios que sea como una caja de herramientas para resolver problemas.

Definitivamente el ser humano tiene esa necesidad de creer, trascender y buscar soluciones a sus dilemas, preguntas y dolores; la historia no agota todo, y parece que en nuestro aparato

cognoscitivo tenemos una ventana orientada a escenarios trascendentes o espirituales. Para algunos esto se resuelve con la sola razón, pero para la gran mayoría no, y muchos diseñan y creen en ese Dios a la carta.

3.3 Sobre Antropología y Psicología

¿Quién eres?

Sería extraño que nos preguntásemos ¿quiénes somos?; la Psicología, la Antropología y la Filosofía poseen múltiples y diversas respuestas teóricas para explicar qué o quién es el ser humano. Pero la idea de esta reflexión no es acudir solamente a los pensadores clásicos, sino intentar que el lector se cuestione sobre su ser y actuar, sobre su identidad y sus relaciones, sobre su conducta y percepciones. Se trata de un ejercicio epistemológico sobre el entendimiento humano, pero sobre sí mismo.

Freud con el “ello”, el “yo” y el “superyó” intentó explicar el comportamiento psíquico humano. El “ello” es una manifestación inconsciente, primitiva y en conflicto de pulsiones y deseos (en el sistema “triuno” lo reptiliano de MacLean); el “superyó” es la instancia moral, inquisidora o enjuiciadora que proviene de la internalización de las normas, reglas y prohibiciones parentales; y el “yo” es la mediadora entre las pulsiones y deseos (ello) y las demandas normativas (superyó). A veces parece que funcionamos así, hay fuerzas impulsoras y fuerzas restrictivas en nuestras respuestas.

Pero hay otras fotos más cotidianas de nuestra forma de ser, personalidad o temperamento; es probable que también seamos

una compleja mezcla de tres factores: a) Lo que somos desde el punto de vista genético; b) Lo que nosotros mismos creemos que somos; y c) Lo que los demás creen que somos. A veces actuamos para los demás, o los demás nos configuran y presionan a ser de determinado modo.

Desde hace muchos años ha existido una preocupación por el temperamento; Hipócrates (460-370 a. C.) y Galeno (129-200) distinguían cuatro tipos de temperamentos: sanguíneos (humor variable), melancólicos (tristes o soñadores), coléricos (voluntad e impulsos) y flemáticos (calculadores o apáticos). Puede que las categorías de esta taxonomía sean muy antiguas, pero siguen siendo válidas.

Pero en el escenario de nuestra forma de ser, también aparecen las emociones como reacciones psicofisiológicas que representan modos de adaptación del individuo, cuando percibe una persona, objeto, lugar, suceso o recuerdo. Paul Ekman y colaboradores (1983), propusieron patrones para seis emociones básicas que parecen ser biológicamente y universales en todas las culturas: sorpresa, asco, tristeza, ira, miedo y alegría o felicidad.

Para terminar de complicar la situación, el psicólogo cognitivo Albert Ellis (1913-2007), explica por qué las personas, pese a vivir un mismo evento, pueden desarrollar respuestas diferentes en función de sus propias creencias o sistemas de ideas. El modelo ABC de Ellis se basa en tres componentes de ajuste psicosocial: 1) Acontecimiento activador; 2) Sistema de creencias e ideas (*beliefs*); y 3) Consecuencias.

En realidad, y en síntesis, nosotros somos y nos descubrimos en los demás, en la alteridad diría Emmanuel Lévinas; son los otros el espejo de nuestras palabras y acciones; son los otros los que nos etiquetan, alaban o critican; son los otros los que le dan sentido a nuestra vida. Son los otros los que nos estimulan o frenan. Necesitamos de la alteridad para ser y para descubrir que existimos.

Los genotipos heredados de nuestro padre y madre, nuestra familia, la religión, la comunidad, las creencias y costumbres de nuestra cultura, la escuela, los docentes, las experiencias, la salud, las condiciones socioeconómicas, las amistades, nos han moldeado y esculpido creando perfiles neuro-evolutivos; esto lo sostiene Mel Levine en su obra “Mentes diferentes, aprendizajes diferentes”. Pero también nuestro cerebro o nuestra mente controla, define, regula y proyecta un modo de ser; funciona de manera plástica con tormentas eléctricas autocontroladas, codificando y decodificando símbolos; generando imágenes internas del mundo externo; imágenes cambiantes en tiempo real. La percepción en el cerebro funciona como la validación de imágenes externas. Estas propiedades eléctricas del cerebro son la oscilación, la resonancia, la ritmicidad y la coherencia.

El cerebro predice; la “predicción” –espacial y temporal–, es la función primordial; así, la inteligencia no es otra cosa que la aplicación de reglas tácticas teleceptivas de supervivencia y movimiento en relación con el entorno (decisiones). La predicción de eventos futuros es esencial para la supervivencia. Predicción es un pronóstico de lo que pueda suceder. En las decisiones cotidianas utilizamos la predicción; el cerebro recibe la información, divide, selecciona e implementa su atención en

base a la importancia para tomar decisiones momentáneas, y para sincronizarse con el medio exterior o responder.

Al final sabemos que hay muchas inteligencias, quizá más de las que definió Howard Gardner⁷, y que esta inteligencia se vehiculiza en nuestra forma de comportarnos, aprender y ser. Son inteligencias sentientes: lógica y pasión; racionalismo y fanatismo; afabilidad y violencia; entre otras muchas dicotomías.

¿Soy así porque me hicieron de este modo?, ¿quién soy?, ¿soy un producto de esta sociedad?, ¿puedo emanciparme o cambiar?, ¿por qué la gente mata?, ¿legalmente, somos iguales o diferentes?, son demasiadas preguntas y son difíciles, y parece que no tenemos tiempo de responder por que tenemos mucho por hacer, porque tenemos que ver y contestar muchos contenidos en las redes sociales, porque debemos trabajar y hacer dinero. Y así, la vida se va, sin saber posiblemente quiénes fuimos y a qué vinimos a este mundo...

Un discurso inacabado sobre el vivir

No solemos pensar sobre la vida, solo vivimos y ya; a lo sumo resolvemos problemas, entramos y salimos de crisis, administramos rutinas e intentamos del mejor modo posible encontrar el placer; nos relacionamos con otros e intentamos cumplir la agenda de lo aceptable. En este mundo y en estas

7 Nota del editor: la teoría de las inteligencias múltiples es un modelo de entendimiento de la mente elaborado por Howard Gardner. Las ocho inteligencias múltiples, según Gardner, son: lingüística, lógico-matemática, espacial, musical, corporal, naturalista, interpersonal e intrapersonal.

sociedades suelen haber cuatro bandos, según Carlo M. Cipolla: incautos, inteligentes, malvados y estúpidos; cada quién se anota en uno de estos equipos y vive.

Años, décadas o siglos atrás, se solía pensar y escribir sobre la vida en discursos filosóficos, metafísicos o antropológicos; hoy perdimos ese hábito y estamos simplemente sometidos a los partes meteorológicos del mercado y de las redes sociales: engañados, superfluos, consumistas, endeudados y con poco sentido. “Compro y luego existo”. No somos ni dueños ni capitanes de nuestro destino, como señalara Mandela⁸. Tampoco tenemos sueños comunitarios como Luther King, solo intereses individuales de tener, más que de ser. La sociedad está cambiando.

Nacemos sin saber para qué y por qué llegamos a uno de los cuatro posibles escenarios: 1) Dramático, inhumano, cruento o de pobreza extrema; 2) Con limitaciones y carencias; 3) Con el bienestar adecuado; o 4) Fastuosidad. En efecto, así son las condiciones socio-económicas en dónde nacen los niños. Pero todo puede cambiar, no hay un determinismo. La educación, el trabajo, la suerte -o a veces la corrupción-, pueden cambiar estas circunstancias.

Dice Pepe Mujica que la vida se gasta, y que no puedes ir al mercado a comprar tiempo de vida. La gente se endeuda por el consumismo y trabaja para pagar deudas; ese tiempo que invertimos en más y más trabajo es el que perdemos y no invertimos en las cosas importantes o que nos gustan hacer. En

⁸ Nota del editor: basado en el poema “La noche quedó atrás” de William Ernest Henley, en tributo a Jan Valtin.

la vida hay seres humanos y cosas; las cosas son solo cosas, y debemos tener cuidado en los apegos; la gente idolatra cosas, se hace posesiva y se deshumaniza. Lo importante en la vida es la alteridad y la humanidad, la relación con los demás. El sistema económico y social contemporáneo nos proyecta la vida como “éxito”, “competitividad”, y el “dinero” como la herramienta fundamental de realización. La gente cree que vivir es hacer dinero para comprar.

La vida es fugaz, el tiempo es veloz; vivimos con suerte no más de 80 o 90 años; en esa curva humana tenemos un ascenso de niñez, adolescencia y juventud (0 a 25 años); luego una meseta de madurez o adultez (25 a 50 años); y finalmente el descenso hacia la ancianidad (50 a 90 años). Los primeros dos tramos son vertiginosos y vitales, también son los más breves, el tercero es lento y más prolongado.

En la vida hay aspectos reales e ideales, hay circunstancias y sueños, pero todo depende de la definición humana a elegir: hay gente que es “actor” representa roles o repite patrones; otros son “agentes”, hacen cosas o activismo sin un propósito; y hay “autores” creadores y transformadores.

La dimensión ética de la vida es lo más importante; vivimos para el *ethos*, porque nos hacemos y nos descubrimos en los demás y no solo en nosotros mismos. Es la alteridad la que le da sentido y valor a la vida. Vives para otros en pro-existencia, ellos –los otros descubren y definen lo que eres–. La ética es el mejor seguro de vida; el cuidado de tu conducta técnica o profesional en lo que haces es fundamental. La honestidad nos permite dormir tranquilos.

Pero me refiero a una ética mínima, no la convencional, aquella que es coherente con tus principios y que no daña, causa dolor o defrauda a otros. La ética que tu construyes en base a un código único y personal en relación con tus actividades y necesidades.

Los seres humanos somos una mezcla de tres factores: 1) Lo que otros piensan de nosotros; 2) Lo que nosotros creemos que somos; y 3) Lo que realmente somos. En la infancia predomina el factor 1, en la juventud el factor 2 y en la adultez el factor 3; pero al final los tres nos definen. La mente humana dirige todo, es potente y persuasiva, es tenaz y resiliente; lo importante es tener conciencia de ello. La razón debe ser la guía de la vida, y las opiniones, percepciones y creencias deben estar en un segundo plano.

La noesis, es una capacidad particular de intuir, de prevenir; cada ser humano debe fomentar y estudiar su propia prospectiva, prevenir y planificar el futuro aplicando la noética como capacidad cognitiva. La Epistemología nos ayuda a ubicarnos frente a la realidad y a desideologizarla y a desnudarla; esta herramienta metodológica nos permite descubrir nuestro lugar en la historia y en la sociedad; pero también nos permite reubicar nuestra posición en otros lugares humanos, o saber distinguir las partes de la realidad.

El ser humano puede descubrir que en la vida hay aspectos éticos o esenciales, sustancias o materias, accidentes o características y formas; una mayor comprensión analítica de las cosas y seres ayuda a entender más el mundo. Los seres humanos son iguales y a la vez distintos; cada uno pertenece a una cultura o idiosincrasia, pero a la vez posee una identidad genotípica y

temperamentos psicológicos variados. El ser humano es un conjunto perfecto de elementos fisiológicos, pero a la vez está construido por creencias, valores, circunstancias, educación.

Entender al ser humano supone una mirada “cubista”; se debe leer y analizar desde múltiples puntos de vista y lugares; también utilizando diversas herramientas metodológicas de análisis para armar un rompecabezas limitado. El ser humano siempre guarda secretos insondables y es impredecible. El ser humano es libertad, verdad y miedos. La libertad es la capacidad de autodeterminación; la verdad es una adecuación convencional; y el miedo es un instrumento de protección ante sus vulnerabilidades.

Cuando nacemos, nuestro sistema solo lee rostros e imágenes difusas; luego, se comienza a ordenar por necesidades fisiológicas; posteriormente codificamos y decodificamos, imitamos y jugamos; y finalmente aprendemos. Todo lo anterior ha contado para definir lo que somos. El ser humano se comunica, posee diversos lenguajes y códigos, desde los elementos más simple fonéticos hasta los más complejos o sexuales. Codificar y decodificar es una tarea inacabada en la historia de la persona.

El ser humano es un animal en búsqueda de algo; a veces sabe lo que busca otras veces no; en ciertos momentos de la vida se traza metas y desafíos, luego los cambia, los supera, se deja superar por la incapacidad. Pero generalmente está buscando algo.

¿Hay destino, predestinación o simplemente azar en la vida? No puede existir una superestructura trascendente que tenga u ordene la dirección de cada ser humano; ni una mente

suprema que planifique el destino de miles de millones de seres humanos. Cada quien fragua su libertad y responsabilidad con las decisiones que toma. Nadie está jugando a los dados por ti...

El dolor y la muerte son una realidad constitutiva del ser humano. Desde que nacemos estamos sometidos al imperio del dolor como consecuencia neurálgica, y ya somos adultos para morir. Son dos seguridades históricas poco administrables de la misma condición humana.

La rudeza y malas experiencias de la vida forjan el carácter y la personalidad. El equipaje de experiencias perversas o dolorosas de la infancia o juventud se desempacan en la adultez. Solo hay que saber utilizarlas en el momento oportuno.

Creo que poca gente ha diseñado un proyecto de vida, simplemente vivimos y ya; a lo sumo nos trazamos algunas metas de corto y mediano plazo; comprar una casa o un vehículo; terminar los estudios de bachillerato o universidad; hacer un viaje. Pero quizás vale la pena preguntarse ¿para dónde va mi vida o dónde me veo en el futuro? Responder a estas preguntas es complejo, pero nos permite hacer algo de futuro o prospectiva y valorar las posibilidades reales de lo que debo hacer y cuánto me debo esforzar. Lo cierto es una cosa: nada es imposible; todo se puede construir; la mente humana es muy capaz. Eso sí, cuidado con las ideas imaginarias o de atracción o con copiar vidas idílicas de otros.

Somos seres para la muerte, nadie es inmortal. Entonces debemos construir el sentido de la vida sobre la base de esta

limitación; quizás dejemos un legado o no, depende de nuestra visión. Dicen que verdaderamente morimos cuando nos olvidan, de lo contrario seguimos incidiendo. Han pasado miles de años y todavía se habla de Platón, Aristóteles, Jesús de Nazareth o Buda. Creo que no se debe vivir pensando en la muerte, sino en el aprovechamiento al máximo de la vida; disfrutando la capacidad de vivir y ser mejor para otros.

Una pregunta típica de niños, adolescente o jóvenes es ¿estudiar, para qué?; no hay una respuesta correcta, solo una indicación: estudiamos para ser mejores personas, para ser felices, para realizarnos y para no depender de otros. El estudio no debería ser un castigo o un condicionamiento de disciplina, sino una experiencia para saber más y ser mejores. Estudiar es buscar la realización plena de la persona y es aprender a vivir; supone conocer culturas, fórmulas o teorías para superarnos a nosotros mismos. Estudiar es agudizar la condición humana.

Después de la academia comienza la vida real; probamos y descartamos lo que aprendimos; comenzamos a ser autosuficientes, y esto puede ser dulce o amargo, depende de las decisiones que tomamos en nuestra etapa académica. Intentamos declarar nuestra independencia y ser autónomos, unos con más suerte que otros o en mejores o peores condiciones. Quienes heredaron su futuro no tienen problema, otros lo tienen que construir. Aquí la disciplina es crucial. No todos trabajan en el campo que estudiaron. Si estudiamos lo que soñamos es muy posible que nuestro trabajo sea como un *hobbie*, placentero y que lo disfrutemos. Para muchos trabajar es una pesadilla, ya que pueden estar ejerciendo algo que nos

les guste y por una paga miserable. Pero podemos planificar o proyectar condiciones laborales mejores, y eso depende de nosotros. El trabajo debería ser una actividad que dignifique al ser humano y que su ejercicio colabore en una sociedad mejor. Hay trabajos estables y precarios, básicos y estratégicos; y todo esto lo decidimos en una etapa de limitada madurez. Cuidado, la guía es clave, revisemos siempre el pasado infantil, hay claves de lectura de lo que va a suceder.

Parece que la familia no la escogemos, llegamos a ella; posiblemente años después intervenimos en su constitución con nuestras decisiones. Esta unidad mínima social es clave, tenemos que saber adaptarnos, saber leerla y saber convivir; en efecto, la familia es la primera escuela de convivencia, en donde aprendemos el diálogo, la tolerancia, el castigo, etcétera. Aquí se define nuestra identidad cognitiva y cerebral de los cero a cinco años; cuando llegamos a la escuela casi todo está definido.

No es fácil la vida en la ciudad, pese a las normas acordadas y a una cultura común, siempre hay hostilidad y diferencias; pero también hay puntos de encuentro y coincidencias. Al final, siempre vivimos en una ciudad más o menos caótica u ordenada; y pasamos a ser parte de esa maquinaria social, contribuimos o afectamos. Aquí aparecen los conceptos de justicia, autoridad, política y economía, entre otros, con lo que tenemos que lidiar. No estamos solos...

Las religiones responden a ciertas necesidades del ser humano; cuando no hay respuestas en lo cotidiano, en el dolor, en la frustración y la muerte, acudimos a respuestas

trascendentes. Las religiones han jugado un rol de catalizador moral o de disciplinamiento. Cada sociedad tiene sus religiones y mandamientos, y también sus visiones escatológicas o soteriológicas. Hay modelos panteístas, providenciales o de predestinación, y cada uno ha configurado las sociedades y las economías. También hay ateos y agnósticos, y religiones a la medida de las necesidades. No podemos olvidar a los charlatanes y farsantes que se enriquecen a costa de la fe.

La Filosofía como saber, nos permite comprender a las personas, a la sociedad y al mundo con mejores puntos de vista; hay una importante tradición intelectual en la historia de las ideas que ha intentado dar respuestas a los problemas de la humanidad, desde los presocráticos, pasando por la Edad Media hasta la modernidad y postmodernidad. Pensar y reflexionar sobre la vida, desideologizar o desenmascarar la ignorancia, la mentira o los mitos, buscar un mayor entendimiento de la realidad y, justamente pensar sobre la historia, la vida y lo que estamos haciendo en este mundo, es una tarea indelegable de la Filosofía.

Estas son mis ideas y no las tuyas; pueden ser útiles para pensar o no; tú puedes construir tu propio discurso y relato en base a tu experiencia. Se “autor” y no “actor” o “agente”. Te pueden servir o iluminar, pero estoy seguro que hay muchas coincidencias y también muchas diferencias. Cada ser humano es único, así como nuestros rostros y huellas digitales. Al final, lo importante es que la vida tenga sentido, que pensemos en la vida y que no solo estemos viviendo por vivir, sin rumbo o con destinos equivocados.

Miedo...

En la mitología griega Fobos (temor y horror) hijo de Ares (dios de la guerra) y Afrodita (diosa del amor), tenía un especial protagonismo antes de las batallas. Su presencia con anterioridad a los combates, simboliza el reto individual de todo soldado para enfrentarse a sus temores.

En mayor o menor medida todos hemos experimentado una experiencia de miedo en alguna de sus formas, tenue o paralizante. Pero ¿qué es el miedo?

La teoría de José Antonio Marina en su libro “Anatomía del miedo: un tratado sobre la valentía” (2009), señala que los humanos hemos heredado filogenéticamente la emoción del miedo, y durante miles de años la hemos utilizado con las mismas funciones que cualquier otro animal. No obstante, la baja especialización de nuestro desarrollo cognitivo en el momento del nacimiento, y la capacidad de aprendizaje, introdujo una serie de elementos importantes que cambiaron nuestras emociones y sus funciones. Uno de ellos fue la presencia de fenómenos naturales que provocaban miedo al ser humano, a pesar de no suponer un peligro para él. Fenómenos como los producidos por las tormentas, el trueno, el rayo, los temblores sísmicos, provocaban reacciones de miedo en los humanos que, al no comprender las causas de dichos fenómenos, tendían a darles una explicación mágica, considerándolos productos de fuerzas sobrenaturales. Así, el miedo es el precursor de la trascendencia, mitos y religiones; cuando no encontramos respuestas lógicas ante hechos que nos ocasionan miedo o pavor, o situaciones inexplicables, recurrimos a lo divino.

El miedo (del latín *metus*; o *phobos*), suele definirse como un sentimiento o manifestación emocional de desconfianza, que impulsa a creer que va a suceder algo negativo; también puede desarrollarse como una angustia ante un peligro que puede ser real o imaginario. Lo relevante es que, aunque el peligro no exista por ser imaginario, el miedo, por el contrario, sí puede ser muy real.

El miedo es la emoción que dispara el mecanismo instintivo defensivo que induce los comportamientos de supervivencia. Generalmente es una respuesta refleja e innata de alta intensidad y corta duración, pero también se puede transformar en un sentimiento estable de bajo tono de larga duración. Dependiendo de las circunstancias del entorno y de la adaptación genética del individuo al mismo, se podía delimitar diversos comportamientos o respuestas de supervivencia inducidos por el miedo. El miedo está considerado como una de las emociones primarias, producto de la evolución de la vida.

El miedo suele ser un recurso mental para escapar o evitar los peligros, sin embargo, también es una barrera que puede interponerse en el bienestar de una persona, llegando a bloquear o a impedir el transcurso de una vida normal. De hecho, muchos de los trastornos más habituales tienen como origen el miedo a una situación real o posible, como la ansiedad, las fobias o los ataques de pánico. La respuesta del miedo -normal o patológico- no es controlada, no se activa voluntariamente de forma consciente. Los expertos establecen cuatro respuestas automáticas: huida, defensa agresiva, inmovilidad y sumisión. Además, existen respuestas fisiológicas: aumento de la presión cardíaca, dilatación de pupilas, sudoración, agotamiento.

Desde el punto de vista neurocientífico, el miedo es un recurso básico y antiguo en la operación cerebral: hay datos de experiencias almacenados como recuerdos o “basura psíquica” (traumas); el tálamo decide dónde enviar los datos sensoriales, el córtex sensorial interpreta esos datos, el hipocampo almacena y recupera los recuerdos conscientes y establece el contexto, la amígdala (donde están almacenados los recuerdos y emociones del miedo) decodifica las emociones y determina la posible amenaza, y el hipotálamo activa la respuesta de lucha o de huida; la adrenalina y el cortisol son los neurotransmisores que vehiculizan todo el proceso. Así, una experiencia en nuestra infancia traumática o desagradable, que no recordamos conscientemente, está allí como un dato registrado, y se suele activar o desencadenar cuando algo o alguien nos evoca esa experiencia primaria.

Pero junto al miedo coexisten las fobias: zoofobia (miedo irracional a algún animal), acrofobia (a las alturas), astrafofia (a las tormentas), pluviofobia (a la lluvia), amaxofobia (a conducir), aerofobia (a volar), agorafobia (a los espacios abiertos), claustrofobia (a los espacios cerrados), eritrofobia (miedo a ruborizarse); entre otras. El trastorno de ansiedad generalizada, la angustia, el pánico, la hipocondría, los trastornos obsesivos compulsivos, el estrés postraumático, son familiares del miedo.

Si uno comprende la anatomía del miedo, si se analizan regresivamente las experiencias, sobre todo si se cuenta con el apoyo psicológico adecuado, es probable que uno logre tener un mejor control o vuelta a la normalidad, cuando las experiencias fóbicas o de miedo son recurrentes. El miedo incluso puede llegar a formar parte de la construcción del carácter y la

personalidad, dando lugar a personas temerosas, tímidas, apocadas, ansiógenas, cuyo principal rasgo de personalidad es la tensión permanente de miedo con la que abordan las relaciones con el medio. Cuando el sentimiento de temor se convierte en obsesivo, puede surgir una situación patológica, de larga duración y alta intensidad, el miedo se convierte en terror paranoico, y la persona enferma queda inhabilitada para vivir la vida de manera autocontrolada y autónoma.

Los rasgos del miedo se pueden clasificar en cuatro categorías: 1) Son un balance consciente de nuestra situación (función evaluadora); 2) Son experiencias cifradas; 3) Son fenómenos transaccionales; 4) Son iniciadores de una nueva tendencia (movilizan o empujan a una acción); estas características pueden afectar al ser humano a nivel corporal, psicológico y conductual.

Pero el miedo también puede ser utilizado como estrategia de dominación, inculcando el miedo como amenaza, suspensión de recompensa, acoso, aislamiento, manipulación y uso político. Anota Julián Fernández de Quero (2008):

Si el temor es uno de los resortes del poder, el poder político, que es la quintaesencia del poder, debe saber manejarlo. Así ha sucedido durante toda la historia de la humanidad y una de las grandes virtudes potenciales de la democracia es ser un eficaz desactivador de este mecanismo. Los políticos han utilizado y utilizan con frecuencia el miedo para unificar y enardecer a una nación. (p. 8).

El miedo y el odio son las principales amalgamas; las conspiraciones, los enemigos, las amenazas sirven para unificar

en torno a una ideología. Además, una conocida ley sociológica, según la cual cuando una sociedad siente miedo aspira a tener un brazo fuerte que la salve, y está dispuesta a cambiar libertad y su dignidad por la seguridad....

En síntesis, distingue el miedo amigo (que te advierte) del miedo enemigo (que te paraliza); no confundas miedo (emoción) con cobardía (comportamiento); analiza la situación; busca ayuda si es necesario; tú no eres el miedo; busca y trabaja en el valor resiliente (atacar y resistir). El miedo es una esclavitud (Séneca).

Radicales...

Radicales, fanáticos, yihadistas, violentos, terroristas, pandilleros, ¿cómo surgen?, ¿cómo se transforman?; frente a los condicionamientos negativos de Hobbes, Kant y Maquiavelo (el ser humano es malo por naturaleza), Jean-Jacques Rousseau acuñó la frase “el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe”.

En efecto, además de la herencia genotípica, los factores culturales, familiares, religiosos, escolares, contextuales y sobre todo los referentes que acompañan el proceso de plasticidad cerebral entre la niñez y la juventud, condicionan ciertos comportamientos y conductas, creando un inventario ético particular para enfrentar la vida.

La radicalización es un proceso mediante el cual los individuos, a menudo jóvenes, pasan de apoyar puntos de vista moderados de la corriente principal, a apoyar puntos de vista ideológicos extremos.

El problema psicológico de fondo es la “búsqueda o restauración de significado”; este elemento semiótico perdido, deteriorado o dañado por el contexto, probablemente se descubre frente a otros actores devotos o es guiado por un líder emergente emancipador.

En el fondo, sobre todo en una etapa de desarrollo de la personalidad, los jóvenes buscan “pertenecer” a un grupo y ser “reconocidos” en este grupo; en no pocos casos, las familias disfuncionales o familias saturadas o agobiadas por asuntos económicos, descuidan las relaciones o lazos y los jóvenes buscan otros espacios; a veces lo encuentran en iglesias, deportes, grupos culturales o partidos políticos; en otros casos son aceptados en pandillas, barras bravas, grupos mafiosos, fascistas o de crimen organizado.

En opinión del especialista español Roberto Lobato, ante la pregunta ¿qué motiva a individuos “normales” para convertirse en radicales? Webber y Kruglanski (2017) proponen que la respuesta se encuentra en la intersección de tres fuerzas psicológicas a las que denominan las 3N (*needs, narratives and networks*): 1) Las necesidades o motivación del individuo; 2) Las narrativas ideológicas de la cultura del individuo; y 3) La interacción entre la presión grupal y la influencia social que ocurre dentro de la red social del individuo.

- **Necesidades:** la primera fuerza psicológica es la búsqueda de significado; se refiere a la necesidad de las personas de marcar la diferencia, importar, ser alguien en medio de una sociedad que los atomiza. Así, la búsqueda de significado sería una fuerza motivacional general, más allá de la mera

supervivencia, que integra diferentes motivaciones como el honor, el estatus social, la venganza y la lealtad. Ha sido reconocida por los psicológicos teóricos bajo diversas etiquetas, tales como competencia, logro, autoestima, dominio y motivación de control. Lo crucial es que la influencia, la estima, la competencia, el logro o el control se definen social o culturalmente. Es el intento de ser yo, en medio del grupo o la masa.

- **Narrativa:** la segunda fuerza psicológica es la narrativa cultural. Los individuos cuentan con una lista de medios culturalmente determinados, que están socialmente compartidos y enraizados en una ideología a la que su grupo se suscribe. La ideología es la que identifica los objetivos y los medios apropiados para alcanzarlos. De este modo, la reacción depende de la norma cultural que sea relevante en cada situación. Si las normas prosociales son salientes, las personas se comportarán de forma más prosocial. Pero hay culturas hostiles, con una tradición e historia.
- **Networking:** la red social se refiere al grupo de personas que se suscriben a la narrativa. Su manera de contribuir a la radicalización individual es doble. Por un lado, el contacto con dicha red hace que la narrativa justificadora de comportamientos inadecuados, se haga cognitivamente accesible para los sujetos. Por otro lado, el apoyo de la red a la narrativa la valida y sirve como prueba de su veracidad y solidez. La validez de la ideología justificadora de actitudes radicales, se desmoronaría si no se compartiera de manera consensuada dentro de un grupo más grande. Mantener la fe

en estas ideologías, como con todos los sistemas de creencias, requiere una validación consensuada. Agreguemos aquí el impacto, influencia o vehiculización de las redes sociales, que antagonizan estas estructuras de conexiones.

El *bullying*, la ignorancia acumulada, la humillación, la alienación social, la percepción de una amenaza al significado, la oportunidad de obtener un rédito de significado, la posibilidad de convertirse en un héroe, un mártir, el fracaso acumulado, son factores que impulsan a la radicalización.

Pero no solo estos factores enunciados activan un proceso de radicalización, se necesita caer en la cuenta que el único camino para obtener significado es el camino violento o extremo.

En la letra “Violencia” de Tabaré Cardozo (2017) dice:

Yo soy el error de la sociedad, soy el plan perfecto que ha salido mal; vengo del basurero que este sistema dejó al costado, las leyes del mercado me convirtieron en funcional (...) soy una pesadilla de la que no vas a despertar (...) vos me desprecias, pero fisurado me necesitas. Soy parte de un negocio que nadie puso y que todos usan, en la ruleta rusa yo soy la bala que te tocó (...) Cargo con un linaje acumulativo, de mí se adula. Y un alma que supura veneno de otra generación. Yo no sé quién soy, yo no sé quién sos. El tren del rebaño se descarriló. (párr. 2).

Otro elemento en el proceso de radicalización es la “fusión de la identidad”, lo cual ocurre cuando la identidad social se vuelve un componente esencial del autoconcepto personal; en efecto, se

desarrolla un sentimiento visceral de unidad con determinado grupo en el que el yo personal y el yo social se fusionan, perdiendo o debilitando la personalidad individual frente al grupo.

En los grupos de radicales, las sinergias y los lazos relacionales cambian, a tal punto que aparece una creencia de “invulnerabilidad”, nuevos vínculos fraternos, nuevas convicciones morales, nuevos valores, todo apuntando hacia un modelo protector o defensivo.

El fanatismo y la radicalización es un producto social, un constructo fabricado por sociedades excluyentes, que por años ignoraron las condiciones desfavorecidas de los otros. De repente, se despliega una implosión social y el fenómeno comienza con sus daños colaterales.

Para nuestro caso, tenemos los movimientos guerrilleros de los años 70 y 80 como una fuerza emergente y radical en un contexto de represión; luego en los años 90 las pandillas como producto de una situación sin resolver; y hoy los nuevos redentores políticos que creen que están salvando a la sociedad con soluciones falsas e ineficaces. Pese a esta historia, el ADN de los problemas está intacto, solo ha evolucionado y mutado. Aún no caemos en la cuenta que la solución es un sistema educativo de calidad. ¿Qué sigue...?

Fanatismo...

El fanatismo se define como la conducta apasionada o actividad que se manifiesta con exageración y actitud desmedida,

irracional y tenaz de una religión, causa política, idea, teoría, cultura, estilo de vida, persona, celebridad o sistema, entre otros aspectos que podrían desencadenar este fenómeno.

Según diversos especialistas, el fanatismo es un estado mental caracterizado por la adhesión tenaz y prolongada a determinadas creencias. En la mente de un fanático, estas creencias adquieren una relevancia superior a las demás ideas, hasta el punto de transformar sus actos en formas de manifestar estas abstracciones o aspiraciones. Creen de un modo absoluto e incondicional en un tema o cuestión determinada y muestran una fuerte adhesión afectiva hacia él.

Existen dos claves para entender las conductas fanáticas: 1) Dimensión cognitiva: está constituida por el conjunto de ideas con determinadas características y creencias que hace suyas el sujeto fanático. El creyente suele creer no solo que el mundo es de una forma, sino que él puede transformarlo mediante esa creencia en lo que él quiere; y 2) Dimensión emocional: en la actualidad, no existe evidencia suficiente que clasifique el fanatismo como un trastorno de la personalidad. Si es cierto que algunas personas fanáticas pueden presentar trastornos de personalidad, pero no significa que el fanatismo lo sea, pero es evidente la pasión, el entusiasmo exagerado y el apego desmedido del fanático frente a su referente.

Usualmente nos encontramos con una diversidad de fanáticos: religiosos, deportivos, políticos, antirreligiosos, conspirativos, anti-ciencias o enfocados en una personalidad, líder o figura. En opinión de la criminóloga Marina Fernández (2020), la mayoría de estos fanáticos poseen ciertos rasgos:

a) Autoimagen combativa; b) Comportamiento suspicaz o explosivo; c) Estilo cognitivo dicotómico y dogmático; d) Irascibilidad; d) Comportamiento interpersonal que va desde la sumisión a lo extra punitivo; e) Ciertos mecanismos de defensa como la racionalización y la sublimación; y f) Cierta fragilidad del yo. (párr. 8).

El fanático tiene una “distorsión perceptiva” o padece de “disociación cognitiva”; las reglas se subvierten; se modifican los valores y la percepción se distorsiona progresivamente hasta límites complejos, conductas desafiantes e inclusive capacidad de cometer actos violentos.

Algunas investigaciones en el campo de las Neurociencias, señalan que un neurotransmisor químico llamado dopamina podría jugar un importante papel en los procesos cerebrales que conducen a comportamientos fanáticos, independientemente de la forma en que se expresen. La Dra. Andrea Aguirre (s.f.), psiquiatra infanto-juvenil, señala que “las neuronas que manejan la dopamina están muy relacionadas con las emociones que experimentamos y se activan cuando el organismo obtiene placer con alguna acción” (párr. 5).

No podríamos dejar de lado en el análisis los aportes de Zimbardo; en efecto, el experimento de la cárcel de Stanford (1971), es un conocido estudio psicológico acerca de la influencia del ambiente extremo, la internalización de nuevos roles y el cambio de conductas hacia actitudes sádicas. El resultado del experimento, demuestra la impresionabilidad y la obediencia de la gente cuando se le proporciona una ideología legitimadora

y el apoyo institucional. También ha sido empleado para ilustrar la teoría de la disonancia cognitiva y el poder de la autoridad.

En Psicología se suele decir que el resultado del experimento apoya las teorías de la atribución situacional de la conducta, en detrimento de la atribución disposicional. En otras palabras, se supone que fue la situación la que provocó la conducta de los participantes y no sus personalidades individuales. De esta forma, sería compatible con los resultados del también famoso experimento de Milgram, en el que gente ordinaria cumple órdenes de administrar lo que parecen shocks eléctricos fatales a un compañero del experimentador.

Frente al fanatismo descubrimos tres elementos, ya señalados por Albert Ellis (*activating event; beliefs; consequence*): una personalidad débil, ignorante, en crisis o resentida; el apareamiento de un elemento iluminador, inspirador o que posibilita pertenencia; y el cambio de conducta como consecuencia.

Agreguemos a lo anterior el fenómeno de la “satisfacción vicariante”: es decir, cuando alguien pusilánime se proyecta en un ideal, basado en sus carencias o necesidades. Aquí se despliega una relación emocional e incondicional.

El fanatismo genera “conductas contagiosas”. Desde el punto de vista psicosocial, el contagio conductual suele analizarse desde las reacciones emocionales en situaciones caóticas ocasionadas por emergencias o alarmas; así, grupos humanos reaccionan con agitación motriz, desorientación, compulsión, sugestionabilidad y otras alteraciones o distorsiones perceptivas.

Desde otro punto de vista, la histeria colectiva (enfermedad psicogénica de masas), es un caso de ataque de ansiedad en grupo. Se caracteriza porque aparecen una serie de síntomas psíquicos y físicos que se van propagando en un colectivo. Como en un efecto dominó, los síntomas se van contagiando. Pero el fanatismo, el dinamismo de contagio puede encadenarse y desarrollarse en un proceso paulatino, particularmente a través de redes sociales u otros mecanismos que contribuyan a encuentros de afinidad de ideas y, sobre todo el “sesgo de confirmación”: buscar y oír lo que confirma mis propias ideas.

El fanatismo no aparece en el DSM-5⁹, pero no debemos confiarnos, es peor que otras enfermedades o psicopatías más complejas. Evite acercarse, convencer o discutir con un fanático, suelen bajarte a su nivel y te ganan por experiencia.

Creencias...

La creencia es catalogada como un estado mental cuando se considera que algo es verdadero, aunque no estemos plenamente seguros o seamos capaces de demostrarlo. En términos generales, todos tenemos creencias acerca de la vida y el mundo (cosmovisiones). Desde esta perspectiva una creencia es una posición epistemológica no científica del sujeto frente a la realidad, basada en percepciones, prejuicios, modas, religión, opiniones, gustos, etcétera. En el mundo político, las creencias son un elemento central, las cuales se alimentan o refuerzan con fotos, videos, mensajes, memes; de hecho, los políticos rehúyen

⁹ Nota del editor: Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales, quinta edición.

de los datos y suelen ser enemigos de lo académico, ya que la evidencia puede destruir sus castillos de naipes.

Junto a las creencias también se analiza el “sesgo de confirmación” como la tendencia a favorecer, buscar, interpretar, y recordar, la información que confirma las propias creencias o hipótesis, dando desproporcionadamente menos consideración a otras posibles alternativas. Se trata de un tipo de sesgo cognitivo y un error sistemático del razonamiento inductivo. Las personas muestran esta tendencia cuando reúnen o recuerdan información de manera selectiva, o cuando la interpretan sesgadamente. Algo también muy común en la política o la religión.

El sesgo de confirmación es un ejemplo de cómo los humanos a veces procesan la información de manera ilógica y sesgada. Muchos factores que las personas desconocen pueden influir en el procesamiento de la información. Algunos autores señalan que los humanos tienen dificultades para procesar la información de manera racional e imparcial una vez que han desarrollado una opinión sobre el tema; y esto está a un paso del “fanatismo”.

Una explicación de por qué los humanos son susceptibles al sesgo de confirmación es que es una forma eficiente de procesar información. Los seres humanos son bombardeados con información en el mundo de las redes sociales, y posiblemente no pueden tomarse el tiempo para procesar cuidadosamente cada pieza de información para llegar a una conclusión imparcial.

Otra razón por la que las personas muestran un sesgo de confirmación es para proteger su autoestima. A las personas les gusta ser aceptadas o sentirse bien consigo mismas, y descubrir que una creencia que valoran mucho es incorrecta hace que las personas se sientan mal consigo mismas o sean rechazadas. Por lo tanto, la gente buscará información que apoye sus creencias existentes.

Otro motivo es la precisión. Las personas quieren sentir que son inteligentes, y la posible información que sugiere que uno tiene una creencia inexacta o que tomó una mala decisión sugiere que carece de inteligencia.

Así, la gente realiza búsquedas en las distintas redes sociales para reforzar sus creencias y encontrar puntos de vista que fortalezcan sus ideas, obviando cualquier otra referencia contraria.

Los experimentos de Psicología social han encontrado en repetidas ocasiones que la gente tiende a probar hipótesis de un modo unilateral, buscando pruebas compatibles con la hipótesis que mantienen en un momento dado. En lugar de buscar entre todas las pruebas relevantes, se hacen preguntas formuladas de modo que una respuesta afirmativa apoye su hipótesis.

Un insignificante cambio en la formulación de una pregunta puede afectar al modo en el que la gente busca entre la información disponible y de ahí las conclusiones que alcanzan. Esto se demostró usando un caso ficticio de custodia infantil. Los sujetos leyeron de múltiples maneras que el padre “A” era razonablemente adecuado para ser el tutor de un menor. Mientras que el padre “B”

tenía una mezcla de cualidades destacadas positivas y negativas: una relación cercana con el niño, pero a su vez un trabajo que le alejaría de él durante períodos largos. Cuando los investigadores preguntaron “¿Qué padre debería tener la custodia del niño?”, los sujetos participantes buscaron atributos positivos y una mayoría escogió al padre B. Sin embargo, cuando la pregunta era “¿a qué padre se le debería negar la custodia del niño?”, buscaron atributos negativos, pero de nuevo una mayoría contestó que el padre “B”, lo que implica que el padre “A” debería tener la custodia.

Existe también el efecto Dunning-Kruger, un sesgo cognitivo por el cual las personas con conocimientos o competencias limitadas sobrestiman en gran medida su propio conocimiento o competencia frente a otras personas en general. Los investigadores David Dunning y Justin Kruger, probaron las habilidades de cuatro grupos de adultos jóvenes en diversos dominios; los resultados respaldaron sus predicciones de que, en comparación con sus pares más competentes, “las personas incompetentes sobreestimarán drásticamente su capacidad y desempeño en relación con los criterios objetivos”. Esto también le suele pasar a la mayoría de políticos legos.

Las creencias se van construyendo en el proceso de plasticidad cerebral; una persona al final termina siendo lo que es en realidad, pero también lo que cree ser y lo que los demás creen sobre él; si a un niño (a) le decimos que es tonto muchas veces, él lo terminará creyendo y reforzando, pero si lo estimulamos y destacamos sus capacidades, probablemente logre una autoestima más elevada y fortalecida para su futuro. Muchos docentes etiquetan rápidamente a sus buenos y malos estudiantes, y a la hora de

una evaluación luego de un periodo amplio de tiempo, ni revisan los resultados del estudiante “inteligente”, o dudan cuando un estudiante de bajo rendimiento obtiene un buen desempeño. Así funcionan las creencias.

En las teorías del psicólogo cognitivo Albert Ellis (ABC: *activating event; beliefs; consequence*), son las creencias las que determinan las formas de actuar, bajo el principio de Epícteto: “no son las cosas lo que nos perturba, sino la interpretación que hacemos de ellas”, o como diría Jiddu Krishnamurti: “Vemos las cosas como somos, no como son”. Y recuerde: nunca, pero nunca, discuta con un fanático o idiota con creencias distorsionadas o irreales; te bajan a su nivel y te ganan por experiencia. Hay que dejar que la realidad les rebase y esperar los datos que no mienten.

El sentido de la vida

Casi nunca nos preguntamos ¿cuál es el sentido de la vida?; vivimos casi en modo automático, siguiendo los ciclos astronómicos y de calendario, horas, días, semanas, meses, años; algunos eventos o metas aparecen en el horizonte de nuestras posibilidades entre ansiedades y miedos.

Siempre que intentamos definir algo lo limitamos o no tenemos todas las respuestas; y al tratar el tema del sentido de la vida, puede haber tantas respuestas como realidades culturales, socioeconómicas, étnicas, religiosas o políticas. Probablemente con Ortega y Gasset, podemos decir que cada quién está en circunstancias particulares y tiene un punto de vista propio, casi a niveles identitarios.

Ya hemos escrito sobre estos temas límite, sobre todo de la muerte, la antípoda de la vida; y efectivamente, como anotara Heidegger como seres para la muerte *-Das Sein zum Tode-*, pero sucederá en algún momento y en esta reflexión no interesa.

Reflexionamos sobre el sentido de la vida, y da la impresión que mucha gente cree que vino a este mundo a hacer dinero, a acumular propiedades, bienes inmuebles y riquezas, para garantizar un bienestar total, pleno y absoluto.

Otro gran porcentaje cree que está aquí, en este mundo, por algún designio trascendente, pero no sabe cuál es su misión, si crecer o reproducirse, u otra situación poco explicable; entonces, simplemente vive y ya, sin mayores preguntas ni respuestas.

En la fauna de intereses vamos desde la apatía, pasando por la ignorancia hasta la megalomanía; encontramos gente que quiere salvar al mundo, otros dedicados a odiar, a robar, asesinar, acumular poder, y los que de manera automática cumplen rutinas, la gran mayoría. En cada etapa hay postulados bien definidos por la cultura: tiempo de jugar, estudiar, casarse, trabajar, tener hijos, para envejecer y morir; y en cada grupo social aparecen los disruptivos insatisfechos, genios o revolucionarios, que se saltan la barda de los cánones esperados.

Entre la pobreza extrema y las circunstancias de grandes multimillonarios, hay una escala socio-económica de grises muy amplia; los griegos decían que en el centro está la virtud; e inclusive Molière afirmó que “la felicidad ininterrumpida aburre; debe tener alternativas”.

Pero probablemente sea un error hacer juicios de valor sobre el sentido de la vida desde perspectivas económicas. Lo cierto es que “la vida no es un problema a ser resuelto, es una realidad a experimentar” diría Soren Kierkegaard, el problema es en dónde y cómo se experimenta.

Según la OMS/OPS el suicidio se encuentra entre las tres primeras causas mundiales de muerte; el 77 % de los suicidios se produce en los países de ingresos bajos y medianos. La ingestión de plaguicidas, el ahorcamiento y el disparo con armas de fuego son algunos de los métodos más comunes de suicidio en el mundo. Los factores vinculados al suicidio pueden ser genéticos, físicos o ambientales, y las principales causas están vinculadas a los siguientes factores de riesgo: 1) Redes familiares o sociales emocionalmente problemáticas; 2) Aspectos económicos, pobreza e indigencia, deudas; 3) Hostigamiento psicológico o moral; 4) fracasos académicos, laborales, etcétera; 5) Enfermedades mentales; entre otras.

Quizá podamos coincidir que el propósito de la vida es la felicidad y las relaciones afables con la alteridad; pero también estar en la antípoda de la pobreza multidimensional: buenas condiciones emocionales en el hogar, un sistema educativo de calidad, acceso a salud, contar con un trabajo que me realice, acceso a servicios públicos y condiciones de la vivienda. Sin querer nos acercamos nuevamente a lo material.

En el primer estudio sobre “Humor social y político de los salvadoreños” (Picardo, 2021) preguntamos ¿Qué necesita usted para ser feliz?: 21.7 % un mejor empleo; 19.1 % que mis

hijos tengan oportunidades; 11.4 % una vivienda digna; 10.7 % más salud. Tocamos nuevamente la arista del utilitarismo del *Homo economicus*.

Mientras planificamos la vida pasa, y aquí nos enfrentamos al concepto del tiempo, pero suele suceder que a veces olvidamos los planes y nos dedicamos solo a vivir, a practicar ritos y rutinas, a hacer mucho y a pensar poco, con el agravante actual de confundir el mundo virtual y del metaverso con la vida real. Hay mucha gente que tiene cientos o miles de amigos en redes sociales, pero está sola. La esperanza de vida es de 73.5 años, más o menos 26,827 días ¿cuántos llevas?, ¿cuántos te quedan?, y dice Pepe Mujica que tenemos que vivir con sobriedad, ya que cuando compramos algo, no lo adquieres con dinero, lo compras con el tiempo de vida de tu trabajo que tuviste que invertir para obtener el dinero, y no puedes ir al supermercado a comprar más tiempo de vida.

No vinimos a este mundo a hacer dinero -aunque siendo realistas es importante para tener un buen vivir-, probablemente vinimos a misiones superiores: a realizarnos como seres humanos, a ser compasivos con el más débil, a ayudar a que nuestra comunidad sea mejor, a estudiar para transformar el mundo en un lugar mejor y no solo para pasar exámenes; vinimos a ser mejor cada día, a disfrutar y a trabajar con pasión para realizarnos; a hacer siempre lo mejor en todo lo que podamos para superar la mediocridad; a buscar la verdad para obviar la mentira y el engaño; a ser buenos deportistas, técnicos y profesionales. Y quizás a muchas cosas más que usted pueda concluir y realizar.

El entendimiento humano

Si non vis intelligi, debes negli

En 1690 John Locke publicó uno de los trabajos más importantes sobre Epistemología: “*An essay concerning human understanding*”; en dicho documento se definen ideas esenciales como plataforma para la Psicología y Neurociencia moderna que se desplegarían en los siglos XVIII y XIX. El punto de partida es que “no hay ideas o nociones innatas” sino abstracciones de sensación e ideas de reflexión, pudiendo ser simples o complejas, así nuestro conocimiento se refiere solo a nuestras ideas; desde este punto de vista se resuelven los problemas de libertad y voluntad, así como los debates sobre los universales y signos. Efectivamente, estamos ante una nueva concepción de inteligencia sentiente. Locke distingue distintas formas de obtener afirmaciones verdaderas (es decir, conocimiento) sobre nuestras ideas: conocimiento intuitivo, conocimiento demostrativo, conocimiento matemático y conocimiento moral.

Ahora bien, es nuestro cerebro el que codifica y decodifica la realidad, el que define conceptos y significados, el que interpreta y posibilita la interacción entre las ideas y la realidad; y cada quién desde su realidad cerebral crea una cosmovisión, sistemas ideológicos, sistemas de creencias y sistemas culturales.

En el fenómeno de la plasticidad cerebral, la imitación, el juego, el medio ambiente, la administración de las emociones, lo educativo, van moldeando una forma de ser del individuo

frente a su realidad; pero, más allá de los adoctrinamientos o creencias ¿es la realidad tal cual es en comparación con otras interpretaciones humanas?

La tradición, la cultura, la religión y sobre todo los sistemas científicos y educativos normalizaron verdades y establecieron definiciones convencionales que deben ser aprendidas; aparecen en escena lo correcto y la verdad, como adecuación de la cosa a la mente; pero al final todo es tradición tradente, todo es contenido curricular, mito, saga...

Nos enseñaron que el azul es el azul, y que dos más dos son cuatro, y la cultura, en base a prueba y error definió lo “mejor” o “más adecuado”, lo culto y lo educado y sus antagonismos; ¿tenemos certeza de todo esto o simplemente lo aceptamos por la lógica de las mayorías?

Desde hace más de dos mil años estamos en búsqueda de lo ético, de la perfección en el bien-ser o bienestar; unos preocupados por la felicidad, otros por la verdad y muchos por el dinero. Guerras van y vienen, intereses, locuras, megalómanos, nuevos géneros. A todo esto, le llamamos diversidad.

El entendimiento parece ser la facultad de la mente que permite aprender, entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad. En una época cosmocéntrica, la naturaleza fue la clave de todo; luego la religión en el mundo medieval y teocéntrico cambió las reglas del juego (*fides quaerens intellectum*, es decir, la fe busca el entendimiento); y llegamos a la ilustración antropocéntrica para descubrir que todo lo

anterior no era verdad. Parece ser que nuestro entendimiento humano va evolucionando; y ahora estamos en los albores del “metaverso” una realidad cuántica, virtual, que supera las categorías cartesianas y la geometría euclidiana tridimensional. Una especie de tesseracto o politopo digital.

En este viaje intelectual nos cruzamos con el tiempo y el espacio; una métrica inventada por el ser humano en dónde se representan todos los sucesos físicos del universo, de acuerdo con la teoría de la relatividad y otras teorías físicas. También aparecen en el mapa las leyes de la termodinámica, las estequiométricas y muchas formulaciones más que intentan explicar todo o casi todo.

Pero al final, lo más simple y básico es que hay noche y día, hambre y comida, sed y agua, bienestar y carencias, odio y amor; y una cantidad infinita de dicotomías a las que se enfrenta el ser humano. Y lo más absurdo: vivir para morir, lo cual relativiza todo. En efecto, nuestro entendimiento administra pautas de supervivencia e intereses para vivir y morir en un lapso promedio de unos setenta y tres años... La vida es como una película larga, donde aparecen muchos actores, protagónicos y de reparto, héroes y villanos, psicópatas y apáticos. ¿Será la realidad un escenario o plató para que cumplamos el rol de vivir?

¿Entendemos todo este entramado?, ¿sabemos sobre la razón y sentido del entendimiento?, ¿entender por qué y para qué? Parece ser que entender es descifrar, decodificar, diseñar soluciones o resolver, una tarea cognitiva y emocional en función de la alteridad, ya que parece que somos y nos descubrimos

en los demás, en los otros. Así, el entendimiento también es una herramienta de comunicación, lenguaje y resolución de problemas humanos.

¿Pero somos humanos los humanos u otro tipo de sujetos o realidad?; será que nuestros ancestros y tradiciones decidieron quienes somos, probablemente contaminados por ideas míticas, mágicas o religiosas.

Probablemente no tengamos idea de qué o quiénes somos, y si la realidad es lo que creemos o también la inventamos como muchas cosas más. Pensamos y existimos, inventamos cosas y teorías, somos una máquina fisiológica muy sofisticada; solo el ojo humano es una pieza de ingeniería genética y anatómica casi irreplicable. Somos un misterio que busca entender...

Ingeniería lingüística, Psicología y política

Cuando en la política se yuxtaponen el mundo lingüístico y computacional, el uso de algoritmos y los sistemas de comunicación aparece la “Ingeniería lingüística” y esta funciona bajo el siguiente modelo: “Cómo, desde el discurso público, se utilizan mecanismos de lenguaje para la fijación de creencias, generación de respuestas emocionales y manipulación social” (Huertas, 2020).

En efecto, las palabras -y nuestro lenguaje cotidiano- no se analizan con la razón sino que se procesan espontáneamente con la emoción. Cada dimensión de la geometría cerebral tiene un lenguaje específico, aunque los tres niveles están interconectados:

- El reptiliano: resuelve las funciones vitales e instintivas; su lenguaje es binario, automático y subconsciente.
- El límbico: procesa emociones; su lenguaje opera desde una programación condicionada o aprendida, es más relacional y fisiológico.
- El neocórtex: trata los asuntos de la razón; su lenguaje es más consciente, interpreta, y trabaja de modo abstracto con niveles más sofisticados de comprensión.

El lenguaje de computación imita el lenguaje humano y no al revés: hay códigos y algoritmos que se deben decodificar; los códigos son gramaticales y lógicos; cada entrada tiene una respuesta; puedo realizar varias tareas simultáneas (escribir o hacer deportes y escuchar música); los lenguajes deciden lo correcto o verdadero. De hecho, cuando se desarrolla el proceso de lecto escritura, el cerebro crea símbolos que codifica y decodifica; estos símbolos provienen primariamente del juego, el juguete, la imitación, el garabateo; luego en un nivel más avanzado, los símbolos serán letras, números, sílabas, fonemas, palabras, etcétera.

Los seres humanos somos usuarios de un cerebro pero ignoramos como funciona: estamos atrapados en un lenguaje comunicacional y podemos ser víctimas de los programadores (¿adoctrinamiento educativo?), y de otros condicionamientos diseñados para tal fin, bajo el principio “si sé cómo funcionas te diré que has de pensar, qué has de creer y qué has de hacer”... Veamos cómo funciona la Ingeniería lingüística.

La neolengua (*newspeak*) surge con los aportes de Víctor Klemperer cuando estudió el lenguaje del Tercer Reich y los

procedimientos de Joseph Goebbels; las teorías de George Orwell (Eric Arthur Blair) y de Edward Bernays. Propaganda y posverdad son el eje del monolingüismo, bajo tres ideas: a) Si no tenemos palabras para definir algo, esto desaparece; b) Puedo cambiar o modificar el significado de una realidad; y c) Puedo crear nuevos significados.

Otro elemento es la “fijación de creencias” (Teum Van Dijk y Joseph Overton) o la instalación de un “pensamiento dominante” basado en la autoridad de “expertos” afines a los sistemas, y en el control de medios de comunicación a través de los criterios “*The number game*” y de relaciones causa-efecto. La idea es crear una nueva narrativa, un punto de partida, una nueva historia que suplanta a la tradicional.

Pero ¿cómo cambiar la opinión pública?: la narrativa se construye sobre el siguiente modelo propuesto por Segura (2018): 1) De lo impensable a lo radical (se eliminan tabús para que se comience a discutir); 2) De lo radical a lo aceptable (divulgación de conclusiones calificando de intransigentes a quienes no lo acepten); 3) De lo aceptable a lo sensato (definición de axiomas y arrinconar a disidentes); 4) De lo sensato a lo popular (se hacen programas, entrevistas, encuestas, etcétera); 5) De lo popular a lo político (se crean leyes, se normaliza). Caso típico o ejemplificante para entender este concepto: el Estado de excepción actual en El Salvador; era impensable, se aceptó, la gente lo ve sensato, ahora es popular y ya tiene asidero jurídico.

Los factores que determinan la efectividad de las respuestas emocionales en la Ingeniería lingüística son seis:

- La indefensión aprendida: no podemos hacer nada para cambiar las cosas, hay que adaptarse y defender algo que no comprendemos; luego las contradicciones modifican las creencias.
- Disonancia cognitiva: el cerebro es lateral, hay contradicciones y predomina el inconsciente; se busca lo binario.
- Enfrentamientos de grupo de pertenencia: provocaciones, antagonismos, acusación de conspiración.
- Metáforas: uso de algo conocido para describir algo no visible, por ejemplo, la pandemia, e incorporar categorías de confianza como “yo los voy a salvar”.
- Lenguaje de posverdad: se crea un relato y se repite desde medios oficiales hasta que la gente lo acepta como verdad.
- Técnicas subliminales: uso de lemas de autosugestión de tres elementos, escenificación para sembrar el miedo, arquetipos de conceptos y sus significados y símbolos. ¿Les suena el concepto “los mismos de siempre”?

Al final, ¿cómo logran operativizar estas ideas o cuáles son los factores que determinan la efectividad de las respuestas emocionales? La lista es larga: disidencia controlada, primado negativo y creación de memoria implícita, manipulación de noticias, uso de redes sociales, censura, desinformación, adoctrinamiento escolar, trucos tecnológicos, inducción de creencias y estados emocionales, estandarización del arte y de la cultura, entre otros.

Entonces, ¿cómo pasamos del caos a la coherencia?, ¿cómo desprogramamos esta realidad?: ir a la inversa decodificando, encontrarse con los elementos esenciales del lenguaje; utilizar la

ironía, el arte y el humor; evitar el enfrentamiento y actuar desde la paz; ser impecables y coherentes; no confrontar ni imponer.

Además, debemos discernir y comprender los sistemas de creencias; la toma de conciencia como estado de la mente que opera en la relación con los demás; entender la evolución cognitiva y emocional de nuestros sistemas de ideas; recuperar la ética. El cambio comienza por cada uno, y con acciones simples: no confrontar, no difundir información falsa, saber responder con inteligencia y evidencia; pensar en una nueva forma de cohabitar más solidaria y humana, alegre, compasiva.

En pocas palabras, insultar y odiar menos, comprender y pensar más, ser más sobrio en nuestras formas de comunicación y expresión, para construir un discurso mejor que contrarreste la negatividad y estupidez política. No es fácil y requiere mucha paciencia, ánimo...

Ciencia y filosofía: cuando la persona se convierte en dios de sí misma...

Hurgando en la obra de Ignacio Ellacuría S.J., encontré unos apuntes mecanografiados titulados “Mentalidad científica y trascendencia”, fechados a mano del 14 al 29 de noviembre de 1964; se trata de un texto fundamental para comprender la cultura occidental y el quehacer universitario.

El texto parte de la crisis del Renacimiento, cuando la Filosofía primera -y también la Teología- ceden su lugar de predominancia a las Ciencias Físicas Naturales, y en donde se redefine qué es y

qué no es lo científico; este cambio, si bien es importante, a la vez reduce o limita el conocimiento científico a un ámbito de la realidad y limita ciertas posibilidades humanas.

De lo anterior, y sobre la base normativa y metodológica se deriva que: a) No hay más que una forma perfecta de hacer ciencia; y b) Ciencia e inteligencia se fusionan en un lenguaje unilateral, configurando una cosmovisión aceptada por la academia.

En este contexto, la ciencia comienza a “desmitologizar” el mundo y ha presentado una cadena de hechos naturales explicativos para entender de dónde venimos y hacia dónde vamos; así, los poderes míticos, mágicos y religiosos -que ya habían sido tratados por los filósofos griegos-, vuelven a ser depurados -luego de la cosmovisión medieval-, en un segundo momento de científicidad sobre la base de evidencias.

Pese al avance de las ciencias aún no se ha cerrado el camino de la religiosidad y trascendencia humana; aún persiste en la condición humana un enfrentamiento sutil entre científicidad y racionalidad religiosa. A juicio de Ellacuría (como creatura creyente), es erróneo pasar de la exageración medieval a la exageración científicista que mutila la realidad; y afirma: “el hombre se ha convertido en un dios para el hombre”.

El beneficioso camino de la ciencia, la técnica y las tecnologías han desplegado un proceso que sigue abierto y evolucionando; y con un conocimiento cada vez más exigente, ha presionado a las Humanidades y a la Filosofía misma a constatar sus teorías con más rigor y con nuevos datos, y a la vez se han desarrollado

nuevas corrientes empiristas y neoempiristas como influjos del pensamiento filosófico.

Las ideas de Descartes y Kant fueron tan fenoménicas como matemáticas, adaptándose al empirismo e intentando extender el alcance de las ciencias con nuevas metafísicas basadas en reglas y “métodos” (razón pura). Luego sigue la gran restauración, el “*Novum Organum*” de Francis Bacon y el positivismo de Augusto Comte; y así la Metafísica y la Lógica deductiva aristotélica comienzan a ser desplazadas buscando una Filosofía científica.

Pero al final, hasta las proposiciones de las Matemáticas son rigurosamente analíticas y tautológicas, y existen principios apodícticos en la historia de las ideas; así Ellacuría llega al punto medular en la apertura intelectual: el diálogo entre ciencia y Filosofía; el debate es amplio y profundo.

Los fallos del lenguaje, las cosmovisiones, las conductas colectivas, la literatura, el arte, las emociones, entre otros fenómenos, dejan abierta la discusión epistemológica sobre los modos de conocer y los tipos de conocimiento; también las Neurociencias han abierto el abanico de las diversidades de inteligencias (Goleman, Gardner, Levine). Las leyes científicas del cómo, cuándo y dónde se enfrentan constantemente a los cuestionamientos últimos y totales del por qué y del para qué de las cosas y de la realidad; hasta la misma Física como modo de saber, ha evolucionado en la historia y, con ella también, sus símbolos, magnitudes y ecuaciones, entre el determinismo clásico y las estadísticas modernas, entre la Matemática de la naturaleza física y la Matemática pura de talante cósmico.

En resumen -anota Ellacuría citando a Zubiri-:

...para Aristóteles, la naturaleza es un sistema de cosas (sustancias materiales) que llegan a ser por sus causas; para Galileo, naturaleza es determinación matemática de fenómenos (acontecimientos) que varían; para la nueva física, naturaleza es distribución de observables. Para Aristóteles, física es etiología de la naturaleza; para Galileo, medida matemática de fenómenos; para la nueva física, es cálculo probable de mediciones entre observables.

El escrito cierra más o menos así: debemos concluir, no porque el tema se haya acabado, sino porque resulta inagotable (...) Las ciencias, solo trascendiendo de sus límites pueden responder preguntas complejas, y esa trascendencia es la Filosofía.

3.4 Sobre Educación

El espíritu de nuestro tiempo

El espíritu de nuestro tiempo - cabeza mecánica (título original: *Mechanischer Kopf – Der Geist unserer Zeit*)-, es una escultura dadaísta de Raoul Hausmann, que evoca críticamente el clima moral, intelectual y cultural de una época; también lleva ese nombre un *tracklist* de rap *underground* del artista Elio Toffana. Pero, sobre todo, al hablar o escribir sobre el espíritu de nuestro tiempo siempre nos lleva al *Zeitgeist* de Hegel; en efecto, la tarea del filósofo consiste en pensar en su propio tiempo, y en el caso hegeliano fue la relación entre los dos grandes conceptos iluminados por el pensamiento filosófico: naturaleza y espíritu.

Hegel interpretó la realidad desde la dialéctica (tesis, antítesis, síntesis); a diferencia del modelo clásico de Heráclito, considera el error o la negación misma, como un momento necesario y evolutivo de la verdad que conserva, absorbe, elimina o supera el error; y evoluciona hasta llegar a una “idea absoluta”: “todo lo racional es real y todo lo real es racional (...) espíritu objetivo, subjetivo y absoluto”.

Más allá de lo artístico y filosófico, y aterrizando en nuestra realidad nos preguntamos ¿qué es el espíritu de nuestro tiempo? y ¿cuál es el espíritu de nuestro tiempo en El Salvador?

Siguiendo a Hegel, podríamos definir como espíritu del tiempo o de una época como la referencia al clima, ambiente o atmósfera intelectual y cultural de una determinada generación o momento; se trata de un constructo que se refiere a los caracteres distintivos de las personas en una sociedad. También puede ser el “humor social, cosmovisión e ideología” de una nación o región; similar a una identidad cultural colectiva.

Pasando a la interrogante sobre el espíritu del tiempo en El Salvador, para muchos hay optimismo y piensan que las nuevas políticas y el bitcóin nos llevará al centro neurálgico de la transformación digital y del bienestar; pero hay otra foto más real y dramática en la cotidianidad de las redes sociales, pautada por ciertos rasgos de odio, insultos, humillación, burla, intolerancia, linchamientos digitales, *bullying*, entre otras manifestaciones.

Se ha institucionalizado un proceso de “reforma” sobre la base de la estupidez, lo cínico y la irreverencia, que permea todo, desde el

lenguaje corporal, pasando por semiótica hasta las narrativas oficiales. Lo “bayunco” y lo antisistema es *cool*. Muchos no piensan, solo repiten lo oficial; se creen las *fake news* que circulan en Facebook, Twitter o WhatsApp; procesan los renders como hechos de facto; y definitivamente valoran más lo digital que lo real.

Estamos frente a nuevas ideologías y cosmovisiones, y ni la Sociología o la Antropología clásica tiene respuestas ante las legiones de idiotas (Umberto Eco), que desencadenan procesos hiperdemocráticos, discursos, teorías, linchamientos de cualquier cosa. Uno tiene que pensar bien qué y cómo lo va a decir.

La desescolarización del sistema educativo con la pandemia ha fortalecido la intensidad de los escenarios *online*; ¿qué resultados habrá en el futuro con niños y niñas que no han socializado? Aún no lo sabemos. El mundo laboral también se ha transformado con el teletrabajo y puede modificarse aún más en el futuro bajo el modelo de transformación digital e Industria 5.0. Mientras, las tecnologías avanzan a pasos agigantados hacia nuevos paradigmas informacionales, tal como lo predijo Manuel Castells en sus tres volúmenes de la Era de la información.

En el mundo educativo local se lee menos, no hay debate serio y se escribe poco; predominan los “likes”, la imagen, el video y los memes. En efecto, estamos viviendo en un modo paralelo, por un lado, vivimos en entornos depresivos o rutinarios, pero por otro, proyectamos los deseos reprimidos o ideales; inclusive muchos hacen catarsis o desnudan su vida privada en las redes sociales, o por lo menos, nos cuentan qué comen, cómo se sienten, a dónde van, con quién están, etcétera. Es raro, pero así funcionan las cosas.

Es posible que cada cambio generacional haya sido más o menos así, con ese sentimiento de incompreensión, pero ahora predomina una sensación de entropía pese a los avances tecnológicos; la brecha es enorme entre los productores y consumidores; y en efecto, nos han domesticado para consumir: “compro, luego existo” y la gente confunde la felicidad con hacer dinero; urge el último iPhone, para ser y estar.

No quería dejar de lado en esta reflexión, la cantidad industrial e irresponsable de basura que generamos y nuestra actitud indiferente ante el deterioro ambiental; nuestro placer y necesidades están por encima de todo.

Este es el espíritu de nuestro tiempo, así de vulgar, insolente y desafiante; así educamos a nuestra generación de relevo, por lo tanto no le echemos la culpa a otros. Quisimos suplir nuestros vacíos emocionales con cosas, nos preocupamos más por trabajar que por disfrutar y conversar, nos interesó más la nota que el aprendizaje, creímos que dándole todo lo posible a nuestros hijos le resolveríamos el futuro y ahí están las consecuencias.

Sapiens, Faber, Ludens: la hominización digital de la niñez

Se le llamó hominización al proceso antropogénico y biológico de la evolución humana, término utilizado por Pierre Teilhard de Chardin en 1924, y en la obra del filósofo y matemático francés Édouard Le Roy “Orígenes humanos y la evolución de la inteligencia” (1928).

Los cambios en la evolución cultural y conductual del ser humano siguen; hoy en el marco de la transformación digital podemos

intuir que la virtualidad tendrá sus efectos en la formación de los símbolos cerebrales de los niños y niñas; algunos creen que serán positivos, otros no.

Por ejemplo, el uso masificado del videojuego *Fortnite* está generando impactos importantes en la percepción de la niñez; la plataforma va cambiando, y para que se mantenga la dinámica competitiva, los jugadores necesitan comprar trajes y armas, a tal punto que los usuarios infantiles prefieren comprar algo virtual que algo físico. ¿Qué prefieres, un balón, una bicicleta o un traje de *Fortnite*? La respuesta será obvia y preocupante: lo virtual.

Por si fuera poco, esta semana descubrí el sitio web *Earth Two* (<https://earth2.io/>), en dónde los usuarios –en un mundo paralelo y digital-, compran terrenos en cualquier parte del mundo. Es increíble pero real, ingrese al sitio y encontrará en la barra de navegación un carrusel dinámico con los precios. Primero se registra en PayPal para pagar y luego compra. La plataforma se autodefine así:

Earth 2 es el comienzo de la futura existencia virtual de nuestro mundo y hoy tienes la oportunidad de poseer parte de este increíble futuro. Los lugares en la Tierra 2 están esencialmente en la misma ubicación que la Tierra porque el sistema de cuadrícula digital de la Tierra 2 está vinculado geográficamente al mundo en el que vivimos. La visión de Earth 2 es crear una representación digital global de nuestra tierra, un lugar donde las personas puedan construir, permanecer, comerciar, vivir, experimentar, interactuar y mucho más. La visión es a

largo plazo y monumental y sentimos que la introducción de Earth 2 representa el nacimiento de la línea de tiempo virtual del mundo.

Podríamos agregar en el análisis a “Bitcoin”, *e-money*, *The Museum Of Non-Visible Art (MONA)* de New York, o las exposiciones de arte invisible, y muchos otros fenómenos que están en la web: <https://museumofnonvisibleart.com/> <https://www.cbc.ca/player/play/2608863585> Aunque parezca irreal y absurdo, existe...

Horas, días, semanas o meses frente a internet deberán ocasionar algo en el pensamiento, en el sentir y en el actuar, no hay duda. El cerebro en la edad infantil está en desarrollo y la Neurociencia nos explica claramente cómo se va modificando, debido a la plasticidad cerebral. El juego, el juguete y la imitación son factores críticos en la educación y comportamiento humano.

Ya hemos sido testigos como van evolucionando los servicios de hoteles, taxis, comercio o entretenimiento con la transformación digital: *Airbnb*, *Uber*, *Amazon*, *eBay*, *Netflix*. Todo está cambiando; algunas de estas transformaciones son funcionales y eficientes, pero cuando hablamos del cerebro humano puede haber otras consecuencias.

Está bien que nuestros hijos estudien *online*, jueguen *online*, se entretengan *online*, pero busquemos, además, de modo complementario, actividades *out-door*, y sobre todo juegos sociales, grupales o colectivos, ya que hay otro factor de cambio conductual: el individualismo.

Hoy en la sociedad del conocimiento, en la economía de la información y en la era digital, pasamos más tiempo con los móviles que con las personas, más horas en la PC o laptop, mucho más tiempo revisando redes sociales (WhatsApp, YouTube, Twitter, etcétera).

Todo este conjunto de cambios nos hace transitar del *Homo sapiens* (1758), *Homo faber* (1907), *Homo ludens* (1938) al *Homo digitalis* (1995...); el ser humano, de algún modo sutil sigue evolucionando, y su estilo de vida comienza a cambiar de modo más acelerado. Un individualismo virtual, egocéntrico y consumista es sumamente peligroso, y nosotros somos los irresponsables.

Prestigio académico

La palabra prestigio posee diversas acepciones: representa una fascinación, algo que tiene una influencia o autoridad, o también un truco que se usa para engañar. La etimología del concepto proviene del latín *praestigium* (acto de magia).

En términos generales, cuando utilizamos la palabra prestigio nos referimos a reconocimiento, respeto o consideración de alguien o algo, fruto o resultado de su mérito o trayectoria. En un uso menos frecuente, también puede ser alucinación, sugestión, encantamiento o deslumbramiento que se le atribuye a la magia, y causado por medio del sortilegio.

En el mundo universitario el prestigio es una construcción compuesta por diversos elementos: la antigüedad y tradición, los lugares en los rankings (*U.S. News & World Report*), la

cantidad de premios Nobel –docentes o graduados–, el tamaño de su presupuesto, la especialidad de su oferta académica, las patentes, su retorno de inversión y su aparato deportivo.

Por ejemplo, excelencia académica, selectividad en las admisiones y elitismo social son tres características de la “*Ivy League*”¹⁰ (Harvard, Penn, Cornell, Yale, Brown, Princeton, Columbia, Dartmouth); por cierto, esta presión social por ingresar a estas universidades extremadamente caras, generó un problema que afectó su “prestigio”. Recientemente, se presentó en Netflix el documental “Operación Varsity Blues: fraude universitario”, en donde el consejero universitario William “Rick” Singer orquestó la mayor estafa de admisiones en universidades prestigiosas en Estados Unidos, junto con una red de colaboradores académicos; empresarios, deportistas élites, actores de Hollywood, destacados profesionales, políticos, cayeron en la trampa de Singer.

Para ingresar a una universidad –por ejemplo, *Ivy League*– había tres caminos: 1) Por la puerta principal, en base a fácticos méritos académicos y deportivos; 2) Por la puerta trasera, donando una considerable cantidad de millones; y 3) Por la puerta lateral –el método de Singer–, haciendo fraudes en pruebas ACT y SAT, utilizando una red de funcionarios universitarios corruptos y falsificando perfiles deportivos.

A la base de estos problemas hay otras causas; otro documental titulado “*Ivory Tower*” (Torre de marfil), analiza y explica el costo de la Educación Superior y la deuda de los estudiantes; en efecto,

10 Nota del editor: las ocho universidades más cotizadas de Estados Unidos de Norteamérica.

el costo de una carrera universitaria aumentó más del 1.120 % en las últimas tres décadas; así, cuando un estudiante ingresa a la universidad probablemente ya tenga una deuda de USD 200,000.

Ahora pasemos a un escenario más doméstico; a muchos nos preocupa la Educación Superior de nuestros hijos, y lo que deberíamos buscar es una institución prestigiosa para que estudien, se realicen y se gradúen. Un centro que tenga buena tasa de retorno (lo que invertimos y en cuánto tiempo se recupera), que también posea buena empleabilidad y proporcione valor a la hoja de vida. Mucha gente solo busca un título (la universidad como ascensor social, Ignacio Martín-Baró); no le importa aprender o saber, solo graduarse y ostentar un título de licenciado, ingeniero, arquitecto, máster o doctor. En la sociedad del conocimiento, de la información y de la revolución digital, esto es un grave error.

El primer valor de la Educación Superior es la posibilidad de iniciar y terminar algo, en un mediano plazo; es decir, el proceso de seleccionar un programa, pasar todas las materias, superar los escollos de tareas, proyectos, exámenes y graduarse. Segundo, la experiencia interdisciplinaria y multidisciplinaria permite una visión holística del mundo. Tercero, la oportunidad de crear y pertenecer a una red de profesionales, contactos y colegas.

La etapa universitaria es una experiencia de crecimiento humano, en dónde nos inducimos a la vida adulta, proyectándonos con la capacidad de incidir y transformar la sociedad en un lugar mejor. En El Salvador, solo el 40 % de los estudiantes terminan la Educación Media (perdemos seis de cada diez estudiantes); de este 40 %, solo

25 % ingresa a la universidad; y de este 25 % solo se gradúa en el tiempo establecido el 10 %. Para colmo, la tasa de retorno de este nivel educativo es lamentablemente “negativa”, y hay dos razones: el entorno o contexto de país y la ineficiencia académica.

Tenemos que elevar la escolaridad del país; necesitamos más ingenieros y doctores. Pero no habrá ningún cambio en el modelo económico ni disminución de la pobreza mientras sigamos haciendo lo mismo. Tenemos que elevar el “prestigio” de nuestras universidades y esto implica: a) Iniciar la transformación digital de las instituciones (gobierno, organización, servicios, etc.); b) Contratar mejores docentes y con honorarios adecuados (atraer y retener); c) Elevar la inversión en investigación y equipar laboratorios; d) Revisar la oferta académica, alineándola mejor con las necesidades laborales; e) Buscar mecanismos de transferencia de conocimientos y tecnologías desde otras instituciones más avanzadas; entre otras acciones.

El “prestigio” es una decisión ética de las autoridades, esto implica transformarse en un centro de conocimiento, cultura y verdad al servicio de la sociedad, diseñando soluciones, orientando el rumbo del país. Ninguna sociedad es superior a sus universidades.

El fin de la escuela y de la universidad

Al reflexionar sobre el futuro de la educación no debemos ser fundamentalistas, dogmáticos ni absolutistas; siempre hay un margen de error y posibilidades, aunque es importante analizar los hechos o datos del pasado y del presente, y pensar o planificar el porvenir.

Han existido múltiples teorías e hipótesis sobre el fin de la escuela, del maestro (a), del libro, de la universidad, etcétera; desde las ideas de desescolarización de Iván Ilich, Paul Goodman, John Holt y Everett Reimer en los años 70, hasta los movimientos tecnologicistas contemporáneos.

“El fin de la Historia” de Francis Fukuyama, representó un ejercicio de prospectiva sobre la base de la observación de los acontecimientos y del agotamiento de las ideologías. Pero también Marx y Hegel habían escrito sobre la direccionalidad y dialéctica del devenir histórico. Los modelos monárquicos caducaron, aparecieron las nuevas repúblicas, el mundo quedó atrapado entre el capitalismo y el socialismo, y hoy estamos en otra debacle global de carácter comercial y tecnológica, ingresando a la era digital.

¿Podrán sobrevivir los sistemas educativos, las escuelas y universidades a esta transformación digital? En una página del Instituto para el futuro de la educación (2020) leí esta frase: “La escuela de origen industrial, como templo y monopolio del saber descansa en paz (...) y el aula (sinónimo de clase) como espacio la declaramos en un acta de defunción”. Efectivamente, ya en 1965 el informe “Igualdad de oportunidades educativas” (*Equality of Educational opportunity*, de James Coleman), señalaba que la escuela aportaba poco al aprendizaje de sus estudiantes (no más del 10 %) y que los resultados académicos se explicaban por el origen social y económico de las familias.

Con la pandemia por COVID-19, los sistemas educativos se cerraron y un gran porcentaje de la población estudiantil a escala global pasaron a diversas plataformas *online*; y

en esta experiencia improvisada aprendimos a sobrevivir educativamente con otro tipo de escuelas y universidades. El gran motor de búsqueda Google, los tutoriales de YouTube, Zoom, Teams, Sakai, Blackboard y las redes sociales se tomaron forzosamente la educación, y un gran porcentaje de los docentes se reubicaron como mediadores de contenidos digitales (Picardo *et al.*, 2020); el resto no supo cómo reaccionar.

En el Congreso Internacional de Innovación Educativa del Tec de Monterrey de 2003, un académico canadiense afirmó que la educación migraría hacia la telefonía móvil; en la edición de 2018, un consenso surgido de su claustro académico participante sostenía que la educación del futuro (universidad, escuela) sería muy distinta a la actual; con la pandemia, el futuro se hizo presente y la educación actual es muy distinta a la de hace algunos meses.

Sobrevivir a las encrespadas aguas de la transformación digital y no naufragar implica pensar en una nueva agenda, sobre la base de cinco componentes:

- Las instituciones educativas, y en ellas los dirigentes y docentes, deben comprender que actualmente la institucionalidad es más simbólica que real; léase, la importancia de lo virtual y digital;
- Iniciar procesos de transformación digital, migrando la mayoría de los servicios administrativos y académicos hacia la telefonía móvil;
- Diseñar soluciones educativas flexibles, sobre todo certificaciones o salidas laterales de los programas y carreras tradicionales, enfocadas a la habilitación laboral;

- Formar a los docentes en los dominios didácticos del campo digital, con el apoyo de programadores y diseñadores para crear recursos digitales, simuladores y materiales multimedia; y
- Pensar las comunicaciones y el *marketing* de los diversos servicios en clave de transmedia para las diversas redes sociales: video, imagen, *podcast*, hipertexto.

El modelo educativo tradicional, lancasteriano, bancario e industrial, definitivamente llegó a su fin; cambiamos o desaparecemos por irrelevancia. Es fundamental que las organizaciones educativas revisen su equipaje, su forma de pensar y de actuar, buscando el equilibrio entre lo tecnológico y el humanismo.

Ya tenemos ciertos espejos de esta transformación digital de servicios: *Airbnb*, *Uber*, *Netflix*, *Hugo*, entre muchos otros. La hostelería, el transporte, el entretenimiento, están cambiando. Además, cada vez hay más sensores, plataformas y tecnologías en la industria automoción, banca, en las empresas y en los diversos productos y servicios con los que nos relacionamos a diario. ¿Educamos para esta sociedad o no?

La nueva escuela o universidad de la era digital, deberá estar acompañada por la Inteligencia Artificial y el *blockchain*, y esto implica nuevos desafíos pedagógicos para los docentes, tal como lo señala el especialista Miguel Rivera Alvarado:

- De aprobar asignaturas, a resolver problemas.
- Del aprendizaje de conceptos, al aprendizaje por proyectos y problemas.

- De un currículum fijo, a uno personalizado y flexible.
- De profesores de asignatura, a diseñadores de ambientes y experiencias de aprendizaje.
- De una educación compartimentada, a una experiencia integral.

El fin de la escuela y de la universidad lo podemos resituar o derivar con decisiones estratégicas; será fundamental que la institución posea una infraestructura de conectividad robusta, pero más importante es impulsar el cambio cultural interno de cara a la institucionalidad digital.

Si bien las tecnologías son herramientas y en sí mismas no son transformativas si no hay un ser humano detrás, tal como señala Peter Drucker: “(...) vivimos en una época de innovación, la educación debe preparar a la persona para trabajos que todavía no existen y no pueden ser claramente definidos”; en efecto, debemos preparar a los estudiantes para el futuro y no para el pasado... y siempre el docente será el techo.

Educación

Siempre hemos oído la frase “educación es la solución”; en efecto, ciudadanos más educados configuran mejores sociedades, un nivel de cultura más elevado, mejores ingresos, más bienestar, una democracia más robusta y tolerante; más diálogo y menos violencia; respeto a la naturaleza; entre muchas cosas más.

También habremos oído o leído que “los primeros maestros son los padres y madres”; que la educación comienza en casa,

cuando se sientan las bases axiológicas a través de la imitación, el juego y el dibujo, moldeando o guiando una plasticidad cerebral coherente con ciertas pautas lúdicas.

Luego llegará el momento de enfrentarnos a los procesos formales educativos en la escuela y posteriormente en la universidad; hacer tareas o deberes, pasar exámenes, estudiar, memorizar, realizar ejercicios; odiar o amar las matemáticas; maestros memorables y otros para olvidar; horarios; crear redes de amigos; todo esto para prepararnos para la vida e intentar ser buenos ciudadanos, técnicos o profesionales.

Las inteligencias múltiples (Gardner) o los perfiles neuroevolutivos (Levin), desde la genética, las experiencias en la primera infancia y una guía en el hogar, irán determinando nuestro futuro; habrá fuerzas impulsoras y restrictivas (Lewin) y también necesidades (Maslow). Luego, nuestro entorno definirá un marco de oportunidades, desafíos o limitaciones. En efecto, pocos terminan trabajando en el campo para el cual estudiaron.

Para Jaques Delors la educación no se trata simplemente de procesos para adquirir conocimientos, sino, más bien, del dominio de los instrumentos mismos del saber; capacidades, competencias y conocimientos que deben suponer el placer de comprender, conocer y descubrir el sentido de la vida; y para ello nos propuso cuatro claves: aprender a conocer, aprender a ser, aprender a convivir y aprender a hacer.

Por último, el informe McKinsey “Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus

objetivos” (2007), nos propuso cuatro principios fundamentales para que un sistema educativo cumpla del mejor modo sus metas: 1) La calidad de un sistema educativo tiene como techo la calidad de sus docentes; 2) La única manera de mejorar los resultados es mejorando la instrucción; 3) El alto desempeño requiere el éxito de todos los niños; 4) Para que todo lo anterior suceda, se necesitan buenos directores o dirigentes educativos.

Pero todo lo anterior es teoría; hay otras claves más realistas y pragmáticas. Existen una serie de problemas típicos en la antesala de lo educativo, que no suelen ser abordados en los grandes informes, en la bibliografía ni en los tratados de Pedagogía.

De cero a seis años de edad, se establecen las bases sobre las cuales se pretende educar; en esta etapa los niños (as) están en el hogar, con padres y madres inexpertos, repitiendo los patrones de crianza de cómo ellos fueron educados. Sin darle mucha importancia a la imitación, al juego, al juguete, al gateo, al garabateo. Sin valorar las primeras reacciones emocionales; y buscando quién cuide al niño o niña. Parece un ser humano en potencia, un adulto pequeño que debemos entretener. Pero en esta etapa se están configurando las redes neuronales del futuro, a través del proceso de plasticidad cerebral, algo demasiado importante como para no prestarle la debida atención.

Luego llegamos a la escuela, y comienza la ansiedad para que los niños aprendan a leer y escribir cuanto antes, sin respetar los ritmos de la infancia; y comienza una larga etapa obsesiva por las “buenas notas”. Por su parte, el sistema educativo, sea escuela o colegio, nos ofrecen un programa curricular bastante

rígido, lineal y con limitado significado para la vida, basado en cuatro ejes: Matemática, Ciencias Naturales, Ciencias Sociales y Lenguaje. Los más afortunados reciben además Educación Física, Artes e Inglés.

¿Cómo está el nivel cultural de los docentes, como modelo o referente de los estudiantes?, ¿se actualizan?, ¿están bien pagados y dignificados?, ¿son valorados y respetados por la sociedad? Son preguntas difíciles de responder y no olvidemos que pasan muchas horas con los estudiantes, demasiadas horas.

En el espectro de contenidos curriculares hay pocos elementos aplicables a la vida y otros de pura tradición; da la impresión que pretendemos formar pequeños ingenieros, arquitectos, abogados o médicos o todólogos; limitando o excluyendo un amplio abanico de otras oportunidades: ¿artistas, deportistas, diseñadores, artesanos, técnicos, músicos, políticos decentes?

Así llegamos al mundo universitario, un espacio de choque entre la fantasía y la realidad, ante el divorcio entre la academia y el mundo empresarial o industrial; por cierto, un nivel educativo bastante rígido, sin flexibilidad, sin salidas colaterales, un embudo perfecto. En donde importa más el título y la rapidez que los aprendizajes. Como anotara Ignacio Martín-Baró, la universidad es vista como el ascensor social. Al respecto, Gail Kennedy, publicó en 1955 el siguiente texto:

Nada está más en contradicción con el propósito de una educación liberal que un plan de estudios compuesto por un gran número de cursos discretos y descoordinados,

todos tratados como si fueran de igual importancia. Este tipo de programa de *laissez-faire* es una confesión de bancarrota intelectual. (Molina *et al.*, 2014, p. 89).

En un reciente ejercicio de consulta que realicé, con una amplia gama de profesionales, académicos, empresarios sobre “habilidades o capacidades fundamentales para un *core curriculum* universitario”, llegamos a la conclusión que estos deberían ser los contenidos esenciales: i) Comunicación crítica; ii) Diseño e innovación; iii) Tecnologías y transformación digital; iv) Habilidades investigativas y trabajo en equipo; v) Ciudadanía, diversidad cultural y conciencia global; vi) Conciencia histórica; vii) Estudios matemáticos; viii) Bienestar humano y medioambiental; ix) Liderazgo ético y Neurociencias aplicadas; y x) Un idioma alterno... ¿esto está sucediendo?

En opinión del profesor italiano Nuccio Ordine, la misión principal de la escuela y de las universidades debe ser “cambiar la vida de los estudiantes”; pero cambiarlas para que sean ciudadanos decentes y no simplemente una máquina de hacer dinero y comprar. Nuestros sistemas educativos están fallando, y cada rector, director o docente deberíamos voltear hacia atrás y ver lo que estamos produciendo; la mayoría de políticos corruptos, gánsteres, criminales, han pasado por nuestro sistema educativo y somos co-responsables.

La gente ve más videos, fotos, memes y lee menos; estamos enarbolando una superficialidad de proporciones inimaginables; los políticos de turno dicen y escriben estupideces y estas se reproducen o se viralizan con un dinamismo eufórico, y lo peor: la gente les cree.

Los limitados porcentajes de gente educada están perdiendo la batalla frente a una cultura populista del absurdo; otros, mejor guardan silencio y se normalizan; y no faltan quienes mejor se pliegan y se suman a lo demencial o incongruente, por temor o conveniencia. La educación está fallando, el teléfono móvil nos tiene acorralados y asediados, y parece que ya es tarde.

Apprivoiser

César Catani tuvo la sensibilidad de enviarme un video del profesor italiano Nuccio Ordine, de la genial colección de BBVA; es una conferencia extensa de una hora cuarenta minutos, titulada “La utilidad de lo inútil en nuestra vida”, pero cada segundo vale la pena; ojalá muchos docentes pudieran ver la conferencia magistral, se aprende demasiado y no hay desperdicio.

El eje de la conferencia es la prisa o velocidad con la que vivimos. El punto de partida es la relación dúelica entre “el viaje” y “el destino”, entre el proceso de aprendizaje y el diploma: ¿qué buscamos en la universidad: aprender y realizarnos o un título o diploma?, para explicarnos utiliza una poesía de Kavafis titulada Ítaca (mantén en tu mente el destino, pero disfruta y aprovecha el viaje lento, frente a rapidez de la vida). La necesidad de comprender lentamente la explica con un texto de Nietzsche, el prefacio de Aurora, escrito seis años después en la segunda edición del libro, situándose al margen, tomándose el tiempo necesario y aprendiendo de la calma; pero luchamos contra una sociedad vertiginosa preocupada por el dinero. La sociedad actual, veloz, no tiene tiempo en fomentar las relaciones humanas, es egoísta y arruina la escuela, la universidad, la investigación, el patrimonio artístico.

Las elecciones léxicas siempre tienen un significado, estamos “economizando” todo; el sistema educativo apunta hacia el “mercado”; hemos transformado a la escuela y a la universidad en “empresas”; damos prioridad a lo cuantitativo sobre lo cualitativo. El sistema educativo está premiando la eficiencia y la velocidad y no el nivel de excelencia; y citando al filósofo matemático Wittgenstein, Nuccio nos recuerda:

Yo no estoy orgulloso de las cosas que he aprendido, de los libros que he escrito. Estoy orgulloso del esfuerzo que he hecho para aprender. Porque ese esfuerzo es el que hoy me da el derecho a la palabra. (Molina, 2018, párr. 23).

En cambio, la nueva Pedagogía que invade al mundo debe ser lúdica y divertida, sin esfuerzo, y esto es un engaño; cambia a los profesores en burócratas y *businessman*, que pasan más en reuniones que reflexionando sobre su cátedra. Y esto, a la vez se vincula a los sistemas de evaluación dictados por tres organismos internacionales: OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), Banco Mundial y la OMC (Organización Mundial del Comercio); así no formamos a ciudadanos libres y críticos, sino a consumidores pasivos, todos iguales, consumistas perfectos.

Respecto a las tecnologías y a la transformación digital que vivimos, Nuccio inicia señalando que la escuela y la universidad deben ser lugares para “desintoxicar a los estudiantes”; en segundo lugar, advierte sobre el costo-beneficio y la obsolescencia; en tercer lugar, nos recuerda que la fuerza de la cultura y de la enseñanza está en formar buenos docentes. Inmediatamente, Nuccio lee la carta que escribiera Albert Camus, cuando obtiene el premio

Nobel de literatura, a su maestro de secundaria Louis Germain, en la cual le agradece su apoyo.

La misión principal de la escuela y de las universidades debe ser “cambiar la vida de los estudiantes”; a los profesores ya no nos piden eso, sino que graduemos y demos diplomas; recortar dinero a las escuelas y universidades para la formación de profesores, es no haber comprendido el desafío de la educación.

El teléfono móvil es muy importante para nuestras vidas, incluso puede salvarlas, pero cuando el instrumento no está al servicio de la persona, y cuando en un aula no se puede apagar para una clase, esto significa que estamos esclavizados a este instrumento; parece que nos desconectamos de la vida. Las tecnologías deben estar al servicio de la educación y no al revés.

La docencia no es un oficio, no es una profesión, es una vocación cuya principal misión es cambiar la vida de los estudiantes; hacer que estos jóvenes se conecten y descubran para qué están en esta vida y en qué pueden contribuir para que el mundo sea mejor. La presencia de un buen profesor es vital en la vida de los estudiantes.

Frente a la pregunta ¿qué debo estudiar?, ¿lo que me guste o lo que me permita un buen trabajo?, responde Nuccio, a riesgo de ser irresponsable, y aconseja: escoge vuestra pasión. El dilema es pasión o hacer dinero. Los que estudian con pasión y estimulados por la curiosidad, al final consiguen oportunidades, sea lo que sea que hayan estudiado. Ser feliz con lo que haces con pasión no se cambia por todo el dinero del mundo. No te matricules para hacer dinero, en no pocos casos terminas siendo corrupto.

El futuro de una sociedad se mide con el nivel educativo de sus ciudadanos; invertir en la educación y en la ciencia impacta en el futuro, tanto a nivel cultural como económico. El premio Nobel de Economía, Amartya Sen, cuando estudió el caso de Kerala en la India, descubrió que invertir en educación y salud mejora la renta *per cápita* y en bienestar. Combatir la ignorancia es clave, se combate el racismo, el fundamentalismo, la intolerancia, la corrupción.

Sobre leer a los clásicos: estudiar un clásico para aprobar un examen no sirve de nada; los clásicos nos ayudan a comprender el mundo y a nosotros mismos y este es un rol del profesor. ¿Son aburridos o desactualizados los clásicos?, solo si no sabemos utilizarlos; y a renglón seguido Nuccio, utiliza una octava de “Orlando Furioso” de Ludovico Ariosto (1532) para plantear el machismo o patriarcado en la condena de una mujer infiel ¿y a los hombres la Ley de Escocia no les castiga cuando son infieles? Luego sigue con otra cita de El Principito de Antoine de Saint-Exupéry, para abordar el tema de los feminicidios: “No confundas el amor con el delirio de la posesión”; los que matan mujeres dicen en los tribunales que amaban a las víctimas, pero no las amaban, se creían poseedores.

Luego sigue Nuccio con otra cita de El Principito, que engloba toda la conferencia, la prisa, las urgencias, las tecnologías, la deshumanización; ¿qué significa cultivar una relación humana? El Principito llega al desierto y se encuentra con un zorro, y le pide que se acerque a jugar con él, y el zorro responde yo no puedo jugar contigo porque tú no me has domesticado. El término francés “*apprivoiser*”, no solo significa domesticar,

sino también crear lazos o familiarizarse. En la relación entre El Principito y el zorro, el acto de domesticar es recíproco: “Pero, si me domesticas, tendremos necesidad uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo”; con la rapidez no se construyen relaciones humanas genuinas, se necesita tiempo y poca prisa. “hay que ser paciente, dijo el zorro (...) cada día te podrás sentarte un poco más cerca (...) hubiese sido mejor venir a la misma hora, si vienes a las cuatro de la tarde comenzaré a ser feliz desde las tres (...) descubriré el precio que tiene la felicidad (...) los ritos son necesarios (...) que es un rito, dijo El Principito, es lo que hace que un día sea diferente de los otros días”. La literatura y la poesía dicen lo indecible y lo invisible. Mientras que las redes sociales crean un espejismo banal de amistad.

La conferencia es muy extensa y aborda otros temas esenciales: valores, historia, bienes culturales, identidad, libros, entre otros; recomendamos verla y oírla “despacio” en el siguiente enlace: https://www.youtube.com/watch?v=co_FzYqnEQ

El metaverso y sus dilemas

El metaverso viene, es una realidad indiscutible: se trata de un concepto, de un nuevo universo en 3D que combina múltiples espacios virtuales diferentes; una versión futura del Internet que permitirá a los usuarios trabajar, reunirse, jugar y socializar juntos en estos espacios 3D.

El *Virtual human interaction lab* de la Universidad Stanford y el Tec de Monterrey, han estado desarrollando experiencias educativas; videojuegos, viajes y compras virtuales, NFT,

criptoactivos, *blockchain*, entre otras realidades que están configurando la Antropología contemporánea en la llamada “segunda vida” (*second life millennials*); esto es un fenómeno real, pero no es la realidad.

Una investigación de mi alma máter -Universitat Oberta de Catalunya-, sobre la viabilidad del metaverso en la enseñanza, concluye que se trata de “una tecnología de futuro que puede triunfar entre los jóvenes”, teniendo en cuenta la gran cantidad de usuarios jóvenes que hay en las plataformas de videojuegos. Según estos resultados, el metaverso supondrá una auténtica revolución en las escuelas y universidades, pues cambiará la metodología de enseñanza para favorecer un aprendizaje más inmersivo y más interactivo.

La primera víctima del metaverso será el sistema educativo; se están diseñando modelos, herramientas, plataformas y ecosistemas para utilizar la realidad virtual y aumentada para enseñar. Muchos expertos consideran que el metaverso puede mejorar la enseñanza-aprendizaje, pero su uso requerirá de perfeccionar la tecnología y no descuidar la humanidad de la plasticidad cerebral.

Algunos gurús están “diseñando” modelos educativos “multi” funcionales (multi certificados, multi salidas, multi segmentos, multi generacionales, multi *task*); inclusive estos modelos están simplificando todo el escenario educativo de modo minimalista; otros, más valientes, afirman que tres meses de formación sobre la base del nuevo modelo educativo digital, serán suficientes para certificar competencias. Este panorama supera los paradigmas

de Manuel Castells de la “sociedad en red” y refleja más bien la “modernidad líquida” de Bauman, en donde predomina el hiperrealismo y la devastación emocional ocasionada por las redes sociales y los móviles inteligentes.

Un estudiante puede ser un “cliente” o “usuario”, pero ante todo es un sujeto que necesita aprender y se le debe tratar como tal, y esto supera la visión de negocios. Los primeros resultados de los enfoques *online* multimodales pandémicos y post pandémicos son sumamente preocupantes; los estudiantes apenas han logrado un 20 % de logros de aprendizaje; esto está comprobado por resultados de pruebas estandarizadas y otras investigaciones que hemos realizado recientemente.

Las tecnologías de la información, el Internet y todos sus derivados artefactales o virtuales, son muy potentes y valiosos, pero tienen un “lugar” en la vida de la gente; sustituir la realidad con recursos virtuales -incluyendo el metaverso- puede ser muy riesgoso.

Quienes “venden espejos tecnológicos” en el mundo educativo probablemente no conozcan mucho de Educación y de Neurociencia; la importancia del ganeo, del juego, del juguete, de la imitación y del dibujo no puede ni debe ser sustituida por una pantalla digital: de hacerlo, habrá consecuencias en los sistemas predictivos, geométricos, cognitivos y emocionales; y en niveles más avanzados medios y superiores, necesitamos estudiantes, ingenieros y doctores con altas capacidades matemáticas y lógicas, para seguir avanzando en el desarrollo científico y tecnológico.

Un curso o una certificación de tres o seis meses no logra las capacidades científicas ni las habilidades requeridas para responsabilidades profesionales; seguramente podrán garantizar “habilitación laboral” o ser *influencers* en redes sociales; no debemos confundir la gimnasia con la magnesia.

Desde hace varios años, muchos estudios concluyen -y cada vez con más intensidad- que nuestros estudiantes “conocen, pero no comprenden ni aplican lo que saben”, ya que estamos sometidos a un modelo pedagógico muy teórico y poco práctico. Necesitamos más laboratorios para tener más patentes, y si bien el metaverso nos puede aportar simuladores virtuales, estaríamos dando un salto al vacío fatal, al pretender impulsar modelos de realidad virtual o aumentada, sin haber dominado la realidad.

Necesitamos buenos ingenieros, programadores y matemáticos que participen en el diseño de soluciones tecnológicas, y no solo crear espacios para modas educativas y soluciones fuera de contexto. Al final, el riesgo más importante será terminar como “consumidores de metaverso”, algo a lo cual ya estamos mal acostumbrados. Vamos treinta o cincuenta años atrás de los países desarrollados en materia científica, y pretendemos incorporar “enlatados” tecnológicos con la supuesta intención de reducir las brechas, y esto es un grave error; no se trata de establecer una postura negacionista frente a la tecnología, sino un punto de vista realista.

Entonces ¿cuál es el camino?: 1) No podemos dar la espalda al metaverso ni negarlo o excluirlo, debemos tomarlo como un

referente para comprenderlo e investigarlo; 2) Necesitamos formar ingenieros y programadores de primer nivel y esto implica una sólida base matemática, cosa que no ha estado sucediendo desde hace años; 3) Es importante crear espacios experimentales con nuevas tecnologías, pero podemos confundirnos y creer que estamos listos para transformaciones digitales con nuevos modelos sin contar con laboratorios y científicos que den soporte; 4) Estudiar y leer sobre el fenómeno del metaverso y no creer que podemos transformar una universidad por una conferencia, o ideas descontextualizadas de un gurú o experto que ni si quiera tiene una patente, aunque hable bien o tenga buenas láminas de Power Point; y 5) Contar con un plan prospectivo o estratégico de largo plazo, con ideas claras y opciones de financiamiento.

Debemos darle la bienvenida al metaverso, pero con criticidad y los pies puestos en la tierra. Estamos en un país en vías de desarrollo, con 7.1 grados de escolaridad, con 11 % de analfabetismo, y con limitados ingenieros y doctores. Cuidado con poner la carreta delante de los bueyes, pues así no se va a ningún lado.

El metaverso no es esencial y filosóficamente una realidad: es una condición epistemológica creada por el ser humano para interactuar con personas, lugares y cosas que no existen, pero que él necesita para sentirse mejor o realizado. El metaverso es un producto más del mercado en el marco de la transformación digital. El NFT “*Bored Ape*” (mono aburrido) que costó en su momento USD 1.2 millones, hoy vale USD 69,000 aunque en realidad el valor de uso o de cambio pueda ser cero. Puedes

comprar terrenos virtuales en París, Tokio, Londres, Roma o Nueva York, a través del metaverso o Earth 2... A la gente se le engaña muy fácil.

Tener diez mil amigos en Facebook, veinte mil seguidores en Twitter o en Instagram, o cien mil vistas en YouTube puede ser relevante para *marketing*, pero no significa que seas un ser humano esencial para la sociedad o tu familia. No olvidemos que el “músico” y referente más importante de esta generación es Bad Bunny.

Formar ciudadanos

El artículo 2 de la Ley General de Educación define:

La Educación Nacional deberá alcanzar los fines que al respecto señala la Constitución de la República: a) Lograr el desarrollo integral de la personalidad en su dimensión espiritual, moral y social; b) Contribuir a la construcción de una sociedad democrática más próspera, justa y humana; c) Inculcar el respeto a los derechos humanos y la observancia de los correspondientes deberes; d) Combatir todo espíritu de intolerancia y de odio; e) Conocer la realidad nacional e identificarse con los valores de la nacionalidad salvadoreña; y f) Propiciar la unidad del pueblo centroamericano. (Asamblea Legislativa, p. 1, 2011).

Pese a la prescripción utópica de la Ley, sabemos que la formación de ciudadanía depende también de otros dos factores fundamentales: a) La realidad familiar (los primeros maestros son los padres y madres); y b) La sociedad educadora (Francisco

Cajiao), los entornos, la cultura, las relaciones sociales comunitarias, también son pedagógicas.

Considerando las estadísticas de homicidios, desaparecidos, migrantes, accidentes de tránsito, las cantidades industriales de basura y el deterioro del medioambiente, la conducta de nuestros políticos, la corrupción y la impunidad, entre otros factores, podemos concluir que algo está fallando en la formación de ciudadanía.

La formación de ciudadanos, desde la perspectiva ética, está muy bien enmarcada en los fines educativos del artículo citado al inicio; podríamos imaginar que estos fines están incluidos en diversos contenidos curriculares de los programas de estudio y que se enseñan de manera recurrente durante los once años de vida escolar... Pero algo no está funcionando.

Según estudios que hemos realizado en cárceles de El Salvador, la escolaridad promedio de los privados de libertad y de los pandilleros ronda los 6.8 grados, y un 21.9 % de los encuestados habían culminado Educación Media; es decir, al menos complementaron los primeros dos ciclos de Educación Básica.

Podríamos afirmar que la formación en ciudadanía también es metodológicamente “ejemplificante”; los niños (as) y jóvenes repiten y aplican patrones de lo que observan en la cotidianidad; desde esta perspectiva, es muy común que estén enfrentados a experiencias dicotómicas: “hagan lo que yo digo, pero no lo que yo hago”, o bien, consumir a diario comportamientos inapropiados: las letras del reguetón, el lenguaje soez de

sus familiares y amigos, el irrespeto a la Ley de Tránsito, la publicidad, el discurso infame de nuestra clase política, el tipo de juegos o las creencias y costumbres de la comunidad. Al final, todo educa, todo es pedagógico.

Podemos yuxtaponer los conceptos de “ciudadanía y salvadoreñidad”, es decir, nuestra identidad ciudadana; y también descubrir que los comportamientos y conductas pueden ser condicionados por los entornos, institucionalidad e imperio de la Ley. Cuentan las leyendas urbanas que los salvadoreños en Estados Unidos de Norteamérica no tiran la basura en las calles, respetan las leyes de tránsito, son disciplinados, ahorran, se ayudan unos a otros, trabajan duro y les va muy bien.

Pero ¿qué sucede en nuestro entorno?, ¿por qué todo es más caótico, anárquico y confuso?; tenemos una institucionalidad débil, vulnerable, corrupta, laxa y temperamental; todo tiene su precio y es probablemente negociable; hacemos tercera fila en el tráfico y si alguien se descuida en la fila, con disimulo le quitamos el puesto; al policía le ofrecemos mordida; nos estacionamos en cualquier lugar prohibido o nos pasamos el semáforo en rojo y no hay consecuencias; apartamos puestos en las calles con conos o piedras y no pasa nada; hay “conectes” y compadrazgo para los trámites; el ser “buczo” y “cachero” supera lo ético y lo correcto; y ahí están los niños observando, aprendiendo y construyendo su ciudadanía.

¿Es valorada la educación?, ¿sirve de algo sacrificar tiempos y recursos para hacer un postgrado?, ¿importa la meritocracia?; solo basta observar a nuestra clase política, a nuestros

principales líderes o referentes, a los grandes corruptos o evasores de impuestos, para descubrir que hay algo que no funciona bien y que siempre hay un atajo.

Los seres humanos somos muy proyectivos, tenemos referentes que jalonan nuestra cosmovisión; podríamos decir: “dime a quién admiras y te diré hacia dónde va tu vida”; y en los estudios de Psicología social y Antropología que hemos realizado se percibe una satisfacción vicariante distorsionada. Los jóvenes admiran lo irreal y sus modelos no son los mejores; sus héroes son los equivocados y los sistemas de pertenencia social son peligrosos o perversos; y las oportunidades de futuro o no existen o son de corto plazo, prevalece la inmediatez y un presente incierto.

Los centros educativos no permiten soñar ni imaginar; son recintos para satisfacer las necesidades pragmáticas de los padres y madres, y un lugar en donde los docentes se ganan su salario. Hay que estudiar para ser alguien en la vida, pero ¿qué tipo de alguien?, o hay que estudiar por qué sí, sin mayor pertinencia y significado. Vamos a la escuela como parte de un ritual ancestral que se debe respetar y no discutir; aprender o realizarse es lo de menos, en todo caso la nota es lo que vale.

Pero ahora se agudiza la crisis con la transformación digital y las redes sociales; es un nuevo espejo de contrastes y el surgimiento de nuevas identidades, problemas y episodios, que redefinen el lugar de la ciudadanía: ciudadanos digitales. Aparecen así, otras necesidades, capacidades, crisis y oportunidades. Emerge también el anonimato, los ciberdelitos y los linchamientos *online*.

Todo está cambiando, pero en el fondo, siempre necesitaremos ciudadanos y detrás de cada pantalla móvil debería haber ciudadanos éticos y honrados. Es una tarea tan compleja como ineludible, y el sistema educativo y las familias deberán hacer un mayor esfuerzo.

3.5 Sobre política, democracia y poder

El poder como enfermedad

El poder es una capacidad, un mando fáctico, una fuerza impositiva para influir en los demás; puede ser considerado justo o injusto, equilibrado o desequilibrado, capacidad magnánima o enfermedad.

Para Max Weber, poder es “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad”. Para Bertrand Russell el poder es “La producción de los efectos proyectados sobre otros hombres”. Para Norberto Bobbio el poder es “la capacidad de un sujeto de influir, condicionar y determinar el comportamiento de otro individuo”.

A lo largo de la historia de la humanidad, hemos leído y observado como muchos líderes políticos que llegan a cargos de gobierno son afectados por el poder. El “Síndrome de Hubris” o adicción al poder, no está catalogado como enfermedad sino como condición política-psicológica, o una característica de personalidad en determinada situación social. Así, muchas personas que padecen este trastorno, generalmente líderes (empresariales o políticos), se

sienten capaces de realizar grandes tareas, creen saberlo todo y que de ellos se esperan grandes cosas, por lo que actúan yendo un poco más allá de la moral ordinaria, señala un reporte de CNN citando al médico británico David Owen quien identificó el trastorno.

La palabra Hubris, proviene del griego *hybris*, y se refiere a la descripción de un acto en el cual un personaje poderoso se comporta con soberbia y arrogancia, con una exagerada autoconfianza que lo lleva a despreciar a las otras personas y a actuar en contra del sentido común. En su libro “En el poder y en la enfermedad: enfermedades de jefes de Estado y de gobierno en los últimos cien años”, David Owen considera que el síndrome de Hubris suele mezclarse, en muchas ocasiones, con el narcisismo y con el trastorno bipolar.

La enfermedad del poder es un trastorno de conducta, es una especie de “defecto”, una conducta que cambia por cierta distorsión cognitiva. Dicho de otro modo, un trastorno de conducta es la elección “automática” de un perfil de conductas disfuncionales que responden a una forma de ver la realidad parcial, distorsionada, desequilibrada. La mayor parte de los trastornos de conducta se hacen, no se nace con ellos. El cerebro es plástico y aprende con la repetición y el contexto, señala Luis Huete.

Existen diversos trastornos de conducta vinculados a la enfermedad del poder: el obsesivo, el asocial; adictivo, el histriónico y el narcisista; a la base de ellos hay diversas experiencias de inseguridad, autoestima baja, prácticas de crianza, carencias, etcétera. El trastorno del poder suele ubicar en sus manifestaciones patológicas las “carencias”; así, el que llega al poder y antes vivió

una situación de austeridad o limitaciones, se enloquece gastando recursos; pero el que ha vivido con comodidades suele manifestarse de otra forma, utilizando estrategias más sofisticadas de represión o violencia en sus diversos tipos.

En otro artículo titulado “La patología del poder”, Fernando del Pino (2013), describe algunos síntomas de la enfermedad, entre los que destacan:

- Indiferencia a lo que otros piensan; dificultad de conectar intelectual y emocionalmente con las personas con las que uno se relaciona;
- Frialdad hacia los sentimientos de los demás;
- Desconexión con el sufrimiento que puedan producir sus decisiones;
- Decisiones basadas en una lectura desequilibrada de la realidad;
- Se infravaloran las potenciales consecuencias negativas de las decisiones tomadas y se sobrevalora la probabilidad de las consecuencias positivas de las mismas;
- Pérdida del sentido del riesgo o de la proporción en el perfil de prioridades con el que se dirige la institución;
- Instrumentalización de las personas para lograr sus propios fines;
- Excesivo protagonismo personal apoderándose de méritos ajenos;
- Tendencia a rodearse de personajes poco independientes intelectual y económicamente, para que no le lleven la contraria;
- Juicio simplista, estereotipado, de las personas y los acontecimientos;
- Sobrevaloración de las capacidades personales y de la imagen personal;
- Conductas desinhibidas;

- Descolocar a otros en público y privado con humillaciones, salidas de tono, etc.

La enfermedad del poder va degradando moralmente a la persona, su egoísmo es progresivo y no regresivo; se hace cada vez más intenso y en condiciones desfavorables se vuelve más hostil. Los grandes dictadores o tiranos de la humanidad han vivido ese viaje o ascenso, pasando de ser carismáticos y encantadores hacia una situación perversa, violenta e inhumana.

Ejemplos sobran Parece que resulta muy difícil tener una buena capacidad para administrar el poder; no es fácil, se necesita un sólido equipaje moral y ético, y sobre todo sentido de realidad con los pies en la tierra. Lo hemos visto en políticos, empresarios, narcotraficantes, militares y hasta deportistas, terminan convencidos que son semi dioses.

En una entrevista realizada por la periodista chilena Mónica González, el ex presidente José “Pepe” Mujica señaló de modo alegórico: “la enfermedad y la sensualidad del poder (...) hay revoluciones que se comen a sus hijos (...) el poder no cambia a las personas, solo revela lo que realmente son...”

Felices...

En los libros, artículos y ponencias sobre Ciencias Políticas, la democracia es el mejor de los modelos de gobierno, pero en Latinoamérica no: es el sistema más perverso que ha alimentado la corrupción, el autoritarismo, la impunidad y otras manifestaciones de lo peor del ser humano.

En el fondo Platón tenía algo de razón, obviamente en un contexto muy arcaico de pocos ciudadanos versus grandes mayorías de esclavos, donde la democracia podría ser la peor forma de gobierno; lo esencial de la crítica sigue vigente: cuando un colectivo de gente con limitada escolaridad logra el ascenso de un charlatán al poder, nada bueno puede suceder; los ejemplos abundan y no es elitismo, es falta de educación. Pero no hay asombro ni sorpresas, la mayoría de sociedades latinoamericanas están compuestas por una pirámide perversa: un 70 % de personas pobres, excluidas y de baja escolaridad; un 20 % de clase media, profesionales utópicos que trabajan para pagar impuestos y sostener su mediano estilo de vida; y un 10 % de clase muy acomodada y millonarios dedicados a hacer dinero (quizás 7 % + 3 %).

La regla principal de la democracia es la mitad más uno o la mayoría, no hay vuelta atrás; la apatía o abstencionismo puede ser un arma de doble filo. Pero también aparece en escena la matonería y el populismo, el típico modelo de “zanahoria y garrote”, a veces represión, a veces subsidios.

La experiencia del continente latinoamericano es una “enciclopedia de vulgaridad política”, desde México hasta Argentina y Chile, pasando por Centroamérica y los países andinos; los partidos políticos han sido “sociedades anónimas de mafiosos institucionalizadas y legitimadas”. La gente se cansa, se decepciona; muchas promesas y tomaduras de pelo; vuelven a votar con esperanza, pero su situación de bienestar no llega, son solo espejismos de la realidad; y esto parece ser un “bucle infinito”, una secuencia de instrucciones que, como está escrito, continuará sin fin.

La democracia ideal que describen Bobbio, Mateuccio Pasaquino, solo está en los libros; el Estado de Derecho, la seguridad jurídica, el imperio de la ley, son como mitos o leyendas de un mundo ideal que no existe.

Damos un paso hacia adelante y luego tres para atrás; no hay visión de largo plazo ni prospectiva; todo se reduce a planes ocurrentes de corto plazo. Hacen una cosa y deshacen tres. Como reza el adagio popular: prometen un puente donde no hay río, construyen un puente mal hecho y luego se empeñan en conseguir que pase algo de agua. Pero el objetivo era ayudar al amigo o compadre que iba a construir el puente.

Han pasado dos siglos de emancipación, independencia y antagonismos; españoles versus criollos; terratenientes versus campesinos; comunistas versus anticomunistas; y hoy el duelo es entre mayorías y minorías. Quedó en el pasado el dualismo entre Estados fuertes y mercados desregulados; se deslegitimaron las ideologías de derechas e izquierdas; y el duelo actual es más pragmático entre tecnologías y tener dinero para comprar. Así, confundimos poco a poco el bienestar con el “*bien tener*”.

Lo peor de todo es que no evolucionamos, estamos en una serpentina entrópica; es decir, hay un pequeño sector dominante que posee una gran capacidad científica de crear tecnologías y una gran mayoría de consumidores que viven para pagar esas tecnologías. En efecto, cada vez somos menos ciudadanos y más consumidores y el fenómeno político se vale de esta sed de tener. Así, comenzamos también a relativizar todo, la familia, la formación académica, la religión, la cultu-

ra, el arte, etcétera. En la actualidad cualquiera es artista, y existe el “arte objeto” o los NFT, que dan licencia para que un fulano pegue en la pared un banano con *dop tape*, o diseñen un mono con asistencia computarizada y lo vendan en millones de dólares.

Tenemos esa gran capacidad científica para subir al espacio satélites sofisticados o crear en un año más de cien propuestas de vacunas, y a la vez la ingenuidad de creer y difundir *fake news* a una velocidad vertiginosa.

La Inteligencia Artificial y *blockchain* ya están en nuestras vidas, y se están utilizando para pocas experiencias positivas y muchas negativas; en el campo político, saben qué pensamos, qué consumimos, cómo sentimos, qué preferimos, y la publicidad o la información nos llega a la medida como por arte de magia.

No sabemos muy bien que sigue en este guion político de incertidumbres, es difícil predecir el futuro a pesar de tener los más sofisticados sistemas matemáticos de prospectiva. Las primaveras contemporáneas son muy líquidas, diría Bauman, se salen de las manos. Pero sí hay una certeza, aunque se está desvalorizando: la educación y la lectura; hoy lamentablemente pasamos mucho más tiempo con el móvil en la mano viendo TikTok o Instagram que leyendo. No hay demasiado interés en mejorar la calidad de los sistemas educativos. Se nos dañó la brújula, queremos formar gente para hacer dinero y de paso hacer dinero con la educación.

Al final, el problema no es el modelo, la democracia puede seguir siendo la mejor propuesta política, pero para que funcione bien

se necesita gente educada, y los políticos nunca se han interesado por mejorar la educación de los pueblos. Disimulan bien, hacen planes, pero sus hijos siempre irán a colegios bilingües, ya que saben que el sistema público no da mayores oportunidades.

Si examinamos las estadísticas sanitarias de nuestras democracias hay más depresión, más suicidios, más intolerancia y más violencia; emergen nuevas minorías y se diversifican aceleradamente. Aparecen los antagonismos como regla, y el diálogo se descarta. O estás conmigo o en contra de mí. Vamos a una especie de precipicio, de espaldas, sin frenos y en retroceso... pero vamos felices con el Iphone en la mano.

El Tercer Mundo

El “Tercer Mundo”, concepto creado por el economista francés Alfred Sauvy en 1952, se suele utilizar para etiquetar a los países periféricos o subdesarrollados; el lenguaje diplomático prefiere utilizar “países en vías de desarrollo”, así como recurrimos a artificios semánticos para llamar a las debilidades “oportunidades de mejora” o a lo deficiente “necesita mejorar”.

El Tercer Mundo, hoy arcaísmo de la postguerra, de la guerra fría y de los postulados racistas ocultos, va más allá de los peores índices de desarrollo de gran atraso económico-social, el analfabetismo, el hambre, la delincuencia, las carencias hospitalarias y de salud pública, las viviendas y servicios sanitarios precarios o una escasa expectativa de vida. Existe en efecto una cultura democrática tercermundista, construida sobre la base de la ignorancia y la baja escolaridad de los

pueblos; y a la vez, es una herramienta, para que ciertos grupos de poder -político y económico- aprovechen la oportunidad, roben, saqueen y ejerzan la corrupción de modo descarado. Vale la pena señalar, que este tercermundismo tiene la complicidad dominante de los cooperantes internacionales; agencias que hacen filantropía, caridad o responsabilidad social, sobre la base de indicadores mentirosos de desempeño, a sabiendas que nada va a cambiar o mejorar.

El axioma del Tercer Mundo posee condiciones o características evidentes; Latinoamérica, con sus bemoles, es un laboratorio predictivo y prospectivo del fracaso; veamos los diez rasgos del Tercer Mundo a continuación:

- **Escolaridad baja y sistema educativo precario:** esta es una condición fundamental; el grupo que se beneficia del tercermundismo necesita un caldo de cultivo de ignorancia; gente ingenua, fácilmente sujeta al engaño y con aspiraciones mínimas. Todo lo demás vendrá por añadidura.
- **Clase política corrupta:** los políticos corruptos son los directores o gestores del tercermundismo; son una especie de combustible para que todo fluya. Ellos diseñan las mentiras, roban, se victimizan y en el mejor de los casos huyen al Primer Mundo; de hecho, la mayoría allí educa a sus hijos.
- **Empresarios voraces:** el Tercer Mundo también cuenta con un grupo de empresarios voraces, quienes aprovechan el caos para mejorar sus finanzas; a veces se acercan a la clase política para solicitar favores, proteger sus oligopolios u ob-

tener beneficios fiscales. Los millonarios del Tercer Mundo no hacen filantropía, solo ejercen una responsabilidad social demacrada e ineficiente; migajas.

- Estadísticos y datos sin valor: no hay datos, y si los hay no tienen valor, están maquillados o desactualizados; los datos son evidencia y permiten medir, y en este escenario tercermundista a nadie le interesa saber lo que sucede; si mides puedes controlar, mejorar o evidenciar el pandemónium.
- Academia desnaturalizada: la academia del Tercer Mundo está anclada en el pasado, en la vieja racionalidad aristotélica y newtoniana; no hay patentes, no hay investigación relevante, la docencia está pauperizada. Es un simple ascensor social (Martín Baró) pero defectuoso. Forma a célebres consumidores y aprendices de corruptos; los profesionales decentes son una minoría.
- La nostálgica como elemento central: el Tercer Mundo vive de la nostalgia, de ciertos ideales muy imaginarios; de creer que tenemos el segundo mejor himno del mundo (sin saber dónde fue el concurso); de ir a una copa mundial de la FIFA; o de celebrar y magnificar actos cotidianos y costumbristas
- Política de la ocurrencia: la ocurrencia reina, copiamos cosas que funcionan en otros países, pero mal copiados o descontextualizados; no hay un proyecto de largo plazo ni visión de futuro. A los políticos se les ocurren cosas, pero para mejorar su imagen o reputación con criterio electoral; y las ideas mesiánicas cada vez son más disruptivas, estridentes o

locas, pero esto funciona en el imaginario de pobreza. Siempre convivimos con la “satisfacción vicariante”, proyectándonos en algo o en alguien en base a nuestras carencias.

- Ausencia de planificación: no hay plan, da lo mismo a qué lugar ir, le dijo el Gato a Alicia (Lewis Carroll); navegamos al garete en las encrespadas aguas de la globalidad con la brújula dañada y sin mapa. En el Tercer Mundo se vive el presente, el hoy, impera el oportunismo, mañana quién sabe; y los planes implican ideas de futuro.
- Sistemas de justicia e impunidad: no hay país del Tercer Mundo que tenga un sistema de justicia basado en el Estado de Derecho y en la seguridad jurídica; la justicia es parte del sistema de corrupción y produce industrialmente impunidad. Hecha la ley, hecha la trampa, jueces a la medida, uso de la justicia para perseguir a los enemigos, y un largo etcétera de oprobio jurídico.
- Repetir errores: tropezamos dos, tres y cien veces con la misma piedra; solo un pequeño ajuste moral y estamos listos para volver a caer en la trampa y repetir errores o elegir gobernantes que sabemos que van a robar y se nota en el perfil político. Somos una verdadera máquina de cometer errores.

¿Le suena la descripción...?

Anotaba Hannah Arendt que “El Tercer Mundo no es una realidad sino una ideología”, y la ideología es un sistema que encubre intereses de algunos, que debemos desenmascarar o desideologizar.

El premio Nóbel de economía Joseph Stiglitz en “Cómo hacer que funcione la globalización” (2006) afirma: Con frecuencia, los países en vías de desarrollo se encuentran atrapados entre dos opciones desagradables: la suspensión de pagos, que conlleva el temor al colapso de la economía, o la aceptación de ayuda (prestamos), que conlleva la pérdida de la soberanía económica. (Santana, 2019, párr. 1)

Al parecer estamos condenados, y nuestra escatología nos indica: acostúmbrate, súmate o huye.

Democracias

Los intelectuales, académicos, analistas, empresarios, profesionales, y en general las personas que ejercen algún tipo de influencia en las sociedades, se han olvidado que en el concepto democracia coexisten dos términos: poder y pueblo.

Históricamente, las naciones han sido dirigidas y orientadas por grupos influyentes de poder, quienes han controlado la mayoría de aparatos productivos, educativos y comunicacionales que configuran la conducta y el humor de una sociedad.

En algunas democracias existen subsistemas de control popular, para evitar que las masas puedan llegar al control del poder político; por ejemplo, los Colegios Electorales son mediadores atenuantes del poder ciudadano, estableciendo filtros de “calidad” democrática. En otras, hay mejores niveles de confianza y comunicación, y la alternabilidad funciona como un mecanis-

mo eficaz para articular la oferta política con las demandas sociales (gobernanza y gobernabilidad).

La salud y robustez de una democracia, como mecanismo de alternancia, premio y castigo, depende de que tan educada sea la población; a mayores niveles de escolaridad coexiste el debate, la crítica, el análisis y la decisión electoral. Por el contrario, en sociedades menos educadas, las campañas clientelistas y engañosas movilizan las emociones y el voto.

Con el devenir histórico de cada nación se va configurando una identidad democrática; así, encontramos sistemas políticos maduros o vulnerables, también modelos de ciudadanía apática o de movimientos activos, partidos políticos corruptos o éticos. En medio de esto debemos analizar la tradición del liderazgo político, si se basa en la meritocracia o en el caudillismo.

Con los cambios tecnológicos de la sociedad del conocimiento y la economía de la información (M. Castells), surge una nueva sociología digital que comienza a intervenir y afectar a la vida democrática de las naciones; y en este proceso se desarrolla una especie de amplificación y mayor distribución de las relaciones de poder. Memes, fenómenos virales, *fake news*, etcétera, son recursos políticos en manos de la gente y poseen igual poder que las antiguas verdades mediáticas controladas por aparatos formales de comunicación.

Considerando lo anterior, debemos señalar que hay un cambio importante en la administración del poder; ya no son las élites tradentes partidarias las que definen las directrices y destinos

políticos de la democracia, sino que hay un redescubrimiento popular o ciudadano del uso de la política y de lo político, a través de las redes sociales:

Las nuevas tecnologías de la información están configurando una situación de creciente presión sobre el sector público para que este desarrolle nuevas formas de organización interna, nuevos servicios, y nuevas formas de relación con la ciudadanía. Con todo, atendiendo a sus efectos ambivalentes, el debate sobre la democracia electrónica puede contemplarse también como un síntoma de los serios problemas de legitimación que atraviesa la democracia representativa. (Cornejo, 2009, p. 62).

Los partidos políticos tradicionales no prepararon su equipaje para el viaje de la transformación digital que vive el mundo; es más, ni siquiera tuvieron la capacidad de leer los episodios o “primaveras”. Hace unos años, un grupo de trece intelectuales de todo el mundo se reunió en Châtenay (Francia) para debatir el déficit contemporáneo de las democracias: Elie Barnavi, Judit Bokser Liwerant, João Caraça, Isidro Cisneros, Nilüfer Göle, Pasquale Pasquino, Elias Sanbar, Asaf Savas Akat, Simonetta Tabboni, Alain Touraine, Sergio Zermeño, Giovanna Zincone y Michel Wieviorka.

Luego de esta reunión se publicó el libro “La primavera de la política”, bajo la coordinación editorial de Wieviorka (2007). ¿Qué aporta este documento sobre la degradación, indignación e inadaptación de la democracia?:

- Existe un malestar de la representación;
- Mayores niveles educativos de la gente;
- Desconfianza en una clase política que solo mira sus intereses;

- Inutilidad del sistema político para diseñar soluciones a los problemas de la gente;
- Analizar la democracia desde dentro y desde afuera, desde sus *inputs* y *outputs* (sociedad, instituciones y cultura);
- Debilitamiento de vínculos sociales y descomposición de la vida social;
- Debilitamiento en la construcción de la representatividad de los partidos políticos;
- Nuevas identidades y meta-correlatos de las sociedades;
- La mundialización demanda reformas y cambios nacionales de adaptación; y
- Debilitamiento de los sistemas ideológicos.

Dos elementos claves para los partidos políticos: revisar y redefinir las relaciones de representatividad entre la ciudadanía y la clase política en clave de “servicio”; segundo, no hablen con pares para entender lo que sucede, no tengan como referencia este tipo de artículos, bajen del pedestal y hablen francamente con la gente, sin intimidar y sin afán ideológico.

La clase política contemporánea ha sido poco imaginativa en materia de utopías y de prácticas concretas, y ahí tenemos los resultados; y ni si quiera se necesitan encuestas para entender lo que está sucediendo. Pero la crisis siempre debe ser una oportunidad de cambio y renovación. No obstante, los políticos no deben olvidar, hoy más que nunca, que en una democracia el poder reside en el pueblo.

La algoritmocracia

La democracia tradicional representativa ha evolucionado a un nuevo estado político-tecnológico: la algoritmocracia. Ya Bob Kling, de la Universidad de Indiana, hace 20 años presentaba las primeras ideas de “*Social informatics*” (Informática social), explicando cómo las tecnologías impactaban en la vida de la gente; y en 2019 retomamos el tema y publicamos un artículo expansivo y aplicado al caso salvadoreño (Picardo, 2019).

En este contexto, recientemente Pablo Blázquez entrevista para “Ethic” al director del Foro de Humanismo Tecnológico de ESEADE, José María Lassalle, quien aporta un mapa y una brújula para entender que está sucediendo. En efecto, la intermediación institucional de la democracia se está volviendo esclava de las tecnologías y de sus algoritmos: “la autoconciencia y la capacidad de gestionar la propia identidad en términos de propiedad personal se ve despatrimonializada en términos emocionales y cognitivos por unos algoritmos...” (Blázquez, 2021, párr. 3).

Así, las disrupciones tecnológicas provocan profundas mutaciones, cambios difíciles de entender y descifrar debido a la hipercomunicación y a los nuevos escenarios digitales transmedia. Emerge una nueva identidad digital –de la clase política y de los electores–; y todo cambia, de lo real a lo virtual, de lo tangible a lo intangible, de la certeza a la incertidumbre.

Unido a lo anterior, la transformación se está dando frente a nuestras narices y no nos damos cuenta: los taxis en *Uber*, los hoteles en *Airbnb*, la escuela tradicional por la educación *online*,

las burocracias por aplicaciones móviles, el trompo por *Fortnite*; ¿y la democracia no iba a cambiar?

Las tecnologías e internet escapan a cualquier ente regulador; si bien representan una libertad de pensamiento y opinión plena, también nos acorralan y saben todo de nosotros. Las redes sociales nos estudian y alimentan; comprenden nuestra forma de pensar y necesidades, y nos sirven en el plato digital las “verdades que necesitamos”, no más y no menos. Puede que nos interese o no, y para esto está el cómodo *reset*...

El concepto de “*demos*” se diluye en la nueva categoría algorítmica global. Efectivamente estamos ante el poder tecnológico de las redes, del *big data*, de la inteligencia artificial, de la automatización, de la analítica de datos. Los gobiernos también responden poco a poco con nuevas formas de gestión y comunicación digital –*e-government*– reduciendo las burocracias, digitalizando procesos, pero sobre todo en el campo de la comunicación. Algunos partidos políticos tradicionales no han entendido el proceso de transformación digital que vivimos; siguen pensando en lógica territorial y haciendo cálculos industriales o aristotélicos de cocientes y residuos; pegan carteles, pintan muros, hablan solos y nadie los escucha. No entienden lo que sucede.

Finalmente, la gente ha encontrado otros canales de anuncios y denuncias de sus malestares y problemas; *likes* van y vienen, el anonimato, la pseudo-indignación, las *fake news*, en fin, se desarrollan nuevos grupos sociales que trascienden los vecindarios y que conectan problemas y enfermedades sociales comunes.

El poder de la imagen, del video corto y del meme viral, doblagan todos los esquemas convencionales de publicidad y *marketing*. El mundo está cambiando y las formas de poder también; vamos dejando atrás la democracia y emerge con fuerza la algoritmocracia.

En la algoritmocracia nos deshumanizamos, perdemos capacidades emocionales y reflexivas; se lee menos y se *retwitea* más; los argumentos y verdades se tuercen fácilmente; no hay autoridad ni historia de referencia; prevalece la inmediatez vacía. La gente vive, literalmente, pegada al móvil, esa caja de resonancia que está transformando de manera inclemente nuestras vidas.

Política, poder y prensa

No hay izquierdas ni derechas, las nuevas ideologías del poder son el dinero y las redes sociales; la política ha cambiado, el populismo reina y las minorías se siguen diversificando; vivimos en sociedades cada vez más fractales y digitales. Pero el poder está allí, como un recurso esencial para mover los hilos de las incertidumbres de las naciones.

Los partidos políticos y sus actores defraudaron a los ciudadanos; mintieron, robaron, se auto protegieron, pero al final fracasaron y se agotaron. Los nuevos movimientos políticos son iguales, solo que se maquillaron y enarbolaron un nuevo discurso más fresco y digital, diseñado para responder a lo que la gente quiere oír.

El objetivo de los políticos es llegar al poder; la lógica del poder supone el ejercicio de las funciones gubernamentales a través

de un cargo representativo; en sociedades más primitivas y poco educadas, coerción y coacción suelen ser herramientas usuales de los procesos de disciplinamiento social para ejercer el poder.

La escenificación del poder se manifiesta en el diseño de políticas, programas u ocurrencias, a través de las cuales se dirigen los destinos de una nación. Pero siempre suele haber un antes y un después; una cosa es lo que prometen en campaña, y otra cosa muy distinta es lo que sucede una vez que llegan al poder.

Algunos teóricos dicen que el poder enloquece a los políticos; otros, en cambio, señalan que el poder revela lo que realmente son; como sea, en ambos casos, los ciudadanos que ostentan el poder suelen tener sistemas inmunológicos éticos muy débiles, y en nuestra cultura política los “candidatos” suelen ser lo peor de la sociedad.

Friedrich Nietzsche señalaba: “todas las cosas están sujetas a interpretación, la interpretación que prevalezca en un momento dado es una función del poder y no de la verdad” (Kalima Quotes, s.f., párr. 1); en efecto, es la narrativa del poder de turno la que marca la pauta de los destinos inmediatos, al margen de la racionalidad y del sentido común.

Centroamérica es un laboratorio perverso de corrupción, despotismo, narcotráfico, nepotismo e impunidad. Siempre la gente vota engañada por el menos peor, y al final se derrumban las promesas y se activa una maquinaria sofisticada para robar y para ayudar a los amigos y parientes a que roben, y así, en cinco años o más se les resuelva la vida.

No ha habido en los últimos treinta años, tan solo un expresidente del cual nos podamos sentir orgullosos en todo el istmo centroamericano; tampoco un tan solo expresidente decente, honesto o ético, quien no está huyendo o se encuentre preso, o se haya blindado con un sistema legal y deambula entre los rumores de la corruptela cultural de la partidocracia local.

Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua son una fábrica de migrantes, pobres y analfabetas; y ahora parece que se suma Costa Rica; mientras las mayorías empobrecidas siguen en su espiral de miserias y desgracias, su clase política disfruta los privilegios y lujos de la institucionalidad democrática, mientras roban a manos llenas. Los actuales presidentes de Centroamérica cada vez tienen más cosas en común, y su nueva visión morazánica es odiar y perseguir al periodismo.

Estamos frente a un grave problema ético: todos tienen un precio y no hay meritocracia. Centroamérica es gobernada por un claustro de gánsteres, profesionales del cinismo y de la mentira, quienes cuentan con un aparato de propaganda descomunal. Los sistemas de transparencia y contraloría tienen demasiadas grietas, fisuras y atajos; y al final con más leyes que gente, se sigue robando porque la clave de las licitaciones públicas para hacer favores está en la información.

Un puñado de periodistas, cada vez más solos y más asediados, son los que desafían la poderosa maquinaria gubernamental, investigan, hacen preguntas incómodas o reciben documentos filtrados para revelar la verdad. Las iglesias, universidades y

empresarios tienen miedo; las organizaciones de la sociedad civil están agotadas, fragmentadas y desgastadas; y la maquinaria del poder gubernamental es imponente. Dicen que nada fortalece más a la autoridad que el silencio.

El principio de la simbolización de las diferencias entre gobernante (autoridad) y gobernados (sumisos) se antagoniza con el uso de las fuerzas públicas del orden, de las fuerzas armadas y del aparato judicial; o estás conmigo o estás contra mí, no hay medias tintas ni tolerancia.

La heurística política es: robar la mayor cantidad de recursos en el menor tiempo posible; premiar la lealtad; ayudar a mis familiares, amigos y correligionarios. Aprovechar el momento único e irrepetible. Al final, todos los políticos tienen la “cola pateada” o “techo de vidrio” y “chucho no come chucho...”; en efecto, hay un *ethos* y un *pathos* que configura todo el paisaje democrático contemporáneo, calzado por la desinformación, la propaganda y el uso del aparato de gobierno para atacar o proteger a “los mismos de siempre”.

En la actualidad, ya casi sin ideologías de por medio, vivimos momentos de un populismo pragmático; esto ha facilitado el cambio de colores y símbolos partidarios; todo es marketing digital, es más fácil, más práctico y a la vez más destructivo. Una legión de idiotas, con limitada educación, respalda y replica los mensajes.

Sobre la mesa democrática contemporánea están el clúster de los poderosos, las masas débiles y fragmentadas y una minoría

subversiva; las nuevas reglas del orden geopolítico son menos invasivas y más diplomáticas. ¿Qué sigue? No lo tenemos muy claro; un desgaste natural, una crisis macroeconómica, nuevas primaveras de frustrados; parece que solo nos queda esperar. El parte meteorológico es poco esperanzador.

Política *contumelia disorder*

Según la OMS, la definición de enfermedad es la de “Alteración o desviación del estado fisiológico en una o varias partes del cuerpo, por causas en general conocidas, manifestada por síntomas y signos característicos, y cuya evolución es más o menos previsible” (Herrero Jaén, 2016, párr. 28).

El término enfermedad viene del latín *infirmitas*, que significa literalmente “falta de firmeza”. La salud y la enfermedad son parte integral de la vida, del proceso biológico y de las interacciones medio ambientales y sociales. Generalmente, se entiende a la enfermedad como la pérdida de la salud, cuyo efecto negativo es consecuencia de una alteración estructural o funcional de un órgano a cualquier nivel. Toda enfermedad tiene una etiología, es decir causas; sea viral, bacteriana, por razones hereditarias o simplemente ocasionadas por un hecho fortuito, ambiental o accidente.

Dentro de la amplia clasificación de patologías que afectan la salud, encontramos las denominadas “trastornos de salud mental”, que se refieren a una amplia gama de afecciones que afectan el estado de ánimo, el pensamiento y el comportamiento. Algunas de las enfermedades psiquiátricas más conocidas son: ansiedad,

depresión, trastorno de oposición desafiante, trastorno de la conducta, trastorno obsesivo-compulsivo, trastorno por estrés postraumático, trastorno bipolar, esquizofrenia; y actualmente se está identificando una nueva patología...

La “Política *contumelia disorder*” parece ser una enfermedad o trastorno psiquiátrico o psicológico, muy contagioso y transmisible, cuya etiología está asociada a una alteración conductual, y sus principales síntomas son: el insulto, el odio y la división. Se ha descartado que aparezca por aspectos traumáticos, su desarrollo es más de índole hereditaria y bioquímica.

El desencadenamiento de la “*contumelia*” se caracteriza por un incremento de la frecuencia cardíaca y la tensión arterial sistólica; esta emoción también produce un aumento de los niveles de testosterona, a la vez que disminuye los de cortisol.

Por su parte, el cerebro muestra una mayor alteración del hemisferio izquierdo y estando en este estado emocional psicótico, comienza a injuriar, insultar, difamar.

Una severa inmunodeficiencia educativa y cultural parece estar a la base de esta enfermedad; en efecto, los bajos niveles de ciudadanía incrementan la respuesta del fanatismo y aparecen las manifestaciones beligerantes. El dinamismo de contagio es acelerado por respuestas planificadas o reacciones de ciertos vectores, catalogados como “líderes políticos”, “*influencers*”, “políticos reciclados o convertidos”, quienes, a través de *tweets*, videos de YouTube y otros medios digitales, afectan a los pacientes.

La patogenia de esta enfermedad, como la descripción del complejo proceso fisiopatológico que se desarrolla a partir de los efectos desencadenados, comienza con ciertas ideas delirantes, ocurrentes y recurrentes: a) Creencias megalómanas o mesiánicas; b) Buscar culpables a los problemas, incomprendiones e incapacidades del presente; c) Comportamientos sectarios; d) Negación de la evidencia; e) Creencias imaginativas; y f) Satisfacción vicariante (proyectarse en el otro).

Dentro de la clasificación de enfermedades clásica -leve, aguda, crónica y severa-, la “Política *contumelia disorder*” es severa –por lo agudo– y crónica –por su duración–, ya que altera todas las capacidades cognoscitivas y emocionales, idiotizando así al paciente y generando conductas o respuestas mecánicas con limitado razonamiento y escasa empatía emocional.

Dado el nivel de expansión, la enfermedad se ha hecho estacionaria, con pronóstico endémico, es decir, un alto porcentaje de la población la padece, es altamente contagiosa y por un tiempo indefinido (cinco a diez años). En el cuadro clínico se observa lo siguiente: los pacientes repiten o replican mensajes, sin entender o comprender su significado, creando redes de información y a la vez desarrollan un sesgo de confirmación autoinmune.

Desde el punto de vista farmacológico e inmunológico, no se conoce ningún antipsicótico o ansiolítico que pueda dar respuesta, y por el momento tampoco hay vacuna; no obstante, según el diagnóstico, como respuesta cognitiva ante el planteo de la situación del paciente, es básicamente un fanatismo ideológico-político, de

tal modo que esta enfermedad entra en el campo de la Psiquiatría, y su tratamiento implica lectura, educación y psicoterapia, aspecto complejo cuando se analiza la situación masiva.

En un estudio de cohorte de esta enfermedad, se han identificado pacientes con diversas etiologías asociadas: a) Por frustración o desencanto (55 %); b) Por conveniencia (11 %); c) Por moda (8 %); d) Por miedo (7 %); e) Por dinero o negocios (3 %); f) Por ignorancia (2 %); g) Causas desconocidas (14 %).

El *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (conocido por las siglas DSM) trabaja en su sexta edición y espera integrar el “*Política contumelia disorder*” como una nueva enfermedad. Actualmente algunos especialistas en psicometría diseñan baterías de test para medir su intensidad y mejorar la clasificación.

Cuidado y no se contagie... cuando identifique a un paciente enfermo mantenga la distancia dialógica y no intente convencerlo. Déjelo insultar y odiar, no responda. Estas enfermedades se suelen curar con el tiempo.

La gamificación de la política

“Demasiado juego para ser una ciencia y
demasiada ciencia para ser un juego”.
G. W. Leibniz.

El destacado pediatra, psiquiatra y psicoanalista inglés Donald Woods Winnicott afirmaba: “es en el juego y solo en el juego que

el niño o el adulto como individuos son capaces de ser creativos y de usar el total de su personalidad, y solo al ser creativo el individuo se descubre a sí mismo” (Villarreal, 2013, párr. 3). En efecto, el juego -para el creador o el jugador-, es un espacio imaginativo de roles, reglas, competencia, ocio, en dónde se pone a prueba otra dimensión no regular o formal de la humanidad. El juego educa y demuestra quienes somos.

La gamificación -o ludificación-, es el uso de técnicas, elementos y dinámicas propias de los juegos en actividades no recreativas, usualmente, con el fin de potenciar la motivación, así como de reforzar conductas disruptivas o alternativas.

En el mundo educativo, empresarial o político, cada vez más los responsables de comunicación digital y *marketing* utilizan herramientas de gamificación para atraer la atención de los nuevos consumidores jóvenes o para establecer nuevas relaciones o dinámicas de desempeño más eficaz.

Según el especialista en comunicación Antonio Gutiérrez-Rubí (2014):

La gamificación en política emplea mecanismos propios de juegos con el fin de potenciar la motivación, la concentración, el esfuerzo o la fidelización, creando experiencias atractivas que inspiren la acción e involucren al usuario (...) En este contexto, las fuerzas políticas se han dado cuenta de que los juegos son un nuevo espacio para la acción y la comunicación política por su atractivo, su potencial uso intergeneracional y por su gran aceptación entre la población joven.

Los juegos son un nuevo espacio para la acción y la comunicación política, y hay al menos siete claves para entender su auge:

- Interés y atracción. Las pantallas, como la ventana más poderosa para captar la atención es el “hábitat” más natural de la nueva era de los juegos.
- Interacción y participación activa. De espectador a jugador. Aspecto clave que conecta con la demanda de nuevos protagonismos políticos por parte de la ciudadanía.
- Competición. La posibilidad de competir y ganar a otros usuarios (que pueden formar comunidades) es muy atractiva y estimulante.
- Motivación. Los juegos introducen elementos de desafío y reto que los hacen muy vinculantes y virales.
- Recompensas. Los reconocimientos y premios generan y atraen compromiso (*engagement*) aumentando la visibilidad y notoriedad de los jugadores... y del juego.
- Viralidad y notoriedad. Las características tecnológicas de la mayoría de los juegos políticos les permiten ser especialmente útiles en las redes sociales, estimulando la viralidad y la difusión.
- Movilidad. Finalmente, sus versiones para tabletas y dispositivos móviles les hacen especialmente atractivos para la vida contemporánea. (párr. 2, 5 y 7).

Últimamente hemos visto en las redes episodios atípicos; por ejemplo, diputados o funcionarios jugando en TikTok, o el presidente utilizando descripciones de sí mismo en Twitter atípicas o absurdas: emperador, dictador *cool*, CEO, entre otras. Estos estilos de comunicar y hacer gobierno con un enfoque

lúdico o irónico no son usuales, pero generan reacciones, empatías, humor y críticas, y todos estos elementos se viralizan y posibilitan un movimiento de contenidos que ayudan al *marketing* político.

La generación de relevo de cohorte *millennial*, lee menos y mira más; la imagen y el video son los principales recursos que se superponen al texto. Probablemente las generaciones anteriores nos tomábamos más en serio la vida y la política, pero ahora estamos frente a una generación de “*gamers*”, quienes esperan experiencias de gratificación inmediata, donde la retroalimentación, la recompensa y la sociabilidad son fundamentales.

Aunque parezca un tanto estúpido o infantil, la gamificación representa un paradigma de relevo generacional, más relajado, menos formal pero comunicacionalmente más potente. No debemos olvidar que en gran parte el proceso de plasticidad cerebral en la niñez se basa en el dibujo, el juego y el juguete, elementos que definen los símbolos en el cerebro y los procesos de codificación y de decodificación.

Dicen que la diferencia entre un niño y un hombre es el precio del juguete, así la dimensión lúdica de la vida va evolucionando, pero siempre aparece como una necesidad humana; jugar, divertirse, entretenerse, administrar el ocio son actividades simbólicas y hedónicas de las personas.

A pesar de lo anterior, debemos tener la capacidad para discernir cuando los ciudadanos son “utilizados” en el juego político

con otros fines ocultos, corruptos o simplemente para lograr empatía y mantenerse en el poder. En efecto, existen diversas técnicas comunicacionales que utilizan la gamificación como estrategia de manipulación.

Lo lúdico tiene sus límites, hay momentos de ocio y tiempos para enfrentar la realidad, decidir, reflexionar y saber que toda acción tiene consecuencias. La vida o la política superan la dimensión lúdica y tocan la arista de lo económico, de los derechos fundamentales o del poder; y el problema grave es cuando juegan con las emociones de los ciudadanos para fines ilícitos, cosa que los políticos saben hacer muy bien.

El cineasta Guy Ritchie, en su película *Revólver* (2005), nos dice a través del personaje Jake Green: “...una cosa he aprendido en los últimos siete años: en cada juego y timo hay siempre un oponente, y hay siempre una víctima. El truco es saber cuándo eres el último, así puedes convertirte en el primero”.

Ilusionistas

Los ilusionistas, según la RAE, son las personas que ejercen el arte de producir fenómenos que parecen contradecir los hechos naturales, creando una especie de espejismos en la realidad y engañando a los sentidos. San Juan Bosco (1815-1888) es el patrón de los ilusionistas desde 1953, y el 31 de enero es su día. Existen diversos tipos o especialidades de ilusionistas: fantasis-tas, prestidigitadores, prestímanos, cartomagos, mentalistas, escamoteadores... y también políticos.

Con la virtualidad pandémica y el auge digital, el ilusionismo tradicional ha sido afectado; en pantallas cualquier cosa puede pasar, pero en vivo la situación cambia. Tal como lo señala Miguel Ángel Nigro (2020):

De todas las expresiones artísticas, el ilusionismo se encuentra afectado sobremanera ante la ausencia de lo presencial. Si bien la virtualidad de la imagen en movimiento, colaboró en el desarrollo de la disciplina mágica, la confianza que los espectadores depositan en los objetos y en el ilusionista, está validada por la comprobación empírica en el presente del intercambio intersubjetivo. (p. 1).

Pero para los ilusionistas políticos, este distanciamiento social es mucho mejor, ya que la virtualidad permite nuevos márgenes de maniobra, todo es más *random*, prevalecen los *renders*, la comunicación es por redes sociales y hasta el mundo económico se mueve hacia las criptomonedas.

Desde la época colonial hasta nuestros días, los pueblos latinoamericanos han estado dirigidos por ilusionistas religiosos, económicos, militares o políticos; y la gente en su ingenuidad y esperanza cree que algo magnífico va a suceder, pero nada cambia. Comenzó todo con el saqueo de los recursos naturales, siguieron las apariciones de advocaciones marianas, luego las leyendas de próceres y caudillos, los miedos políticos globales, los milagros económicos, el mesianismo, hasta llegar a las primaveras digitales y el populismo. De derecha a izquierda, pasando por el centro, hasta las nuevas castas políticas *a-ideológicas*; de las oligarquías criollas hasta las teorías del

rebalse; de neoliberalismos a experimentos socialistas; del Estado de bienestar a la privatización y desregulación; hemos probado de todo y nada sirve, con muchos cambios de forma y poco o nada de fondo.

Los ilusionistas producen, desaparecen, transforman, restauran, teletransportan, transponen, multiplican, revelan, levitan; así es, hacen aparecer puentes, hospitales, escuelas y desaparecen millones de dólares sin que nadie se dé cuenta. A veces aplican técnicas de hipnosis, duermen a la gente y cuando vuelven en sí ya su patrimonio ha cambiado; pasaron de tener deudas a contar con casas, fincas, vehículos de lujo, yates o jets privados. También aplican telequinesis: sin tocar nada, mueven grandes sumas de dinero del erario público a cuentas *off-shore*. Practican la predicción y clarividencia, adivinando el futuro, aunque suelen equivocarse, casi nunca sucede lo que ellos prometen.

Son brillantes en “persuasión subliminal”, controlando o manipulando la mente de los demás, para engañar, mentir o robar, o para influir en sus decisiones; utilizan muy bien la “psicoquinesia”, deformando, alterando o arruinando lo que hizo su antecesor, ya que lo que él hará es mucho mejor; y en no pocos casos tienen el don de la “bilocación”: aparecen en algún lado, estando en otro a la vez; sobre todo cuando se trata de asuntos de prensa, conspirativos o de faldas.

En fin, nuestros ilusionistas políticos son únicos e imprescindibles para mantener el *statu quo* de nuestra democracia imperfecta, tan humana y tan corrupta a la vez; en dónde muchos viven y disfrutan del maravilloso mundo de los fondos públicos.

Para ser ilusionista político profesional hay que practicar muchos años; se puede iniciar como asesor o como comunicador en un Ministerio; también es un buen punto de partida algún cargo en cualquier alcaldía; o lo más común es ser familiar o amigo de otro ilusionista. Se debe practicar y repetir el truco muchas veces hasta que salga perfecto; son años de experiencia para engañar al ojo humano; hasta que llega un momento que logramos la perfección y podemos asumir roles estelares en el gobierno. Eso sí, se debe tener cuidado con los periodistas, ellos están siempre observando y contando a todo el mundo cuál es el truco.

Hay una gran diferencia entre el no saber cómo se hace una cosa y el saber qué no puede hacerse. Solo cuando la razón se ve sobrepasada por lo que captan sus sentidos y concluye que es imposible, nace como un misterio la ilusión. Los ilusionistas políticos son hábiles, y crean nuevas herramientas y recursos para que no nos demos cuenta cuál es su secreto; así, en el pasado encontramos el robo descarado, nepotismo, el clientelismo, el compadrazgo y hoy puede ser bitcóin o intentar ser mejor o el primero en todo.

En la película *The Prestige* (2006), se nos dice:

Todo efecto mágico consta de tres partes. En la primera parte vemos un objeto común, sin nada especial. El segundo acto nos trae algo diferente, convierte lo ordinario de la primera parte en extraordinario, pero seguimos sin querer ver la trampa de la historia, porque nos gusta que nos engañen. El último acto es el prestigio.

El problema en el mundo político es que lo robado no reaparece y por eso viene el desprestigio. Simple. Así son los ilusionistas políticos.

Mi buen amigo mexicano Carlos Hernández me indicó que faltaba una anécdota en este artículo; “*omne ignotum pro magnifico*” (todo lo desconocido parece magnífico), le contestaban los antiguos magos a los reyes cuando les pedían que revelaran sus secretos: no se puede develar el secreto, así es, la ignorancia siempre ayuda.

Guerras

Platón, Aristóteles, Cicerón, Tucídides, entre otros pensadores, abordaron el problema de la guerra desde diversas perspectivas críticas y con doble rasero: como debilitación del mundo helénico, como dilema moral, supremacía del imperio, entre otros argumentos.

Fue Agustín de Hipona (354-430 d.C.) en “*Civitas Dei*”, quien abordó el concepto de guerra como el camino para alcanzar la paz; es uno de los primeros autores occidentales en tratar el tema de “guerras justas”; será la escolástica medieval, especialmente con Tomás de Aquino (1126-1274), a través del sistema filosófico-cristiano que desarrolle de manera orgánica el problema de la guerra justa.

No importa la justificación jurídica de “*jus in bello*” y el “*jus ad bellum*” (derecho que regula la forma en que se conducen las hostilidades)¹¹, ninguna guerra es buena para los seres humanos; y siempre que se declara o asume la posibilidad de la hostilidad institucional para resolver un problema, el que sea, hay consecuencias y suelen ser vidas de seres humanos.

¹¹ El *jus ad bellum* se refiere a la facultad de recurrir a la guerra o a la fuerza en general; el *jus in bello* rige la conducta de los beligerantes durante la guerra y, en un sentido más amplio, incluye también los derechos y las obligaciones de los neutrales.

Cuando hablamos de guerra nos referimos a un conflicto, generalmente armado, en el que intervienen dos o más partes. Se aplica a una lucha o enfrentamiento armado entre países o grupos de personas. A nivel global somos testigos de la guerra entre Rusia y Ucrania; mientras que a nivel local el gobierno ha declarado la guerra a las pandillas.

Pero los asuntos de la razón y de la ética nos antepone el diálogo como recurso principal antes de llegar al conflicto; y obviamente, detrás de cada guerra hay una escalada del conflicto que se puede y se debe frenar.

Martin Luther King Jr. (1929-1968) usó la frase “el odio engendra odio; la violencia engendra violencia; la tenacidad engendra una tenacidad mayor”; un principio fundamental que no hemos entendido muy bien a pesar del dolor que han ocasionado tantos conflictos. Cuando declaramos la guerra significa que agotamos todos los recursos, que el diálogo ha fracasado; y el único camino que queda es la represión, la confrontación y la eliminación. Los conceptos venganza, castigo, agresión, aparecen en escena.

Las guerras son parte de una atmósfera colectiva, que suelen ser utilizadas políticamente para configurar el nacionalismo, el fascismo u otros intereses perversos; de hecho, afirmaba el prusiano Carl von Clausewitz: “La guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas por otros medios”. Pero ojo, esta frase que aparece en la obra *De la guerra* (2015) se refiere a que el militar debe subordinarse a los designios del gobierno, y no al revés.

El Arte de la guerra, de Sun Tzu, inspiró a Napoleón, Maquiavelo, Mao Tse Tung y a muchas más figuras históricas; pero esta obra no es únicamente un manual de práctica militar, sino un tratado que enseña la estrategia suprema de aplicar con sabiduría el conocimiento de la naturaleza humana en los momentos de confrontación. No es, por tanto, un libro sobre la guerra; es una obra para comprender las raíces del conflicto y buscar una solución. “La mejor victoria es vencer sin combatir”, nos dice Sun Tzu, “y esa es la distinción entre el hombre prudente y el ignorante”.

Pero del otro lado de la moneda, sobre la base de las ideas de Maquiavelo, hay quienes sustentan al Estado en base a “leyes, las armas y la religión”; así, la obediencia ciudadana se garantiza mediante esquemas coercitivos, la amenaza y la violencia, pues “no es razonable que quien está armado obedezca de buen grado a quien está desarmado”.

Los teóricos morales Francisco de Vitoria, Hugo Grocio, Michael Walzer y John Rawls, profundizaron en el derecho natural de la guerra desde la perspectiva de la justicia, bajo argumentos de dominación, legítima defensa, emergencia suprema, agresión o recurso extremo. Contrario a lo que definía Hegel, la guerra no es bella, buena, santa ni fecunda; tampoco sirve para crear la moralidad de los pueblos; es una situación infame de horror. Recurrir a la guerra es sinónimo del fracaso de la razón.

Al final, la guerra, cualquiera que sea, justa o injusta, solo sirve para imponer, destruir, asesinar y finalmente pedir perdón.

Atrapados

Latinoamérica está atrapada en tres modelos de fundamentalismo gubernamental: 1) Populismo emergente; 2) Capitalismo corrupto; y 3) Socialismo de discurso. A veces hay combinaciones y el resultado puede ser aterrador. Es una verdadera desgracia tener que elegir o votar siempre por el “mal menor” o el “menos peor”; y es que nuestra cultura política es llana y básicamente una “cisterna de excremento”, y siendo así, ¿qué persona decente se anima a jugarse su reputación en el espacio político contemporáneo?

El populismo emergente es disruptivo y atractivo para las masas defraudadas; bajo el principio *outsider* de un candidato que no se parece a los “mismos de siempre”, la gente se decanta y salta al vacío. Pero la verdad es que suele ser igual o peor que sus antecesores. El populista termina siendo un demente con poder: regala, miente, dirime lo bueno y lo malo.

El capitalismo corrupto es una vieja práctica de utilizar el Estado para que los correligionarios, amigos o familiares, aprovechen el momento y hagan negocios, en el plano de un mercado libre y de la mano invisible sin mayores controles. La historia ha demostrado que los capitalistas políticos son una pacotilla de ladrones y *antagonizadores* de riqueza y pobreza.

El socialismo de discurso se enfoca en los pobres, pero termina sacando de la pobreza a las argollas políticas de los liderazgos partidarios; dicen una cosa y hacen otra, y lo peor que luego se quieren enquistar en el poder para cumplir una promesa de

igualdad que nunca llega. El eslogan es: hagan lo que yo digo y no lo que yo hago. Al final terminan como neo capitalistas.

Pero el problema de fondo no es el modelo, sino la ausencia de ética; puede haber un movimiento emergente decente, un capitalismo medido o un socialismo equilibrado que apunten hacia un Estado de bienestar, pero al final cuando se sientan en la silla todo cambia, las promesas se olvidan y comienzan los abusos. Casi todos los candidatos en campaña son encantadores y despliegan discursos afables, sensibles, ecuanímenes, que al final no cumplen. El poder los transforma o simplemente revela de qué estaban hechos. Es muy fácil y didáctico comparar al “candidato” con el “presidente”, no se parecen en nada.

En efecto, el poder y toda esa capacidad de adulación y privilegios que les rodea, les aporta una atmósfera distinta y superior; y es que las democracias en Latinoamérica están ensambladas con esa arquitectura nefasta e infame, de tipo *protomonárquica*, en la cual el presidente y su círculo se creen dioses de un Olimpo omnipotente, sobre todo si logran un control absoluto de todos los sistemas. Como diría el historiador y político John Dalberg-Acton, “el poder tiende a corromper, el poder absoluto corrompe absolutamente”. En pocas semanas o meses pierden contacto con la realidad; se desconectan de todo y solo comienzan a oír lo que quieren escuchar; todos los demás que no están de acuerdo con sus nuevas ocurrencias pasan a ser enemigos, bajo el principio absoluto y fundamentalista de “o estás conmigo o estás contra mí”.

Los planes prometidos se hacen a un lado; las visitas territoriales de campaña ya no se realizan más; se procede a medir la

conveniencia de la imagen y la reputación; comienzan los premios y castigos y, sobre todo, la venganza.

Son pocos los presidentes que al terminar su mandato son gratamente recordados; parece que los sistemas de gobierno están sustentados en la “administración del resentimiento”; llegó mi momento, ahora apártense. Las elecciones tienen consecuencias, y suelen ser perversas, ya sea zanahoria o garrote.

Pero estos iluminados no llegan por arte de magia, la gente los vota y los sienta en el poder; y cada vez con más frecuencia nos damos cuenta que tenemos que escoger entre lo malo o lo peor; no hay opciones, ya que las maquinarias partidocráticas se encargan de empujar al más charlatán, al más vivo, al “empresario” que como tiene dinero no va a robar, y a otros especímenes. Parece que tenía razón el periodista Ambrose Bierce al decir “El voto es el instrumento y símbolo del poder de un hombre libre para hacer el ridículo y destruir su país”. En efecto, nuestras democracias son una máquina perfecta de autodestrucción de la cultura y la ciudadanía, vamos para atrás, de espaldas y sin frenos.

En la historia contemporánea, vemos a las democracias latinoamericanas avanzar un paso y retroceder tres; no hay políticas de Estado o de largo plazo; solo planes mamarrachos de gobierno que ni si quiera se utilizan. Cada nuevo gobierno, sea de derecha, izquierda o populista, destruye o deslegitima todo lo anterior, so pretexto de iniciar un nuevo ciclo político, para un nuevo país, para una nueva democracia. Pero los problemas de pobreza, exclusión y subdesarrollo se mantienen intactos; las causas estructurantes del tercermundismo permanecen

inexorables; lo único que cambia y mejora es el patrimonio de los que ostentan el poder y de sus amigos, compadres y clientes; y la historia se repite frente a las narices del pueblo. La macroeconomía de un país lo explica todo.

El único elemento rescatable y valioso de la democracia contemporánea es el periodismo independiente; son los periodistas, que de forma gratuita y arriesgada le hacen el favor al sistema, de revelar la diferencia entre corrupción y honestidad. Por eso el periodismo es perseguido por los “demócratas” y odiado por los políticos. Por eso a los periodistas los asesinan en México y los difaman en El Salvador. Pero quien le teme al periodismo ya confesó su delito.

Somos el único animal mamífero que tropieza dos y tres veces con la misma piedra; y es que en política la gente hace a un lado la razón y decide o juzga con las emociones, y estas son fácilmente manipulables. Las agencias de comunicación y *marketing* político saben qué queremos escuchar y qué necesitamos.

Confiemos en Séneca, cuando decía que “Todo poder excesivo dura poco”; el poder y la fuerza siempre atraen a personas de limitada moralidad, y cuanto mayor es el poder, mayor es el abuso, y esas mentes perversas son de corto plazo.

El factor mimesis

Mimesis es un concepto del mundo estético, psicológico y filosófico. Tiene una amplia gama de acepciones: imitación, similitud, representación, receptividad, mimetismo, expresión, etcétera.

En la antigua Grecia, los filósofos reflexionaron sobre la mimesis como una idea que regía la creación de obras de arte, en particular, sobre la correspondencia con el mundo físico entendido como modelo de la belleza, la verdad y el bien.

La imitación -también el ganeo, garabateo, el dibujo, el juego y el juguete-, es un factor esencial en el proceso de plasticidad cerebral. Según Piaget “la imitación es la expresión de los intentos por parte del niño para comprender la realidad e interactuar eficazmente con su mundo” (Ginsburg y Opper, 1977).

Desde el punto de vista psicológico, la imitación es aquel comportamiento mediante el cual una persona de forma consciente o inconsciente imita los gestos, patrones del habla, o actitudes de otra persona. La imitación se observa a menudo en situaciones sociales, especialmente en compañía de amigos cercanos o familiares. Aprendemos a ser honestos o criminales, puntuales o indisciplinados, responsables o irreverentes, de quienes consideramos nuestros referentes cercanos.

Existe un comportamiento espejo o imitación social. La gente no imita en forma indiscriminada el comportamiento de otras personas, seleccionan a quién imitar; cuando el comportamiento de un modelo es percibido como conducente a resultados que se estiman como valiosos, aumenta la probabilidad de que aparezca un comportamiento imitativo por parte del observador.

Otro mecanismo en el proceso de formación de cultura, es el sistema de recompensas y reconocimiento en nuestra sociedad. La búsqueda de reconocimiento es algo natural y esencial en la

vida del ser humano. Hacemos o imitamos todo aquello que nos conduzca a una recompensa y al reconocimiento de los demás.

El psicólogo Albert Bandura explicó las “Teorías del aprendizaje social”. Él admite que cuando aprendemos estamos ligados a ciertos procesos de condicionamiento y refuerzo positivo o negativo relacionados a la alteridad. También se conoce como “efecto camaleón” la tendencia a imitar inconscientemente a las personas con las que nos estamos relacionando. La existencia de este patrón de comportamiento está bien documentado, y parece desencadenarse con la simple percepción de la otra persona. En cuanto entramos en contacto con ella, tenemos buenas posibilidades de empezar a imitar su tono de voz, postura y otros aspectos sutiles relacionados con el lenguaje no verbal.

Se cree que la razón de ser del efecto camaleón es llegar a establecer algo parecido a una sincronía con la otra persona que permita agradarla más y facilitar la comunicación. Además, las personas más empáticas acostumbran a volcarse más en la tarea de imitar al interlocutor. Por otro lado, es muy probable que en este curioso fenómeno estén directamente involucradas las neuronas espejo.

Pero hay otro elemento importante en los procesos de imitación social: la satisfacción vicariante o proyecciones imaginarias. Tal como señala el psicólogo Joaquín Samayoa:

Mucha gente ve a ciertos personajes como ídolos, los pone en un pedestal, son semidioses que no se equivocan. Y en no pocos casos son las facetas de personalidad más negativas y problemáticas de esos personajes, vistas objetivamente,

las que les resultan más atractivas a sus admiradores. (...) ¿Cómo es la relación entre el ídolo y sus admiradores? Las personas que admiran a algún ídolo (político, deportivo, religioso, cinematográfico), obtienen lo que los psicólogos llaman “satisfacción vicariante”; sienten que también ellos tienen un poquito de esa belleza, un poquito de ese valor o de esa habilidad, de esa rebeldía que admiran. Se identifican con sus ídolos, se sienten uno mismo con ellos...

Son referentes a imitar; comenzamos a repetir sus discursos, a replicar su forma de vestimenta, a cortarnos el cabello como ellos, a parecernos lo más posible a ellos.

Este elemento también produce un fenómeno de “conducta contagiosa”, todos comienzan a desarrollar una lectura acrítica del personaje o circunstancia, lo cual es reforzado por elementos propagandísticos masivos -redes sociales-; así se refuerza un paradigma o imaginario colectivo fuerte, sólido, difícil de cambiar.

Un axioma popular -atribuido a Göbbels- reza de este modo: “Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”; en efecto, construir una escenografía colosal en el mundo político es una tarea compleja pero posible, con un ejército de individuos pagados o fanáticos que replican y repiten los mensajes. Así surgen los mitos, leyendas, caudillos, profetas, mesías, héroes, rodeados de historias imaginarias que se van construyendo con una narrativa y tradición oral, y escrita; idealizamos el personaje, limpiamos toda la negatividad y destacamos ciertos aspectos ejemplificantes y magnánimos.

Así también se construyen los neo-nacionalismos, proyectos fascistas y autoritarios, en torno de una figura supra-humana, en dónde solo esa persona lo sabe todo y posee todas las claves de interpretación de la realidad. Una especie de oráculo o un semidios insustituible, esencial, irremplazable; digno de imitar, pero a la vez inalcanzable.

En la última encuesta del Centro de Estudios Ciudadanos (CEC) de la Universidad Francisco Gavidia (UFG) sobre Humor social y político de los salvadoreños¹², preguntamos: ¿A su juicio, después del Presidente Bukele quién es la persona más importante a nivel político en el país?, la respuesta masiva fue nadie.

¹² Nota del editor: puede consultarse en: <https://hdl.handle.net/11592/9722>

Referencias

- ABC. (2009, 22 de octubre). Savater: «La filosofía no sirve para salir de dudas, sino para entrar en ellas». En ABC. https://www.abc.es/cultura/libros/abci-savater-filosofia-no-sirve-para-salir-dudas-sino-para-entrar-ellas-200910220300-113862045838_noticia.html
- Albarrán Vásquez, M. (1994). *Introducción a la Filosofía 1*. Mc. Graw Hill Ed.: México.
- Asamblea Legislativa de El Salvador. (2011). *Ley General de Educación*. <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/mined/documents/171149/download>
- Ayer, A. (1965). *Lenguaje, verdad y lógica*. Editor Buenos Aires: Universitaria.
- Biblioteca Digital del ILCE. (s.f.). *Pensamiento de Nezahualcóyot*. <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/mesoamerica-i/html/4.html>
- Blázquez, P. (2021, 15 de febrero). “Pararse es una manera casi subversiva de interpretar el mundo”. *Ethic*. <https://ethic.es/entrevistas/jose-maria-lassalle/>
- Calvo-Sotelo, F. (2013, 27 de febrero). La patología del poder. *FPCS*. <https://www.fpcs.es/la-patologia-del-poder/>
- Clínica Universidad de los Andes. (2022). *¿Cómo funciona la mente de un fanático?* <https://www.clinicauandes.cl/noticia/como-funciona-la-mente-de-un-fanatico>

Cornejo Cañamares, M. (2009). *La cultura de la innovación*. Servicio de Información y Documentación, Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas. Editorial CIEMAT: España. http://rdgroups.ciemat.es/documents/69177/122473/M_Cornejo_1169.pdf/8bd39959-686e-4c87-ab72-23eebee00aaa

Cristobo, M. (2014). El modelo marxiano de la crítica de la religión en la crítica del arte. Reflexiones sobre el ensayo “Acerca del carácter afirmativo de la cultura de Herbert Marcuse”. *Colectivo*, Revista Contenido. Arte, Cultura y Ciencias Sociales, No. 4, pp. 41 – 47. <http://www.revistacontenido.com/wpcontent/uploads/2014/06/04003-Cristobo.pdf>

Diccionario de Filosofía. (s.f.). *Historia de la filosofía como ciencia*. <https://www.filosofia.org/enc/ros/hisf.htm>

Ellacuría, I. (1976). *Filosofía ¿para qué?* UCA Editores: El Salvador.

Ellacuría, I. (1990). *Filosofía de la Realidad Histórica*. UCA Editores: El Salvador.

Ellacuría, I. (1995). *Escritos de Filosofía*. UCA Editores: El Salvador.

Encyclopaedia Herder. (s.f.). *Homo mensura*. [https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Homo_mensura#:~:text=Expresi%C3%B3n%20que%20significa%20que%20%C2%ABel,%C2%BB%20\(Sobre%20la%20verdad%20\)](https://encyclopaedia.herdereditorial.com/wiki/Homo_mensura#:~:text=Expresi%C3%B3n%20que%20significa%20que%20%C2%ABel,%C2%BB%20(Sobre%20la%20verdad%20)).

Escobar Valenzuela, G. (1994). *Introducción a la Filosofía 2*; Mc. Graw Hill Ed.: México.

Fernández de Quero, J. (2008, 21 de julio). “Anatomía del miedo”, un tratado sobre la valentía. *Hombres Igualitarios*, la revista digital de AHIGE. http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0078.pdf

Fernández, M. (2020, 27 de abril). Fanatismo: significado, tipos y ejemplos. *Psicologia-online*. <https://www.psicologia-online.com/fanatismo-significado-tipos-y-ejemplos-5039.html>

Ginsburg, H. y Opper, S. (1977). *Piaget y la teoría del desarrollo intelectual*. México: PrenticeHall Hispanoamericana.

Gutiérrez-Rubí, A. (2014, 24 de marzo). La gamificación política. En Antonio Gutiérrez-Rubí. <https://www.gutierrez-rubi.es/2014/03/24/la-gamificacion-politica/>

Hepler, J. y Albarracín, D. (2013). Attitudes without objects: evidence for a dispositional attitude, its measurement, and its consequences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(6), 1060.

Herrero Jaén, S. (2016). Formalización del concepto de salud a través de la lógica: impacto del lenguaje formal en las ciencias de la salud. *Ene*, 10(2). http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1988-348X2016000200006&lng=es&tlng=es.

Hirschberger, J. (1978). *Historia de la Filosofía*, Tomos I y II; Ed. Herder: Madrid.

Huertas, C. (2020). *Ingeniería lingüística en el discurso público*. <https://archive.org/details/carme-huertas-ingenieria-linguistica-en-el-discurso-publico>

Joly, M. (2013). *Diálogo en el Infierno entre Maquiavelo (1469-1527) y Montesquieu (1689-1755)*. Prefacio de Jean-Francois Revel. Editorial: CreateSpace Independent Publishing Platform. <https://desarmandolacultura.files.wordpress.com/2018/04/joly-maurice-dialogo-en-el-infierno-entre-maquiavelo-y-mostesquieu.pdf>

Juan Pablo II. (1986, 2 de abril). *Audiencia general*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1986/documents/hf_jp-ii_aud_19860402.html

Kalima Quotes. (s.f.). *Friedrich Nietzsche*. <https://www.kalimaquotes.com/es/quotes/333671/todas-las-cosas-estan>

Laplanea, L., Mantovanic, P., Adolphsd, R., Change, H., Mantovanif, A., McFall-Ngaih, M., Rovellii, C., Soberj, E. y Pradeua, T. (2019). Why science needs Philosophy. En *PNAS*, vol. 116, no. 10. <https://doi.org/10.1073/pnas.1900357116>

Levine, P. (2012). *Sanar el trauma. Un programa pionero para restaurar la sabiduría de tu cuerpo*. Neo Person Ediciones: España.

Marina, J. A. (2009). *Anatomía del miedo: un tratado sobre la valentía*. Editorial Anagrama: España.

Marx, K. (1859). *Prólogo a la contribución a la crítica de la Economía Política*. Edición: Marxists Internet Archive. <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>

McKinsey & Company. (2007). *Cómo hicieron los sistemas educativos con mejor desempeño del mundo para alcanzar sus objetivos*. <https://>

www.mckinsey.com/-/media/mckinsey/industries/public%20and%20social%20sector/our%20insights/how%20the%20worlds%20best%20performing%20school%20systems%20come%20out%20on%20top/como_hicieron_los_sistemas_educativos.pdf

Molina Andrade, A., Mosquera Suárez, C., Volpe, G., Ríos, L., Reyes, J., Martínez-Rivera, C., Pedreros Martínez, R. y Cifuentes Arcila, M. (2014). *Concepciones de los profesores sobre el fenómeno de la diversidad cultural y sus implicaciones en la enseñanza de las ciencias*. 10.13140/2.1.4614.6565.

Molina, X. (2018, 13 de marzo). Las 25 mejores frases de Ludwig Wittgenstein. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/reflexiones/frases-ludwig-wittgenstein>

Nigro, M.A. (2020). El ilusionismo: modelos productivos y reconsideraciones investigativas en tiempos de asilamiento. *Tsantsa. Revista de investigaciones artísticas*, (10), 89–93. <https://doi.org/10.18537/tria.10.01.08>

Orozco Silva, L. (1994). *Filosofía 1*. Ed. Norma: Colombia.

Picardo, O. (1997). *Bios Politikos. Apuntes para la vida política*. UFG Editores: El Salvador.

Picardo, O. (2008). *Educación y realidad: introducción a la filosofía del aprendizaje*. Colección Pedagógica Formación Inicial de Docentes Centroamericanos de Educación Primaria o Básica. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana, CECC/SICA. https://ceccsica.info/sites/default/files/content/Volumen_03.pdf

- Picardo, O. (2019). Informática social aplicada: caso El Salvador. *Akadememos*, 1(30), 41-51. <https://doi.org/10.5377/akadememos.v1i30.8127>
- Picardo, O., Ábrego, A., Cuchillac, V. (2020). *Educación y la COVID-19: estudio de factores asociados con el rendimiento académico online en tiempos de pandemia (caso El Salvador)*. UFG Editores: El Salvador. <http://ri.ufg.edu.sv/jspui/handle/11592/9645>
- Picardo, O. (2021). *El humor social y político, cosmovisión e ideología de los salvadoreños*. UFG Editores: El Salvador. <https://ri.ufg.edu.sv/jspui/handle/11592/9722>
- Pleitez, M. (s.f.). Francisco Gavidia, iniciador de la literatura en El Salvador y máximo humanista salvadoreño. *Istmo*, Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos. <http://istmo.denison.edu/n10/articulos/francisco.html>
- Santana, J. (2019, 28 de diciembre). Reflexiones tardías sobre endeudamiento público (3 de 3). *Editora Acento SAS*. <https://acento.com.do/opinion/reflexiones-tardias-sobre-endeudamiento-publico-3-de-3-8764238.html>
- Segura, L. (2018, 14 de febrero). La terrible Ventana de Overton (como legalizar cualquier cosa). *Adelante la fe*. <https://adelantelafe.com/la-terrible-ventana-overton-legalizar-cualquier-cosa/>
- Umbrales. (2017, 12 de julio). *(cultura) La violencia (Letra y música Tabaré Cardozo)*. <https://umbrales.edu.uy/2017/07/12/cultura-la-violencia-letra-y-musica-tabare-cardozo/>
-

Vanaik, A. (2010). *Casus belli: cómo los Estados Unidos venden la guerra*. Interlink Publishing Group, Inc. https://www.tni.org/files/download/Casus_Belli-print-finalversion.pdf

Villareal, D. (2013, 09 de septiembre). *Squiggle game* (juego de garabatos), una técnica de Donald Winnicott. En *Psyciencia*. <https://www.psyciencia.com/juego-de-garabatos-una-tecnica-de-donald-winnicott/#:~:text=Winnicott%3A,se%20descubre%20a%20s%C3%AD%20mismo.>

von Clausewitz, C. (2015). *De la guerra*. Books4Pocket: España.

Webber, D. y Kruglanski, A. (2017). *Psychological factors in radicalization: A “3 N” approach*. <https://doi.org/10.1002/9781118923986.ch2>.

Wieviorka, M. (2007). *La primavera de la política. Ideas para acabar con el declive de la democracia tradicional*. La Vanguardia Ediciones: España.

Yanes Galera, M., Ferrer Cabrera, D. C., Betancourt Camargo, Z. y Torres Maya, H. F. (2020). El ingeniero y científico Leonardo da Vinci (1452-1519). *Revista Conrado*, 16(73), 393-399.

El arte de desideologizar

El libro "El arte de desideologizar", es una propuesta editorial para lectores que desean acercarse al descuidado y olvidado escenario humanístico que da sentido a nuestras vidas, sobre todo en una coyuntura tecnologizada, pragmática, hostil y plagada de fanatismos y odiadores profesionales. Efectivamente, sin ser mejores o peores, estas sociedades digitales, cada vez más fragmentadas y diversas, se distancian de las ideas filosóficas que dan sentido a las nuevas racionalidades imprescindibles para humanizar nuestro planeta.

El entendimiento humano, la evolución de las ideas y las construcciones teóricas, son parte del equipaje más genuino del ser humano, y eso es lo que intentamos destacar y poner sobre la mesa y sobre los pupitres: necesitamos estudiantes que conozcan, pero también que comprendan y apliquen lo que saben con sentido ético. Necesitamos afabilidad en las redes sociales; necesitamos respeto y tolerancia; y todo esto se logra con un cerebro maduro, que haya sopesado y valorado la tradición y el debate de ideas.

ISBN 978-99983-970-7-1